COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

ESTADOS UNIDOS CONTRA EL MUNDO: TRUMP Y LA NUEVA GEOPOLÍTICA

Casandra Castorena, Marco A. Gandásegui, hijo y Leandro Morgenfeld [Editores]

Gabriel Esteban Merino | Dídimo Castillo Fernández
Gladys Cecilia Hernández Pedraza | Jorge Hernández Martínez
Marco A. Gandásegui, hijo | Luis René Fernández Tabío
Claudio Katz | Luis Suárez Salazar | Darío Salinas Figueredo
Leandro Morgenfeld | Jaime Zuluaga Nieto | Mariana Aparicio Ramírez
Josefina Morales | César Isai Manzano Pech

CLACSO

ESTADOS UNIDOS
CONTRA EL MUNDO

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a un proceso de evaluación por pares.

Estados Unidos contra el mundo : Trump y la nueva geopolítica / Gabriel Esteban Merino ... [et al.] ; editado por Casandra Castorena Sánchez ; Marco
A. Gandásegui ; Leandro Ariel Morgenfeld. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de
Buenos Aires : CLACSO, 2018.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-722-353-8

1. Estados Unidos. 2. Geopolítica. 3. Economía. I. Merino, Gabriel Esteban II. Castorena Sánchez, Casandra, ed. III. Gandásegui, Marco A. , ed. IV. Morgenfeld, Leandro Ariel, ed.
CDD 327.101

Otros descriptores asignados por CLACSO:
Política Internacional / Imperialismo / Hegemonía / Capitalismo / Militarización / Globalización / Gobiernos / Pensamiento Crítico / Estados Unidos / América Latina

Colección Grupos de Trabajo

ESTADOS UNIDOS CONTRA EL MUNDO

TRUMP Y LA NUEVA GEOPOLÍTICA

Casandra Castorena,
Marco A. Gandásegui, hijo
y Leandro Morgenfeld
(Coordinación y edición)

Gabriel Esteban Merino
Dídimo Castillo Fernández
Gladys Cecilia Hernández Pedraza
Jorge Hernández Martínez
Marco A. Gandásegui, hijo
Luis René Fernández Tabío
Claudio Katz
Luis Suárez Salazar
Darío Salinas Figueredo
Leandro Morgenfeld
Jaime Zuluaga Nieto
Mariana Aparicio Ramírez
Josefina Morales
César Isai Manzano Pech

Grupo de Trabajo de Estudios sobre Estados Unidos

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
CLACSO
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Colección Grupos de Trabajo

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Pablo Gentili - Secretario Ejecutivo
Pablo Vommaro - Director de Grupos de Trabajo, Investigación y Comunicación
Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Núcleo de producción editorial y biblioteca virtual

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Núcleo de diseño y producción web

Marcelo Giardino - Coordinador de Arte
Sebastián Higa - Coordinador de Programación Informática
Jimena Zazas - Asistente de Arte

Equipo Grupos de Trabajo

Rodolfo Gómez, Giovanny Daza, Alessandro Lotti, Teresa Arteaga

Creemos que el conocimiento es un bien público y común. Por eso, los libros de CLACSO están disponibles en acceso abierto y gratuito. Si usted quiere comprar ejemplares de nuestras publicaciones en versión impresa, puede hacerlo en nuestra Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Biblioteca Virtual de CLACSO www.biblioteca.clacso.edu.ar
Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE.

Primera edición
Estados Unidos contra el mundo. Trump y la nueva geopolítica (Buenos Aires: CLACSO, julio de 2018)

ISBN 978-987-722-353-8
© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CLACSO
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina
Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional Asdi

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

ÍNDICE

Introducción
Casandra Castorena, Marco A. Gandásegui, hijo y Leandro Morgenfeld | 9

I
TRUMP Y LA CRECIENTE
INCERTIDUMBRE GLOBAL

Gabriel Esteban Merino
Trump: la fractura en Estados Unidos y sus implicancias en la transición histórica actual | 21

Dídimo Castillo Fernández
¿Estados Unidos contra la globalización? La reindustrialización y relocalización del trabajo "deslocalizado" | 43

Gladys Cecilia Hernández Pedraza
Evolución reciente del diferendo económico entre China y los Estados Unidos | 65

II
TRUMP Y LAS CONTRADICCIONES INTERNAS
EN ESTADOS UNIDOS

Jorge Hernández Martínez
Rearticulación del consenso y cultura política en Estados Unidos (Reflexiones e hipótesis sobre la "era Trump") | 87

Marco A. Gandásegui, hijo
La política de seguridad nacional de Trump | 111

Luis René Fernández Tabío
La Administración Trump y la economía norteamericana: contradicciones y perspectivas | 137

Claudio Katz
Trump agrava el atolladero estadounidense | 159

III
TRUMP Y LOS DESAFÍOS PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Luis Suárez Salazar
Las políticas del gobierno temporal de Donald Trump contra Nuestra América: una mirada hasta la VIII Cumbre de las Américas | 169

Darío Salinas Figueredo
América Latina y la política estadounidense. Referentes actuales, continuidades y desafíos estratégicos | 191

Leandro Morgenfeld
Nuestra América frente a la reactualización de la doctrina Monroe | 217

Jaime Zuluaga Nieto
¡Adiós a la diplomacia, bienvenida America First! La Administración de Trump frente América Latina y Colombia | 237

Mariana Aparicio Ramírez
La política comercial hacia América Latina durante el primer año de gobierno de Donald Trump: ¿ruptura o continuidades? | 255

Josefina Morales
México bajo el primer año de Donald Trump | 271

César Isai Manzano Pech
La influencia del grupo petrolero en la política exterior de Estados Unidos hacia México en 2017 | 293

INTRODUCCIÓN

ESTE LIBRO ES EL RESULTADO de un esfuerzo colectivo llevado a cabo por investigadoras/es de diversos países de América Latina y el Caribe, integrantes del Grupo de Trabajo *Estudios sobre Estados Unidos* del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Algunos/as de sus integrantes son intelectuales con una amplia y destacada trayectoria académica y profesional y, por ende, han participado en el Grupo desde el inicio (2004); mientras que otras/os de sus integrantes forman parte de una nueva generación de investigadoras/es y docentes que –en conjunto con los primeros- contribuyen a la construcción de una "red interdisciplinaria", concebida para generar conocimiento actualizado, relevante, comparado y riguroso, gracias al intercambio de ideas y de nuevas perspectivas de estudio mediante la presentación de publicaciones, discusiones en foros, seminarios, mesas redondas y redes sociales.

Actualmente, el Grupo *Estudios sobre Estados Unidos* está compuesto por veintidós integrantes (seis mujeres y dieciséis hombres), cuyas investigaciones y tareas académicas son realizadas en Argentina, Brasil, Cuba, Chile, Colombia, México, Panamá y Uruguay. Además, el colectivo cuenta con colaboradoras/es externas/os en otros países de la región y en Estados Unidos.

Desde hace más de una década, este Grupo se ha caracterizado por concentrar su análisis crítico en comprender –y a su vez explicar desde una narrativa latinoamericana y caribeña– el *modus operandi* de Estados Unidos a través de tres principales líneas o ejes de trabajo: *i)* la crisis de la hegemonía estadounidense y su impacto global; *ii)* las clases gobernantes y dirigentes y las estructuras político-económicas y culturales al interior de dicho país; *iii)* los cambios y continuidades en la relación entre Estados Unidos y otros países y gobiernos de Nuestra América.

Cada uno de estos ejes ha podido ser estudiado, actualizado y/o revisado en los últimos años gracias a la coordinación y liderazgo de Marco A. Gandásegui (h), así como del apoyo cercano brindado por otros colegas, entre los cuales se destaca Dídimo Castillo. Como resultado del trabajo conjunto, se han publicado hasta ahora cuatro libros: *Crisis de hegemonía de Estados Unidos* (2007), *Estados Unidos. La crisis sistémica y las nuevas formas de legitimación* (2010), *Estados Unidos más allá de la crisis* (2012) y *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional* (2016), todos en co-edición con Siglo XXI México y CLACSO, estando disponibles –en acceso abierto– en la página *web* de esta última institución.

Para este quinto libro, titulado *Estados Unidos contra el mundo. Trump y la nueva geopolítica*, la coordinación estuvo a cargo de Casandra Castorena, Marco A. Gandásegui (h) y Leandro Morgenfeld. Dando continuidad al trabajo del Grupo, se incluyeron las tres líneas de trabajo ya mencionadas, anlizando los primeros quince meses de gobierno del presidente número 45 de Estados Unidos, desde que Trump asumió su cargo como Jefe del Ejecutivo, el 20 de enero de 2017, hasta de la VIII Cumbre de las Américas, reunida el 13 y 14 de abril de 2018 en Lima, Perú.

Debido a la volatilidad e imprevisibilidad de las decisiones y acciones llevadas a cabo por Trump desde que llegó al poder en Washington, el Grupo consideró urgente y necesario presentar una publicación como ésta, para analizar el devenir de las "transformaciones de la sociedad estadounidense", tanto en su dinámica interna como en su interacción con otros actores de la comunidad internacional, y especialmente de América Latina y el Caribe. Este quinto libro ha sido diseñado y redactado con el objetivo de ofrecer una visión crítica de las decisiones tomadas tanto por Trump, como por integrantes de su círculo más cercano en la Casa Blanca, o por miembros de su gabinete ejecutivo a través del Departamento de Estado, el Departamento de la Seguridad Interna, o bien, de la Reserva Federal, entre otros actores.

Con la expectativa de brindar elementos de análisis para la reflexión crítica, este libro presenta evidencia de carácter cualitativo y cuantitativo, según el tema presentado. Por otro lado, también recupera los testimonios y/o documentos claves como la Estrategia de Seguridad Nacional y la Estrategia de Defensa Nacional, y combina dichos contenidos con la exposición de argumentos teórico-conceptuales, que son presentados de manera innovadora por sus autores en cada uno de los capítulos del libro. En general, tiene la expectativa de invitar a las/os lectoras/es a realizar un ejercicio académico de interpretación de las raíces históricas que dan cuenta del pasado que *dio forma* a los Estados Unidos, como Estado y como potencia político-económica a nivel mundial. Asimismo, busca ofrecer una perspectiva y narrativa latinoamericana y caribeña frente al debate o lecturas y postulados teóricos generados en otras latitudes.

La aparición de este quinto libro coincide con diversos procesos político-sociales y culturales a nivel internacional y regional, entre ellos, el final del gobierno demócrata encabezado por Barack Obama, o bien la salida del poder de líderes como Hugo Chávez, Cristina Fernández de Kirchner y Dilma Rousseff. Por otro lado, al mismo tiempo se registra el ascenso de nuevas fuerzas y líderes, como Andrés Manuel López Obrador, lo que muestra una enorme inestabilidad e incertidumbre políticas, no sólo a nivel global, sino especialmente en Nuestra América.

El libro ha sido estructurado en tres partes y cuenta con la colaboración de catorce autoras/es individuales. La primera parte ha sido titulada "Trump y la creciente incertidumbre global" y se inicia con la reflexión de Gabriel Esteban Merino, investigador del CONICET, docente e integrante del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de La Plata, en Argentina. Su capítulo, "Trump: La fractura en Estados Unidos y sus implicancias en la transición histórica actual", analiza la fisura existente en el polo de poder angloamericano, centrándose fundamentalmente en los Estados Unidos, pues argumenta que el gobierno de Trump ha profundizado dicha fractura y ha avanzado hacia un nuevo nivel en la polarización política y estratégica, con enormes implicancias mundiales, al tratarse del polo de poder dominante en el concierto internacional. Para realizar este análisis, el autor identificó las disputas entre las fuerzas "globalistas", "americanistas" y "nacionalistas", observando sus principales características y los distintos actores del enfrentamiento, entendiendo que la asunción de Trump (y antes el *Brexit*) constituye un nuevo momento de la transición histórica que atraviesa actualmente la comunidad internacional. A su vez, el autor examina la articulación de dicha lucha entre fuerzas políticas con la puja entre capitales que operan a escala transnacional, concluyendo

con un análisis de sus implicancias geopolíticas y geoestratégicas en la actual disputa entre polos y bloques de poder a nivel mundial.

A continuación, Dídimo Castillo Fernández, profesor-investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México, presenta el capítulo "¿Estados Unidos contra la globalización? La reindustrialización y relocalización del trabajo "deslocalizado"", en el cual incorpora argumentos de orden estructural –y fundacional– para demostrar que los principios "esencialistas" de identidad y diferencia de Estados Unidos (como nación) son incompatibles con la propuesta global y neoliberal de una sociedad abierta. Para sintetizarlo en una línea, el autor sostiene que "Estados Unidos no es –paradójicamente– apto para la globalización". Castillo Fernández recupera varios postulados e interrogantes teórico-conceptuales formulados sobre la supuesta "crisis" del modelo globalizador neoliberal, o bien del modelo proteccionista o semiproteccionista, centrado en el desarrollo del Estado nacional, el reimpulso del sector industrial promovido por Trump, a fin de analizar la viabilidad de proyectos de "desarrollo" auténticos en América Latina impulsados desde el Estado o quizás –incluso desde– una nueva forma de Estado.

Gladys Cecilia Hernández Pedraza, Jefa del Departamento de Finanzas Internacionales del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM) en La Habana, Cuba, presenta el capítulo titulado "Evolución reciente del diferendo económico entre China y los Estados Unidos". El trabajo analiza cómo la agenda económica entre los Estados Unidos y China siempre ha estado y estará sujeta a presiones de orden político, especialmente por parte de las autoridades estadounidenses. La autora infiere lo anterior a partir de hechos objetivos tales como el diferendo económico actual, que ha perdido muchas de las bases que en algún momento pudieran justificar los ataques de Estados Unidos hacia China en el plano económico. No obstante, menciona que los temas políticos pendientes entre la Administración de Trump y China son aún muy inciertos y pueden ejercer un papel determinante en los acontecimientos futuros, tanto entre ambas naciones, como a nivel global.

La segunda parte ha sido titulada "Trump y las contradicciones en Estados Unidos" con el fin de concentrar el análisis en los actores, principios y mecanismos de poder que son empleados tanto por el aparato gubernamental desde la Casa Blanca, como por actores externos –como los grupos de interés, los partidos políticos o las grandes corporaciones multi y transnacionales–, que también ejercen su *poder* para incidir en la toma de decisiones de la vida política interna estadounidense.

Esta sección la encabeza Jorge Hernández Martínez, profesor e investigador titular del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU) y Presidente de la Cátedra "Nuestra América" en la Universidad de La Habana, quien presenta el capítulo titulado "Rearticulación del consenso y cultura política en Estados Unidos (Reflexiones e hipótesis sobre la "era Trump")". El autor recupera el marco-conceptual que se ha generado en torno al fascismo como recurso estratégico en tiempos de crisis política de las sociedades capitalistas en general –y por ende de Estados Unidos– para generar condiciones de redefinición ideológica del Estado, a pesar de sus limitaciones en el ámbito político-cultural para la institucionalización de un régimen político. En diferentes secciones de este capítulo, el autor presenta argumentos para explicar dicho proceso en el contexto contemporáneo de Estados Unidos, y a su vez para demostrar que éste ha iniciado una etapa de configuración de un ideario con componentes fascistas, recreando así la "era Trump", pero que carece de los condicionamientos históricos para promover un sistema político diferente al de un régimen político *demoliberal* representativo, característico de dicha nación desde su fundación.

A continuación, Marco A. Gandásegui (h), profesor de Sociología de la Universidad de Panamá e investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) "Justo Arosamena", presenta el capítulo "La Política de Seguridad Nacional de Trump", el cual está dividido en siete secciones: en la primera de ellas describe y explica cómo llegó Trump a la Casa Blanca; posteriormente, analiza las reacciones del *establishment* estadounidense ante dicha propuesta de seguridad, ya que el autor identifica, por un lado, quienes proponen un "nuevo orden global" y, por el otro, quienes favorecen una abierta dominación por parte de Estados Undios en un sistema "inter-estatal". Al analizar estos elementos, Gandásegui incorpora las propuestas geopolíticas de Henry Kissinger y Zbigniew Brzezinski para analizar tanto las *estrategias* propuestas por los militares que rodean a Trump como los efectos de éstas sobre las regiones más inestables a escala global (Medio Oriente, Lejano Oriente y Europa del Este), incluyendo a América Latina y el Caribe. A su vez, el autor incorpora la contra propuesta del sociólogo Immanuel Wallerstein, a fin de entender mejor la dirección que Trump le está dando a su política exterior a través del análisis de dos documentos: la Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) y la Estrategia de Defensa Nacional (EDN). En base a los elementos desplegados en las dos primeras secciones, al final, Gandásegui presenta su lectura sobre el futuro de las relaciones entre Panamá y Estados Unidos, en la "era Trump".

El tercer texto de esta sección, presentado por Luis René Fernández Tabio, profesor titular e investigador del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos de la Universidad de La Habana, lleva por título "La Administración de Trump y la economía norteamericana: contradicciones y perspectivas". En este trabajo, el autor realiza una primera aproximación al análisis de los antecedentes, causas y previsibles consecuencias que las orientaciones políticas de Trump pueden significar para las economías estadounidense y mundial. Fernández Tabio construye su argumentación para demostrar la falta de coherencia entre las condiciones políticas que beneficiaron a Trump para ganar las elecciones presidenciales en 2016 y la viabilidad de sus propuestas frente a la verdadera naturaleza de los problemas que afectan hoy en día a la principal potencia económica y política. El autor dividió el capítulo en tres partes: en la primera, postula que la gran crisis financiera y económica de 2007-2009 fue el resultado de políticas y contradicciones acumuladas desde el inicio de la contrarrevolución conservadora y el ascenso del consenso de política económica que lo acompañó; en la segunda, explora las condiciones económicas que favorecieron la elección de Trump; y, en la tercera, dilucida las contradicciones, desafíos y perspectivas de la nueva política económica y los efectos que pueden esperarse de las mismas.

El último autor de este bloque es Claudio Katz, economista e investigador del CONICET, profesor de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y miembro de Economistas De Izquierda (EDI) en Argentina, y presenta el capítulo titulado "Trump agrava el atolladero estadounidense", en el cual argumenta que ese país intenta recuperar primacía económica utilizando su poder geopolítico-militar, pero a través del establecimiento (o restauración) del unilateralismo comercial para hacer valer la competitividad de sus servicios, aunque con probabilidades bajas de concretarse debido a la dificultad del gobierno actual para establecer alianzas internacionales. El autor explica por qué Trump ha apostado por incrementar las tensiones con otros actores de la esfera internacional, como mecanismo para afrontar la aguda crisis interna por la cual atraviesa Estados Unidos en el presente.

La tercera parte de este libro se titula "Trump y los desafíos para América Latina y el Caribe" con el propósito de ampliar –y renovar– la discusión y el debate sobre las relaciones actuales entre Estados Unidos y varias de sus contrapartes a nivel regional, pero también de manera bilateral, en algunos casos. Para iniciar el debate, Luis Suárez Salazar, integrante de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y profesor titular del Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI) "Raúl Roa García" de La Habana, presen-

ta el capítulo "Las políticas del gobierno temporal de Donald Trump contra Nuestra América: una mirada hasta la VIII Cumbre de las Américas". Como sugiere el título, el trabajo realiza una presentación general de las acciones emprendidas unilateralmente –o, como lo menciona el autor, "en consuno con sus "socios", "amigos" o "aliados" de dentro y fuera del continente americano"- por la maquinaria de la política exterior, de defensa y seguridad imperial de los Estados Unidos, y por sus aparatos económico-financieros e ideológico-culturales desde enero de 2017 hasta abril de 2018. Para realizar dicho análisis, el autor recupera también la Estrategia de Seguridad Nacional presentada en diciembre de 2017, así como los pronunciamientos anteriores o posteriores de algunos funcionarios de alto nivel en Washington, para demostrar los objetivos y estrategias perseguidas por dicha élite para "contener" o derrotar a los denominados "anacrónicos y autoritarios gobiernos de izquierda" que perduran en el hemisferio occidental y, a su vez, "disminuir la influencia maligna de fuerzas no hemisféricas", como China y Rusia.

La reflexión a nivel regional es complementada por Darío Salinas Figueredo, profesor-investigador emérito de la Universidad Iberoamericana en México, quien presenta el capítulo "América Latina y la política estadounidense. Referentes actuales, continuidades y desafíos estratégicos". El contenido del trabajo se apoya en la premisa, discutida y argumentada desde muy diversos ángulos analíticos, que refiere a la crisis de hegemonía que afecta profundamente la política estadounidense. El autor argumenta que, en la medida en que esta idea resulta plausible, se hace indispensable encarar la afirmación externada antes, durante y después de la campaña de Trump en el sentido de "recuperar la grandeza de Estados Unidos". Asimismo, menciona que, debido a los procesos en curso y los interrogantes abiertos que están a la espera de mejores respuestas, todo apunta a que en el escenario global y hemisférico dominará la tendencia cuya lógica sugiere que estamos en presencia de fenómenos que van más allá de un simple movimiento de cambio en la esfera ejecutiva, pues las características actuales corresponden a criterios y estilos diferentes a la trayectoria previa, aunque bajo una política que busca potenciar una reorientación estratégica profunda. Salinas Figueredo observa un declive en la capacidad de liderazgo de Estados Unidos, lo cual podría constituir una amenaza a la seguridad estadounidense, aunque no el fin de su hegemonía. Por lo anterior, desde el Sur, es decir, desde América Latina y el Caribe, en medio de un complejo juego de tendencias y poderosas contra-tendencias en el escenario reciente, puede plantearse que se han profundizado los niveles del conflicto y la disputa por la conducción de los procesos políticos.

Salinas Figueredo sostiene que la realidad hemisférica no ignora que la tradicional política estadounidense hacia la región se encuentra cuestionada. Sin embargo, reconoce que Nuestra América está en presencia de una recomposición de fuerzas que le favorecen y cuya vinculación con los objetivos estratégicos del capitalismo parecen haberse reactualizados.

Desde Argentina, Leandro Morgenfeld, profesor de la Universidad de Buenos Aires e investigador del CONICET, presenta el trabajo titulado "Nuestra América frente a la reactualización de la doctrina Monroe" a través del cual busca –en primer lugar– analizar las iniciativas presentadas por Trump hacia América Latina y el Caribe. En segundo lugar, desarrollar cuáles son las oportunidades, amenazas y desafíos que supone para la región la nueva Administración republicana. Finalmente, aborda las relaciones con Estados Unidos a partir de los distintos caminos y alternativas que se le ofrecen a Nuestra América en esta particular coyuntura, en la que el Departamento de Estado propone una reactualización de la *Doctrina Monroe*, tal como fue expresado por el entonces Secretario de Estado Rex Tillerson, el 1 de febrero del presente año, antes de emprender su primera gira regional. Morgenfeld argumenta que Trump, si bien implica un claro peligro para la región, también dificulta los liderazgos de las derechas neoliberales, generando condiciones para enfrentar la hegemonía estadounidense en lo que históricamente consideraron su *patio trasero*.

Por otro lado, Jaime Zuluaga Nieto, docente e investigador de la Universidad Externado y profesor Emérito de la Universidad Nacional de Colombia, presenta el trabajo "¡Adiós a la diplomacia, bienvenida *America First!* La Administración de Trump frente América Latina y Colombia". En éste, el autor señala que el primer año largo de la Administración Trump ha sido de incertidumbres para los estadounidenses y para el resto del mundo, pues su comportamiento ha desatado tormentas políticas internas, erosionado el apoyo de su propio partido, sugiriendo cada vez más la posibilidad del progreso de un *impeachment*. Para enfatizar lo anterior, Zuluaga recupera algunos hechos, como la destitución del director del FBI en medio del desarrollo de las investigaciones sobre la posible injerencia rusa a su favor en el proceso electoral, la inestabilidad operativa de su equipo de gobierno al más alto nivel, la desinstitucionalización de las comunicaciones de la Casa Blanca mediante el uso de redes sociales, y su respectiva confrontación con periodistas y medios de comunicación a los que trata como enemigos de su gobierno, entre otros. A su vez, el autor destaca los impactos de sus decisiones en la política internacional, entre las cuales se destacan: el abandono del Tratado de Asociación Transpa-

cífico, la retirada de Estados Unidos del Acuerdo de París sobre el cambio climático y el término del Acuerdo Nuclear con Irán, por citar algunos de los casos más relevantes. En suma, Zuluaga discute y analiza algunos de los fundamentos de las políticas de Trump, los pilares de la nueva Estrategia de Seguridad Nacional, la política frente a América Latina y el Caribe y, por último, las implicaciones para las relaciones con Colombia.

A continuación, Mariana Aparicio Ramírez, profesora asociada adscripta al Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, México, presenta el trabajo "La política comercial hacia América Latina durante el primer año de gobierno de Donald Trump: ¿ruptura o continuidades?", cuyo objeto central es analizar la política comercial de Estados Unidos durante el primer año de la Administración Trump y su relación con los socios comerciales en América Latina en dos cuestiones principalmente. En la primera parte, analiza cuáles han sido los cambios y continuidades en la política comercial de Estados Unidos durante este periodo, para después, en la segunda, revisar el impacto de la política comercial estadounidense hacia los países de la región latinoamericana. Finalmente, Aparicio esboza algunas conclusiones sobre los escenarios futuros para América Latina.

Los últimos dos artículos concentran su análisis en los impactos de Trump en México. El primero de ellos es presentado por Josefina Morales, investigadora titular del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, coordinadora –junto a Gabriela Roffinelli– del Grupo de Trabajo CLACSO *Crisis y Economía mundial* e integrante de la Red de Economía Mundial (REDEM). En este capítulo titulado "México bajo el primer año de Donald Trump", la autora inicia su reflexión con una revisión crítica de los últimos hechos político-sociales y electorales que han incrementado los indicadores de inestabilidad, inseguridad, inflación y desempleo en México, en parte por la misma dinámica interna y por el desempeño débil –o poco estratégico– de su clase política, pero también debido al rol de su país en el actual orden internacional. En el contexto del *Mexican Moment* –como lo califica Morales-, la autora también revisa el impacto de las primeras decisiones tomadas por Trump, que han contribuido al incremento de las tensiones tanto bilaterales como internas en México y Estados Unidos. A través de una revisión más específica de las decisiones y acciones en materia de política económica estadounidense, la autora expone no sólo algunos de los retrocesos, sino también las amenazas, riesgos y obstáculos a los cuales serán expuestos varios integrantes de la comunidad internacional, y de América Latina y el Caribe en particular, en el futuro cercano.

El último trabajo, de César I. Manzano Pech, Lic. en Relaciones Internacionales por la UNAM e investigador (jr.) sobre temas energéticos y de economía en México, se titula "La influencia del grupo petrolero en la política exterior de Estados Unidos hacia México en 2017". El autor explica que, pese a las propuestas del presidente Trump de acabar con el TLCAN y de impulsar la autosuficiencia energética de su país, hoy –a más de un año del inicio de la nueva administración– la política exterior de Estados Unidos continúa teniendo un sesgo a favor del "integracionismo energético" con México. Por ello, Manzano Pech reflexiona sobre las causas que explican la inconsistencia entre lo propuesto y lo hecho, pues el autor sostiene que la política exterior de Estados Unidos en el tema energético ha distado de la que planteó Trump al inicio de su mandato, debido a la oposición del grupo de empresarios petroleros, quienes al sentir afectados sus intereses, han implementado diferentes mecanismos de presión para preservar una política exterior de cooperación e integración energética con México, intención que lograron plasmar en el documento de prioridades del gobierno de Estados Unidos para la renegociación del TLCAN.

Como se aprecia en esta breve introducción, este quinto libro presentado por el Grupo de Trabajo *Estudios sobre Estados Unidos* procura exponer un análisis crítico, riguroso, multidisciplinario y actualizado que ofrezca diversas lecturas, interpretaciones y enfoques sobre los primeros quince meses de Trump al frente de la Casa Blanca. Busca proporcionar datos, evidencias y nuevos enfoques que permitan profundizar el conocimiento sobre Estados Unidos y su relación con el resto del mundo. En otras palabras, ofrecer un insumo para comprender y enfrentar, fundamentalmente desde Nuestra América, los impactos de la convivencia con una nación "en crisis o redefinición", como es el caso de Estados Unidos en la "era Trump".

10 de julio de 2018.

CASANDRA CASTORENA
FCPyS-UNAM, México

MARCO A. GANDÁSEGUI, HIJO
Centro CELA "Justo Arosamena", Panamá

LEANDRO MORGENFELD
UBA-CONICET, Argentina

I

TRUMP Y LA CRECIENTE INCERTIDUMBRE GLOBAL

Gabriel Esteban Merino*

TRUMP

LA FRACTURA EN ESTADOS UNIDOS Y SUS IMPLICANCIAS EN LA TRANSICIÓN HISTÓRICA ACTUAL

"Americanismo, no el globalismo, será nuestro credo"
Consigna de Donald Trump durante la campaña presidencial. *New York Times*, 22 de julio de 2016

EN TÉRMINOS DEL ANÁLISIS DEL PODER, Estados Unidos se encuentra con profundas contradicciones desde 1999-2001 al interior de sus grupos, actores y clases dominantes, a lo que se le agrega un creciente malestar popular anti-*establishment*. La fisura por "arriba" comienza a observarse tenuemente al final del mandato de Bill Clinton (1993-2001), cuando este impulsa entre otras cuestiones: *a)* la derogación de la *Ley Glass-Steagall* que permite terminar con la división de la banca comercial con la banca de inversión, creando inmensas redes financieras globales; *b)* la creación del G-20 impulsado por las fuerzas globalistas como nuevo ámbito de gobernabilidad mundial de un capitalismo transnacionalizado, en lugar del G7; *c)* el fortalecimiento por parte de las fuerzas globalistas de las instituciones internacionales multilaterales (FMI, BM, OMC) en detrimento de las soberanías nacionales, incluso la de Estados Unidos según los americanistas.

A partir del gobierno de George W. Bush (2001-2009) y del ascenso al poder del neoconservadurismo, que se cristaliza luego del derribo de las Torres Gemelas el 11S, se produce una reacción americanista: se deja de lado la idea del G-20 para retomar el viejo G-7 de Occiden-

* Investigador del CONICET, docente e investigador del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

te más Japón (que se recupera a la fuerza recién en 2008 luego del estallido de la crisis); se instala un unilateralismo estadounidense-angloamericano, en detrimento del multilateralismo globalista angloamericano, apelando a la supremacía militar y al dominio de región de Medio Oriente para asegurar la posición hegemónica en el Orden Mundial, que tensiona las relaciones con sus aliados Occidentales; y se desestima el fortalecimiento excesivo de instituciones internacionales multilaterales, para recuperar poder de decisión directa del Estado de los Estados Unidos en detrimento de una "burocracia mundial". A su vez, aplicando un keynesianismo militar (déficit público y aumento del presupuesto militar), se buscó dinamizar la economía interna desde el complejo industrial militar (y científico-tecnológico).

La crisis del 2007-2008 con epicentro en Estados Unidos y el Reino Unido fue otro momento fundamental de esta puja al interior de las clases dominantes, entre fracciones financieras, entre globalistas y americanistas (Merino, 2014). Dicha puja interna y las pujas geoestratégicas para resolver la crisis de coyuntura, está en relación a una crisis capitalista estructural y a una transición histórica del orden mundial, en la cual hay una pérdida de hegemonía del polo de poder angloamericano con centralidad en Estados Unidos (Wallerstein, 2003; Arrighi, 2007; Dos Santos, 2012; Martins, 2012).

Con el triunfo de Obama, el *globalismo* volvió al gobierno reinstalando en la agenda el multilateralismo-unipolar, el impulso de tratados multilaterales de comercio e inversión, las alianzas militares expansivas en la periferia euroasiática para contener-impedir la emergencia de rivales geopolíticos y el multiculturalismo como ideología. Su gobierno articuló el programa dominante del capital financiero transnacional angloamericano y los intereses geopolíticos del *establishment* globalista (que procura incluir/subordinar a los de sus aliados Occidentales y Japón), con ciertas concesiones a las clases populares y la recuperación parcial de la agenda liberal en relación a los derechos civiles y libertades individuales. Sin embargo, las disputas hegemónicas continuaron bajo su gobierno.

A partir de la campaña presidencial de 2016 podemos observar que la lucha política en los Estados Unidos, inherentemente entrelazada con la crisis capitalista que transitamos y a la pérdida de poder relativo en el escenario internacional (ambas caras de una misma moneda), manifiesta una situación de empate hegemónico entre fracciones/fuerzas dominantes de los Estados Unidos, que se expresa en profundas polarizaciones en torno a todos los temas que hacen a las construcción de un proyecto político estratégico: *i)* la guerra en Irak y la estrategia en Medio Oriente; *ii)* el papel y poder de los organismos e instituciones multilaterales (FMI, BM, OMC, etc.) en relación al papel

y poder estatal de los Estados Unidos (unipolarismo unilateral vs unipolarismo multilateral); *iii)* la estrategia para el enfrentamiento con las potencias/polos de poder emergentes regionales y globales; *iv)* los acuerdos multilaterales de comercio, inversión y regulación económica transnacional (TPP, TTIP, TLCAN); *v)* las reformas en la regulación del sistema financiero; *vi)* el valor de la tasa de interés de referencia de la Reserva Federal y su política monetaria general; *vii)* la cuestión del cambio climático, etc. En lo que no deja de haber acuerdo en el *establishment* es en mantener el dominio unipolar y en este sentido, enfrentar en conjunto a los polos de poder emergentes que desafían esta situación. Además, las pujas internas se condensan y unifican en el Estado, que expresa el estado de las relaciones de fuerza, sintetizando precariamente una resultante política particular con continuidades estratégicas.

En 2010 el surgimiento en la base del partido Republicano del movimiento Tea Party, radicalmente opuesto al gobierno de Obama, ya mostraba el nivel de polarización política existente en los Estados Unidos. Fue la contracara a la apertura liberal-progresista que las fuerzas globalistas-neoliberales propiciaron con la candidatura de Obama, ,con una profunda reivindicación a los históricos movimientos por los derechos civiles en los Estados Unidos, muy diferente a lo que representaba Clinton. Con el triunfo de Trump la polarización alcanza niveles cualitativamente mayores, como en los años sesenta y setenta. En este sentido ¿El gobierno de Trump así como las fuerzas triunfantes con el *Brexit* pueden significar un nuevo Reaganismo-Thatcherismo que, como en los años ochenta unifiquen al *establishment* angloamericano, configuren una ofensiva global frente a polos de poder desafiantes y disciplinen a las clases populares, imponiendo la globalización financiera neoliberal como proyecto?[1]

A ambos lados del Atlántico las fuerzas triunfantes reivindican dichas referencias y en ellas encuadran muchas de sus propuestas políticas: disciplinar a los aliados tradicionales (Francia, Alemania, Japón), fortalecer el polo angloamericano unilateralmente, aplicar un keynesianismo militar y elevar la tasa de interés para absorber el capital global circulante y fortalecer al dólar (aunque sobre ello no haya consenso). Sin embargo, existen diferencias fundamentales con el reaganismo-thatcherismo en varios puntos nodales. Entre otros, se pueden señalar dos centrales: a) resulta muy distante la posibilidad de que se produzca a ese nivel una reunificación de las fuerzas dominantes de los Estados Unidos bajo el gobierno de Trump, y b) la agenda "proteccionista" y/o el nacionalismo económico se contrapone

1 Ver en este sentido los tres primeros capítulos de Conceiçao Tavares y Fiori (2017)

con el neoliberalismo clásico de país central, aunque Estados Unidos nunca haya dejado de ser proteccionista. Además, el momento de la transición histórica del sistema-mundo es muy diferente al de los años ochenta. Por paradójico que resulte, era la candidata Hillary Clinton quien proponía un nuevo reaganismo-thatcherismo en su sentido más profundo: una identificación inquebrantable entre el capital financiero global de *Wall Street* y Londres con el poder político-estatal para reeditar la alianza entre el Estado y el Capital y enfrentar los desafíos a su primacía mundial.

En resumen, la tesis central del presente trabajo es que el triunfo de Donald Trump indica un momento cualitativamente superior de la puja de poder en los Estados Unidos. Dicha puja se expresa como fractura política-estratégica. Dicha fractura es producto de la reacción de un conjunto de actores que se ven amenazados o perjudicados en el proceso de *globalización* (fase específica del proceso histórico de internacionalización del sistema-mundo), agudizada por la crisis capitalista que exacerba la lucha entre capitales y afecta a importantes capas de trabajadores y fracciones empresariales. Esta situación político-estratégica forma parte de una transición histórica, con grandes implicancias geopolíticas, en la cual se está revirtiendo el proceso iniciado entre comienzos y mediados del siglo XIX donde el poder de "Occidente" (con primacía británica) supera a "Oriente" (con primacía China). La multipolaridad implica la pérdida de hegemonía del polo angloamericano con centro en Estados Unidos, aunque siga siendo por el momento el polo de poder dominante. La fractura y polarización a su interior realimenta su declive relativo, lo cual se articula con una situación de crisis capitalista internacional que acelera los procesos de destrucción creativa.

LAS FUERZAS POLÍTICO-SOCIALES EN PUGNA

Realizando un esquema reduccionista pero explicativo para el abordaje de nuestra tesis, en Estados Unidos la puja de poder tiene como elemento estructurante a dos fuerzas principales y un conjunto de grupos en ascenso que ubicamos en un tercer sector no por su homogeneidad o identidad sino por su incapacidad para aparecer como bloque con un proyecto propio, pero que tienen una influencia cada vez mayor:

1. Las fuerzas avanzadas del capitalismo transnacional, las redes financieras dominantes de Londres y *Wall Street* y las citys financieras asociadas, la vanguardia tecnológica de *Silicon Valley* y un conjunto de actores dominantes del *establishment* Occidental transnacionalizado (Medios de Comunicación

como CNN y Financial Times, o centros de investigación (*think tanks*) como *Brookings Institution*, *Council of Foreign Relations* y *Chatham House* que definimos como las fuerzas *globalistas* del polo de poder angloamericano.

2. Las fuerzas "conservadoras" del *establishment* y un conjunto de fracciones de capital multinacional más "retrasadas", que llamamos "americanistas" para el caso de los Estados Unidos, pero que dentro del polo de poder angloamericano podemos denominar como unilateralismo continental anglosajón. Continentales en el sentido de centrarse en la territorialidad del "continente" anglosajón, para fortalecer unilateralmente dicho polo de poder y desde ahí disputar la hegemonía en la presente transición histórica.
3. Las fracciones de capital mercado internistas, las clases populares y grupos subordinados que no conforman un bloque ni una fuerza político-social, y se expresan de múltiples formas emergentes, ya sea en su forma ideológica de derecha (muchos de los componentes del "trumpismo"), en nacionalismos aislacionistas e industrialistas, o en su forma ideológica de "izquierda" (muchos de los componentes que expresó Sanders en la interna demócrata). Todas estas expresiones crecen a medida que se agudiza la crisis de legitimidad y de representación del sistema político institucional en Estados Unidos y en el mundo anglosajón, lo cual también ocurre de forma más general en Occidente.

Con la "globalización", si Estados Unidos es central, en su forma avanzada y global ya no lo es como Estado-nación clásico. La proyección de las fuerzas globalistas de Estados Unidos (y del polo angloamericano) en el capitalismo tardío transnacionalizado requiere el pasaje del Estado-nación central a nodo estratégico del "Estado Red Global" (del occidente expandido), es decir, nodo estratégico estatal de una institucionalidad "global-occidental" que subsume y pone en crisis la institucionalidad nacional, incluso del viejo centro, y se enfrenta a los polos de poder desafiantes. Estados Unidos, Estado continental industrial con su proyección (imposible) como Estado Global, quedó chico como poder político y militar para garantizar la acumulación sin fin de capital del Norte global. Por ello, los intentos de avanzar en una estatalidad globalista a través de un conjunto de institucionales globales (FMI, BM, OMC) y con el Tratado Trans-Pacífico (TPP, por sus siglas en inglés) y el Tratado Trans-Atlántico de Comercio e Inversiones (TTIP), además de la expansión de la OTAN y un intento de desarrollar

una alianza similar en Asia Pacífico y el Índico (Merino, 2018), para la construcción de poder político y militar en una escala acorde a la nueva fase (crisis) de acumulación de capital y al enfrentamiento con los bloques continentales re-emergentes de China y Rusia (dos planos de la misma crisis, que al mismo tiempo encierra contradicciones terminales). Dicho cambio cualitativo golpea a actores de poder en los Estados Unidos no transnacionalizados y/o aquellos cuya concepción estratégica tiene como punto de partida la centralidad unilateral del Estado continental estadounidense (junto con su excepcionalidad y su superioridad) en el orden internacional, que se constituyó a partir de la Segunda Guerra Mundial.

El cambio cualitativo de la lucha político-estratégica resulta claro a primera vista: Trump no triunfó con la agenda clásica conservadora y neoliberal de la élite del Partido Republicano. Trump se posicionó como partidario del *Brexit* y se manifestó contra el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), contra el TPP, contra el TTIP. También se pronunció contra la arrogancia de los "gatos gordos" de *Wall Street*, a favor de aumentar los impuestos a los corredores de fondos de inversión y por el restablecimiento de la *Ley Glass-Steagall*. Además, en contraposición al *establishment* angloamericano, se pronunció a favor de una posible alianza con Rusia y un accionar conjunto contra el Estado Islámico –al cual apoyan los propios servicios de inteligencia de Estados Unidos según el desplazado consejero de Seguridad Nacional de Trump, Michael Flynn.

El enfrentamiento entre *globalistas* y *americanistas*, antinomia bajo la cual aparece la fractura política en los Estados Unidos, no se traduce de forma lineal, en términos políticos, en la elección de los Estados Unidos. Trump bajo una forma ideológica de derecha y Bernie Sanders bajo una forma ideológica de izquierda también expresan, a su vez, una crisis de los partidos políticos norteamericanos y una profunda crisis de legitimidad del régimen estadounidense, poniendo de manifiesto este tercer sector emergente que mencionamos. En este sentido, Trump emerge expresando a un conjunto de integrantes de ese tercer sector bajo una forma ideológica de "derecha" en sus aspectos culturales, con una mezcla de nacionalismo económico industrialista y proteccionista, cierto aislacionismo en política exterior, un discurso *anti-establishment* y una promesa de retorno del sueño americano articulado en la consigna "Estados Unidos primero", con fuertes reminiscencias neoconservadoras (especialmente luego de la asunción). Articuló en su campaña las demandas de gran parte del "viejo" EE.UU. lejano a las costas que se resiste a perecer, a los industriales no globalizados y mercado internistas, a una parte de los trabajadores industriales que vieron perder sus trabajos en los últimos años

producto de la deslocalización industrial y las transformaciones tecnológicas, al Estados Unidos "blanco" perdedor de la "globalización" que ve en el multiculturalismo cosmopolita del capitalismo transnacional una amenaza a su identidad nacional. En definitiva, a una gran parte de quienes sienten que ya no existe el "sueño americano": el 75% de los votantes de Trump dice que para la gente como ellos la vida es peor que hace 50 años. Y eso se condice con una sociedad cada vez más desigual, donde la crisis golpea especialmente en los más pobres y en donde la tasa de suicidios es la más alta en 30 años (*New York Times*, 29/4/2016).

Por otro lado, en los últimos meses antes de la elección, una vez que Trump triunfa en la interna del Partido Republicano a pesar de su elite y sus líneas dominantes –los conservadores expresados en el candidato Jeb Bush, los neoconservadores en Marco Rubio y Ted Cruz ligado al *Tea Party*– la candidatura de Clinton intentó articular una frágil unidad entre las fracciones dominantes de las fuerzas en pugna. Es decir, Clinton era la candidata del *establishment* norteamericano, con predominancia de las fuerzas globalistas, que en el tramo final intentó unificar las posiciones del *establishment*, junto con la base demócrata referenciada en Sanders, ante una crisis por "arriba" (geopolítica) y por "abajo" (política e ideológica con respecto su base social). Trump, por su parte, articuló a buena parte del americanismo y al nacionalismo industrial *anti-establishment*.

LUCHA ENTRE CAPITALES, POLÍTICA ECONÓMICA Y CRISIS

Así como el globalismo en el plano político tiende a institucionalizar el poder occidental transnacionalizado, en lo económico reconfigura el viejo centro, desarrolla nuevos centros-nodos globales y crea nuevas periferias en los viejos territorios centrales. En este sentido, emerge como nueva periferia el ahora llamado cinturón del óxido en Estados Unidos, en lo que antes era el corazón industrial del medio-oeste, como también el Midland británico, cuyos votantes se volcaron mayoritariamente por Trump y el *Brexit* respectivamente. Los capitales industriales centrados en el mercado interno que dominan estos territorios, menos competitivos en términos internacionales, se ven sucumbidos frente a la intensificación de la competencia y la concurrencia de capitales. En este sentido, el salto tecnológico-productivo del capital transnacional y el proceso de deslocalización industrial en busca de bajos salarios y regulaciones favorables intensifica la lucha y aumenta la cantidad de capitales rezagados. Además, el avance industrial de China, que ya disputa en los primeros niveles mundiales de algunas ramas productivas y en el control de los flujos globales (dinero, mercancías, datos), así como el gran salto tecnológico-pro-

ductivo de los capitales alemanes y japoneses, agudiza las presiones competitivas y achica el espacio para la acumulación global del capital, exacerbando las luchas entre capitales, mientras que al Estado norteamericano le cuesta mantener las condiciones de monopolio. Las dos caras de este proceso son evidentes: por un lado, desde mediados de los ochenta –a partir de las reformas neoliberales, la globalización financiera, la transnacionalización y los saltos tecnológicos– se incrementan extraordinariamente las ganancias de las empresas estadounidenses y crecen en particular de forma extraordinaria las ganancias obtenidas en otros países en relación a las ganancias obtenidas en los Estados Unidos, las cuales pasan de 50.000 millones de dólares a mediados de los ochenta para llegar a 500.000 millones de dólares en 2008, superando la masa de ganancias internas (Caputo Leiva, 2012). En contraste, este proceso se traduce en Estados Unidos en la quiebra a 60.000 empresas, en la destrucción cinco millones de puestos de trabajo industriales en los últimos 15 años, en la caída de la participación de los salarios sobre el PIB del 48,7% en 1980 al 42,7% en 2015 (Reserva Federal de St. Louis, 2016) y en la aparición de fenómenos de super-explotación de la fuerza de trabajo propios de la periferia, configurando un contrastante paisaje de destrucción creativa de los "molinos satánicos del capital". Paisaje que se expresa política y socialmente en un rechazo creciente al globalismo, a sus planes geoestratégicos y a su institucionalidad transnacional. No es casual que una de las principales fuerzas de oposición al TLCAN y al TPP sean, además de ciertas fracciones empresarias, los sindicatos norteamericanos nucleados en la central estadounidense AFL-CIO, tradicionalmente cercanos al Partido Demócrata.

La lucha entre capitales y los procesos de crisis alimentan las pujas político-estratégicas en torno a modelos de capitalismo, geoestrategias, identidades y cosmovisiones. En este sentido, uno de los principales apoyos y de los contenidos políticos de Trump proviene de los industriales del carbón y del complejo sidero-metalúrgico del cinturón del óxido. Dan Dimiccio, ex CEO de la siderúrgica *Nucor,* fue durante la campaña uno de los principales asesores de Trump en economía y política comercial y posee especial influencia en el gobierno. Robert Lighthizer, nombrado por Trump como Representante Comercial de los Estados Unidos, tiene una larga trayectoria representando a la industria siderúrgica estadounidense y ha sido un promotor central del giro proteccionista en importantes sectores del Partido Republicano, a la vez que participó en las batallas siderúrgicas contra Japón en los años ochenta (*Financial Times*, 5/1/2017).

No resulta extraño, por eso, que una de las primeras medidas de Trump fuera ordenar al Departamento de Comercio, a cargo del tam-

bién proteccionista Wilbur Ross, que lleve a cabo una investigación para determinar si las importaciones de acero son una amenaza para la seguridad nacional, en línea con sus promesas proteccionistas. Flanqueado por representantes de la industria siderúrgica, Trump afirmó: "El acero es fundamental tanto para nuestra economía como para nuestras Fuerzas Armadas. Esta no es un área donde podamos permitirnos depender de países extranjeros", refiriéndose que proteger dicha industria es una cuestión de seguridad nacional (EFE, 20/4/2017). Este posicionamiento no se dirige solamente contra China, sino que incluye también a aliados cuyos capitales son más competitivos en materia siderúrgica como en otras ramas (ver cuadro 1).

Cuadro 1
Principales empresas de acero por volumen de producción
(millones de toneladas 2016) según origen de propiedad

1	ArcelorMittal (anglo-india/global)	97,45
2	China Bauwu Group (China)	63,81
3	HBIS Group (China)	46,18
4	NSSMC (Japón)	46,16
5	POSCO (Corea del Sur)	41,56
6	Shagang Group (China)	33,25
7	Ansteel Group (China)	33,19
8	JFE Steel (Japón)	30,29
9	Shougang Group (China)	26,8
10	Tata Steel Group (India)	24,49
11	Shandong Group (China)	23,02
12	Nucor Corporation (EE.UU.)	21,95

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Asociación Mundial del Acero y Statista

Otro punto referido a la agenda económica y a las pugnas en la cúpula empresarial es sobre el impuesto fronterizo o un impuesto a las importaciones, que el jefe de gabinete de Trump anunció que se impulsaría como parte del proyecto de reforma fiscal. Un mes antes de dicha declaración, dieciséis grandes corporaciones industriales exportadoras emitieron un comunicado en el cual instan al gobierno a adoptar el impuesto a las importaciones. La carta fue firmada por los presidentes ejecutivos de *Boeing*, *CoorsTek*, *Caterpillar*, *Dow*

Chemical Co, *Celanese Corp*, *General Electric*, *Celgene Corp*, *Eli Lilly and Co*, *Raytheon Co*, *Merck & Co Inc*, *S&P Global Inc*, *Oracle Corp*, *United Technologies Corp*, *Pfizer Inc* y *Varian Medical Systems Inc*. Estas compañías poseen una fuerte base productiva en los Estados Unidos, alguna de ellas son grandes contratistas del Pentágono y se ven fuertemente afectadas en sus ramas por la competencia global (en la cual el Estado norteamericano ya no puede garantizar monopolios). En contraposición, la Federación de Empresas de Cadenas Minoristas (NRF, por su sigla en inglés), integrada por firmas como *Walmart*, *Target* y *Best Buy*, lanzaron una campaña en contra del impuesto a las importaciones.

También podemos ver esta puja en el plano económico en el sector tecnológico. En este sentido noventa y siete empresas tecnológicas lideradas por las transnacionales *Google*, *Apple*, IBM y *Microsoft*, declararon su oposición contra la orden ejecutiva del presidente Donald Trump que prohibía el ingreso al país a ciudadanos de siete países de Oriente Medio. Las empresas argumentaron que la medida perjudicaba seriamente la economía de Estados Unidos porque debilitaba la innovación y el crecimiento. Entre las tecnológicas que no firmaron el comunicado se destaca Tesla presidida por personas cercanas al entorno del Trump. Tesla es una empresa de enorme envergadura (no sólo mercado internista), pero no lidera su principal rama a nivel mundial, se encuentran amenazadas por la competencia de empresas Chinas y depende en gran medida de la intervención estatal en cuanto a inversiones en desarrollo tecnológico. La empresa Tesla está tercera en ventas globales en automóviles eléctricos. En primer lugar se encuentra la empresa china BYD, que en los primeros seis meses de 2016 vendió 33.000 automóviles. La escala del mercado chino y la posibilidad de producir vehículos eléctricos económicos es una ventaja central de BYD. Tesla se ubica en el mercado de automóviles de lujo, con un potencial más chico y mayor competencia internacional con otras marcas que están achicando brechas, como las europeas. Además, está fuertemente interesada como gran contratista para la industria aeroespacial del complejo industrial militar.

Otros datos también nos muestran la fractura en la cúpula empresarial en relación a la política. Según una encuesta de la revista *Fortune* sobre los 500 CEO de las principales corporaciones de Estados Unidos, que conforman el índice *Fortune500*, el 58% estaba a favor de Hillary Clinton y un 42% a favor de Donald Trump. Si tomamos los primeros cien, ninguno aportó a la campaña de Trump y 11 lo hicieron por Clinton (*Fortune*, 2016). Además, algunos de los multimillonarios globalistas más importantes del mundo apoyaron fuertemente a Clinton: Warren Buffet, George Soros, Haim Saban, Harris

Simons, Michael Bloomberg. En cambio, apoyaron a Trump antes de las elecciones empresarios tradicionalmente conservadores y/o con presencia fundamental en Estados Unidos como Rupert Murdoch (News Corp y 21st Century Fox), Steve Forbes (Forbes Media), Brian France (NASCAR), Dana White (UFC), Bernard Marcus (*The Home Depot*). Por otro lado, la *city* financiera de *Wall Street* se inclinaba dominantemente por Hillary Clinton, al igual que la *city* de Londres, que a su vez comparten su rechazo al *Brexit*.

El crecimiento de China, sus constantes saltos tecnológicos, la expansión de sus transnacionales estatales, la adquisición de empresas estratégicas en el extranjero, la captura de mayores cuotas del mercado mundial, la ruptura de los monopolios del Norte Global (con preminencia estadounidense) y el avance en los territorios productores de materias primas profundiza aún más la situación de lucha entre capitales. El impresionante proceso de acumulación que continúa a pesar de los pronósticos más agoreros, hizo que su PIB (PPA) se duplicara entre 2008 y 2016, superando a los Estados Unidos (Banco Mundial). Además de los sectores mencionados, la potencia emergente también ha decidido avanzar en la producción de microchips y semiconductores, en el cual se encuentra retrasada con respecto a los centros globales y especialmente a Estados Unidos, cuya empresa Intel es líder a nivel mundial, además de Qualcomm, Micron, *Texas Instrument* y *Broadcom*. En esta situación, recientemente la compañía estatal china *Tsinghua Unigroup* invirtió la gigantesca suma de 24.000 millones de dólares en la construcción de las primeras fábricas. Y, como aconteció en otros sectores, esta decisión puede significar en unos años que las empresas chinas logren disputar el liderazgo en el sector, especialmente teniendo en cuanta que en China se consume el 58% de los microchips del mundo y de ello importa el 90%. Este es un paso más en el ascenso continuo de la producción en sectores de alta complejidad, decisivo en la lucha por el control de los núcleos estratégicos de las cadenas globales de valor. China debe hacer su propio camino ya que en 2015 y 2016 el Gobierno de EE.UU. bloqueó los intentos de Tsinghua de comprar a varios productores de microchips de los Estados Unidos. Ello muestra el objetivo político-estratégico de China de adquirir activos estratégicos y constituirse en los próximos años como principal centro de la economía mundial.

También el contexto de bajo crecimiento en el Norte Global desde la crisis financiera global de 2007-2008 (la zona euro recuperó recién en 2016 el nivel de PIB de 2008), agudiza la situación de lucha entre capitales y su perspectiva, ya que al haber bajo crecimiento la acumulación de los capitales particulares se da en detrimento de los más retrasados y de los trabajadores (lo que agudiza la crisis

por abajo), alimentando el proceso de centralización. Los capitales globales acumulan en los territorios emergentes que crecen (particularmente china), posibilidad que no tienen los capitales de menor escala. Pero a la vez dicha necesidad de valorización en los emergentes favorece el desarrollo bloques de poder contrarios a los intereses geoestratégicos de dichos capitales.

Por su parte, el poco crecimiento que hubo en el Norte global se produjo gracias a las políticas hiperexpansivas de los Bancos Centrales. Y ahora esa política está encontrando sus límites. El propio Alan Greenspan, ex presidente de la Reserva Federal, advirtió que el mundo está siendo testigo de una burbuja en el mercado de bonos y que Estados Unidos se conduce hacia una fase de estanflación (Expansión, 2017). A ello hay que agregar lo que autores como Martins (2012) indican sobre el agotamiento del ciclo expansivo (A) de Kondatriev iniciado en 1994 (aunque atenuado en su expansión por el declive de la hegemonía de Estados Unidos) y la perspectiva del inicio de un ciclo negativo, que ya empieza a estar presente desde 2008-2010 con la madurez del ciclo expansivo. Como citamos en un trabajo anterior (Merino, 2016), el economista liberal Nouriel Roubini se refiere a la crisis de sobreacumulación de capital, sobreproducción de mercancías y extrema financiarización, como lo hacen desde otro marco teórico los citados trabajos de Arrighi o Wallerstein. Ello pronostica una agudización de la lucha entre capitales que, de acuerdo a como se desarrolle y se "resuelva", va a alimentar la grieta en los Estados Unidos.

RECHAZO AL TPP, AL TTIP Y AL GLOBALISMO. CAMBIO DE LA ESTRATEGIA IMPERIAL

Las fuerzas que se expresan con el triunfo de Trump y el *Brexit* están claramente en contra de la geoestrategia globalista, que busca contener y rodear a China y Rusia en la disputa por Eurasia a través de acuerdos como el Tratado Trans-Pacífico (TPP, por sus siglas en inglés) y la Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (TTIP, por sus siglas en inglés). Una institucionalidad cuyo objetivo final según el propio Obama es "poner las reglas de juego" de la economía global. A lo que se le agrega un conjunto de acuerdos políticos y militares, expandiendo la influencia del *establishment* occidental globalista desde las periferias euroasiáticas hacia el "hinterland continental".

El gobierno de Trump avanzó rechazando el TPP y el TTIP, cuestionando a la OMC y por una rediscusión de la OTAN y de los protectorados norteamericanos. La versión trumpiana de la estrategia americanista se inclina por aumentar los niveles de proteccionismo económicos y desde ahí negociar cuestiones políticas y estratégicas,

establecer acuerdos bilaterales, priorizar el plano político y militar en las relaciones con aliados y enemigos por sobre el plano económico y financiero (o subordinar este al primero), relocalizar la industria en el territorio nacional-continental, apostar al unilateralismo del Estado norteamericano sobre el multilateralismo globalista de Occidente y priorizar el fortalecimiento unilateral del polo de poder angloamericano (incluyendo a Israel), en una suerte de continentalismo expandido.

Para importantes sectores de las Fuerzas Armadas la pérdida de base económica industrial nacional significa una pérdida de poder relativo del Estado norteamericano, confluyendo en eso con sectores corporativos. El globalismo también significa ceder capacidad decisoria nacional debido a la concepción multilateral y de equilibrio de poder para la defensa. Además, para buena parte de los contratistas del complejo Industrial Militar la venta de armamento tradicional y las guerras convencionales constituyen un elemento *sine qua non* de reproducción ampliada de capital. Y la administración Obama venía disminuyendo sistemáticamente el gasto militar sobre PBI, apostando a la guerra no convencional o híbridas. Ello también está en estrecha relación con el mayor "compromiso" demandado por Trump a los aliados de la OTAN y a Japón y Corea del Sur en los gastos militares (asegurar el 2% del PBI), gran parte de lo cual debería direccionarse a compras al complejo militar-industrial del Pentágono, actualmente en competencia con el ruso.

Para esta visión, la primacía estadounidense en el escenario internacional se encuentra en su superioridad militar y política. Política en cuanto a la primacía en el orden Mundial sostenida en un sistema de alianzas, la cual no es efectiva si ello no implica subordinación al unilateralismo de Estados Unidos y tampoco sirve si en la competencia intercapitalista los países "protegidos" desplazan por su competitividad al capital norteamericano (contradicción que existe desde los años setenta con Alemania y Japón).

El militarismo unilateral es clave en el nuevo gobierno. Como analiza Martínez Díaz (2017), a menos de un mes de asumir Trump emitió un documento denominado *Presidential Memorandum on Rebuilding the U.S. Armed Force*, donde establece un conjunto de órdenes para fortalecer la postura militarista que pretende asumir el gobierno norteamericano. Este cuadro se completa con el hecho de que el Senado de los Estados Unidos aprobó un presupuesto militar que llega a la impresionante cifra de 700.000 millones de dólares. Ello significa un aumento interanual de 13,1%. Los globalistas también apoyaron en su gran mayoría dicho aumento y se tornaron más belicistas post conflicto de Ucrania, aunque difieran en la visión estratégica y, por lo tanto, en la concepción del conflicto y la forma de la guerra. Las dife-

rencias no son en torno al nivel de belicismo de uno u otro sino a cuál es la geoestrategia dominante.

Fue notorio el hecho de que mientras los CEO de las mayores compañías estadounidenses rechazaban a Trump, antes de las elecciones de noviembre se pronunciaron a favor de él 88 almirantes y generales retirados. A su vez, el nuevo gabinete del ejecutivo estadounidense presenta una importante presencia militar, a cuyos personajes principales Trump alude como "mis generales": James "perro loco" Mattis, secretario de Defensa; Michael Flynn, ex asesor de seguridad nacional, despedido por sus conversaciones con Rusia, y su sustituto en el puesto, el general H.R. McMaster; John Kelly, nuevo Jefe de Gabinete en la Casa Blanca en sustitución de Reince Priebus. Todos ellos fueron protagonistas en las últimas guerras imperiales de los Estados Unidos en Medio Oriente, cuyo dominio es estratégico para mantener la supremacía global de acuerdo a la concepción unilateral "continental" angloamericana. Kelly, por su parte, agrega su experiencia como Jefe del Comando Sur, que tiene a cargo la región de América Latina y el Caribe, territorio fundamental para el americanismo en su visión de ampliar el espacio continental en su lucha por el poder mundial.

Trump también contiene una línea nacionalista, cada vez más debilitada durante 2017, que buscaba disminuir las intervenciones de Estados Unidos en los distintos escenarios de disputa internacional, retomando el aislacionismo anterior al período de entreguerras. Apoyado por esta línea, representada por ejemplo por Stephen Bannon (nacionalista económico, a favor de un "capitalismo más humano", supremacista blanco y anti-islamista), Trump se pronunció al comienzo de su gobierno a favor de una posible alianza con Rusia contra el Estado Islámico. La visión nacionalista-aislacionista es profundamente rechazada por los neoconservadores y la cúpula republicana. Sin embargo, a partir del desplazamiento de Bannon y Flynn del gabinete, estas posiciones perdieron influencia y avanzó el *establishment* conservador. Otro sector también nacionalista pero antirracista y tradicionalmente del Partido Demócrata es el que está representado por Lyndon Larouche, que también apoya a Trump. Sus cuatro puntos programáticos más representativos son: *i)* la reinstitución de la ley Glass-Steagall; *ii)* crear una banca nacional; *iii)* canalizar crédito para la economía física; y *iv)* recrear los necesarios motores de la ciencia con foco en la energía de fusión y el programa espacial. Además, buscan desarrollar una asociación con Rusia y China (*Lyndon Larouche PAC*, 2017).

El americanismo también tiene como apoyo fundamental a parte de las grandes petroleras americanas, para quienes la lucha por los recursos naturales es indisociable del poderío político-militar unilateral y del control de medio oriente, cuya nave insignia Exxon Mobil

condujo el Departamento de Estado a través de su CEO Rex Tillerson. Estos sectores, junto con los industriales del carbón, fueron la base del rechazo unilateral de Estados Unidos al Acuerdo de París contra el cambio climático.

Por su parte, una muestra del unilateralismo proteccionista y el rechazo a instituciones multilaterales como la OMC fue el anuncio de la administración Trump de arancelar productos chinos por prácticas comerciales injustas, especialmente en lo que se refiere a la exigencia del régimen chino de propiedad intelectual que exige a las compañías extranjeras transferir tecnología a subsidiarias y socios locales. Dicha decisión no se establecería mediante de la Organización Mundial del Comercio no se haría a través de la Organización Mundial de Comercio, sino a través de un estatuto de 1974 conocido como caso "Artículo 301" que permite a los presidentes norteamericanos fijar aranceles a productos extranjeros como represalia. A ello se le agrega el aumento de aranceles en varios productos provenientes de países aliados.

La apuesta por reforzar unilateralmente el polo angloamericano también se ve en materia económica y comercial. Trump, luego de rechazar el TTIP y el TPP y llamar a la renegociación como el TLCAN, se pronunció por un rápido acuerdo de libre comercio con el Reino Unido y en sintonía política con el gobierno de Teresa May. Ello tiene su expresión ideológica-cultural: la apuesta a un "anglosajonismo", combinado en sus extremos con el supremacismo racial blanco. Los puritanos defensores del WASP[2] como identidad fundamental y fundante de Estados Unidos ven en el multiculturalismo cosmopolita una amenaza a su identidad nacional. Cada vez surgen formas más radicalizadas (especialmente supremacistas blancos) y se vuelven explícitos un conjunto de elementos ideológicos susurrantes en las bases del Partido Republicano. El reforzamiento de lo que podemos llamar un "angloamericanismo" geopolítico se corresponde con un "anglosajonismo" identitario, que en su forma dominante sirve de argamasa cultural al imperialismo retrasado.

IMPLICANCIAS GEOESTRATÉGICAS DEL GOBIERNO DE TRUMP

Lejos de su "aislacionismo" de campaña, Trump en su discurso de la ONU en 2017 dejó en claro la visión que guía su política exterior desde que asumió: un unilateralismo militarista convencional, es decir más cercano al militarismo convencional que a las guerras híbridas y de cuarta y quinta generación que dominaron con la administración Obama. En este sentido, el gobierno de Trump llevó adelante un con-

2 La sigla quiere decir *White Anglo-Saxon Protestant*, que traducido al español es Blanco Anglosajón y Protestante.

junto de acciones político militares que marcan el camino a seguir: insistir con la llave geopolítica de Medio Oriente y dirimir las batallas centrales por la reconfiguración del orden mundial en el plano político militar. Esto se tradujo en:

Rotundo apoyo a la geoestrategia neoconservadora del gobierno israelí de Netanyahu (expresado en el traslado de la embajada de los Estados Unidos a Jerusalén), que implica avanzar sin miramientos en la conquista de Palestina y en la construcción del Gran Israel para desequilibrar el juego de las potencias regionales.

a. El retorno al recrudecimiento de la posición contra Irán como el gran enemigo a vencer en la llave geopolítica del Gran Medio Oriente y, por ello, la búsqueda por todos los medios de destruir el acuerdo nuclear entre dicho país y las principales potencias mundiales.
b. El bombardeo a Afganistán con la llamada "superbomba" y el anuncio de un aumento de la presencia militar en dicho país, en el momento en que crecía la influencia militar rusa, Irán había anunciado la construcción de un ferrocarril hacia Afganistán y China buscaba avanzar en dicha zona con la Ruta de la Seda.
c. El bombardeo a una base Siria por el supuesto almacenaje de armas químicas, haciendo un primer intento de prácticas de guerra convencional.
d. La agudización de la tensión en la Península de Corea, que a su vez busca profundizar la presencia militar en dicha región, disciplinar vía militar a Japón y Corea del Sur y alejarlos de China.
e. El cambio en la doctrina militar, en donde vuelve a ser central el enfrentamiento con estados rivales que amenazan el dominio de Estados Unidos en el mundo: Rusia y China.

El gobierno retorna la política exterior del "eje del mal" definida por Bush, en donde se incluía a Irán, Irak, Corea del Norte, Libia, Siria y Cuba, a los que luego se agregaron Bielorrusia, Birmania y Zimbabwe. El desarrollo de posibles guerras en dichos territorios secundarios tiene como objetivo conquistar posiciones claves y/o impedir el avance de potencias rivales, a la vez que alimentar la economía doméstica de los Estados Unidos, haciendo uso del monopolio del dólar para su financiamiento.

Con el discurso de Trump en la ONU contra Cuba y Venezuela en nombre de la lucha contra el "socialismo", queda claro que hay una decisión de profundizar el plano ideológico de la lucha y exagerar el tono mesiánico propio de la tradición imperialista esta-

dounidense –Estados Unidos como fuerza del bien y como pueblo de Dios según el "destino manifiesto". Su "realismo con principios" en realidad no es más que una re-edición del neoconservadurismo, aunque más mercado internista en lo económico, en donde los principios sólo se aplican contra aquellos que amenazan los intereses de Estados Unidos.

El gobierno de Trump plantea una renegociación con los aliados de Occidente más Japón para "reequilibrar" el comercio a favor de los Estados Unidos y para que los aliados aumenten sus gastos y compromisos militares bajo la coordinación estadounidense. Esto último lo comparten con los globalistas, aunque difieren en la forma de llevarlo adelante. En respuesta, Japón y la UE (sin el Reino Unido) anunciaron un acuerdo político para avanzar en un tratado "comercial" (en realidad, un acuerdo esencialmente político económico). Este puede traer importantes modificaciones con respecto a los acuerdos promovidos por el polo angloamericano, particularmente en dos áreas: *i)* la "protección de la inversión", donde Europa promueve la creación de un tribunal internacional de inversiones en lugar de los paneles de arbitraje autorizados por muchos acuerdos de inversión; y *ii)* con respecto a los flujos de datos, en los cuales pueden imponerse restricciones a la "libre circulación".

También el unilateralismo de Trump y las tensiones con los aliados del "Norte Global" se pusieron de manifiesto con la salida del Acuerdo de París, como ya señalamos. Por otro lado, otra muestra de unilateralismo que tensiona la relación con los aliados occidentales fueron las sanciones a Rusia que afectan la construcción del gasoducto *Nord Stream 2* con el cual Alemania piensa proveerse de gas a un precio muy competitivo para su industria y por lo cual rechaza las sanciones. En este escenario, cabe la pregunta de si puede haber un fortalecimiento de las fuerzas continentales europeas, que tienen mejores condiciones para avanzar en el diseño de una defensa con mayor autonomía de la OTAN y la creación de fuerzas armadas europeas, junto con la consolidación de un complejo industrial-militar europeo. También un viraje hacia posiciones más multipolares que implican un acercamiento hacia las alianzas continentales euroasiáticas, especialmente con China.

En el caso de la región de ALC, la renegociación del TLCAN impulsada por Trump, que lo enfrenta con buena parte de las transnacionales estadounidenses, está en estrecha relación a un conjunto de elementos que fuimos desarrollando anteriormente: fortalecer el complejo industrial estadounidense relocalizando industrias; disminuir el déficit con socios comerciales para mejorar las balanza comercial norteamericana (64.000 millones fue el déficit con México en 2016); con-

trolar el crecimiento de la migración "latina" que supone una "amenaza" demográfico-racial para los supremacistas blancos; e imponer una renegociación que incremente el poder estadounidense en las relaciones bilaterales. Se pueden señalar tres cuestiones fundamentales que impulsa el gobierno de Estados Unidos para la renegociación: *a)* eliminar el sistema de arbitraje independiente que permite que las empresas pidan la eliminación de tarifas arancelarias, utilizado para obligar a los Estados Unidos a remover medidas proteccionistas; *b)* desincentivar las importaciones de partes de autos desde países fuera de la región del TLCAN; *c)* defender el "compre estadounidense" con el fin de beneficiar a las empresas locales en las compras estatales. Sin embargo, este proceso aleja la influencia económica de los Estados Unidos en la región, lo cual busca ser compensado por la influencia político-militar: de ahí la presión sobre Venezuela, la ruptura de los acuerdos con Cuba, el avance para la instalación de más bases militares y presencia militar en la región (especialmente en el cono sur) y el "refrite" de la doctrina de seguridad hemisférica.

En este escenario, otra implicancia estratégica central es que los polos de poder emergentes, bajo el protagonismo de China y Rusia, procuran continuar achicando la brecha relativa de poder con respecto al polo dominante, aprovechando su fractura y que la actual conducción del americanismo tiene menor capacidad que el globalismo para librar dicha disputa. Por ello constituye un nuevo momento de la transición: si el sexto momento se dispara con el conflicto en Ucrania (Merino, 2016), a partir de lo cual el enfrentamiento entre polos de poder pasan a ser directos y en "territorios principales" (aunque no se trate de una guerra convencional abierta entre potencias), la fractura en la interna del polo de poder angloamericano que se produce con el *Brexit* y la elección de Trump representa una nueva situación que impacta sobre el conjunto de relaciones de poder entre los principales poderes del juego.

Un aspecto a destacar es que el retiro de Estados Unidos del TPP fue aprovechado por China para avanzar en su influencia en la región Asia-Pacífico. A medida que China construye poder económico a escala mundial, se centra en aumentar su influencia en Asia-Pacífico más allá de lo "permitido" por Estados Unidos y en avanzar en la construcción de su influencia Euroasiática a través del proyecto de la Nueva Ruta de la Seda, el fortalecimiento junto con Rusia de la Organización para la Cooperación de Shanghái y la creación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura. A lo que se le suma la creciente influencia de Rusia en Medio oriente, en especial luego de su exitosa incursión militar en Siria y el aumento de los niveles de influencia en los antiguos Estados de la ex URSS. Parte de ello se ve en la intención de

Kirguistán de acoger una base rusa tras cerrar base de EE.UU. También en el "pedido" público del vicepresidente iraquí, Nuri al-Maliki (primer ministro entre 2006 y 2014), de que Rusia coopere militar y económicamente con su país.

La nueva doctrina de defensa y seguridad del Pentágono refleja esta nueva situación mundial y el cambio de geoestrategia: la prioridad ya no es la guerra contra el terrorismo sino las amenazas al dominio militar norteamericano por parte de China y Rusia. Para ello, la planificación ahora está puesta en fortalecer las capacidades para la guerra convencional. Eurasia es el principal tablero de la disputa.

CONCLUSIONES

El triunfo de Trump significó la derrota del globalismo. La conformación de su gabinete expresó una articulación de sectores y agendas que identificamos como americanistas y nacionalistas, aunque los actores más "*anti-establishment*" rápidamente fueron perdiendo posiciones e influencia. El nuevo gabinete implica un cambio de las correlaciones de fuerzas favorable a fracciones de capital y actores del poder político, ideológico y militar enfrentados a la estrategia globalista, lo que cambia el momento en el escenario mundial. El nuevo gobierno busca fortalecer unilateralmente el polo angloamericano comandado por Estados Unidos; impulsar una profundización proteccionista para fortalecer la producción industrial de los Estados Unidos frente a China pero también frente a aliados como Alemania y Japón, y asimismo para reequilibrar el déficit comercial, reforzar la "seguridad nacional" y negociar a partir de allí cuestiones políticas y estratégicas; presionar a los aliados de Europa y Japón a que aumenten sus gastos militares; redefinir la geoestrategia frente a las potencias re-emergentes (China y Rusia), dejando de lado las grandes alianzas comerciales en las periferias Euroasiáticas; recuperar para los Estados Unidos la capacidad de establecer monopolios.

El polo de poder angloamericano es, claramente, el principal polo de poder a nivel mundial, aunque ahora está cada vez más desafiado por polos de poder emergentes. Para la visión imperialista unilateral esta condición de polo dominante debe utilizarse para impedir que los aliados tradicionales asuman posiciones desafiantes o simplemente no acaten las órdenes imperiales que afectan profundamente sus intereses (Alemania, Francia, Japón) y para plantear otro tipo de enfrentamiento con los adversarios (China, Rusia).

La fractura no hace más que acelerar la crisis del Orden Mundial y la crisis del sistema capitalista, alimentando la "guerra mundial fragmentada" que estamos transitando, lo cual proyecta un escenario de mayor disputa hacia el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

Arrighi, Giovanni 2001 *Caos y Orden en el Sistema-Mundo Moderno* (Madrid: Akal)

Arrighi, Giovanni 2007 *Adam Smith in Beijing* (Londres - Nueva York: Verso)

Banco Mundial, 2018 *Datos*, en <https://bit.ly/2KKwevs> acceso 15 de mayo de 2018

Brooks, David 2016 "If not Trump, What?" en *New York Times* (Nueva York), 29 de abril en <https://nyti.ms/2IRPvJt>

Caputo Leiva, Orlando 2012 "Crítica a la interpretación financiera de la crisis", en Castillo Fernández, Dídimo y Gandásegui, Marco (coord.) *Estados Unidos: más allá de la crisis* (México: Siglo XXI, CLACSO)

Conceiçao Tavares, María y Fiori, José Luis 2017 *Poder e dinheiro. Uma economia política da globalizaçao* (Rio de Janeiro: Vozes)

Donnan, Shawn 2017 "Trump nombra como representante de comercio a un proteccionista", *Financial Times* (Londres), 5 de enero

Dos Santos, Theotonio 2012 "Crisis estructural y crisis de coyuntura en el capitalismo contemporáneo", en Castillo Fernández, Dídimo y Gandásegui, Marco (coords.) *Estados Unidos más allá de la crisis* (México: Siglo XXI Editores, CLACSO)

EFE (Washington) 2017 "Trump ordena investigar si las importaciones de acero amenazan la seguridad nacional", 20 de abril en <https://bit.ly/2NkaVlU>

Expansión 2017 (Madrid) "Greenspan: "Hay una burbuja", pero no en la bolsa sino en los bonos" 2 de Agosto

Farber, Madeline 2016 "No CEOs at Fortune 100 Companies Are Backing Donald Trump" en *Fortune* 24 de septiembre en <https://for.tn/2cMr4xS> acceso 25 de junio de 2017

Lyndon Larouche PAC (Washington) 2017 "Trump ha sentado las bases para la cooperación entre Rusia, China y Estados Unidos para el desarrollo; los estadounidenses se tienen que movilizar por el programa", 11 de julio en <https://bit.ly/2IPoSF4>

Martínez Díaz, Enrique 2017 "Trump y el Complejo Militar Industrial de los Estados Unidos" en *CIPI*. En <https://bit.ly/2KvaGqn> acceso 10 de diciembre de 2017

Martins, Carlos E. 2012 "La teoría de la coyuntura y la crisis contemporánea", en Castillo Fernández, Dídimo y Gandásegui, Marco (coord.) *Estados Unidos: más allá de la crisis* (México: Siglo XXI, CLACSO).

Merino, Gabriel E. 2014 "Lucha entre polos de poder por la configuración del orden mundial. El escenario actual" en *Revista de Estudios Estratégicos* (CIPI, La Habana), N° 1, pp. 8-29.

_____ 2016 "Tensiones mundiales, multipolaridad relativa y bloques de poder en una nueva fase de la crisis del orden mundial. Perspectivas para América Latina" en *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder* (Universidad Complutense de Madrid) vol. 7, N° 2, pp. 201-225.

_____ 2018 "Los tratados comerciales y las luchas globales en la era Trump" en *Realidad Económica* (IADE, Argentina), N° 313

Reserva Federal de St. Louis 2016 "Shares of gross domestic income", en *Economic Research* en <https://bit.ly/2fQ6f7w> acceso 8/10/2017

Wallerstein, Immanuel 2003 *Decline of American Power: The U.S. in a Chaotic World* (Nueva York: New Press)

Dídimo Castillo Fernández*

¿ESTADOS UNIDOS CONTRA LA GLOBALIZACIÓN?

LA REINDUSTRIALIZACIÓN Y RELOCALIZACIÓN DEL TRABAJO "DESLOCALIZADO"

INTRODUCCIÓN

El triunfo de Donald Trump en las elecciones presidenciales de Estados Unidos de noviembre de 2016 planteó muchas interrogantes, aún sin respuestas claras: nos colocó en un escenario de difícil predicción sobre el rumbo que seguirá el país y sobre sus consecuencias para el mundo y, en particular, para América Latina y México. Algunos de esos cuestionamientos se relacionan con la supuesta "crisis" del modelo económico globalizador neoliberal y la posible vuelta a un modelo proteccionista o semiproteccionista, centrado o no en el desarrollo de los Estados nacionales y los nacionalismos diversos, con el reimpulso del sector industrial proclamado por Trump, así como el cambio en las relaciones comerciales interestatales, con el mundo, con América Latina y, en particular, con México, con la ya iniciada renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y la apertura de nuevos escenarios para la movilidad de fuerza de trabajo latina, mexicana y centroamericana a dicho país.

* Sociólogo y demógrafo. Profesor investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México. Correos electrónicos: didimo99@prodigy.net.mx y didmocastillofernandez@gmail.com

En este marco, a partir de los cambios indicados, cabría preguntarse sobre las posibilidades (o no) de concebir el reimpulso de una nueva forma de Estado de bienestar alternativo en Estados Unidos con consecuencias para América Latina, como sucedió en la fase posterior a la Segunda Guerra Mundial, el cual potenció el desarrollo económico y social en la región, con importantes impactos en la conformación de mercados internos, la generación de empleos, el impulso de una política redistributiva de los ingresos y mejoras en las condiciones de bienestar de la población. Éstas son algunas de las interrogantes que cabría plantearse a partir del posible escenario económico y político abierto en Estados Unidos, centro aún hegemónico del capitalismo global. Con la consumación del Brexit, la retirada de Estados Unidos del Acuerdo Trans-Pacífico (TPP) y la revisión, renegociación y un posible eventual desmantelamiento del TLCAN, surgieron dudas importantes y pertinentes, incluso, sobre algunos cambios estructurales en la economía mundial que pudieran implicar la reinversión de la globalización neoliberal (Astarita, 2017).

¿Frente a qué estamos? Álvaro García Linera, gran académico, actualmente vicepresidente de Bolivia, afirmó en un artículo publicado en el entorno posterior al triunfo de Trump, para algunos inesperado, que "la globalización había muerto". En su interpretación, la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea, considerado "el proyecto más importante de unificación estatal de los últimos 100 años", el triunfo político electoral de Trump —quien "enarboló las banderas de un regreso al proteccionismo económico"— así como la renuncia a tratados de libre comercio, aniquiló la mayor y más exitosa ilusión liberal de nuestros tiempos. Y que todo esto provenga de las dos naciones que 35 años atrás "anunciaran el advenimiento del libre comercio y la globalización como la inevitable redención de la humanidad, habla de un mundo que se ha invertido o, peor aún, que ha agotado las ilusiones que lo mantuvieron despierto durante un siglo" (García Linera, 2016: 1).

No obstante, desde la perspectiva de Astarita (2017: 1), si bien la economía mundial ha experimentado una desaceleración del crecimiento del comercio global y también de los flujos de capital trasnacional, "nada lleva a pensar que, en el futuro más o menos inmediato, retroceda de manera importante la internacionalización de la economía". ¿Ante qué coyuntura estamos? Ciertamente, es difícil suponer que el neoliberalismo haya colapsado (Cisneros, 2017); pero frente a sus consecuencias sociales y económicas adversas y no previstas se ha generado una tendencia nacionalista "desglobalizadora" y de posible retorno a esquemas proteccionistas, ya observada en Europa y presumible en Estados Unidos (Dierckxsens, 2016). No obstante, no es tri-

vial el debate en torno a ello, si se tiene en cuenta que, en este caso, el replanteamiento —y si es que cupiera alguna coherencia y congruencia en el discurso de Trump— se propone desde Estados Unidos. Si se tiene en cuenta que, además, gran parte de los modelos económicos y políticos adoptados en el mundo y también en América Latina a lo largo del siglo XX, en particular el modelo de Estado de bienestar y también el neoliberalismo, fueron promovidos e introducidos desde los países centrales, cabría suponer que cualquier cambio en dicho centro tendría repercusiones sobre los países y formas de Estados en América Latina.

Lo que intento sostener y mostrar con evidencias empíricas en este artículo es que Estados Unidos, a pesar de ser el país más imperialista del mundo, paradójicamente resulta no apto para la globalización. La tesis que planteo aquí, retomando algunas consideraciones de Jeremy Rifkin (2004), es la de que hay razones de orden estructural —y fundacional— para argumentar que Estados Unidos como nación constituida a partir de principios "esencialistas" de identidad y diferencia no compatibiliza con la idea de una sociedad abierta y tampoco con la competencia económica impuesta por la globalización neoliberal. En ese sentido, algunas de las interrogantes que se plantean aquí están en relación con la supuesta "crisis" del modelo globalizador neoliberal, la vuelta al modelo proteccionista o semiproteccionista, centrado en el desarrollo del Estado nacional, el reimpulso del sector industrial promovido por Trump y, con ello, la viabilidad de proyectos de "desarrollo" auténticos en América Latina impulsados desde el Estado o quizás, incluso, una nueva forma de Estado. Conviene tener en cuenta que el modelo económico de Estados Unidos ha tenido características muy particulares; modelo que según David Harvey (2013: 6), "nunca ha sido puramente neoliberal, sino bastante keynesiano" o, en todo caso, ha correspondido a un neoliberalismo "sospechoso".

EL TRIUNFO DE TRUMP. ¿EL FRACASO O ÉXITO DEL NEOLIBERALISMO?

El triunfo de Trump fue resultado de los efectos adversos no esperados de la globalización neoliberal en Estados Unidos. Su triunfo, considerado desde las bases sociales que acogieron su discurso crítico y pretendidamente reparador, podría ser estimado como la primera estocada de importancia infligida al modelo neoliberal globalizador, incluso con mayores consecuencias que la crisis de 2008. Consciente o no, a lo largo de su campaña —aunque con menos énfasis en el casi año y medio de lo que va de su gestión— instó posicionar y hacer propio el proyecto de la burguesía nacional industrial destruido en las últimas tres décadas de predominio neoliberal, pretendiendo sacarlo de

las cenizas. Allí ubicó su discurso. Visto desde el estado de deterioro de ese sector económico y de sus consiguientes efectos sobre la clase trabajadora vinculada a dicha actividad económica, los resultados de las elecciones de 2016 eran, en cierto modo, previsibles.

Giovanni Arrighi (2008), en el entorno de la crisis de 2008, ya planteaba cómo el neoliberalismo había representado para Estados Unidos y su fiel aliado, Reino Unido, "un paréntesis de locura", y que en ambos había fracasado. En el mismo sentido, Michael Moore (2016), reconocido cineasta estadounidense, demócrata, unos meses antes de las elecciones, con argumentos muy similares a los de Arrighi, preveía dichos resultados, reconociendo la habilidad y acierto de Trump en su crítica a Hillary Clinton —pero también al expresidente Bill Clinton— por el apoyo otorgado al TLCAN, destacando los efectos del modelo en la destrucción del sector industrial, particularmente en la zona norte del medio oeste de Estados Unidos; poniendo también en cuestión el apoyo al Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP). Moore puso, además, como antesala la crisis generada por el llamado *Brexit*, con la salida del Reino Unido de la Unión Europea.

Mi planteamiento al respecto no suscribe el argumento, reiteradamente esgrimido, de que el neoliberalismo ha fracasado en Estados Unidos y en los países que lo acogieron; sin embargo, sus consecuencias sobre un sector de la clase capitalista, particularmente la burguesía industrial y sobre amplios sectores de las clases medias, pero sobre todo de la clase trabajadora, son notorias en muchos sentidos. ¿Fracasó el neoliberalismo? El neoliberalismo no ha fracasado como "proyecto de clase" (Harvey, 2013); es decir, considerado en función de los intereses de clase para el cual fue creado, pero sí fracasó como proyecto vinculado a las burguesías nacionales, en tanto que aminoraron su presencia en los mercados nacionales e internacionales o fueron destruidas como sector "beligerante". El neoliberalismo no es "el" capitalismo, es una forma de capitalismo, un modelo estratégico del capitalismo impulsado a finales de la década de 1970, que intentaba revertir la caída de la tasa de ganancia capitalista, lo que logró a lo largo de más de tres décadas, aun en las circunstancias de crisis. El modelo no tenía ni se planteó como objetivo solventar los problemas de bienestar, como el empleo, la redistribución del ingreso y el bienestar de la población. No surgió para ello. Como "proyecto de clase" implicó la destrucción y desarticulación social y política de la clase trabajadora, así como el desmantelamiento y destrucción de la burguesía industrial por parte de la clase capitalista financiera.

De ahí que lo que experimentamos no sea el fracaso, sino el éxito del modelo neoliberal, dados sus objetivos y metas fundacionales, y el incremento sostenido de la tasa de beneficio capitalista, especial-

mente por ese sector dominante perteneciente al capital financiero o vinculado a éste, con las consecuencias adversas sobre la clase trabajadora y las clases medias, mayormente afectadas con la crisis de 2008 (Castillo, 2012). Dadas las contradicciones inherentes del modelo capitalista, el éxito no podría ser pleno y para todos. El éxito de un sector de las clases sociales —y también de un país—, sólo es posible a expensas del fracaso de los otros. Lo que experimentamos no es el fracaso del modelo, sino las consecuencias adversas —y hasta esperadas— de su desempeño, además de los efectos y respuestas a la "crisis social" generada por éste.

De acuerdo con Amin (1999), si asumiéramos por crisis (social) a la situación en la que las expectativas y necesidades de una mayoría no son satisfechas en virtud de las contradicciones del sistema o modelo económico, tendríamos entonces que aceptar que el neoliberalismo estuvo en crisis desde su adopción y que, en este mismo sentido, la sociedad estadounidense también estaría manifiestamente en crisis, por lo menos desde mediados de la década de 1980. Otra cosa muy distinta es o sería la crisis del capitalismo como sistema; lo que, en palabras de Amin (1999: 118), representa "el momento en el que las fuerzas sociales opuestas al sistema disponen de un proyecto alternativo y viable capaz de suplantar al existente". Sabemos que esa clase social, portadora de un proyecto distinto, no existe actualmente o, en todo caso, no cuenta con la fuerza social y política para liderar un cambio social. De ahí que, teóricamente, se esté ante una crisis social profunda, debido a sus efectos sobre las condiciones de bienestar de la población, pero no ante una crisis sistémica del modelo económico y que las posibilidades de cambio, dada la desarticulación de la clase trabajadora, en ningún caso pudieran darse "por simple extinción".

Con el neoliberalismo, pocos ganaron y fueron demasiados los perdedores. Ciertamente, como señala Stiglitz (2015: 50), Estados Unidos siempre fue un país capitalista, pero su desigualdad actual "es algo nuevo". Mientras que, hace aproximadamente 30 años, en el momento de cambio de modelo económico, el 1 por ciento más alto de los perceptores de ingreso recibían una renta anual de 12 por ciento de la renta nacional —la que, de por sí, era alta— "desde entonces, las diferencias han crecido espectacularmente". Siendo más preciso, muestra que en el país:

> El 1 por ciento más alto recibe en una semana un 40 por ciento más de lo que el 20 por ciento inferior recibe en un año; el 0.1 por ciento más alto recibió en un día y medio aproximadamente lo que el 90 por ciento inferior recibió en un año; y el 20 por ciento más rico de los per-

> ceptores de rentas ganan en total, después de los impuestos, más que la suma del 80 por ciento inferior (Stiglitz, 2015: 50).

Se ha dicho muchas veces, en relación con México y dada la densidad de los intercambios comerciales entre los dos países, que si le va bien a Estados Unidos, también le irá bien a México, pero no es así. En ambos lados de la frontera le fue muy bien a un sector de las clases capitalistas —no a la clase capitalista en su conjunto— fundamentalmente a los sectores vinculados con la burguesía financiera. No así a la burguesía industrial, a la clase trabajadora y a sectores importante de las clases medias, en un país de una amplia clase media forjada con el auge económico y la política distributiva propia del modelo de Estado de bienestar en la etapa posterior a la Segunda Guerra Mundial.

En Estados Unidos, como en todos los países que acogieron el modelo neoliberal como opción política y económica, fundado en la flexibilidad y desregulación del trabajo, el desempleo, la precariedad, la exclusión, el desaliento laboral, la desigualdad social y la pobreza han sido crecientes (Castillo, 2017a). Esto es lo que ha pasado en el país, como en los demás países ricos o pobres que adoptaron dicho modelo económico. Estados Unidos perdió esa capacidad ampliamente reconocida durante muchas décadas en la generación de empleos; una condición "excepcional" que lo llevó a ser equiparado con una máquina generadora de puestos de trabajo, estables y relativamente estables y de calidad; esta situación lo coloca como uno de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), con mayor pobreza y desigualdad de ingresos, excluyendo a México (Castillo, 2007).

La crisis de 2008 y su supuesta salida evidenció las contradicciones del modelo y las posibilidades cuasi nulas de recuperación de la situación del desempleo y del deterioro del bienestar social en las circunstancias de operación del modelo económico. La recuperación no fue real o, por lo menos, no tuvo un impacto favorable sobre el conjunto de la sociedad. En términos de clase, las clases medias y de los trabajadores fueron las menos favorecidas, y, entre ellas, los más afectados fueron los jóvenes, que aspiraban ingresar al mercado laboral o mantenerse en éste en condiciones idóneas de ocupación. Con posterioridad a la crisis, el desempleo cayó notoriamente, pero sin la creación de empleos. En particular, una parte importante de los jóvenes se replegaron a la inactividad económica, a causa del desaliento laboral generalizado provocado por las limitaciones de acceso al mercado de trabajo; una situación que ha erosionado uno de los fundamentos centrales de la mentalidad y conciencia nacional de los estadounidenses, una sociedad fundada en la ética del trabajo.

No todas las clases ni todos los sectores de la población y, particularmente, de los trabajadores fueron igualmente afectados con la crisis; pero lo peor, tampoco el proceso de recuperación posterior transitó igual para los distintos sectores, ampliándose la brecha de ingresos entre el 10 por ciento más privilegiado, que en 2012 captaba más de la mitad de los ingresos generados en el país —el nivel más alto en más de un siglo— y más aún, entre el uno por ciento que percibe la quinta parte del ingreso total nacional —segmento que según datos de *The Wall Street Journal*, captó 95 por ciento, casi del total del incremento en ingresos con posterioridad a la recesión (Hinojosa, 2013)— y los grupos más vulnerables y excluidos (Castillo, 2017a).

A partir de lo anterior, diría que el triunfo de Trump fue el resultado de la crisis social (en el sentido indicado por Amin) y consecuencia del modelo; o, en otros términos, expresó el reclamo y rechazo de amplios sectores de la sociedad estadounidense al modelo imperante, debido a sus consecuencias sociales sobre todo en las clases medias y, especialmente, en los llamados trabajadores de "cuello azul", ubicados en la parte más vulnerable de la pirámide de la estructura social y laboral.

El triunfo de Trump era inconcebible —para muchos derivado de su limitada experiencia política y su personalidad, perceptiblemente mal educado, racista y misógino— pero ya sea por conocimiento o intuición supo interpretar ese entorno de crisis social que le permitió orientar sus propuestas, cuestionando desde diversos ángulos la situación del país y así plantear la necesidad de reimpulsar la industrialización, con la supuesta promoción de empleos, en una economía colapsada por el neoliberalismo. Gústenos o no, supo entender y aprovechar políticamente la coyuntura y armar un discurso que puso en el centro de atención y propuestas dicho reclamo, el cual le aseguró la llegada a la presidencia; y aunque no haya ganado con la mayoría del voto popular, se impuso enfrentando todos los poderes económicos, políticos y, particularmente, mediáticos, y todo lo que significó enfrentar las estructuras de poder del capital financiero. Al respecto Harvey (2005: 121), con mucha anterioridad, advertía que "cualquier político que propusiera un paquete como éste sería, casi sin duda, silenciado a gritos por la prensa capitalista y sus ideólogos, y perdería cualquier elección ante el poder abrumador del dinero". Y, no obstante, llegó.

Es difícil creer que sobrevivirá a la presión descomunal que le impone el capital financiero. No es ni siquiera un republicano auténtico, su discurso y postura no corresponden a los intereses y plataforma política del partido que representa. Tiene, además, un torpe manejo político, excesivamente excéntrico y autoritario en el uso

y ejercicio del poder. Pero si fuera congruente con sus propuestas económicas, aún contaría con el apoyo de esa amplia base social "amorfa" de trabajadores desarticulados de las organizaciones sindicales, muchos relegados de las fábricas al desempleo, al empleo informal y precario y conformada por jóvenes desalentados, afectados por la situación de exclusión del modelo económico imperante. Cualquiera que sea el desenlace, la elección de Trump resultó ser uno más de los momentos de "insubordinaciones" sociales y políticas que "apuntan a un colapso de la hegemonía neoliberal" en el país y el mundo (Fraser, 2017).

¿ESTADOS UNIDOS CONTRA LA GLOBALIZACIÓN?

A Trump le favoreció la coyuntura. No obstante, cabría preguntarse si en el entorno actual pudiera tener o no futuro la "desglobalización". Las posibilidades parecieran ínfimas, pero seguramente sería mucho más viable en Estados Unidos, incluso, que en muchos países periféricos dependientes. Sobre ello, existen razones de orden estructural para pensar por qué, en cierto modo, su propuesta económica, si es que existe y la mantuviera, pudiera —como tuvo— sostener el apoyo de esos amplios sectores desfavorecidos por la globalización neoliberal. Al respecto, quiero afirmar una tesis fuerte: que Estados Unidos es un país no apto para la globalización, aun siendo el país más imperialista del mundo. Si asumimos el capitalismo como un continuo no habría mucho o casi nada qué decir o agregar a los procesos que se suponen inherentes a su desarrollo. Conviene de ahí pensar en términos de las rupturas y continuidades que enfrentan dichas dinámicas y sus contradicciones en sus distintas etapas. Así como el término de hegemonía y, en este caso, el de crisis de hegemonía resulta pertinente frente al de imperialismo, el concepto de "globalización" o "globalización neoliberal" asigna un carácter particular y distintivo del capitalismo en la fase actual (Beck, 1998; Giddens, 2000; Ianni, 1996).

La "globalización" como concepto quizá no sea el más afortunado, pero es útil para la caracterización del modelo económico y político neoliberal y de las contradicciones que introduce. En la perspectiva de Wallerstein (2005) y también de Amin (1999), la globalización no es un fenómeno nuevo, dado que si bien estamos en un momento de transformación, no nos encontramos ante un mundo recién globalizado o algo que empezó en las décadas de 1980 o 1990, como suele asumirse (Wallerstein, 2005; Castillo, 2017b). No obstante esta caracterización genérica, la globalización neoliberal introduce dos elementos nuevos, que marcan momentos de ruptura con la dinámica capitalista previa del modelo de industrialización

sustitutiva y/o Estado de bienestar; estos elementos son: la flexibilización y consiguiente precarización institucionalizada del trabajo y la competencia económica.

> Wallerstein tiene razón, pero sólo en parte; ciertamente el proceso de expansión capitalista es una constante, pero su dinámica de desarrollo no es lineal y, en ese sentido, hay elementos para pensar que lo que marcan las décadas de 1980 y 1990 no corresponde estrictamente con el modelo de expansión imperialista en su versión clásica de subordinación abierta de los países desarrollados sobre las periferias. Un elemento nuevo que introduce la globalización es la competencia económica –lo que altera los principios "clásicos" de expansión capitalista bajo los esquemas de monopolios–, para lo que no necesariamente resultaron preparadas las economías hegemónicas, como son los casos particulares de Estados Unidos e Inglaterra (Castillo, 2017b: 74-75).

Estados Unidos se caracteriza por ser una sociedad esencialmente centrada en el individuo, en su autonomía y desarrollo, en la que importa más la asimilación que la diversificación, en la que la acumulación material representa la fuente de bienestar personal y social a la que todos deben y pueden aspirar. El ideal recogido en el llamado "sueño americano" pretende ser adaptativo e integrador, en él la libertad aparece ligada a la independencia, a la autonomía y a la seguridad, y ellas juntas se conectan con la disciplina en el trabajo y el logro de la riqueza personal. La autonomía está ligada a la propiedad y a la prosperidad personal y familiar. De allí que el esfuerzo y la "ética del trabajo", y no el ocio, ocupen el lugar central en el sistema de valores y principios que todos deben emular y seguir conforme a esa profunda fe en el país y en las posibilidades que ofrece de realización material, moral y espiritual.

Lo que Estados Unidos experimenta hoy, en el ámbito económico y político, son consecuencias adversas del modelo neoliberal globalizador para el que nunca estuvo preparado, menos actualmente, quedando atrapado en sus propias ataduras. La afirmación de Rifkin, al respecto, es sugerente y esclarecedora.

> En la época globalizada en que el vínculo con el país tiene cada vez menos importancia como elemento definidor de la identidad individual y colectiva, el hecho de que los estadounidenses conserven un compromiso tan apasionado con el modelo político convencional del Estado-nación [lo] pone claramente del lado de la geopolítica más tradicional y [lo] aleja de la vanguardia de una nueva conciencia global (Rifkin, 2004: 37).

La exclusividad o, si se prefiere, la excentricidad del sueño americano es "lo que lo hace ahora cada vez más sospechoso e inapropiado para un mundo en el que comienza a forjarse una conciencia global" (Rifkin, 2004: 30). Agrega que:

> A los estadounidenses les resulta muy difícil adaptarse a un mundo de flujos y relaciones sin fronteras, donde todas las personas estarán conectadas a través de redes y dependerán unas de otras para garantizar su bienestar individual y colectivo (Rifkin, 2004: 38).

Hay un peso cultural, ideológico y político, un factor común en la mentalidad estadounidense que tensa el apego a la nación con los valores de la globalización y sobre todo con lo que implica la competencia. De esto se comprende que el sueño americano ponga especial énfasis en el crecimiento económico y en la independencia que deriva de éste y sea, por un lado, inseparable del patrimonio personal y de un sentimiento territorial —que dado su arraigo, tiende a ser esencialmente nacional y no global, más cerrado y articulado a lo local y personal que abierto a las relaciones con el resto del mundo— y que, por otro lado, como sostiene Rifkin (2004), esté en constante tensión con las fuerzas sociales que definen e impulsan la conformación de una sociedad cada vez más globalizada, interconectada e interdependiente.

Estados Unidos es único en este sentido, de la misma manera que lo es el "sueño americano". En gran medida, el exclusivismo y particularismo desde el cual se sentaron las bases fundacionales de la nación, los hace intransferibles, no compartibles ni exportables al resto del mundo. No hay posibilidades de reproducir dicho ideal fuera de las fronteras ni aun vulnerándolas; dado su particularismo y el sentimiento de exclusividad y de nación única, superior, escogida por la providencia divina, destinada a una realización espiritual y material superior. Al respecto, y por razones incluso de cosmovisiones, las diferencias son enormes en relación con Europa y Oriente, en particular con India y China, en los que tanto el concepto de totalidad como el de globalidad —cercano a éste el de mundialidad— están inherentemente integrados en sus concepciones rutinizadas, religiosas, filosóficas y también científicas, como algo natural y necesario, que otorga sentido de unidad y totalidad, así como una visión general de lo global desde lo "inmensurable" como "la primera realidad", caracterizada por su flexibilidad y apertura, y ser menos fragmentaria, discontinua y parcial (Bohm, 2008: 49) y, en este sentido, consistente con las tendencias prevalecientes de la sociedad global o globalizada, mundialmente interconectada e interdependiente.

La gran pregunta o paradoja, considerada desde esta perspectiva, es la de cómo Estados Unidos siendo el país más imperialista del mundo, sea en esencia, y a la vez, antiglobalizador. La globalización no significa simple expansión. El capitalismo es por definición inherentemente expansivo, pero la "globalización" o, más precisamente, la globalización neoliberal es un modelo o una estrategia, que tuvo su origen en la crisis de acumulación de finales de la década de 1970, que buscaba restablecer la tasa de beneficio capitalista, con el que se marcó un punto de inflexión en la lógica de explotación del trabajo y competencia económica internacional capitalista.

Nadie podría imaginar que Estados Unidos hubiera renunciado a su condición de país imperialista pero, precisamente, no es así; lo que busca es modificar los términos de las relaciones de intercambios y las relaciones interestatales. En este sentido, no hay contradicción alguna. Como todo país imperialista, opera más bajo formas o esquemas de monopolio que de competencia, como las que impone la globalización neoliberal. O "negocia" de manera bilateral o impone —lo que en cierto modo es casi lo mismo— sus condiciones haciendo valer su carácter de país preponderante. No está hecho para competir y, mucho menos, en las circunstancias actuales de crisis económica que, por un lado, hacen más inviable la política de apertura y competencia internacional y, por el otro, acentúan las condiciones de desigualdad social, desempleo, desaliento laboral y el deterioro creciente de las condiciones de bienestar de amplios sectores de la población.

Un dato relevante, que avala el argumento en este sentido, es que Estados Unidos fue un país hegemónico durante el largo periodo que se extendió desde la Segunda Guerra Mundial —periodo de auge y consolidación del Estado nacional y del llamado Estado benefactor, en el que consolidó una amplia clase media y una clase trabajadora con posibilidades de ascenso y movilidad social—, hasta la entrada del modelo neoliberal. Con la globalización neoliberal, Estados Unidos perdió hegemonía, algo paradójico precisamente en circunstancias en las que ya había desaparecido el contrapeso de la ex-Unión Soviética y se proclamaba el fin de la llamada Guerra Fría, lo que podría parecer el contexto ideal para su consolidación interna y global. Fue hegemónico durante el modelo anterior, basado en el proteccionismo y semiproteccionismo económico, durante la fase de fortalecimiento como Estado nacional, en las circunstancias en las que se impulsó el llamado Estado benefactor, pero no durante o con el neoliberalismo a pesar de haberlo inicialmente promovido, y a pesar de que a lo largo de dicho periodo impuso un modelo de neoliberalismo tutelado con presencia e

intervención directa del Estado, agravada con la crisis económica de 2008. El abandono de las políticas que hicieron posible el Estado de bienestar provocó el colapso.

Estados Unidos dominó casi por entero la economía mundial, por lo menos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, y a pesar de la Guerra Fría, antes de la disolución de la Unión Soviética. Pero, como señala Arnaldo Córdoba, "un proyecto de integración internacional en materia económica jamás lo tuvieron hasta que no se dio el experimento del Tratado de Libre Comercio para la América del Norte (TLCAN)" (Córdoba, 1998: 1). Tampoco lo tuvo Japón, en el contexto de lo que representó la conformación de la Unión Europea. Y cuando Estados Unidos lo tuvo, al parecer, no le resultó funcional, considerando por un lado el impacto sobre el desempleo en la economía doméstica, que se estima que habría costado cerca de 700 mil puestos de trabajo, sobre todo en el sector industrial (Simón, 2017) y, por el otro, un creciente déficit comercial con el resto del mundo. Trump dijo en campaña, y lo ha mantenido durante su año y medio de gestión, y durante el proceso iniciado de renegociación del TLCAN con México y Canadá: "no veo más que pérdidas", refiriéndose a una balanza comercial desfavorable en relación con México; luego amplió su señalamiento: "hemos perdido con todos". La crisis de 2008 empeoró las posibilidades de competencia, dadas las limitaciones de inversión externa del país, nada comparable con China y los Brics (Sader, 2016).

En relación con la política de comercio exterior del país, Trump hizo muchos señalamientos en campaña tratando de captar electores; pero ésta en particular, la mantuvo incluso en momentos en los que supuestamente estuvo muy por abajo en las encuestas. Dijo que el Tratado de Libre Comercio con México y Canadá había sido desfavorable a los intereses del país imperial; que era necesaria su renegociación, lo que cumplió, pero no sólo eso, incluso amenazó con retirar a Estados Unidos de este acuerdo que ha considerado de "un mal negocio". Quizá pueda hacerlo, tiene lo principal: mayoría en las dos cámaras, en la de Representantes y en el Senado. México tendría que asumir ese reto, renegociando, como lo viene haciendo, en los límites de lo posible y tratando de abrir otros mercados. Según Trump, el TLCAN ha sido culpable de la desindustrialización y el consiguiente incremento del desempleo y los bajos salarios en Estados Unidos (Ugarteche *et al.*, 2017). También amenazó con su retirada del Acuerdo de Asociación Trans-Pacífico o TPP, y lo cumplió, siendo una de sus primeras acciones como presidente; calificándolo también de "un desastre potencial". La entrada en vigor de dicho acuerdo estaba sujeta a la aprobación por un número de países que sumaban 85 por ciento del PIB del bloque; del cual Estados Unidos sólo representaba

más de 60 por ciento, y junto a Japón y Canadá, alcanzaba el 84 por ciento necesario. Quizá no haya TPP sin Estados Unidos; Canadá, en su momento, expresó una igual intención y Japón, dudas, pero sin mayor interés. Frente a ello, México, con cinco por ciento del PIB, propuso la incorporación de China. Otros países de América Latina, como Chile y Perú con uno por ciento cada uno, plantearon su interés de mantenerse. La agenda sobre la llamada "reconstrucción del mercado americano" comenzó apenas inició su gobierno (Ugarteche y Negrete, 2017), pero en la medida que ha ido avanzando han surgido dudas sobre sus posibilidades objetivas.

LA REINDUSTRIALIZACIÓN Y LA RELOCALIZACIÓN DEL TRABAJO "DESLOCALIZADO"

En la perspectiva de Harvey, para quien en Estados Unidos prevaleció una forma de keynesianismo más allá del modelo de Estado benefactor, con el impulso de un fuerte sector industrial —con mucha antelación que Arrighi (2008)— "el viraje de Estados Unidos hacia *la financiarización en los '70 pareciera ejemplificar un patrón histórico de autodestrucción"*(Harvey, 2005: 120, énfasis del autor); situación que colocó al país en el centro de la llamada "crisis de hegemonía", al considerar que esa "poderosa ola de financiarización [podría] ser el preludio de una transferencia del poder dominante de un hegemón hacia otro", o sea hacia China, coincidiendo con lo que Arrighi caracterizó como el desplazamiento del centro hegemónico "de Washington a Pekín". Harvey consideraba que ese cambio por diversas razones generó una economía estadounidense "profundamente distorsionada e inestable". La pregunta que cabe es la de si es viable y posible intentar levantar la "bandera" de los intereses de la burguesía industrial, claramente destruida por la política neoliberal.

Trump, en campaña y también ya como presidente, señaló dos cosas ciertas: la primera, que el sector industrial había sido destruido en Estados Unidos —y con ello el sustento de esa clase trabajadora, desorganizada, una parte importante desvinculada de las fábricas— y la segunda, que muchas de las empresas y, por consiguiente, los puestos de trabajo se habían ido de Estados Unidos a otros países. No se fueron mayoritariamente a México, como quiso atribuir, pero sí se trasladaron a India, China, Malasia y a otros países con excedentes de mano de obra capacitada y semicalificada, con bajos costos salariales. El neoliberalismo generó una estructura sectorial de la producción y empleo centrada en la generación de servicios, con consecuencias sobre el desempleo, así como sobre la calidad de las ocupaciones y condiciones generales de vida de los trabajadores, la organización política de la clase obrera y sus posibilidades de defensa de las conquistas y

derechos laborales alcanzados. La producción de bienes, propia de una de las economías más desarrolladas e industrializadas, fue desplazada por la producción de servicios.

> La desindustrialización está inherentemente ligada a las nuevas estrategias de acumulación seguidas por las economías desarrolladas o no, que adoptaron al neoliberalismo como política económica, y a la hegemonía de clase de la burguesía financiera sobre la burguesía industrial, en cuanto a proyecto de clase (Castillo, 2016: 69).

Trump hizo promesas de campaña en estos dos sentidos, sobre el deterioro del sector industrial y la pérdida de puestos de trabajo consecuencia de la deslocalización de empresas hacia otros países, y algunas las ha mantenido en sus discursos, aunque no siempre con el mismo convencimiento y certeza, pero reconociendo la situación y la necesidad de reorientar o realizar ajustes sobre el modelo a fin de lograr revertir dichas tendencias. ¿Sería posible este proyecto en el contexto actual de debilidad de la clase trabajadora vinculada a ese sector? Quizá no. Si Trump persistiera en esta idea de reorientar el rumbo del modelo económico, su gestión podría tener pocas posibilidades. Es un presidente personalmente "confuso" y políticamente solitario, si se tiene en cuenta que desde su campaña un sector importante de su propio partido le dio la espalda. No obstante, la decisión no parece trivial; el solo hecho de haber puesto la industrialización o reindustrialización en el centro de su política, conectada con la necesidad de recuperación y creación de empleos, merece su consideración. David Harvey, con mucha anterioridad, había reconocido que "las opciones para Estados Unidos son limitadas"; pero que "una estrategia podría ser la revitalización de la manufactura [la cual] podría ayudar"; y que "Estados Unidos podría [o debería] apartarse de la actual forma de imperialismo, comprometiéndose en una redistribución 'mínima' de la riqueza dentro de sus fronteras" (Harvey: 2005: 120).

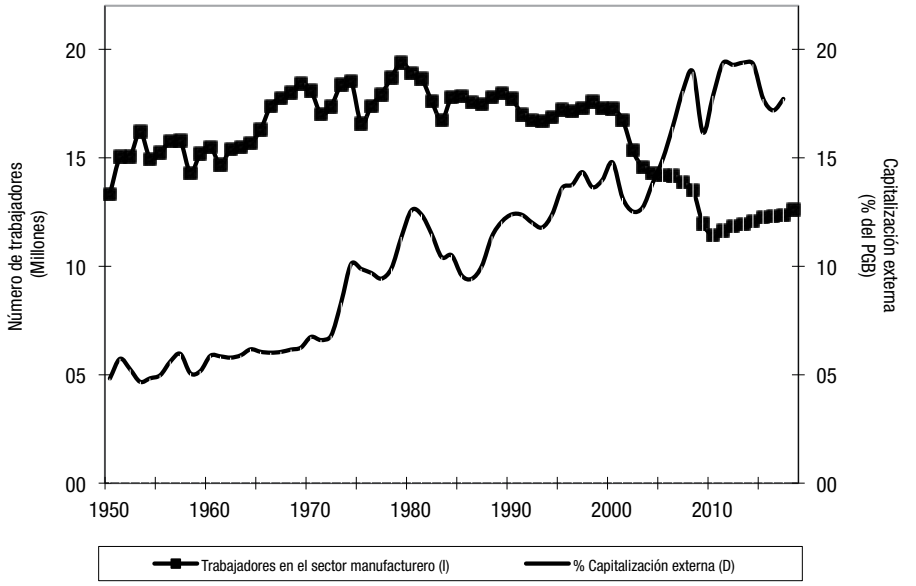
En Estados Unidos, desde hace varias décadas, no es el sector manufacturero productor de bienes el principal proveedor de oportunidades de empleo, sino las actividades de servicio personales y profesionales. La gráfica 1 muestra la dinámica creciente del empleo en dicho sector entre comienzos de la década de 1950, en pleno auge del modelo de sustitución de importaciones y del Estado de bienestar; el comienzo de la década de 1980, en la fase de inicios del modelo neoliberal y la caída casi sistemática a partir de entonces, claramente acentuada a finales de la década de 1990 y comienzos de la de 2000, cuando experimentó un drástico declive que se extendió hasta 2010 y alcanzó el nivel histórico más bajo, al ser uno de los sectores produc-

tivos más afectados por la crisis económica de 2008; a partir de entonces mostró una muy leve recuperación que se extiende hasta la fecha, con un casi nulo crecimiento en 2016 y 2017 de 0,3 y 0,4 por ciento, respectivamente. La caída de este sector de la producción coincidió con el incremento de la externalización o deslocalización parcial o total de las actividades productivas y, consiguientemente, de los puestos de trabajo hacia países con ventajas comparativas, a fin de maximizar la ganancia capitalista, en entornos altamente competitivos pero, además, de notable inestabilidad e incertidumbre económica.

> La deslocalización destruye empleos particularmente de la industria manufacturera, que no necesariamente se compensan en el país de destino o lo hacen en condiciones deficitarias de precariedad, con bajos ingresos y ocupaciones inestables. Los efectos sobre el desempleo derivado de la deslocalización de la producción podrían considerarse aún limitados en términos de la magnitud de desocupación vinculada directamente al traslado de las empresas a otros países con mano de obra más barata. [Pero] la permanente amenaza hacia los trabajadores de ser desplazados, los coloca en circunstancias de vulnerabilidad y desventaja frente a los procesos de flexibilización crecientes y las posibilidades de hacer efectivas sus demandas salariales (Castillo, 2016: 68).

La capitalización externa —considerada en este caso como la parte o participación de la capitalización fuera de las fronteras como parte del Producto Global Bruto (PGB)— es inherente a la lógica expansiva de acumulación extraterritorial de todos los países imperialistas, incrementada con el neoliberalismo como un recurso estratégico del capitalismo global que promueve la deslocalización productiva y la desindustrialización de la producción y el trabajo, siguiendo lógicas opuestas pero complementarias y funcionales a las exigencias de la competencia económica y maximización de la acumulación capitalista. La gráfica 1 (en página siguiente) destaca las tendencias claramente opuestas de la dinámica de la capitalización externa de Estados Unidos con un notorio crecimiento durante este periodo, al mostrar un claro punto de inflexión en la primera mitad de la década de 1970 y una tendencia creciente hasta la actualidad, sólo momentáneamente afectada por la crisis de 2008, con un leve descenso en el último lustro. En relación con el PGB del país, la capitalización foránea pasó de 6,6 por ciento en 1971 a 19,0 por ciento en 2008, cayó levemente a 16,2 por efectos de la crisis económica, ascendió a 19,4 por ciento en 2013, el nivel histórico más alto, en el que la capitalización externa casi representó una cuarta parte de la riqueza producida del país, y descendió a 17,7 en 2017.

Gráfico 1
Estados Unidos. Trabajadores del sector manufacturero y capitalización externa, 1950-2018



Fuente: elaboración propia con base en *Bureau of Labor Statistics, United States Department of Labor,* 2018, <https://bit.ly/1kJh5bL> (May 20) y *U.S. Department of Commerce, Bureau of Economic Analysis*, 2018, http://www.bea.gov/iTable/index_nipa.cfm (May 20).

¿Qué ha logrado Trump en lo que va de su gestión? ¿Cuáles son sus resultados al respecto? Quizá poco, pero cualquier logro futuro en el sentido indicado dependerá de muchos factores y circunstancias. Los datos de la Oficina de Estadísticas Laborales de Estados Unidos de abril de 2017 mostraron un incremento en el número de empleos de 211 000 y una reducción del desempleo de 4,4 por ciento para el último año; además de un aumento del salario medio por hora de 65 centavos en el mismo periodo (Ugarteche *et al.*, 2017). La capitalización externa creció entre 2016 y 2017, al pasar de 17,2 a 17,7 por ciento (último año sobre el que se dispone de información oficial), por lo que no se conoce aún sobre ésta el impacto posible de la política de desarrollo del mercado interno promovida por Trump. Según datos del Bureau of Labor Statistics, de 2018, el desempleo descendió de 4,4 a 3,9 entre abril de 2017 y abril de 2018, un nivel no alcanzado desde el año 2000; el trabajo manufacturero experimentó un crecimiento de 2,0 por ciento, relativamente exiguo pero no logrado desde 1995, 23 años atrás.

CONSIDERACIONES FINALES. IMPLICACIONES SOBRE EL MODELO ECONÓMICO Y LAS OPCIONES ESTATALES EN AMÉRICA LATINA Y MÉXICO

El entorno abierto a partir de la consumación del Brexit, la llegada de Trump al poder, su discurso y acciones de política de corte proteccionista, la retirada de Estados Unidos del TPP, la revisión, renegociación e, incluso, eventual desmantelamiento del TLCAN, han abierto un espacio para pensar y reconsiderar la estructura productiva y, consiguientemente, las relaciones económicas internacionales de América Latina y México (Ugarteche *et al.*, 2017). Cabría la pregunta de si realmente se impusiera un esquema de modelo económico proteccionista o semiproteccionista, éste pudiera tener algún impacto sobre una posible vuelta al desarrollo, a partir de la reconfiguración de un nuevo modelo de Estado de bienestar en América Latina. Ya a comienzos de la década pasada, Quijano (2000: 38) advertía que el problema del desarrollo, como meta a alcanzar en el contexto mismo de la globalización, parecía "ganar terreno". Mucho antes de estos cambios planteaba que el desarrollo podría ser "de nuevo una bandera en el horizonte de las contiendas". Los escenarios aún no son claros.

En realidad, no ha habido ningún pronunciamiento o posicionamiento de algún sector de las burguesías nacionales en América Latina frente a esa posibilidad, o sobre los señalamientos de Trump en cuanto a la crisis del sector industrial y su propuesta —aunque quizá débil— de recuperar la dinámica productiva de dicho sector en Estados Unidos. Todo parecería indicar que, en el caso de América Latina, esa burguesía fue totalmente absorbida por la dinámica del comercio internacional o, simplemente, fue aniquilada. Si tenemos en cuenta que el neoliberalismo no sólo introdujo cambios importantes en los ámbitos de la producción y de las relaciones laborales en Estados Unidos, América Latina y el mundo; sino que, por un lado, al transformar la estructura de clases, con el desplazamiento de la burguesía nacional o industrial por la burguesía exportadora y financiera ligada al capital trasnacional y que, por otra parte, desarticuló a la clase trabajadora, en particular, al obrero industrial al relegarlo de la fábrica al desempleo, la precariedad e informalidad; no cabría la posibilidad de rearticulación de un modelo de Estado benefactor de la modalidad precedente.

Con la adopción del modelo económico neoliberal y la desarticulación de los tres elementos fundamentales: el Estado nacional, la burguesía industrial y la clase trabajadora, se erosionaron los fundamentos básicos sobre los que descansó el otrora modelo de Estado benefactor, así como el proyecto de desarrollo promovido en el marco del modelo de sustitución de importaciones. En el contexto

de la globalización neoliberal el Estado, como instrumento de poder y dominación de clase, no fue debilitado; por el contrario, la desarticulación de la clase trabajadora reorientó la correlación de fuerzas a su favor, en detrimento de la clase trabajadora y demás clases subalternas. En este marco, parecería imposible pensar en la reemergencia de un nuevo modelo de Estado de bienestar basado en la reindustrialización, en circunstancias en las que el sector de la clase trabajadora no tiene capacidad social y política para asumir un proyecto de desarrollo económico alternativo, con contrapeso, ante el Estado y la clase capitalista, siguiendo el esquema anterior del Estado de bienestar. Las mismas razones que harían difícil y posiblemente inviable dicho proyecto en Estados Unidos, lo son para América Latina y México; salvo las conquistas que desde el Estado, vía la democracia electoral, sean alcanzables.

La ruptura de este "pacto social", infligida a mediados de la década de 1970, en las condiciones actuales de debilidad organizativa de la clase trabajadora, inviabilizaría las posibilidades de impulsar un modelo de industrialización y de desarrollo de un Estado benefactor auténtico, más allá de todas las consideraciones respecto de la posibilidad de reorganización desde el Estado y desde ahí promover la reorientación del modelo económico (Castillo, 2017b y Castillo, 2018). No obstante, con todas las contradicciones sabidas, la vuelta al proteccionismo y al Estado nacional, podría ser favorable, por lo menos para los sectores sociales medios y la clase trabajadora. Es aquí donde me parece que cabe y jugaría un papel importante una nueva forma de Estado. Pero el Estado es un epifenómeno si no lo consideramos en relación con los intereses de clases en el poder y las consiguientes correlaciones de fuerzas internas. Wallerstein (1999: 137), quien cuestiona las posibilidades de viabilidad del desarrollo en el contexto del capitalismo mundializado actual, reconoce que en dicho proceso "el Estado no es irrelevante".

¿Hay algo positivo en todo esto? Quizá sí. Creo que un cambio "obligado" en la política económica de comercialización fomentada desde Estados Unidos, con una orientación proteccionista o semiproteccionista, orillaría a los países latinoamericanos a realizar ajustes en el modelo económico seguido; en principio, quizá, a buscar otros mercados, pero también —y eso podría ser favorable— a impulsar políticas de desarrollo ampliado de mercados internos de producción y consumo, con políticas de generación de empleos y redistribución de ingresos e, inclusive, lo que no sería excluyente, impulsar esquemas de integración interregional para la comercialización de productos y también el desarrollo de mercados de trabajo regionales.

Cabe considerar que en tanto las economías globalizadas periféricas se articulan y producen para un mercado mundial, la realización de la producción deja de depender o depende menos del consumo interno por lo que, en cierto modo, se puede prescindir del consumo de una parte importante de los trabajadores y mantener estructuras salariales con bajos ingresos, con las consecuencias directas e indirectas sobre los niveles de bienestar, desigualdad y pobreza de la población. Un cambio, aunque fuera mínimo en este sentido, tendría repercusiones favorables sobre los más desprotegidos. Cabría decir que, sobre ello, los países de Suramérica que impulsaron modelos de desarrollo "posneoliberales", avanzaron de manera importante en ese sentido. La iniciativa, inclusive, podría ser propiciada por sectores de clases que anteriormente renegaron de toda intervención del Estado. El alcance de dicho proyecto sería limitado, pero incidiría favorablemente sobre el estado de tensión social y las consecuencias económicas y sociales adversas del neoliberalismo.

El contexto es, además, favorable si se tiene en cuenta que Estados Unidos experimenta una crisis de hegemonía, ante el embate de otras fuerzas económicas emergentes. Ciertamente, ni Trump ni su gestión, en estricto sentido podrían ser considerados agentes de cambio. Pero algo se puede aprender de ello. Quizá sea una oportunidad, aunque casi nadie lo vea así. Las prioridades de Estados Unidos no necesariamente son las de América Latina o México, aunque se crea que si le va bien a Estados Unidos, le irá bien a América Latina y, en particular, a México. Cualquier política tendrá impacto, pero no necesariamente como se aduce. Lo que conviene a las clases dominantes es precisamente lo que termina afectando más a las clases trabajadoras, a una parte de las clases medias y a todos los sectores económica y socialmente más vulnerables.

Lo importante no es lo que ellos sean o deseen alcanzar; lo más importante será lo que podemos ser y hacer como sociedad y país frente a dicho cambio, en función de las oportunidades abiertas. ¿Tiene algo de positivo? Quizá mucho, más de lo que se dice y realmente corresponda. En relación con México, el cura Alejandro Solalinde Guerra, gran defensor de los derechos de los migrantes, dijo: "Trump salvó a México", haciendo referencia a que, por lo menos momentáneamente, frenó las reformas neoliberales en curso. La experiencia de Estados Unidos ofrece innegablemente una lección clara de lo que implica dicho modelo neoliberal, también en los países desarrollados, y usó las elecciones como el único recurso de que actualmente disponen los sectores sociales trabajadores y de las clases medias para ejercer presión e intentar hacer valer sus demandas. La pregunta oportuna es la de que si en América Latina y, particu-

larmente, en México somos o no somos capaces de enfrentar los nuevos desafíos.

BIBLIOGRAFÍA

Amin, Samir, 1999 *El capitalismo en la era de la globalización* (Barcelona: Paidós)

Arrighi, Giovanni (2008) "Y el neoliberalismo habrá sido sólo un paréntesis de locura", *Sin Permiso*, No. 15-2017 en <https://bit.ly/2HZ8L7o> acceso 2 de febrero de 2018

Astarita, Rolando (2017) "La mundialización del capital en perspectiva" en *Sin Permiso*, No. 15-2017 en <https://bit.ly/2t47VBS> acceso 2 de febrero de 2018

Beck, Ulrich, 1998 ¿Qué es la globalización? (Barcelona:Paidós)

Bohm, David, 2008, *La totalidad y el orden implicado* (Barcelona:Editorial Kairós)

Castillo Fernández, Dídimo (2007) "Hegemony and the U.S. Labor Model" en *Latin American Perspective* (California, US) Issue 152, Volume 34, Number 1, January

Castillo Fernández, Dídimo, 2010, "Hegemonía y clase obrera de Estados Unidos" en Marco A. Gandásegui, hijo y Dídimo Castillo Fernández (coords.), *Estados Unidos, la crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*, México: CLACSO-Siglo XXI Editores

Castillo Fernández, Dídimo, 2012, "Estados Unidos. Crisis económica, reestructuración productiva y nueva precariedad laboral", en Dídimo Castillo Fernández y Marco A. Gandásegui, hijo (coords.), *Estados Unidos, más allá de la crisis*, México: CLACSO-Siglo XXI Editores

Castillo Fernández, Dídimo, 2016, "La deslocalización del trabajo y la migración hacia Estados Unidos. La paradoja de la "migración de los puestos"", en Dídimo Castillo Fernández, Norma Baca Tavira y Rosalba Todaro Cavallero (coord.), *Trabajo global y desigualdades en el mercado laboral*, México: CLACSO, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma del Estado de México y Centro de Estudios de la Mujer

Castillo Fernández, Dídimo, 2017a, "Estados Unidos. Trabajo, precariedad laboral y desigualdades de ingreso de los jóvenes" en Marco A. Gandásegui, hijo (coord.), *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacionales*, México: Siglo XXI Editores, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, Centro de Estudios Latinoamericanos, CELA, "Justo Arosemena"

Castillo Fernández, Dídimo, 2017b, "¿Es posible el desarrollo en América Latina, hoy? El nuevo entorno de la "desglobalización"", *Anthropos*, *Cuaderno de cultura crítica y conocimiento*, (Barcelona, Anthropos Editorial), núm. 247, abril-junio

Castillo Fernández, Dídimo, 2018, "The New "De-globalization" Environment: A View from Latin America", *Critical Sociology*, (New Jersey, SAGE Publications Ltd) 44 (1), Jaunuary

Cisneros Fajardo, Cynthia (2017) "El neoliberalismo no ha muerto" en *América Latina en Movimiento* (Bolivia) en <https://bit.ly/2HNCr8i> acceso 23 de septiembre de 2017

Córdova, Arnaldo (1998) "Globalización y ciencias sociales" en *Memoria* (México) núm. 108. En <https://bit.ly/2JHgvRn> acceso 23 de mayo de 2017

Dierckxsens, Wim. (2016) "Ante qué coyuntura nos encontramos" en *Servicio Informativo "Alai-amlatina"* (Quito). En <https://bit.ly/2JHtMJD> consultado 23 de enero de 2017

Dubet, François y Danilo Martuccelli, 2000, ¿En qué sociedad vivimos?, Buenos Aires:Losada

Elguea, Javier, 1989, *Las teorías del desarrollo social en América Latina. Una reconstrucción racional*, México: El Colegio de México

Fraser, Nancy, 2017, "El final del neoliberalismo "progresista"", En *Sin Permiso*. En <https://bit.ly/2iqoPra> consultado 12 de enero de 2018

García Linera, Álvaro (2016) "La globalización ha muerto" en *La Jornada*, Ciudad de México, 28 de diciembre

Giddens, Anthony 2000 *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Bogotá: Taurus

Harvey, David (2005) "El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión", En *Socialist Register 2004*, (Buenos Aires-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO), enero

Harvey, David (2013), "El neoliberalismo como "proyecto de clase"", en *Viento Sur*, En <http://www.vientosur.info/spip.php?article7843> Consultado octubre 2014.

Hinojosa, Rolando (2013) "Ingreso de ricos, en ascenso" en *Reporte Índigo*, (México, D.F. Universidad Autónoma Metropolitana) 12 de septiembre.

Ianni, Octavio, 1996, *Teoría de la globalización*, México:Siglo XXI Editores, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.

Moore, Michael (2016) "Las razones por las que ganó" En *Página 12* En <https://bit.ly/2JUHOUl> Consultado 15 de marzo 2017

Ohmae, Kenichi, 1997, *El fin del estado-nación* (Santiago: Editorial Andrés Bello)

Quijano, Aníbal (2000) "El Fantasma del desarrollo en América Latina" en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, (Caracas, Universidad Central de Venezuela) núm. 2

Rifkin, Jeremy, 2004, *El sueño europeo* (Barcelona:Paidós)

Sader, Emir (2016) "Lo que EE.UU. tiene para proponer a América Latina" en *Servicio Informativo "Alai-amlatina"* (Quito). En <https://bit.ly/2JJpnGf> Consultado en 29 de mayo de 2017

Simón, Gabriela (2017) "Donald Trump y el nuevo orden mundial que se avecina" en *Sin Permiso*, en <https://bit.ly/2JHJKTW> consultado 3 de marzo de 2018

Stiglitz, Joseph E., 2015, *El precio de la desigualdad* (México:Taurus)

Ugarteche, Oscar y Armando Negrete, 2017, "EE.UU. y su repliegue económico" en *Servicio Informativo "Alai-amlatina"* (Quito). En < https://bit.ly/2th3kvi> consultado 23 de abril de 2018

Ugarteche, Oscar, Myrsia Eliany Sánchez y Armando Negrete (2017) "El proteccionismo y la renegociación del TLCAN" en *Servicio Informativo "Alai-amlatina"* (Quito). En <https://bit.ly/2lixzi5> consultado 3 de febrero de 2018.

Wallerstein, Immanuel, 1999, *Impensar las ciencias sociales*, México:Siglo XXI Editores.

Wallerstein, Immanuel, 2005, *La dependencia del poder estadounidense*, México:Ediciones Era y Editores Independientes.

Gladys Cecilia Hernández Pedraza*

EVOLUCIÓN RECIENTE DEL DIFERENDO ECONÓMICO ENTRE CHINA Y LOS ESTADOS UNIDOS

LA ADMINISTRACIÓN OBAMA Y EL PIVOTE ASIÁTICO

La Administración de Obama enfrentó un reto desconocido para los EE.UU. en la etapa actual: una potencia económicamente emergente y con notable control de sus variables políticas, y una presencia internacional propia y relativamente independiente. Ya en el Siglo XXI la política exterior regional se verá influenciada por la paulatina recuperación por parte de China de su papel central. Sin embargo, ya esta vez estamos en presencia de una China, no sólo identificada como líder regional, como cinco siglos atrás, sino como una potencia con aspiraciones globales desarrollando una activa diplomacia política, económica, social y cultural en múltiples regiones del planeta, pero en particular en Asia, África y América Latina.

Para la Administración de Obama, la proyección estratégica de sus relaciones con China identifica tres momentos importantes: Inicialmente Obama se pronuncia en favor de una China próspera, incorporada al sistema internacional y responsable que asuma más compromisos en mecanismos globales. En sus declaraciones incorpora el elemento de "no adoptar una política de contención

* Jefa del Departamento de Finanzas Internacionales del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM).

contra China". Sin embargo, resulta evidente que ni al Presidente ni a la Secretaria de Estado norteamericanos en aquellos años le interesaba que China alcanzara una presencia hegemónica en Asia, región donde todos los escenarios a mediano y largo plazo coinciden en la notable propensión al crecimiento económico y el potencial regional para el crecimiento económico y donde EE.UU. pretende incrementar su influencia.

En un segundo momento, la estrategia originalmente denominada como "retorno a Asia-Pacífico", se reformuló más tarde como "pivote estratégico" y finalmente en un tercer momento asumirá la proyección del "reequilibrio". Sin desestimar los matices que entraña cada una de estas proyecciones, su esencia permanecerá incólume: contener el surgimiento de China. La estrategia fue presentada inicialmente por la entonces secretaria de Estado Hillary Clinton en el Foro Regional de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) celebrado en Hanói el 23 de julio de 2010. Ello provocó tensiones con China, que no había sido consultada (China Files, 2010: 3).

Detrás de esta estrategia global de los Estados Unidos de volver a concentrar los esfuerzos en la región Asia-Pacífico está la emergencia de China. En los años que marcan el inicio y continuidad de la crisis global, China ha desarrollado una estrategia continua de acercamiento a la región. Varios han sido los eventos de gran vuelo internacional celebrados por el país: los Juegos Olímpicos de 2008, la Parada militar en 2009 y la Exposición Universal en 2010. Adicionalmente, ya en 2010 China se convirtió en la segunda economía mundial superando a Japón, y dejó atrás a EE.UU. en la producción manufacturera y generación de energía. No son pocos los analistas y estrategas conscientes de la capacidad industrial generada por China lo cual sustenta el potencial militar y la capacidad de competir para el liderazgo mundial.

La estrategia de "reequilibrio con Asia-Pacífico" consta de cuatro pilares. El primero era desplegar el 60% de la fuerza naval y aérea en la región de Asia-Pacífico, lo que recuerda la estrategia de la guerra fría desarrollada por Estados Unidos donde desplegó el 60% de su fuerza naval y aérea en el Atlántico Norte, dejando el 20% para el territorio nacional y el 20% restante para la movilidad estratégica; el segundo pilar era el establecimiento del Acuerdo Transpacífico (*Transpacific Partnership*, TPP por sus siglas en inglés), una dimensión comercial que no incluía a China; el tercero es el empleo del "poder inteligente" para las relaciones diplomáticas, en palabras de Hillary Clinton, pero que en realidad significa capitalizar los conflictos y disputas de China con sus países vecinos para generar tensio-

nes y por último el cuarto pilar, mantener los contactos con China (Krupakar J, 2015:6).

Durante el mandato de Obama, sin embargo, no son pocos los analistas que reconocen que, a pesar de que seguían vigentes las diferencias de origen histórico y estratégico, especialmente las concernientes a Taiwán, a los conflictos económicos y comerciales, o la constante confrontación de diferentes conceptos políticos, con Obama las relaciones China-EE.UU. alcanzaron un momento histórico importante. En una breve comparación con las administraciones anteriores se destacan tres elementos clave:

1. Obama reconoció la emergencia de China admitiéndola como fuerza capaz de influir en la comunidad internacional. Llegó a emplear un discurso diplomático donde manejaba declaraciones tales como "China no constituye ninguna amenaza para EE.UU.".
2. Las relaciones bilaterales se desarrollaron, con sus fluctuaciones, pero provocaron lo que se ha conocido, en el lenguaje más reciente de la Globalización como el denominado "*status quo*" de "ganar-ganar" (*win-win)*, donde se amplían las relaciones comerciales y de inversión entre ambos países.
3. La administración de Obama concedió importancia a las negociaciones en el contexto de los problemas globales dejando latentes, pero en espera, en un segundo plano, temas cruentos como la polémica en torno a los derechos humanos y otros problemas ya mencionados. Esta estrategia permitió derivar en "nuevos compromisos estratégicos", para afrontar retos de orden bilateral, regional o global, así como la cooperación más a fondo en temas que se refieren al clima, energía y medio ambiente.

Mirando en retrospectiva, no puede obviarse la realidad, a escala global China y EE.UU. alcanzaron importantes acuerdos de importancia crucial para el mundo. Adicionalmente, en el plano de un entendimiento más profundo, siguieron presentes las tensiones y no puede afirmarse que la estrategia de "reequilibrio con Asia-Pacífico" haya tenido grandes éxitos (Ford John, 2017: 6).

El primer lugar no logró contener el avance de China, más bien agudizó los temores y la desconfianza estratégica de China hacia Estados Unidos, lo que se ha reflejado en una mayor presencia china en las áreas de conflicto regionales, y ello no favorece los intereses norteamericanos. La decisión de movilizar el 60% de la fuerza

naval y aérea contra China solo provocó poner al gigante asiático en alerta total y motivarlo a duplicar los esfuerzos para acelerar la modernización militar. Por otra parte, de los famosos cuatro pilares, el tercero y el cuarto resultan contradictorios en sí mismos. Por si fuera poco, la exclusión de China del TPP alentó el desarrollo de diferentes iniciativas chinas tales como la Asociación Económica Global Regional (RECP), el Área de Libre Comercio del Pacífico Asiático (FTAAP) y la iniciativa "Una franja, una ruta", la creación del Banco de Desarrollo BRICS y del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura. Es precisamente en este contexto que se inserta la Nueva Administración de Trump.

TEMAS ECONÓMICOS EN DISPUTA ENTRE CHINA Y EE.UU.

Ya durante su campaña electoral, Donald Trump, quien durante años ha considerado al gigante asiático como "el principal enemigo de EE.UU.", amenazaba con elevar los aranceles comerciales a los productos chinos hasta un 45% respecto al valor de la mercancía con la esperanza de que los procesos de producción regresaran a su país y con acusar a China como un país manipulador de divisas. Según estimaciones realizadas por el estratega financiero Kinger Lau del Goldman Sachs Group Inc., solamente el tema de los aranceles podría provocar una caída de hasta el 3% del PIB chino.

Se pueden identificar grupos de temas tanto comerciales (déficit comercial de EE.UU. con China; guerra comercial por incremento de aranceles, dumping y desempleo en EE.UU.) como financieros (irregularidades con las monedas, transnacionalización del yuan, incremento de las reservas internacionales de China y financiamiento de déficit financieros de EE.UU., peligro de la denominada opción nuclear si China decide vender los bonos del tesoro norteamericano en su poder).

En la esfera política se mantienen las disputas vinculadas a los derechos humanos (Zonas del Oeste de China, Tibet, críticas de EE.UU. a la explotación de la mano de obra en China); a las relaciones bilaterales surgidas por el apoyo histórico que China ha brindado a ciertos movimientos de liberación nacional en América Latina, África y Asia; los conflictos territoriales, como en el caso del Mar Meridional.

Pero en la era de la globalización y la emergencia pujante de China han aparecido nuevas contradicciones: el incremento de la influencia china en las Relaciones Internacionales; su expansión creciente en los flujos comerciales y de inversión extranjera; la influencia real en los flujos financieros globales (inversión extranjera directa, remesas y ayuda oficial para el desarrollo); su papel creciente en las instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial y el FMI; el

ciber-espionaje; la respuesta de China ante el cambio climático y su estrategia para las energías renovables; la apuesta por el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación; la informatización acelerada de la sociedad y la economía, así como el incremento de la capacidad militar de China.

Pudiera afirmarse que China ya se encuentra traduciendo en términos globales el notable incremento de su capacidad económica, por lo que el diferendo histórico entre China y los EE.UU. puede recrudecerse, especialmente por las características prepotentes del nuevo inquilino de la Casa Blanca.

Ya la idea iba y venía desde la campaña electoral. "China es nuestro enemigo, ellos nos quieren destruir", escribió Trump en 2011 en la red social Twitter. Entre las múltiples acusaciones a China convendría analizar cuáles son los elementos reales y aquellos factores que ya convierten en obsoletos estos argumentos. En función de tales variables también deben apuntarse las reacciones que tales postulados pueden desencadenar, de ser mantenidos por la Administración Trump.

El argumento abanderado es sin dudas el problema del empleo: "China le ha quitado puestos de trabajo a los estadounidenses". Uno de los temas que circuló en la campaña electoral fue: "China te quita tu trabajo, por eso vota por Trump" (Rodríguez, M., 2017).

A inicios de 2016, una investigación del Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT, por sus siglas en inglés) analizó la relación comercial entre Estados Unidos y China, establecida en los años noventa y que se consolidó con el acuerdo en la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001. Los autores de *El shock de China: Aprendiendo del ajuste del mercado de la mano de obra a los grandes cambios en el comercio* concluyeron que esa relación "afectó dramáticamente un gran número de industrias que empleaban mucha mano de obra en Estados Unidos". En esos sectores, los puestos de trabajo se movieron en masa a China. Entre 1999 y 2011, el crecimiento de las importaciones de China le costó a Estados Unidos alrededor de 2.4 millones de puestos de trabajo (H. Autor David et al, 2016: 24).

Sin dudas, la creación de empleo es un aspecto determinante para cualquier economía, pero no queda claro si cambiar de lugar los procesos de producción de Asia a los EE.UU. puede ser considerada la mejor política para fomentar nuevas fuentes de empleo. Muchos son los economistas que han debatido si realmente este objetivo es plausible. La globalización ha desatado tal inter-vinculación productiva a través de las cadenas de valor internacionales que lo que aparentemente perjudica a determinadas empresas en los EE.UU. puede haber estado beneficiando a otras empresas

norteamericanas que se trasladaron a Asia buscando una mano de obra más barata. Las fábricas chinas también han sido claves en el crecimiento de las ventas mundiales de las transnacionales tecnológicas estadounidenses.

Adicionalmente, el desarrollo tecnológico también ha provocado que muchos procesos de producción manufacturera se vuelvan más automatizados, disminuyendo la demanda real de mano de obra a escala global, pero fundamentalmente en los países desarrollados. El caso emblemático en este sentido es la empresa de supermercados *Walmart*, que ha sido incapaz de fabricar productos a bajos precios empleando mano de obra estadounidense y redirigió su producción hacia la mecanización.

De hecho, generar políticas de estímulo al empleo en el período de la denominada post- crisis, tal y como en su momento promovió el Presidente Obama de los EE.UU., al proponer crear 1.6 millón de empleos al año, pudiera tener mayores impactos en este sentido. Efectivamente, lo que el ciudadano promedio norteamericano no conoce es que las empresas no regresarán a EE.UU., por lo menos no en la magnitud necesaria para resolver el tema del desempleo**.** De hecho "las fábricas que no volverán a Detroit o a Ohio, van a estar en China y si no van a estar en China, van a estar en México o en otro lugar porque el costo de la mano de obra de Estados Unidos hace imposible fabricar muchos productos allí" (Hsu Sara, 2016: 1).

El otro elemento clave en este debate es cuál debe ser el factor determinante, el descenso de los precios como resultado de las importaciones baratas de otras regiones, en el caso analizado, desde China, o la propia generación de empleos.

Adicionalmente, vale recordar que cualquier incremento en los aranceles, tal y como ha propuesto Trump automáticamente impactaría con un aumento de los precios en las mercancías importadas, por ejemplo, los productos de consumo, con lo que se podría anular el posible impacto en la generación de empleos.

Aunque constantemente se manejan las contradicciones que el desequilibrio comercial con China generan para EE.UU., reiteradamente señaladas por Trump, lo cierto es que tal déficit refleja cuánto más grande es el consumo de los EE.UU., consecuentemente respaldado por un Producto Interno Bruto per cápita superior en siete veces al de China. Cifras del Banco Mundial, confirman que mientras el PIB per cápita de Estados Unidos es de 57.466,8 dólares, mientras que el de China se estima en 8.123,2 (Banco Mundial, 2017: 18).

Sería razonable sopesar cuál pudiera ser el impacto inflacionario de una política para incrementar los aranceles a tales importaciones para el costo de la vida del norteamericano. Existe otro argumento que se

relaciona estrechamente con el anterior, se refiere precisamente a cómo **"**China ha estado "violando" a EE.UU. con sus exportaciones baratas**".**

Ya sea por el desarrollo del modelo económico chino que paulatinamente ha incrementado los salarios en el país eliminando una buena parte de las ventajas competitivas en determinados sectores que las empresas norteamericanas veían en China (manufacturas, textiles, ensamblaje, juguetes); ya sea por el cambio importante en el papel creciente del consumo para China, lo cierto es que este déficit comercial actual tiende a disminuir, o alcanzar lo que constituye un objetivo perseguido por las autoridades chinas, no sólo solucionar un desequilibrio comercial con un país en particular, sino lograr un equilibrio de comercio general y consolidar ventajas mutuas.

En 2016, EE.UU. cerró con un déficit en su balanza comercial de 502 mil 300 millones de dólares, considerado como el mayor de los últimos cuatro años. El déficit se ha incrementado en 1 900 millones respecto a 2015. Sin embargo, aunque el déficit con China sigue siendo catalogado como desventajoso para EE.UU., lo cierto es que el saldo negativo en el comercio con China cayó un 5,5% en 2016 y quedó en 347.000 millones de dólares.

Con la transferencia que experimenta el comercio de procesamiento, principal fuente del déficit comercial de EE.UU. con China, hacia otras regiones como el Sudeste Asiático, la diferencia comercial entre ambos países tiende a reducirse. Las críticas al déficit son cruentas pero, sin embargo, lo que no se informa adecuadamente es cómo China se ha convertido en el segundo mayor importador mundial durante siete años consecutivos, manejando compras por valor de 1,68 billones de dólares anuales en 2015 y 2016. Adicionalmente debería asumirse como un reto para la economía norteamericana el hecho de que los analistas planteen el potencial notable en este mercado chino que puede llegar a manejar importaciones por valor de 8 billones de dólares en los próximos cinco años.

Durante su campaña presidencial y con posterioridad, Trump, ha prometido recuperar los empleos perdidos en el sector manufacturero a través de la renegociación de tratados de libre comercio y la imposición de altas tarifas a socios comerciales. Estos comentarios sólo revelan la creciente tendencia al proteccionismo en EE.UU., algo que sólo puede perjudicar a EE.UU. y a sus socios comerciales.

El comercio entre China y EE.UU. se situó en 558 mil 400 millones de dólares en 2015, y 578 mil 320 millones de dólares en 2016, centenares de veces por encima del nivel de 1979, cuando los dos países establecieron relaciones diplomáticas (*Foreign Trade*, 2017: 3).

Estados Unidos hoy es el segundo mayor socio comercial de China, mientras que ésta es el mayor para EE.UU.. La tasa de crecimien-

to para el comercio sino-estadounidense creció a un ritmo promedio superior al 7% en los últimos años, a pesar de la desaceleración global causada por la crisis financiera de 2008. Los productos agrícolas son de las principales exportaciones de EE.UU. donde se mantiene un superávit comercial con China. Después de Canadá, China es el mayor mercado de exportación de los productos agrícolas estadounidenses, así como el mayor mercado de exportación de soja y el segundo mayor destino de exportación de algodón. China es el mayor mercado de exportación de aviones de Estados Unidos y el segundo mayor mercado de exportación de circuitos integrados estadounidenses. En 2016, aproximadamente 15 % de los circuitos integrados y 25% de aviones *Boeing* de Estados Unidos se vendieron en China.

En reiteradas ocasiones, las autoridades chinas han planteado que el déficit comercial con China puede mitigarse si EE.UU. disminuyera las restricciones actuales sobre exportaciones de productos de alta tecnología a China, y permitiera ampliar la cooperación en investigaciones sobre tecnología con aquellos sectores más competitivos en las industrias chinas. Ambos países también podrían incursionar conjuntamente en terceros mercados y ampliar el *comercio* en servicios, lo que permitiría equilibrar el comercio bilateral.

El otro gran elemento en este sentido que no puede obviarse son las posibles acciones a desarrollar por China en caso de que efectivamente se adopten medidas para impedir la entrada o disminuir las importaciones provenientes del país asiático. Vale recordar que si se llega a este punto, entre los principales afectados estaría la inmensa mayoría de los consumidores en EE.UU., a partir del posible incremento que experimentarían los precios de las mercancías a importar así como, sin dudas, el sector tecnológico estadounidense. Un ejemplo crucial en este sentido es precisamente la situación del gigante informático *Apple*, empresa que es considerada como la principal beneficiaria de las relaciones comerciales con China.

Otra de las grandes acusaciones de Trump se refiere a que "China es un manipulador de divisas, el más grande en el mundo" y "ha devaluado a propósito el yuan para socavar los precios globales de las exportaciones" (Twitter Donald Trump en Rodríguez M., 2017).

Este resulta ser un tema muy polémico y de nuevo existen multitud de argumentos. El primero remite a planteamientos de diferentes economistas que indican que la tasa de cambio nominal es mucho menos importante que la tasa de cambio real, la cual refleja mano de obra, tecnología y otros costos de producción de bienes.

Históricamente, los expertos norteamericanos atribuyeron el desequilibrio comercial a la manipulación del cambio monetario por parte de las autoridades chinas. Según ellos, el yuan o RMB (moneda chi-

na) ha permanecido devaluado en un 30% frente al precio promedio de las monedas extranjeras o en un 40% con respecto al dólar americano; por lo que ubicaban en los precios devaluados de los productos chinos el origen del desequilibrio siempre favorable para China, así como aducían que la presencia de mercancías chinas en EE.UU. recrudecía la crisis económica, afectando los empleos de los ciudadanos norteamericanos. De manera que siempre incluían entre las famosas medidas para resolver el problema de la crisis el saneamiento financiero del comercio con China.

Esta situación ha cambiado desde hace más de 10 años. Pudiera decirse que, si China manipula su moneda, realmente lo ha estado haciendo en otro sentido. China ha gastado una buena parte de sus reservas internacionales en los últimos años para apoyar el valor del *renminbi* y evitar que se debilite drásticamente. Especialmente después de los incidentes que golpearon las bolsas chinas durante el 2016. En vez de flotar libremente contra el dólar, las autoridades chinas se aseguran de que el yuan tenga una relación estrechamente estable con la moneda estadounidense.

Después de un largo período en el que el yuan permaneció devaluado frente al dólar, a partir de 2005, cuando mejoraron las condiciones y el desempeño económico chino se hizo más estable, las autoridades chinas iniciaron un proceso de revaluación y flexibilización de su tipo de cambio de manera paulatina que acumula entre el 2005 y Mayo del 2017 una apreciación cercana al 40 % del yuan en relación al dólar.

Las reservas de divisas de China se habían acercado a su nivel más bajo desde 2011 en noviembre del 2016, cayendo 70 mil millones de dólares, hasta un nivel de 3,05 billones, reduciéndose cerca de un cuarto en los anteriores dieciocho meses. Recientemente, el Banco Popular de China señaló que las reservas de divisas aumentaron por sexto mes consecutivo hasta julio del 2017 para ascender a 3,1 billones de dólares, con un incremento de 23 mil 900 millones de dólares respecto al mes anterior. Ésta es la primera ocasión desde junio de 2014 en que las reservas se expanden por seis meses consecutivos.

El Banco de la República Popular China ha pasado a mantener una fuerte actividad en el mercado de divisas interviniendo de forma regular para proteger al yuan. No cabe esperar que las autoridades chinas permitan una fuerte depreciación de la moneda. Uno de los objetivos a largo plazo de China es la internacionalización del yuan en términos de intercambio y una depreciación de la moneda realmente afectaría la confianza en esta divisa como moneda de reserva internacional. Respondiendo a las amenazas de Trump, en realidad lo que se ha manejado, por parte de las autoridades chinas, es el interés por

asegurar que el yuan permanezca estable frente a su cesta de divisas de intercambio.

China también ha planteado su interés en imprimir cambios en su política monetaria. En el informe anual del gobierno, el primer ministro chino Li Keqiang ha señalado, que el tipo de cambio del *renminbi* se liberalizará aún más y se mantendrá la posición estable de la moneda en el sistema monetario mundial. (politica-china.org, 2017) Constituye esta la primera vez, que en el informe que se envía al Parlamento chino sobre el estado de la moneda, se haya incluido el requisito de garantizar el status mundial del yuan como uno de sus objetivos. Simultáneamente, ya no aparece en este informe la declaración sobre "mantener un yuan estable a un nivel razonable y equilibrado", que se incluía en los informes de los tres años precedentes.

Entre las contradicciones vigentes en el plano económico también se encuentra el debate sobre el financiamiento de los déficits norteamericanos por parte de China. La amenaza china siempre fue uno de los argumentos predilectos de los republicanos cuando arremetían contra la Administración Obama. "¿Acaso queremos una América que pida préstamos de un billón de dólares a China?", declaró en alguno de sus discursos Mitt Romney, el rival republicano de Barack Obama a la presidencia.

Para el año 2008, año crucial para la crisis global, China ya acumulaba 585 mil millones de dólares en bonos estadounidenses, frente a los 573 mil 200 millones de Japón. En el caso de China se habían duplicado las cifras que contabilizaba en julio del año 2005. Japón, mientras tanto, las había reducido desde los 699mil millones de dólares alcanzados en agosto de 2004 hasta los 573 mil 200 millones en 2008 (Romero Moisés, 2008: 2).

No son pocos los analistas que aseguran que el intento de utilizar los bonos del Tesoro de Estados Unidos como mecanismo de coerción (opción nuclear) tendría un efecto limitado y, probablemente, haría más daño a China que a Estados Unidos. Aunque sigue siendo un tema de notable preocupación para las autoridades norteamericanas, este panorama también ha estado cambiando.

Iniciando el 2016, China seguía siendo el mayor tenedor de bonos del gobierno norteamericano, con 1,26 billones de dólares, junto a Japón, que posee 1,22 billones en agosto del 2016. Sin embargo, diversas fuentes señalan que China inició un proceso de venta de la deuda de EE.UU. para sostener el yuan. En la crisis de agosto del 2016, particularmente, China vendió 31 mil millones de dólares en bonos USA.

Este es un cambio importante que habrá que seguir en el futuro. Durante años, China invirtió billones de yuanes en la compra de bonos del Tesoro para detener el fortalecimiento de su moneda, incluso

si su economía crecía rápidamente. Ello permitió que las exportaciones de China fueran más competitivas y logró que las tasas de interés en Estados Unidos se mantuvieran en niveles bajos. Sin embargo, a medida que el crecimiento de la economía de China se ha desacelerado en los últimos años, enormes flujos de capitales salieron de China, lo que influyó restando presión sobre el yuan. El alza del dólar desde la victoria de Trump en las elecciones también ha complejizado más la situación.

Beijing ha vendido parte de sus enormes reservas, incluida parte de la deuda del gobierno de EE.UU., para comprar yuanes con el propósito de evitar que se vuelvan a dar las caídas repentinas de su moneda que crearon pánico en los mercados en agosto del 2015 y en enero del 2016.

INCERTIDUMBRE CRECIENTE PARA LAS RELACIONES ECONÓMICAS EE.UU.-CHINA

La evolución del diferendo económico con China desde que Trump asumió la presidencia ha estado realmente impactada por acciones contraproducentes por parte de la nueva Administración de EE.UU., algunas en sentido positivo, otras con marcado carácter desestabilizador. Destacan por supuesto los ataques vinculados al déficit comercial con China, o las maniobras en torno a las famosas manipulaciones del yuan.

Antes de convertirse en presidente de Estados Unidos, Donald Trump no paraba de criticar a China y hasta llegó a cuestionar la histórica política de "una sola China", que había regido las relaciones EE.UU.-China por más de 40 años. Con posterioridad se produce un *impass* interesante, especialmente entre febrero y abril de 2017. Sorpresivamente, Trump suspende sus ataques a China y comienza un período en el cual funcionarios importantes de ambos gobiernos se ponen en contacto. Se inicia la preparación de condiciones para que el presidente Xi Jinping visite EE.UU. y para que Trump visite China.

Durante el encuentro entre el presidente Donald Trump, y el presidente de Xi Jinping, en la residencia estival de Trump en abril de 2017, se lograron avances que podían contribuir a que se incrementarán las exportaciones de EE.UU., con lo cual se continuaría la disminución del déficit comercial de EE.UU. Los dos dirigentes revelaron cierto compromiso para avanzar en las negociaciones comerciales y así obtener resultados durante los meses siguientes.

China estaría dispuesta a realizar ciertas concesiones que facilitarían a EE.UU. el acceso a su mercado financiero y, también, flexibilizaría las restricciones a las exportaciones cárnicas de EE.UU.. Se conoce que en el sector financiero de China las empresas asegu-

radoras como *Citic Securities* y *China Life Insurance* controlan la entrada de nuevos competidores, desde que China entró en la Organización Mundial del Comercio (OMC). Es por ello que los inversionistas extranjeros no pueden mantener una participación mayoritaria en las empresas chinas de seguros y en las sociedades de valores. Además, en estos momentos a los inversionistas foráneos no se les permite poseer una participación mayoritaria en las empresas del sector. Este tema ya se había discutido con anterioridad durante la Administración de Obama, al realizarse varias rondas de negociaciones sobre un posible tratado sobre inversiones. El gobierno de China estaba preparado para relajar estos límites y tal compromiso podría realizarse, aunque Trump todavía no se ha referido a este tema y no queda claro si los EE.UU. quisieran firmar un Acuerdo en este sentido.

Las autoridades chinas también decidieron cancelar la prohibición de las importaciones cárnicas procedentes de Estados Unidos, vigente desde el año 2003. Esta decisión puede incluir un aumento de importaciones agrícolas procedentes de Estados Unidos. Los exportadores de carne de vacuno en EE.UU. han estado afectados por estas prohibiciones chinas desde que fueron impuestas tras detectarse casos de Encefalopatía Espongiforme Bovina (EEB) en el ganado procedente de EE.UU.

En algún momento en este primer semestre del año, Trump asumió una postura más pragmática. Si bien China, a inicios de año se preparaba para una guerra comercial con EE.UU., la situación experimentó un giro sorprendente. El 12 de mayo de 2017, China celebraba los primeros logros del plan de acción de cien días con EE.UU. acordado por los presidentes Donald Trump y Xi Jinping en su primer encuentro en abril de 2017 en Florida. Se adoptó un acuerdo que incluía la luz verde a las exportaciones de gas licuado y ternera estadounidenses al mercado chino; y los primeros pasos para cerrar acuerdos que permitan la entrada de nuevos productos chinos en EE.UU., algo que desentona de forma bastante evidente con el discurso de Donald Trump y su equipo económico. El acuerdo abarca la derogación de un número de barreras que han existido muchos años en diversos campos, desde la agricultura, hasta la energía y el funcionamiento de firmas financieras estadounidenses en China.

Otro momento sin dudas notable, después de la visita del Presidente chino a EE.UU. en abril fue el giro de 180 grados dado por presidente Trump al tema de que China manipula su moneda. (EFE, 2017a). En su informe semestral enviado al Congreso en abril, el Departamento del Tesoro de EE.UU. concluye "que ningún gran socio comercial de EE.UU. cumplió los criterios (...) para la manipulación

de moneda en la segunda mitad de 2016". Trump ya había adelantado en una entrevista con *The Wall Street Journal*, que su Gobierno no consideraría a China como un país "manipulador de su moneda" en este informe (*The Department of the Treasury*, 2017:4).

Sin embargo, la desconfianza se mantiene y resulta válido aclarar que el informe resulta reticente cuando plantea: que ningún gran socio comercial de EE.UU. manipuló su moneda en la segunda mitad de 2016, "no obstante, el Tesoro no ha reexaminado los periodos previos reportados". Adicionalmente, el Tesoro establece una "lista de monitoreo" de los grandes socios comerciales del país cuyas "prácticas monetarias merecen atención cercana". Así, considera que requieren "especial atención" seis países: China, Alemania, Japón, Corea del Sur, Suiza y Taiwán (*The Department of the Treasury*, 2017: 4).

El tercer gran tema, muy controvertido ha sido el anuncio de la retirada de EE.UU. de la Asociación Transpacífica (TPP, por sus siglas en inglés), un tratado de libre comercio que desde su concepción hasta su firma excluía a China deliberadamente. Este paso resulta muy controvertido. Es cierto que con esta movida, China posee buenas oportunidades para convencer a los países aliados asiáticos de Washington para que se unan a su alternativa, la Asociación Económica Integral Regional (RCEP), que pretende agrupar también a Asia Oriental y es apoyada por tres actores clave: Japón, Malasia y Australia.

Aparentemente defraudados por la decisión de la nueva administración de Trump, no fueron pocos los analistas que aseguraron que los países firmantes del TPP no tendrían más alternativa que bajar la cabeza y asumir nuevas propuestas proteccionistas de parte de los EE.UU.

Sin embargo, el 27 de febrero de 2017, en la ciudad japonesa de Kobe se celebró una conferencia de dieciséis países de la Asociación para la Integración Económica Regional, del Sudeste y Este de Asia (RCEP) con el objetivo de constituir una futura zona de libre comercio alternativa al TPP. Los estados participantes, entre los que figuraron las cuatro mayores economías de Asia (China, Japón, India y Corea del Sur) más Australia y Nueva Zelanda, celebraban así el primer encuentro desde que Estados Unidos abandonara unilateralmente el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP). Estos dieciséis países[1], entre los cuales se encuentran siete signatarios del TPP, tienen por objetivo concluir "lo antes posible" las negociaciones que comenzaron

1 El RCEP agrupa a los diez países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN): Indonesia, Filipinas, Singapur, Tailandia, Brunei, Vietnam, Malasia, Laos, Myanmar y Camboya- más Australia, Corea del Sur, India, Japón, Nueva Zelanda y China.

en 2013 para constituir una zona de libre comercio. Asia no está a la espera, más bien pretende protegerse de Trump.

Por otra parte, el 14 y 15 de marzo en Viña del Mar, Chile, en el *Diálogo de Alto Nivel en Iniciativas de Integración en Asia Pacífico* también se discutían nuevos proyectos de libre comercio entre algunos de los países del TPP, y representantes de China y de Corea del Sur, para ampliar sus acuerdos de liberalización comercial. Este evento también es una señal de como ante la dirección proteccionista que está tomando EE.UU. bajo la Administración Trump; una mayoría cada vez más amplia de países sale a buscar nuevas vías de integración comercial.

Esta supuesta noción de una "normalización" en las relaciones con China de la Administración Trump, manejada a menudo por diferentes analistas, no podía ser tomada muy en serio. En realidad, la predilección por el cambio constante, la incertidumbre y la irracionalidad constituyen elementos esenciales que caracterizan hoy la política tanto interna como externa de los EE.UU.

Debe tomarse en cuenta que la agenda económica entre los EE.UU. y China siempre ha estado y estará sujeta a presiones de orden político, especialmente por parte de las autoridades norteamericanas. Ello se infiere a partir de hechos objetivos: el diferendo económico actual ha emergido en 2018 a partir de las propuestas para introducir aranceles por valor de 60 mil millones de dólares a productos chinos en EE.UU. Adicionalmente, los temas políticos pendientes entre la Administración de Trump y China pueden ejercer un papel determinante en los acontecimientos futuros.

En la agenda política de Trump y Xi Jinping se encuentran en estos momentos pendientes tres de estas contradicciones de gran impacto no sólo para la región Asia Pacífico, sino también para el mundo: la colaboración china en la desnuclearización de Corea del Norte, la situación con Taiwán y la confrontación rampante entre EE.UU. y China en el Mar de China Meridional.

Las propuestas nacionalistas y aislacionistas de Trump inicialmente suscitaron recelo en los aliados tradicionales japoneses y surcoreanos. Más recientemente, las aguas han vuelto a su nivel al retomar nuevamente EE.UU. esa combinación de cooperación económica con rivalidad estratégica, pasando a poner sus cartas sobre la mesa, atacando a China en diversos terrenos, tanto económicos como geoestratégicos, con lo cual les abre a sus acólitos en Asia margen de maniobra.

El objetivo principal de EE.UU. sigue siendo aumentar la presión sobre China, armando a sus aliados de la región y militarizar aún más la zona. La relación entre Beijing y sus vecinos es compleja.

Véase el caso de la RPDC. China ha apoyado las sanciones de la ONU a RPDC por sus ensayos nucleares, ha paralizado desde febrero las importaciones de carbón y acaba de suspender sus vuelos al país, y en esta crisis ha pedido contención a ambos países tanto a EE.UU. como a Corea.

Trump ha ofrecido a Xi Jinping un "buen acuerdo" comercial si colabora en detener las pruebas nucleares de la RPDC. Pero a China, más que acuerdos comerciales, lo que le interesa es que EE.UU. desmantele el escudo antimisiles THAAD instalado en Corea del Sur que apunta a China y es capaz de disparar 48 misiles de forma simultánea. Tratando de presionar aún más a China, las disputas comerciales se convierten en rehenes de la situación.

El 14 de agosto de 2017, el presidente Trump, ordenó a su representante comercial, Robert Lighthizer, examinar las prácticas de propiedad intelectual de China. Esta medida ha generado grave preocupación por el potencial conflicto comercial que podría desatar entre las dos mayores economías del mundo. China ha pedido a los EE.UU. evaluar de manera objetiva los avances de China en la protección de los derechos de propiedad intelectual y a resolver las diferencias con China a través del diálogo y las consultas.

Como era de esperar, el Ministerio de Comercio de China ha planteado que, si la parte estadounidense no respeta los hechos básicos y las reglas comerciales multilaterales, y toma medidas que perjudiquen las relaciones económicas y comerciales bilaterales, "China no se quedará con los brazos cruzados, sino que adoptará todas las medidas apropiadas para salvaguardar de forma resuelta sus derechos e intereses legítimos" (spanish.peopledaily.com.cn, 2017).

CONCLUSIONES

Tal y como se ha estado analizando en este trabajo, el trasfondo político presente en la dinámica de las relaciones económicas entre EE.UU. y China resulta incuestionable. Y lo más importante en la contienda es la influencia en la región. Todo parece indicar que, a pesar de las bravuconadas de EE.UU., China puede emerger como la potencia ganadora, aunque aún resulta muy difícil prever los costos, sobre todo si se desata un conflicto militar.

En un informe publicado en mayo del 2017 la revista norteamericana *Foreign Policy* (2017) destaca cómo EE.UU. está perdiendo su influencia en Asia, permitiendo a China convertirse en uno de los principales actores en la región. Este informe fundamenta su tesis en los medios que hoy están empleando ambas potencias para establecer sus posiciones en la región. Las autoridades chinas tratan de aumentar su influencia en Asia mediante el desarrollo de los lazos económicos de

cooperación, mientras que la nueva Administración de Trump pretende incrementar su influencia a través de la exacerbación de las tensiones militares.

Sorprendentemente, esta publicación destaca la importancia de las iniciativas chinas al hacer referencia a la Iniciativa de la "Ruta de la Seda", que promueve la reconstrucción de la antigua ruta de la seda y la creación de una ruta marítima paralela, simultáneamente fortaleciendo los vínculos económicos entre los países, con lo cual, en opinión de esta fuente, China puede aumentar su influencia.

Sin embargo, a una estrategia de largo plazo, fundamentada en la cooperación, la conectividad y el desarrollo económico y social de todas las naciones que ya participan de la Ruta, los EE.UU. han respondido proponiendo un aumento significativo de los gastos militares en Asia, en especial en el sureste del continente asiático. Eufemísticamente, el senador estadounidense John McCain propuso un presupuesto de 7,5 mil millones de dólares para lo que denominó la "Iniciativa de Estabilidad de Asia y Pacífico", que, en su opinión, le permitirá a EE.UU. tener una postura más firme y elevar la capacidad defensiva de sus aliados en Asia.

En este contexto, *Foreign Policy* constata que las medidas militares por sí solas no son suficientes para aumentar la influencia y "resucitar el poderío estadounidense en Asia", por lo que propone aumentar los lazos económicos.

Lo que inicialmente constituía una gran incógnita, cómo transcurriría la transición Obama-Trump y el marcado nivel de incertidumbre envuelto en el proceso, ha dado paso a un escenario pleno de irracionalidad y conflictos en todos los frentes. En evidente que en la región Asia-Pacífico, identificada como un espacio geoestratégico integrado, con notable complejidad y diversidad, se relacionan actores grandes, medianos y pequeños, que hoy confluyen en la búsqueda de un nuevo status quo, heredero del conocido reequilibrio asiático de Barack Obama. En la actualidad no solo se reflejan las pujantes intenciones intervencionistas de Trump, sino también el paulatino proceso de consolidación de Alianzas desarrollados por China por espacio de más de quince años a través de diferentes iniciativas.

Este proceso se regenera y adquiere una mayor importancia en la medida que China enriquece sus propias iniciativas con propuestas adicionales tales como: el avance coordinado de Beijing, Tianjin y Hebei, que amplía las relaciones comerciales y de inversión de Asia con esta zona especial de China; la Franja Económica del Río Yangtsé con un enorme potencial de apertura hacia el interior de China, la internacionalización de la iniciativa conocida como la "Franja y la Ruta de la Seda".

La beligerancia de la Nueva Administración norteamericana sin dudas puede influir negativamente en el devenir de la región, probablemente provocando conflictos bélicos de gran complejidad, pero la perseverancia de las estrategias chinas no debe ser desechada. Las visiones para el desarrollo y avances en Asia son consideradas a largo plazo, no son cortoplacistas. Tal enfoque puede chocar con obstáculos inminentes, pero no eternos. Basta mirar varios de los ejemplos de las civilizaciones que se encuentran ubicadas en estos territorios. En el corto, mediano y largo plazo, EE.UU. puede necesitar más que una guerra para cortar el ascenso de China como potencia, ya no solo en Asia-Pacífico, sino también en otras regiones.

BIBLIOGRAFÍA

Armanian Nazarin (2017) "10 objetivos de EEUU en tres escenarios bélicos" 21 Abril 2017. Consultada 23 de julio 2017 <https://bit.ly/2oy2KtA>

Banco Mundial (2017) PIB per cápita (US$ a precios actuales). Datos sobre las cuentas nacionales del Banco Mundial y archivos de datos sobre cuentas nacionales de la OCDE. Consultados 12 de agosto 2017 <https://bit.ly/2tnLGHi>

Chile comienza a articular una alternativa al TPP sin EE.UU. 10 de marzo de 2017. Consultada 15 de marzo 2017 <https://bit.ly/2tnMWKw>

China derrotaría a EEUU en una guerra comercial. 29 de diciembre de 2016. Consultada 29 de enero 2017. <https://bit.ly/2K2CO49>

China y el giro estratégico de EEUU en Asia-Pacífico-China Files Consultada 2 de enero 2017 <https://bit.ly/2tACped>

China ya no es el mayor tenedor extranjero de deuda de Estados Unidos 26 diciembre, 2016. Consultada 22 de agosto 2017. <https://cnn.it/2MhxypQ>

Cómo China obtiene beneficios de una moneda débil y fuerte al mismo tiempo. 2 abril 2016. Consultada 12 de noviembre 2016. <https://bit.ly/2MmeRkV>

China: En un conflicto con EE.UU. "perderían ambos" 9 de febrero 2017. Consultada 12 de febrero 2017. <https://bit.ly/2twN8q3>

China desmiente a EE.UU. y reitera su rechazo al ataque contra Siria. 10 de abril de 2017. Consultada 12 de abril 2017. <https://bit.ly/2MlpUea>

China establece objetivo de crecimiento económico para 2017 en torno al 6,5%. 6 de marzo 2017. Consultada 13 de marzo 2017. <https://bit.ly/2KiSdJF>

China expresa "gran preocupación" por nuevo memorándum de EE.UU. 15 de agosto 2017. Consultada 17 de agosto 2017 <https://bit.ly/2Khu7yW>

China incrementará importaciones provenientes de EE.UU.. 25 de mayo 2017.Consultada 4 de junio 2017. <https://bit.ly/2MScK9L>

Ejercicios militares traban diálogo EE.UU.-Corea del Norte. 21 Agosto, 2017. Consultada 23 de agosto 2017. <https://bit.ly/2twseIv>

Especial sobre el Yuan 2017 y sus previsiones. Consultada 12 de agosto 2017. <https://bit.ly/2tpTU1B>

EE.UU. presenta el mayor déficit comercial en cuatro años. 7 de febrero de 2017. Consultada 24 de junio 2017. <https://bit.ly/2yDkYPX>

EE.UU. volverá a enviar ayuda alimenticia a Corea del Norte 17/05/2008. Consultada 23 de agosto 2017. <https://bit.ly/2luClc5>

El Tesoro de EE.UU. concluye que China no manipula su moneda.15 de abril 2017. Consultada 16 de abril de 2017. <https://bit.ly/2yDjFAu>

Entre misiles y prepotencia imperial: las relaciones entre EE.UU. y Corea del Norte 12 de abril 2017 . Consultada 23 de abril de 2017. <https://bit.ly/2nDX80C>

Estados Unidos cerró 2016 con mayor déficit comercial en cuatro años. 7 de febrero 2017. Consultado 4 de junio 2017. <https://bit.ly/2KgaM16>

Ford John (2017) "The Pivot to Asia Was Obama's Biggest Mistake". 21 de enero 2017. Consultada 25 febrero 2017. <https://bit.ly/2InefZO>

Foreign policy 2017. *The United States Is Losing Asia to China* en Foreign Policy. 12 de mayo 2017. Consultada 14 de mayo 2017. <https://bit.ly/2smYs5O>

Foreign Trade 2017 Foreign Trade: Trade in Goods with China. Consultada 18 de agosto 2017. <https://bit.ly/1BpSO1N>

Godement, F. (2000) "Desafío taiwanés para los dirigentes de Pekín" en *Le Monde Diplomatique*, 26 de abril de 2000.

Golpe diplomático de China a Taiwán en Latinoamérica.14 de junio 2017. Consultada 17 de junio 2017 "https://bit.ly/2lx1tzd"

Gough Neil (2016) *China Manipulates Its Currency, but Not in the Way Trump Claims*. September 30, 2016. Consultada 13 de abril 2017. <https://nyti.ms/2tlZiTl>

H. Autor David, Dorn David y Hanson Gordon H. (2016) *The China Shock: Learning from Labor-Market Adjustment to Large Changes*

in Trade. First published online as a Review in Advance on August 8, 2016. <https://bit.ly/23vSHkp>

hispantv.com (2017) *Foreign Policy: EEUU pierde influencia en Asia; China le sustituye 13 de mayo de 2017*. Consultada 24 de julio 2017 <https://bit.ly/2KmZHhQ>

Hsu Sara (2016) *The ugly truth about Donald Trump's China Policies* September 1, 2016, Consultada 25 de enero 2017. <https://bit.ly/2tzmTiK>

Inician en Japón nuevas negociaciones sobre pacto comercial alternativo a TPP. 27 febrero 2017 Consultada 3 de marzo 2017 <https://bit.ly/2yERVeB>

Krupakar Jayanna (2015) *Asia Pivot Doctrine: Changing Dynamics of US Foreign Policy*. 28 de abril 2015 Consultada 4 de mayo 2015. <https://bit.ly/2tANg7N>

La deuda de EE.UU.., ¿una "bomba" financiera en manos chinas? 15 de septiembre del 2012. Consultada 2 de enero 2013. <https://bit.ly/2Ki4Tne>

Lake Eli (2016) *The Philippines Just Blew Up Obama's Asia Pivot*. 21 de Octubre 2016. Consultada 24 de octubre 2016. <https://bloom.bg/2equo5O>

Observatorio Económico: Dos años después de reforma, yuan chino avanza con expectativas estables 11 de agosto del 2017. Consultada 17 de agosto 2017..com/2017-08/11/c_136519237.htm

Parte continental china elogia a Nuevo Partido taiwanés por oponerse a "independencia de Taiwan" 22 de agosto 2017. Consultada 23 de agosto 2013. <https://bit.ly/2lxUXYU>

Primer ministro Li Keqiang presenta el Informe sobre la Labor del Gobierno 5 de marzo 2017. Consultada 7 de marzo 2017. <https://bit.ly/2KjRDP8>

Por qué nadie puede dejar caer a China, y menos EE.UU. 8 de enero del 2016 Consultada 5 de febrero 2016. <https://bit.ly/2MTmQHf>

Razones por las que Estados Unidos desea invadir Corea del Norte 29 de julio de 2017. Consultada 23 de julio 2017. <https://bit.ly/2tw9sQx>

Rodríguez Margarita (2017) "5 razones por las que Donald Trump considera que China es un enemigo de EE.UU." *BBC Mundo*. 16 de enero 2017. Consultada 25 de junio 2017. <https://bbc.in/2jpHZNz>

Romero Moisés (2008) "China tiene cogido a Estados Unidos por donde más le duele, por los bonos". 26 de Marzo de 2008. Consultada 14 de abril del 2008. <https://bit.ly/2tsToQc>

Sepa qué pasa con el comercio entre China y EE.UU.. 11 de Diciembre de 2016, Consultada 26 de marzo 2017. <https://bit.ly/2KhvCgv>

Smith Jack A. (2013) ¿Qué hay detrás del conflicto entre Estados Unidos y Corea del Norte? Global Research. Traducido del inglés para Rebelión por Beatriz Morales Bastos. Consultada 16 de junio 2017. <https://bit.ly/2MVYSLJ>

The Department of the Treasury 2017 "Report to Congress. Foreign Exchange Policies of Major Trading Partners of the United States. U.S, Department of the Treasury office of International Affairs". April 14, 2017. <https://bit.ly/2pgnNAm>

Trump Donald (2011) "China es nuestro enemigo, ellos nos quieren destruir", Red social. Twitter Donald Trump. 20 de Julio 2011. Tomado de "5 razones por las que Donald Trump considera que China es un enemigo de EE.UU." por Margarita Rodríguez. BBC Mundo. 16 de enero 2017. Consultada 25 de junio 2017. <https://bbc.in/2jpHZNz>

II.

TRUMP Y LAS CONTRADICCIONES INTERNAS EN ESTADOS UNIDOS

Jorge Hernández Martínez*

REARTICULACIÓN DEL CONSENSO Y CULTURA POLÍTICA EN ESTADOS UNIDOS

(REFLEXIONES E HIPÓTESIS SOBRE LA "ERA TRUMP")

LA SOCIEDAD NORTEAMERICANA VIVE una crisis prolongada, que se expresa en sus variadas dimensiones. En el plano sociocultural se expresa en una crisis del consenso político con el que de manera tradicional las clases dominantes han gobernado la nación, a través de proyectos que no han sido totalmente excluyentes, sino más bien complementarios. Los mismos responden a la lógica del imperialismo. Se manifiestan en los procesos electorales desde el punto de vista ideológico a través de propuestas enfrentadas (liberales y conservadoras), en tanto que en términos políticos se plasman en agendas partidistas (demócratas y republicanas). En esas coyunturas se revelan profundas contradicciones, cuya solución se posterga, dada la continuidad de los escenarios de crisis, sin que se defina en la cultura política un nuevo, vigoroso y factible, consenso.

Al quebrarse el llamado consenso liberal del *New Deal* bajo la presidencia de Carter, hacia finales de los años de 1970, se establece en su lugar la opción de la llamada revolución conservadora, que se consolida durante los gobiernos de Reagan y Bush padre,

* Sociólogo y politólogo. Profesor e Investigador Titular del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU) y Presidente de la Cátedra "Nuestra América", Universidad de La Habana.

durante toda la década de 1980. Luego de su contracción –no su desaparición– en el decenio de 1990, con las Administraciones de Clinton, ese consenso conservador reaparece con fuerza en el de 2000, con Bush hijo, y permanece hasta finales de la década, cuando ante su extenuación, con Obama no se consigue articular una alternativa perdurable, que se desgasta en la primera mitad de los años de 2010. Con la llegada de Trump a la Casa Blanca, pareciera que, una vez más, tiene lugar un proceso contradictorio que se hace visible en la cultura política, como resultado del conflicto en la élite de poder y en la formación social en su conjunto, sin que concluya la reconstrucción del consenso. El alcance y el radicalismo de las manifestaciones de extremismo político de derecha reavivan el análisis y discusión intelectual acerca de los espacios y los límites que en Estados Unidos –en el sistema político, la sociedad civil y la cultura– encuentran las tendencias fascistas en la articulación de un nuevo consenso[1]. El presente trabajo se inscribe en esos esfuerzos, con el propósito de examinar la situación actual a la luz de algunas consideraciones teóricas necesarias y de un abreviado recorrido histórico, no menos conveniente. Con la intención de contribuir a las interpretaciones de los procesos en curso, se exponen las reflexiones que siguen, que no pueden ser exhaustivas, dada la limitada extensión del trabajo. Su ánimo es más el de proponer hipótesis a confirmar en aproximaciones ulteriores que el de formular conclusiones o explicaciones definitivas.

Si bien los estudios sobre el lugar y papel de semejantes tendencias no son nuevos, en tanto aparecen con cierta recurrencia a lo largo de la historia de Estados Unidos ante la emergencia de manifestaciones de radicalismo de derecha en contextos de crisis en los que se agitan en la conciencia colectiva y el ejercicio gubernamental reacciones de nativismo, populismo, xenofobia, supremacismo blanco, intolerancia racial y étnica, nacionalismo chovinista (acompañados de una demagogia desbordada, manipulación ideológica de la conciencia colectiva y apelaciones a la violencia), en la actualidad adquieren un vigor renovado en los intentos por explicar lo que está sucediendo en la cultura política norteamericana en la "era Trump", dada la envergadura de tales reacciones, palpables tanto en la retórica discursiva presidencial como en la ejecutoria correspondiente (Russell Mead, 2017).

---

1 Umberto Eco precisa que, aunque el fascismo posee muchas características, algunas de las cuales son típicas de otras formas de despotismo y fanatismo, basta que una de ellas esté presente para coagular una nebulosa fascista. Entre ellas menciona el rechazo al modernismo y al pensamiento crítico, la envidia, la frustración, el elitismo, el nacionalismo, la xenofobia (Eco, 1991: 37)

Entre los principales trabajos que ejemplifican esta atención reciente y que benefician el presente análisis se encuentran los de William I. Robinson y Jaime Preciado Coronado, si bien como antecedentes han aportado referentes útiles los de Bertram Gross y Cedric Belfrage, entre otros (Robinson, 2016; Preciado Coronado, 2017; Gross, 1980; Belfrage, 1972).

La hipótesis que guía estas notas expresa que si bien el fascismo es un recurso en tiempos de crisis política en la sociedad capitalista en general, y en el caso de Estados Unidos la profundización de una crisis de tal naturaleza propicia hoy ciertas condiciones para su definición en el plano ideológico –como cuerpo intelectual y político el que se reúnen actitudes, comportamientos y racionalidades que se traducen en la rearticulación de un nuevo consenso– existen límites político-culturales que impiden su institucionalización como régimen político. Ese proceso es contradictorio y se halla en pleno despliegue. Por consiguiente, es posible afirmar que está en marcha la configuración de un ideario con componentes fascistas que amplía el espacio de las concepciones conservadoras y de derecha radical en la cultura política norteamericana, recreando con la "era Trump" el contexto de la "era Reagan", bajo condicionamientos históricos que restringen su alcance al nivel del sistema político, que sigue (y seguirá) definido por el régimen político *demoliberal* representativo. ¿Quién puede imaginar a la sociedad estadounidense abandonando la simbología de sus valores tradicionales, en la que se suprima la libertad de expresión, reunión y asociación, con una Constitución y un Congreso anulados, sin procesos electorales, con toque de queda y un patrón social totalitario, con un único poder concentrado en la rama ejecutiva, un Estado militarizado y unos medios de comunicación centralizados con un mismo y absolutista mensaje?

EL FASCISMO EN ESTADOS UNIDOS: EL ESPACIO Y EL LÍMITE

Desde la formación de la nación, en Estados Unidos ha existido un conjunto de ideas que conforma una cultura política alrededor de la cual se erige un consenso básico, que si bien no constituye una ideología "una visión sistemática del mundo– sí representa el contenido esencial de la identidad nacional del pueblo norteamericano. Mientras otras naciones construyeron su identidad a partir de una comunidad lingüística, étnica, histórica o cultural, Estados Unidos encontró su identidad en la adhesión de sus ciudadanos a un mismo credo político. Ser norteamericano, en consecuencia, equivale a pertenecer a una unidad de creencia en los ideales de libertad, igualdad, individualismo, democracia e imperio de la ley, según se les entiende en ese país (Huntingon, 1981).

Desde este punto de vista, una de las constantes de la vida política y social estadounidense ha sido la casi total ausencia de discursos y proyectos verdaderamente alternativos, fundados en valores distintos, que no se hayan expresado de manera limitada, pasajera, como fenómenos aislados, puntuales, sino con una institucionalidad, resonancia y permanencia trascendentes. La presencia del socialismo ha sido, en el mejor de los casos, marginal y localizada, como también lo ha sido la influencia del conservadurismo tradicionalista de inspiración católica y aspiraciones aristocráticas. De la misma manera, fenómenos como el nazismo o el fascismo, en sentido más amplio, parecieran ser impensables como articulaciones perdurables extendidas por todo el tejido sociocultural en Estados Unidos. El consenso básico mencionado abarca en su totalidad el ámbito de lo socialmente viable y de lo políticamente legítimo. Es por ello que todo programa y que toda idea nueva o de inspiración foránea han de buscar su expresión o traducción en los términos de esa cultura del consenso.

Aunque omnicomprensivo, el consenso básico dista de ser una entelequia rígida incapaz de experimentar transformaciones. Toda vez que se limita a demarcar las fronteras de lo políticamente aceptable, deja sin definir tanto la forma como los contenidos fácticos que asumen los valores, así como los programas concretos en que ellos se fundamentan. De hecho, el consenso básico es sólo el marco más general dentro del cual se configuran y operan de manera específica los diferentes consensos históricos. Formalmente, los norteamericanos han suscrito los mismos valores en la época que Tocqueville visitó el país, en los años de 1830, durante la guerra de secesión en los de 1860 o en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, en el período de 1940-50. Sin embargo, el contenido empírico de los ideales que conforman el credo, así como la posición que ocupan unos valores respecto a otros, ha cambiado considerablemente. La igualdad siempre ha sido estimada, pero su significado y su grado de estimación han sido distintos en el seno de las comunidades puritanas de los orígenes, en el siglo XVIII, en las prácticas participativas de la democracia jacksoniana, en el XIX, o en las aspiraciones de los movimientos pro derechos civiles de los años 60 del siglo XX. El sentido preciso de lo que significa ser liberal también ha experimentado cambios de manera paralela a la subordinación de los valores democracia, igualdad e imperio de la ley, al valor libertad individual durante la segunda mitad del siglo XIX o en el decenio de 1980, en el período de Reagan. Teóricamente el mismo, el sistema político ha sufrido modificaciones operativas importantes. Ya sea en virtud de la dinámica interna de la vida política, de la evolución de las actitudes culturales o de los proble-

mas económicos, lo cierto es que, dentro del marco del consenso básico, la historia social norteamericana podría periodizarse con base en la sucesión de diferentes consensos operativos cuya validez y efectividad estarían determinadas por sus nexos con el consenso básico y por el modo en que dicha articulación respondiese a las exigencias de la época.

Se ha dicho que las crisis suelen ser productivas. Cuando las dificultades económicas no pueden ser resueltas a partir del arsenal administrativo, político y económico del sistema social o cuando las respuestas a los problemas no resultan creíbles ni desde el punto de vista de su pertinencia técnica ni desde el de su justificación política y moral, las sociedades se abocan a una restructuración que, a través del establecimiento de nuevos procedimientos técnico-administrativos y de nuevas reglas del juego político, permita la superación de la crisis. En este sentido, la crisis no es negación pura, sino que también posee un momento productivo, vale decir, afirmativo de un nuevo proyecto. Lo específico de Estados Unidos consiste en que, a diferencia de lo que ocurre en otros países, donde en la configuración de la nueva forma de lo social se enfrentan paradigmas y proyectos diferentes, los norteamericanos vuelven sus ojos al referente obligado del credo político. Los conflictos entre ellos no surgen a propósito de valores diferentes; por el contrario, lo que está sujeto a debate y a discusiones es la manera concreta en que los valores se actualizan en un determinado ordenamiento de lo social. Es por ello que en Estados Unidos las crisis adoptan la modalidad de ruptura de las formas históricas y operativas en que se concreta el consenso.

Un consenso liberal sustentando, en lo interno, en las experiencias derivadas de la crisis económica y del *New Deal*, así como en lo externo, en las secuelas de la participación norteamericana en la Segunda Guerra Mundial, fue la norma de la vida política estadounidense desde mediados de decenio de 1940 hasta finales de la década de 1960 y mediados de la de 1970. Sus principales ingredientes fueron: orientación internacionalista (justificadas en las responsabilidades morales que el nuevo papel de liderazgo imponía al país); la asignación de un nuevo papel al Estado como garante de la estabilidad económica y del interés público (a su vez apoyado en las prácticas del *New Deal* y en la teoría keynesiana), y la voluntad de erigir, más allá de las identidades locales, un sentimiento de pertenencia a una comunidad más vasta (la comunidad nacional). En el marco de una cultura popular conservadora, predominantemente blanca, protestante y patriarcal, este consenso liberal aglutinó y confirió sentido a los esfuerzos norteamericanos por reanudar el camino hacia la realización del sueño americano, de prosperidad ilimitada.

Pero el consenso se rompió y sus logros fueron cuestionados. Durante los años de 1960 y 1970, los ataques provinieron de la izquierda: los movimientos pro derechos civiles y reivindicativos de los derechos de las minorías cuestionaron el abismo existente entre los ideales de libertad, democracia e igualdad y la realidad concreta en que transcurría la vida de los pobres y de las minorías étnicas. Aunado a estas protestas, la nueva izquierda deploró la creciente burocratización, despersonalización y enajenación a que conducía la febril lucha cotidiana por alcanzar el sueño americano. Por su parte, el movimiento antibélico rechazó las razones en que se fundaba la presencia estadounidense en Vietnam, y de paso, puso en tela de juicio la legitimidad de la hegemonía norteamericana. Finalmente, la contracultura, el hippismo y el feminismo se dieron a la tarea de socavar los cimientos de la autoridad y la moral tradicionales.

Hacia finales de los años de 1970 y comienzos de los de 1980, la fuente primordial de cuestionamiento al consenso liberal se ubicaba en el ala derecha del espectro cultural y político. Los graves problemas económicos (desempleo e inflación), la creciente incapacidad estatal para manejar y satisfacer las demandas sociales contradictorias, el cada vez mayor costo fiscal de las mismas, el surgimiento y proliferación de nuevas formas de conducta sexual, el vacío axiológico resultante del secularismo propio de la cultura moderna y, como colofón, la pérdida relativa de poderío militar, político y económico en la escena internacional, propiciaron una severa reacción de aquellos grupos que, de alguna manera, sentían amenazada su estabilidad económica, social o moral. Así, aparecieron grupos conservadores, tradicionales y novedosos, junto a movimientos populistas y de extrema derecha que protestaban contra los programas sociales del Estado, contra el deterioro moral o contra la intromisión del gobierno federal en la vida y los problemas de la comunidad local.

En suma, Estados Unidos enfrentaba una seria y profunda crisis derivada de la ruptura del consenso liberal, establecido por el *New Deal*. Con Reagan y la revolución conservadora se prometió "un nuevo amanecer". Así, se presentó una alternativa, la construcción de un nuevo consenso, producto de una lectura basada en una óptica conservadora sobre los valores y principios del credo político. Los liberales, por su parte, se debaten ante el dilema de enterrar definitivamente su herencia rooseveltiana o revitalizarla. Pero independientemente del rumbo que eventualmente tomaron los acontecimientos, quedaba claro que, al margen de sus virtudes técnicas y políticas, la construcción de un nuevo consenso no podía fructificar sin una serie de "insumos" culturales. En otros términos, ¿cuál era el margen de maniobra política y económica que permitía el estado de la cultura estadouni-

dense y qué posibilidades había de alterar dicho margen en el período de 1980? La pregunta es pertinente, pues, en efecto, la mejor política económica y los más racionales mecanismos de toma de decisiones requieren del concurso de actos individuales guiados por toda una serie de motivaciones materiales y morales. Ante la ausencia de una motivación adecuada, el sistema político perdía legitimidad en la "era Reagan", y el sistema económico, eficiencia, ya que como planteara Habermas, existen vínculos objetivos y subjetivos entre los sistemas político-administrativo y técnico-económico y el sistema sociocultural, los cuales traducen las contradicciones culturales en dilemas políticos (Habermas, 1983).

Salvando las necesarias distancias históricas, la situación norteamericana hoy, en la "era Trump", es similar. Desde comienzos del presente siglo, el agotamiento gradual del consenso liberal que se estableció en los años de 1980 como sustitutivo del *New Deal*, apuntaba hacia la definición de un nuevo consenso, si bien hasta el presente, desde W. Bush y Obama, en la cultura norteamericana no ha cristalizado ese proceso, que recién ahora, bajo las actuales condiciones, es que parece tener lugar. Con todo, los elementos que pueden asumirse como indicativos de una orientación fascista en ciernes, no se integran en una cosmovisión totalmente coherente, orgánica ni en una práctica política acabada, dadas las razones históricas apuntadas, que dificultan el florecimiento en la cultura política estadounidense de opciones extremas, como la socialista o la fascista, que quiebren o sobrepasen los límites establecidos por el credo política tradicional.

ANTECEDENTES Y CONTEXTOS: TEORÍA E HISTORIA

La situación que se impone luego de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 establece un terreno sumamente fértil para la continuidad, auge y renovación del consenso conservador, a la luz del nuevo contexto interno e internacional. Desde entonces se argumenta la lucha contra el "antinorteamericanismo". De ese modo, el "americanismo" (los valores que lo integran, que conforman la identidad norteamericana), se ha convertido en el siglo XXI en un componente esencial de la cultura política en Estados Unidos. Así, el "antinorteamericanismo" se emparenta con el "anticomunismo" o el "antifascismo". Y como sucedió bajo otras circunstancias, el saldo es sumamente funcional a la hora de justificar una tarea cultural impostergable, en la que la (re)creación de símbolos es indispensable para superar la (aparente o real) pérdida de legitimidad interna.

En este marco, cabría mencionar la significación específica que tienen en ese país los valores religiosos protestantes, como elementos que refuerzan ese consenso, desde el punto de vista ético y cultural.

Valores como la laboriosidad, la frugalidad, la sobriedad, la renuncia a los placeres mundanos, el apego a la tradición, rechazo a la modernidad, el elitismo, se convierten en piezas funcionales que contribuyen a alimentar el protagonismo actual de las corrientes de la llamada derecha religiosa, tanto en la vida social como política. Como parte de un entramado cultural más amplio, todo ello fortalece la corporeidad de un ideario conservador, en el que dichas corrientes se insertan, junto a las concepciones y prácticas de la ideología conservadora más tradicional, la cual coexiste, en términos bastante armoniosos (o al menos, bien compatibles) con las posiciones de la extrema derecha (o derecha radical) y el neoconservadurismo. A la vez, ello también tributa a la consolidación de un consenso, que recrea la significación de un tema como el de la seguridad nacional, lo que retroalimenta la legitimación ideológica y axiológica de la hegemonía norteamericana en la contemporaneidad, cuya crisis y reacomodos aún transcurren dentro de un nivel que no llega a descartar ni quebrar las coordenadas sistémicas que encuadran a tales procesos en los dos primeros decenios del siglo XXI.

Esa crisis generalizada estaba profundizando a su vez la contradicción y pugna que venía desarrollándose desde la década de 1960 entre los dos sectores más poderosos de la élite de poder estadounidense: el *establishment* tradicional de capital bancario e industrial transnacionalizado, con sus contrapartes mundiales, organizado entonces en la Comisión Trilateral y aquellos sectores vinculados decisivamente a la esfera del llamado complejo militar industrial, cuyas tasas de ganancia provenían y dependían esencialmente del armamentismo y cuyos capitales estaban invertidos, en lo fundamental, en territorio continental. Esa no era una batalla circunstancial por alineamientos políticos y beneficios económicos de corto alcance. Era y es una lucha por las posiciones clave del poder político y económico internos, el peso y lugar de cada uno de esos sectores en la división nacional e internacional del trabajo y la naturaleza del papel del Estado en el proceso de acumulación capitalista. Las posiciones de Trump hoy, portadoras de un proteccionismo selectivo y críticas al libre comercio, así lo atestiguan.

Con diferentes matices y en circunstancias diferentes, transcurridos casi cuarenta años, sigue sucediendo que en Estados Unidos el *establishment* tradicional del Este y su rival del complejo Suroeste discrepan sobre todos los temas de política nacional, tanto doméstica como exterior. No obstante, estos son los ámbitos de poder tradicional cuya coalición es esencial para la unidad nacional norteamericana. El creciente y sostenido conflicto entre ellos afecta todas las otras disputas internacionales. Sin embargo, como señalaba Carl Oglesby, "a di-

ferencia de la guerra fría que estaba constantemente en primer plano, el conflicto interno estadounidense (su "guerra fría civil") permanece subestimado e incluso negado, enmascarado desde la izquierda por la preeminencia del análisis clasista, desde la derecha por el fundamentalismo y desde el centro por el mito de la homogenización nacional" (Oglesby, 1987: 27).

Samuel T. Francis definía con precisión en 1981 el objetivo estratégico de la Administración Reagan como expresión política del sector más reaccionario y agresivo del gran capital:

> [...] La nueva derecha no es una fuerza conservadora, sino más bien radical o revolucionaria. Procura el desplazamiento de la élite atrincherada, el relegamiento de su ideología de liberalismo y cosmopolitismo y, así, su propia victoria como una nueva clase gobernante en los Estados Unidos. La nueva derecha puede tener estas ambiciones porque, a diferencia de la vieja derecha, tiene una base social visible en los americanos medios radicales y en la dinámica economía del Sunbelt. Si la nueva derecha no es conservadora, entonces queda claro que necesitará de una nueva ideología que pueda racionalizar su lucha por el poder político y social. La justificación primaria de su lucha por el poder debe ser la corrupción y alienación de la vieja élite que busca desplazar. Esta élite es claramente ajena de la mayoría de la nación en su estilo de vida, valores e ideales. Sin embargo, esos estilos de vida, valores e ideales no pueden ser simplemente descartados por esa vieja élite, ya que representan la proyección lógica de sus intereses estructurales. El problema fundamental, por tanto, no es la ética o ideología de la élite, sino la élite misma, y es esa élite y su aparato de poder lo que debe constituir el blanco principal de la nueva derecha (Francis, 1982: 62).

Según estimaba Francis, el objetivo de la nueva derecha y su base social de americanos medios radicales no era otro que "el derrocamiento de la presente élite y sus sustituciones con ellos mismos. Este es un objetivo revolucionario; el reemplazo de una élite por otra casi siempre conduce a un renacimiento cultural, a nuevas y dinámicas fuerzas que alteran las ideas e instituciones" (Francis, 1982: 63). La fracción clasista identificada entonces como nueva derecha ya no es tan nueva, claro está, aunque sí mantiene su fuerte proyección derechista. De ahí que sea válida la perspectiva de Francis para explicar el presente.

Los ideólogos de la nueva derecha –una de las principales base de apoyo activo a Reagan, identificable como derecha radical– se autodefinían como líderes e un movimiento político y social de extrema derecha al servicio de un sector (el más reaccionario) del gran capital, y que se ha sostenido, en sus inicios, en la movilización de los denominados americanos medios radicalizados, que en general, no

eran administrativos o profesionales, sino mano de obra calificada o semicalificada. Aspiraban al desmantelamiento de la estructura social en que asentaba su poder el viejo *establishment* elitista. La derecha radical comprendía claramente que el control formal del aparato político era imprescindible pero insuficiente para el desplazamiento y sustitución de la vieja élite, por lo que se proponía usar el poder político que se hallaba en sus manos como instrumento para crear una situación que propiciase su progresivo empoderamiento o captura del poder social real.

Esos años los concebían, por tanto, como un tiempo de transición en el que valiéndose del poder político y con una ascendencia ideológica creciente, tanto sobre la élite en su conjunto como sobre crecientes sectores de masas, obligasen a un traspaso del poder real del viejo *establishment* a sus manos.

La derecha radical prometía al pueblo norteamericano, durante la Administración Reagan, un nuevo orden social, mejor que el pasado, cuya credibilidad interna estalló en la década previa, la de 1970. La insatisfacción con el pasado era el pivote que emplearía, utilizando una retórica nacionalista y populista para erosionar la posición del viejo *establishment* y hacerse con los mecanismos del poder real: medios gubernamentales, sociales e instituciones académicas, financieras y de prensa, organizaciones sindicales, religiosas, culturales.

Paralelamente a la crítica demagógica contra lo que consideraba como la vieja élite, la derecha radical desarrollaría fórmulas ideológicas propias con las cuales captar la simpatía de amplios sectores. Esas recetas incluían el énfasis en el crecimiento económico, una política exterior más nacionalista y agresiva, así como una reafirmación de valores éticos tradicionales en las áreas familiar y religiosa, entre otras. Para ello utilizaban de modo intensivo y extendido la propaganda a través de los medios de prensa escrita, televisiva y radial, con lo cual en buena medida se desplazó al viejo *establishment* del control de la gran prensa, instrumento cardinal en la manipulación ideológica y social de las grandes masas en Estados Unidos. Así, en el ambiente cultural de ese período se sedimentó, a través de diversos medios, una psicología masiva de guerra y un fetichismo militarista.

Tal ofensiva mediática logró manipular la opinión pública y propiciar una cultura belicista, principalmente entre la joven generación de entonces, que no vivió los años de la guerra de Vietnam y su oposición doméstica, pero que recordaba la caída de Saigón, los rehenes en Irán y otros aspectos relacionados con la impotencia y la frustración de la política exterior norteamericana. En ese proceso operaba desde el bombardeo de artículos, filmes, videos, programas televisivos, discursos, hasta la realización de actividades comunitarias y religiosas

destinadas a revivir un nuevo patriotismo, incluyendo la invasión de juegos electrónicos de guerra computarizados y la sutil inclinación de la moda juvenil hacia vestimentas e insignias militares. A la par, se advertía de modo contrastante la fuerza que en una sociedad tradicionalmente liberal como la norteamericana alcanzaban los movimientos sociales de visión totalizadora que propugnaban la exclusión de ciertos libros y autores de las bibliotecas, la supresión de determinados contenidos en los programas de enseñanza científica y literaria.

Todo ese proceso no sólo se dirigía a influir y captar ideológicamente amplios sectores de la población (no limitándose a los llamados americanos medios radicales) para ir alejándolos del control político-ideológico que ejerce sobre ellos de modo hegemónico la vieja élite. La derecha radical, al tiempo que propiciaba el desplazamiento de la fracción burguesa hegemónica, no la desafiaba abiertamente ni la hostigaba más allá de ciertos límites, ya que no subestimaba ni desconocía su poder financiero y social. Sus representantes trataban, en realidad, de profundizar la tendencia global hacia la derecha del conjunto de la clase dominante, influenciarla ideológicamente y hacerla aceptar los supuestos básicos de su lógica, presentándose como guardianes de los intereses de la clase en su conjunto y no de una fracción de ella.

El objetivo estratégico de esa fracción emergente era emplear el poder adquirido en el aparato gubernamental para propiciar las condiciones que facilitasen la progresiva erosión y el traspaso del poder económico-social real de manos del viejo *establishment* a las suyas. Procuraban, ante todo, la permanencia de sus personeros e ideólogos en la Casa Blanca y el reforzamiento de su poder en el Congreso durante todo ese tiempo, a fin de mantener las riendas del poder gubernamental en sus manos y favorecer con ello la continuidad de ese proceso transicional. En realidad, ese propósito se logró durante la doble Administración Reagan y la de Bush, padre, y en la de Bush hijo, retornaron diversos personeros al equipo de gobierno. De cierta manera, dicha corriente derechista mantuvo su presencia, consiguiendo una hegemonización de la burocracia gubernamental, aunque no de manera lineal, durante los últimos quince-diecisiete años, lo cual fertilizó el terreno en el que se establece la Administración Trump.

El objetivo estratégico de las fuerzas que sustentaban a Reagan, como ocurre hoy con Trump, era asegurarse un nuevo y privilegiado lugar en la explotación de la actual división internacional del trabajo, preservando y ampliando su acceso a materias primas, mano de obra y mercados internacionales, reorientando hacia territorio continental inversiones y capacidad productiva. Sus fuentes principales de ganancias procedían de la espiral armamentista y su base socio-

política de extrema derecha, que promovían una política agresiva y chovinista, que no se limitaba al enfrentamiento de lo que la vieja derecha consideraba como antinorteamericanismo, sino que lo contiene y lo expresa bajo la forma de un nuevo nacionalismo patriotero que se proyectaría no sólo contra lo que se definía como regímenes revolucionarios, socialistas o de izquierda, sino también contra todo aquél –incluso entre sus más cercanos aliados– que pretendiera anteponer sus intereses y soberanía a los de Estados Unidos. En esta dimensión no dejaron de suscitarse discrepancias con la fracción más transnacionalizada de la burguesía monopolista, ya que por la propia estructura y naturaleza de su capital, ese viejo *establishment* era más proclive a una visión más multilateralmente globalista, menos unilateral de la política exterior, al tiempo que dentro de determinados límites procuraba el reacomodo y reajuste progresivo del orden mundial que aquella fracción dominaba, conjuntamente con otras no menos transnacionalizadas del capital financiero de los principales centros capitalistas desarrollados.

El nacionalismo recubría y contenía a un sentimiento cercano al anticomunismo aún vigente entonces como ideología preferida para legitimar la política exterior. De igual modo, el terrorismo y el narcotráfico se identificaron como agresiones o amenazas contra el ciudadano común norteamericano. Los gobiernos y movimientos progresistas se equipararon con terroristas y narcotraficantes, ya que de ese modo resultaba más fácil movilizar el apoyo popular basado en el sentimiento nacional que con la simple acusación de ser un régimen socialista o revolucionario.

La política exterior de la derecha radical reflejaba los intereses y valores de su base social de americanos medios radicalizados, tendiendo a endosar un nuevo nacionalismo que insistía en la preeminencia militar y económica de Estados Unidos, mediante un activismo en la arena mundial que ofrecía protección en alguna medida a los productores domésticos y contención a los procesos que se consideraban hostiles en el sistema internacional. La situación que se acaba de revisitar acudiendo a un análisis desde la teoría e interpelando aquella realidad histórica es extraordinariamente útil para comprender y explicar a la luz de tales antecedentes y contextos el entramado de procesos ideológicos que tienen lugar en la cultura política norteamericana en la actualidad, dada la similitud entre ayer y hoy, y sobre todo, por la manera en que dibujan una espiral fascistizante, dentro de un cuadro de condiciones objetivas y factores subjetivos. Con Trump, la explotación del resentimiento y el enojo de determinados segmentos sociales, la manipulación mediática, la atmósfera cultural y psicológica, la proyección exterior recrea una dinámica casi análoga.

Aquí es válida la interpretación que hacía Samuel T. Francis sobre la Administración Reagan. Desde su punto de vista, que era el de aquél gobierno, la razón de los reveses internacionales de Estados radicaba en la incapacidad de la élite tradicional para lidiar de manera eficaz con las a menudo brutales realidades de dicho mundo, en el fracaso de las fórmulas liberales de la élite para racionalizar políticas necesarias y deseables para enfrentar esas realidades y en la preferencia de esa élite de lidiar con otras élites similares a ella misma en distintas regiones desarrolladas (Francis, 1982). Sobre la base de una apreciación semejante es que Trump afirma con fuerza, añadiendo una estridente y personalizada nota de misoginia, machismo, homofobia y sentimientos antiinmigrantes, con un discurso patriotero, defender a los "olvidados". Y promete restaurar el espíritu de la nación, fortaleciendo el rol mundial de Estados Unidos, a través de las consignas *America First* y *Make Great America Again*, retomando soporte ideológicos como los del Excepcionalismo Norteamericano, el Destino Manifiesto y la Doctrina Monroe.

¿CÓMO ENTENDER EL FASCISMO EN LA CULTURA POLÍTICA NORTEAMERICANA?

El empleo del calificativo fascista a la política de la Administración Trump –o a la que promueve de manera personal el presidente– y a sus principales personeros, así como la advertencia de un peligro de esa naturaleza en los Estados Unidos, genera, como ha sucedido en oportunidades anteriores, una polémica.

¿Es fascista la Administración Trump? ¿Es fascista su política? ¿Existe un peligro fascista en la sociedad norteamericana? Se requiere de una serie de precisiones conceptuales al enfrentar estas interrogantes.

1. Por fascismo se entiende, esencialmente, "la dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero" (Dimitrov, 1953: 106). Implica el poder de esos elementos y la imposición dictatorial (por neutralización y-o supresión de la oposición) de su política sobre los otros sectores de la clase dominante y la sociedad en su conjunto.
2. Las formas de ascenso al poder (democráticas o inconstitucionales), el nivel y forma de la represión que ejerzan estos grupos, la existencia de un partido único o la hegemonización política dentro de un sistema pluripartidista, dependerán de la situación interna y externa histórico-concreta del país en cuestión, pero ello no altera el hecho de que el sector más reaccionario y aventurero de la burguesía puede llegar a monopolizar el poder

efectivo (gubernamental y social) y lo ejerza neutralizando a la oposición por vía democrática o represiva. Por lo tanto, cada fascismo diferirá uno de otro, de país a país y de una época a otra. Es conveniente recordar el modo pacífico y relativamente constitucional del ascenso nazi al poder, así como el modo en que progresivamente, y no de súbito, neutralizó primero y suprimió después la oposición política.

3. Las corrientes fascistas contemporáneas difieren en su forma de las europeas clásicas (Alemania, España, Italia) y de aquellas que se implantaron en América Latina (Brasil, Argentina, Chile), que adoptaron determinadas formas históricas. El fascismo actual no sólo no se caracteriza por esos rasgos, mucho menos en una fase preparatoria o incipiente, sino que incluso procura, en general, evitar semejanzas formales con dichas expresiones.
4. En cada país donde existe una corriente fascista, ésta tiene diversos orígenes, composición, clase y poder, por lo que no conforma un movimiento homogéneo, sino que incluso pueden existir importantes contradicciones en su seno. En el caso de Estados Unidos, existen varias fuentes y corrientes fundamentales de orientación fascista: ciertos sectores del gran capital transnacional; sectores de menor poder financiero en estrecha vinculación y dependencia de la producción de armamentos y con capitales invertidos esencialmente (aunque no exclusivamente) dentro del territorio nacional; grupúsculos racistas y de auto-identificación fascista, más bien en su sentido tradicional (como el Partido Nazi, el Ku-Klux-Klan y la Sociedad John Birch). Cada uno de ellos tiene una visión distinta de su ascenso al poder, así como del modo de emplearlo. Los dos primeros tienden a la americanización de su fascismo, la tercera vertiente se proyecta con una conducta que se mueve en el límite de lo admitido en la cultura estadounidense, dada su beligerancia, lo que la aísla socialmente y dificulta su peligro potencial. Entre esos sectores existen vínculos políticos y financieros en distintos niveles o gradaciones.
5. La "dictadura" de los elementos más reaccionarios, chovinistas y aventureros del gran capital no tiene que ser inevitablemente feroz en lo interno. Tratará, sí, de ser eficaz. Su grado de ferocidad dependerá de la necesidad que tenga en lo interno de acudir a tales procedimientos. Por otra parte, las formas represivas responderán al marco nacional e histórico donde se establecen largas condenas y silla eléctrica. No se requiere del

horno crematorio. A la vez, los medios de difusión masiva, las escuelas y otros aparatos ideológicos del Estado hacen que se reduzca la necesidad de medidas represivas desde el punto de vista físico e incluso, político.

6. El fascismo no arriba "de pronto" al poder. Aún si históricamente ha recurrido al golpe de Estado cuando lo ha necesitado o pensado que lo ha necesitado, en otros casos, como el de Alemania, ha ascendido a través del proceso electoral. En uno y otro caso, el fascismo pasó por una fase preparatoria de transición antes de su llegada al poder y en las primeras etapas después de alcanzarlo. Sólo después que se siente dueño consolidado de las riendas efectivas (económicas, sociales, políticas, culturales) del poder es que se quita la máscara y pasa a la fase propiamente fascista.
7. En el caso de los países industrializados, el fascismo requiere una base social de masas significativa, si bien no necesariamente mayoritaria.

A comienzos de 1980, Bertram Gross, preocupado por el presente y el futuro de su país, alertaba sobre el advenimiento en Estados Unidos de un "fascismo amistoso", tomando nota del fenómeno de persistencia de algunas de sus expresiones mundiales, y de las tradiciones de autoritarismo, violencia y discriminación inherentes a la cultura política norteamericana, cuya reactivación se advertía. Según Gross, ponderando la crisis norteamericana de la segunda mitad del decenio de 1970, "el fascismo vendría a Estados Unidos con una cara amigable: no con juicios de Nuremberg, o con doctrinas de superioridad racial, sin prohibir formalmente los partidos políticos, abolir la Constitución o eliminar las tres ramas del gobierno, pero con el mismo fervor nacionalista, leyes arbitrarias y dictatoriales y con violentas conquistas militares" (Gross, 1980: 11).

Como fenómeno socio-histórico, el fascismo conlleva una serie de rasgos que tipifican un régimen político específico, viable dentro de los marcos del Estado burgués, que se plasma de manera concreta según el momento y la nación en que emerja y se establezca. Sus modalidades varían en consonancia con las características del capital financiero, la estructura de clases, la naturaleza de la crisis que se enfrente, el entorno sociopolítico y la cultura nacional del país de que se trate. Supone rasgos que integran una especie de matriz ideológica reaccionaria al interior de la sociedad norteamericana, en la que se entrelazan diversas tendencias –coincidentes en unos puntos, y en otros, complementarias– que comparten un ideario de expansio-

nismo, intolerancia, autoritarismo, superioridad y segregación sobre criterios raciales, étnicos y religiosos, que justifica una amplia gama de acciones violentas, entre las cuales se encuentran el genocidio, la exclusión, marginación, discriminación y terrorismo interno, que a la vez son características del fascismo y están implantados en el tejido de la cultura política norteamericana, respondiendo a intereses de las fracciones burguesas más chovinistas, militaristas y agresivas de la oligarquía financiera estadounidense, representadas en distintos momentos en círculos gubernamentales.

Según William I. Robinson, "el sistema estadounidense y los grupos dominantes se encuentran en una crisis de hegemonía y legitimidad, y el racismo y la búsqueda de chivos expiatorios son un elemento central para desafiar esta crisis. Al mismo tiempo, sectores significativos de la clase obrera blanca estadunidense vienen experimentando una desestabilización de sus condiciones laborales y de vida cada vez mayor, una movilidad hacia abajo, precarización, inseguridad e incertidumbre muy grandes. Este sector tuvo históricamente ciertos privilegios gracias a vivir en el considerado primer mundo y por privilegios étnico-raciales respecto de negros, latinos, etcétera. Van perdiendo ese privilegio a pasos agigantados frente a la globalización capitalista. Ahora el racismo y el discurso racista desde arriba canalizan a ese sector hacia una conciencia "racista y neofascista" […]; el discurso abiertamente fascista y neofascista de Trump, que ha logrado legitimar y desatar los movimientos ultra-racistas y fascistas en la sociedad civil estadounidense […]. La crisis en espiral del capitalismo global ha llegado a una encrucijada. O bien hay una reforma radical del sistema (si no su derrocamiento) o habrá un giro brusco hacia el fascismo del siglo XXI. El fracaso del reformismo de élite y la falta de voluntad de la élite transnacional para desafiar la depredación y rapacidad del capitalismo global han abierto el camino para una respuesta de extrema derecha a la crisis. El trumpismo es la variante estadounidense del ascenso de una derecha neofascista frente a la crisis en todo el mundo" (Robinson, 2016: 2).

Por su parte, Jaime Preciado Coronado coloca un análisis que retoma a Sheldon Wolin, coincidiendo en algunos aspectos con la mirada de Robinson. Señala que "la democracia de Estados Unidos no ha llegado a consolidarse, pues a comienzos del siglo XXI parece estar controlada por un totalitarismo invertido que es ejercido por un superpoder […]. No se trata de una calca actualizada del fascismo como régimen político, pues la ficción democrática actual simula las distancias con el nazismo u otras formas de fascismo en la historia mundial reciente, sino que se instaura un régimen social que impone su agenda pública desde el autoritarismo "moral", la idea de superio-

ridad racial, el totalitarismo del mercado, en y desde relaciones sociales que capturan e intentan legitimarlo en el espacio sociopolítico" (Preciado Coronado, 2017: 70).

LA REARTICULACIÓN DEL CONSENSO: DE LA ERA REAGAN A LA ERA TRUMP

La rearticulación del consenso que tiene lugar en la actualidad se asemeja al que se desplegó en los años de 1980, bajo la llamada revolución conservadora. De ahí que, como recurso analítico que pretende destacar el parentesco entre ambos procesos, se acuda al cotejo, al puntualizar los aspectos fundamentales.

a. La fracción burguesa más chovinista, agresiva y aventurera del gran capital estadounidense logró hegemonizar en 1980 el poder ejecutivo (y en buena medida, el legislativo) por vía electoral, sacando partido al estado de frustración y sentimientos nacionales heridos que dejó como saldo la crisis general de Estados Unidos durante la década de 1970. Sin embargo, su base política es una colación de centro-derecha, liderada por la derecha, pero que aún –e incluso, en términos de largo plazo– tiene que ajustarse a los límites del consenso global de la clase dominante. En oposición a la fracción burguesa del viejo *establishment* que dominó la política norteamericana hasta entonces (ahora), esa fracción burguesa emergente está integrada principalmente por capitalistas menos transnacionalizados que dependen en gran medida de la carrera armamentista y que constituyen una parte importante del llamado complejo militar industrial. Su aspiración es desplazar al viejo *establishment* (la otra fracción más poderosa y transnacionalizada de la burguesía desde el punto de vista financiero) del poder económico, político y social en Estados Unidos, sustituyéndola por otra fracción burguesa hegemónica. Para ello ha puesto en juego un conjunto de políticas que mientras respetan los límites del consenso global de la clase dominante, vitalizan una dinámica que arrastra hacia la derecha la agenda política nacional.

b. La derecha radical, movimiento político social que lideró el esfuerzo electoral y prevalece hoy en medios gubernamentales, es una de las corrientes de orientación fascista en Estados Unidos. Su eficacia está dada por la coyuntura histórica que ha sabido explotar y por su rasgo diferenciado con la vieja derecha y los grupúsculos fascistas de saber priorizar sus

objetivos estratégicos (el desplazamiento del antiguo *establishment* elitista transnacionalizado) por sobre los escollos tácticos inmediatos, manejando el arte de las concesiones inevitables para mantener el consenso mientras se completa el proceso de apartamiento progresivo de la vieja élite de las posiciones de poder. Esa derecha se distingue también por recurrir a una retórica populista demagógica a fin de sumar a amplios sectores (burguesía media y trabajadores) a su cruzada *antiestablishment*, con lo cual ha demostrado ser mucho más eficaz que la vieja derecha y los grupúsculos fascistas violentos, que siempre han resultado antipáticos con su estilo aristocratizante, antipopular y racista. Estos factores hacen de dicha derecha la corriente fascistizante viable en el contexto norteamericano.

c. El objetivo estratégico de la fracción burguesa a la que se ha venido aludiendo y del movimiento de la derecha radical promovido por ella es desplazar de sus posiciones hegemónicas al viejo *establishment*, por lo que evalúan su gestión no sólo por los logros, estancamiento o reveses aislados de su política interna o exterior, sino por la medida en que han avanzado en ese proceso de transición y transferencia de poder.

d. En ese sentido, tales círculos burgueses consideran al tiempo presente como un tiempo de transición en que deberán limitar su avanece en cuestiones específicas a las concesiones que aún se vean obligados a hacer al todavía poderoso viejo *establishment*, mientras avanzan en su progresivo desplazamiento de los factores de poder. Probablemente, la aspiración no es tanto que Trump complete ese proceso como que otro lo promueva hasta un punto en que su avance se haga continuado e irreversible, lo cual –dado el poder de las restantes fracciones del capital financiero– parece aún una empresa de dudoso éxito.

e. A partir de lo anterior, puede considerarse que la Administración Trump marca el ascenso a las posiciones claves del poder político norteamericano de los representantes de la fracción burguesa más chovinista, agresiva y aventurera y, a la vez, de la corriente de orientación fascista más peligrosa (por políticamente hábil y así, viable) de las existentes en el medio político y cultural estadounidense. Trump no es, por tanto, una presidencia más, ni siquiera "la más reaccionaria" en este siglo, en sus primeros decenios, sino un fenómeno sociopolítico cualitativamente diferente en el país (no nuevo), que responde

a los efectos acumulados desde los años de Reagan, reeditando y dando continuidad al intento de desarrollar una fase de transición que a su vez abre la puerta en varios campos de la sociedad norteamericana a la posibilidad fascista.

f. El ascenso de Reagan al poder reflejaba más que todo la profundización de la tendencia a la derechización de la élite dominante en su conjunto como reacción ante la inmanejabilidad de la crisis que se venía produciendo desde la época de Carter, que se expresa de modo latente cuando no manifiesto hasta el presente, pero que nunca ha desaparecido del todo. El voto popular que favoreció a Reagan en 1980 y el del colegio electoral que llevó a Trump a la presidencia no reflejan tanto una derechización de las masas como su frustración ante la incapacidad de los gobiernos demócratas que les precedieron para hacer coincidir la retórica populista de ambos gobernantes republicanos con una mejoría de la crisis económica interna. En lo que al proceso de ideologización masiva se refiere, se ha empleado una técnica del fascismo clásico: presentar la crisis como resultado de la incapacidad del viejo *establishment* y el fracaso de sus políticas, volcar el sentimiento antiestablishment originado en la década de 1960 hacia una tendencia conservadora, presentando a la crisis como una crisis de liderazgo del viejo *establishment* y no del sistema, por lo que su desplazamiento del poder y la instauración de un nuevo orden social podría devolver la fe en el sistema a las masas, afectadas psicológicamente por la crisis. La fórmula ideológica es semejante, por tanto –no idéntica– a la del fascismo clásico de los años de 1920 y 1930: transformar en tendencia derechista el sentimiento antiestablishment que venía moviendo a las masas hacia posiciones de centro izquierda o liberales, cercanas al liberalismo tradicional de la élite de poder establecida.

g. A pesar de lo expuesto, la ejecutoria gubernamental de Trump cuenta con el visto bueno de los principales centros de poder financiero, que esperan ver satisfechos sus intereses en el corto plazo y confiados en su aparente capacidad de maniobra ilimitada para manipular la sociedad norteamericana, al ver en Trump una "carta" coyunturalmente conveniente de la que podrían prescindir en el momento que consideren adecuado. Visto desde este ángulo, resulta improbable –aun cuando en el marco de lo posible– que las fuerzas de naturaleza fascista que Trump representa pudieran consolidar su proyecto en Estados Unidos. No obstante, al ponerse en juego esas fuerzas, el

proceso que promueven puede adquirir una lógica propia, si bien no puede excluirse que, de percibir exitosa su política, los poderosos sectores aludidos sean cooptados por ella, aún sin que llegue a producirse una redistribución de poder dentro de la clase dominante.

h. La actual fase de acelerada derechización chovinista que propicia la posibilidad fascista no es todavía irreversible, aunque podría llegar a serlo en el mediano plazo. Sin embargo, si se atiende a las amenazas de la ideología del trumpismo, existe la disposición a hacer uso de la violencia y el terrorismo si su estrategia parlamentaria para el desplazamiento del viejo *establishment* no resultara esta vez de modo firme, sostenido. Resulta de gran vigencia analítica el criterio expresado por Robert Whitaker: "de no formarse una nueva mayoría, los conservadores sociales, parte significativa de nuestra población, se verían enfrentados a la alternativa de la sumisión permanente o salirse fuera de los límites políticos del modo en que hoy conocemos. Ellos no se someterán". Y continúa: "Está muy claro que el *establishment* liberal sería derrocado. Las cuestiones críticas son cómo y por quién. El presidente Reagan representa una rebelión, pero no el desenlace final". Whitaker llega incluso a hacer un paralelo con lo novedoso que resultó para la nación en su tiempo la ideología antiesclavista de Lincoln, y afirma que "una rebelión similar hoy puede llevar al poder a elementos de corte nazi o del KKK, una perspectiva tan impensable como lo fue la igualdad racial" (Whitaker, 1982: 11).

i. ¿Se transformará el sistema político norteamericano en la "dictadura terrorista" abierta de los elementos más chovinistas e imperialistas del capital financiero? No resulta imposible, y de proseguir la tendencia política derechizante y hacerse irreversible, podría llegar a hacerse probable que así suceda. Las formas de represión, su masividad o selectividad, su nivel de ferocidad (si es factible, la neutralización política de los partidos de oposición sin recurrir a su supresión judicial o física) estarán determinadas por las características históricas concretas del pasado político institucional, la coyuntura y los rasgos específicos del fascismo norteamericano. Una vez en el poder real, no sólo en el gobierno, la fracción burguesa fascista ajustará el nivel y las formas de la represión para mantener su dictadura al grado requerido en el contexto y coyuntura dados para preservar dicho poder y dictadura.

REFLEXIONES FINALES

¿Necesita el capitalismo estadounidense del fascismo? La necesidad de recurrir al fascismo cae en el terreno subjetivo. No se trata de si objetivamente el sistema en Estados Unidos está necesitado de él, sino de si la élite de extrema derecha o una fracción decisiva dentro de ella perciben –acertada o equivocadamente– la necesidad de un cambio dramático en el sistema. A mediados de la década de 1970, la mayor parte de la élite no percibía la necesidad de un cambio significativo en el sistema. Después de atravesar la nación la crisis a finales de dicho decenio, la situación sería otra. La opción que se fraguó en aquél período, y que se plasmó al finalizar la década en la propuesta profundamente conservadora que hizo suya Reagan poseía rasgos de corte fascista, que proponía cambios de relieve en el sistema. De alguna manera, aquella situación se reitera hoy, con Trump. Ahora existe la percepción de que se requieren esos cambios.

En el caso de la sociedad norteamericana, la necesidad de recurrir a un "régimen fascista" que no se reduce ni obliga a métodos de represión física, sino a la promoción política de una visión ideológica, no es analizada en el contexto del peligro de derrocamiento del poder burgués nacional por una manera popular radical y revolucionaria. A diferencia de Alemania, por ejemplo, Estados Unidos tiene un imperio neocolonial para preservar y en la medida en que pretende hacerlo por la fuerza y no por la reforma, requiere de apoyo popular a una política exterior militarista y chovinista. La ruptura del consenso político interno en relación con el uso de la fuerza en la proyección internacional a raíz del síndrome de Vietnam, no permitía emplear a plenitud, hasta que fue superado con la Administración Reagan, métodos cuasi fascistas en la política exterior sin derechizar a la vez la realidad doméstica.

El poder burgués peligraba cuando el reaganismo tenía, como sucede ahora con el trumpismo, carácter transnacional imperial. Y está puesto en peligro, según la fracción fascistizante burguesa, por la incapacidad del viejo *establishment* para preservarlo y movilizar en ese empeño el apoyo popular.

La reconfiguración del consenso interno sobre el uso de la fuerza en política exterior ha creado una situación cualitativamente nueva en el sistema imperial. En las actuales circunstancias no es posible mantener una proyección externa fascista y un ambiente doméstico liberal. Para devolver la voluntad de imperio al sistema hay que derechizar a la opinión pública y a los partidos. De este modo, la política exterior con ribetes fascistas comienza a arrastrar la estrategia política interior hacia la derecha.

A la luz de este enfoque y de la interpretación brindada a inicios de este trabajo, se conforma una visión compleja, contradictoria, de las opciones en curso para rearticular el consenso que ha existido a nivel de clase dominante en Estados Unidos. A partir de los aspectos que definen históricamente a la cultura política con una tradición liberal y un conservadurismo complementario que se plasman en el "credo" político norteamericano examinado, existen condiciones, por un lado, que limitan las posibilidades de estructuración de una alternativa fascista. Por otro, la confluencia de aspectos como la debilidad y desunión del movimiento progresista, la orientación ideológica crecientemente derechista y el enojo de amplios segmentos de la población, abren espacio al eventual ascenso de una corriente fascista.

El viejo *establishment* se encuentra hoy, establecido Trump en la presidencia, tan desconcertado como lo estuvo ayer, luego de la sonada victoria electoral de Reagan, casi cuatro décadas atrás. La sociedad norteamericana se halla actualmente en un proceso que inevitablemente polariza el espectro político a expensas del centro. Ello es lo que explica en la contienda electoral de 2016 un fenómeno como el de Bernie Sanders en el partido demócrata, similar a lo que fue el de Jesse Jackson, en los años de 1980, así como la nominación republicana de Trump y luego su triunfo. Esa polarización se había expresado antes, con la aparición del Tea Party y de Occupy Wall Street. No hay dudas de que en el paisaje político-cultural en Estados Unidos se registran tendencias conservadoras y de extrema derecha crecientes, con rasgos fascistizantes, cuyo derrotero estará condicionado por el espacio y el límite que se ha pretendido caracterizar en este trabajo. Será necesario regresar a este análisis en 2020, luego de ponderar el alcance de tales tendencias.

FUENTES CONSULTADAS

Belfrage, Cedric (1972) *La inquisición democrática en Estados Unidos,* Editorial Siglo XXI, México

Dimitrov, Jorge (1953) "Acerca de las medidas de lucha contra el fascismo y los sindicatos amarillos" en: *Obras Completas*, Editorial del PCB

Eco, Umberto (1991) "El fascismo eterno" en *Cinco escritos morales*, FCE, México

Francis, Samuel T. (1982) "Message from MARS: the Social Politics of the New Right" en *The New Right Papers*, St. Martin´s Press, NY

Gandásegui, Marco A., hijo (2017) "Trump en el laberinto geopolítico global" en Marco A. Gandásegui, hijo y Jaime A. Preciado

Coronado, Hegemonía y democracia en disputa. Trump y la geopolítica del neoconservadurismo, Universidad de Guadalajara, Guadalajara

Gross, Bertram (1980), *Friendly Fascism. The New face of Power in America*. South End Press, Boston

Habermas, Jürgen (1983) "La ruptura entre cultura y sociedad. Sobre la crítica de la cultura d elos neoconservadores en EE.UU.", en *Nueva Sociedad*, No. 69, Caracas, noviembre-diciembre

Huntington, Samuel P. (1981) American Politics: the Promise of Disharmony, Harvard University Press, Cambridge, Mass

Oglesby, Carl (1987) "Una nación divisible", en *Cuadernos de Nuestra América*, CEA, No. 7, enero-junio, La Habana

Preciado Coronado, Jaime (2017) "Entre el desacuerdo y el fascismo societal invertido. Elecciones e imaginario democrático en Estados Unidos" en Marco A. Gandásegui, hijo y Jaime A. *Preciado Coronado, Hegemonía y democracia en disputa. Trump y la geopolítica del neoconservadurismo*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara

Robinson, William I. (2016) "Trump y el fascismo del siglo XXI" en *La Jornada*, UNAM, México, domingo 4 de diciembre, <https://bit.ly/2fXkWsw>

Russell Mead, Walter (2017) "The Jacksonian Revolt. American Populism and the Liberal Order" en *Foreign Affairs*, January 20th

Whitaker, Robert (1982) "Introduction", en *The New Right Papers*, St. Martin´s Press, NY

Wolin, Sheldon S. (2008) *Democracia S.A. La democracia dirigida y el fantasma del totalitarismo invertido*, Katz Editores, Buenos Aires

Marco A. Gandásegui, hijo*

LA POLÍTICA DE SEGURIDAD NACIONAL DE TRUMP

EL TRIUNFO DEL FENÓMENO TRUMP

La figura del presidente Trump ha dominado los titulares mediáticos y, al mismo tiempo, las agendas políticas en todo el mundo, como ninguno de sus predecesores. Esta atención es el resultado de un estilo inesperado por parte del jefe de Estado de un país tan importante como EE.UU.. Igualmente, a su propuesta gubernamental que rompe, aunque sólo sea en parte, con un proyecto político ya establecido hace cincuenta años.

Hay que contestar tres preguntas para clarificar la diferencia entre estilo y política. ¿Es Trump un fenómeno político único en EE.UU. sin antecedentes históricos? No. Personalidades como Trump aparecen periódicamente en situaciones políticas que requieren un remezón. A principios del siglo XX apareció Teddy Roosevelt. A principios del siglo XIX emergió Andrew Jackson. Los tres tienen en común un discurso demagógico, que atrae la atención de amplios sectores sociales descontentos. ¿Es Trump nuevo? Relativamente. En más de un siglo no había llegado a la Casa Blanca un aspirante que no saliera de los grupos de hombres (y mujeres) preparados den-

* Profesor de Sociología de la Universidad de Panamá e investigador asociado del CELA.

tro de las filas partidistas, academias de elite o de los cuarteles. ¿Es Trump un cambio? Definitivamente, su misión es modificar la visión de la elite norteamericana y, además, del pueblo de ese país sobre el mundo actual y el lugar que en él ocupa EE.UU.. No hay garantías que lo logrará. Jackson y Teddy Roosevelt fracasaron en sus respectivas misiones.

Su triunfo electoral aparentemente le ha dado, en sus primeros meses en Washington, el poder para cambiar el enfoque del país. Su xenofobia la expresa insistiendo en negar la diversidad cultural de EE.UU.. Propone un retorno a la superioridad industrial del país (*America First*) capaz de generar empleo para todos los trabajadores del país. Igualmente, se ha embarcado en un presupuesto militar que no tiene antecedentes. Este último punto abre el escenario para nuevas guerras en todos los puntos cardinales. El segundo le permite hablar de un fin a los acuerdos de libre comercio, alianzas y de un nuevo estilo de proteccionismo de la economía nacional. La xenofobia lo lleva a postular la superioridad subjetiva de la elite norteamericana (WASP) sobre los demás. Esto último está simbolizado en la muralla que separa a EE.UU. de México y del resto de América Latina.

TRUMP LLEGA A LA PRESIDENCIA DE ESTADOS UNIDOS

Antes de abordar el problema central del presente trabajo, explicaremos como Trump logró imponerse a su contrincante en las elecciones presidenciales en 2016. Después de una larga campaña, inaugurada a mediados de 2015, y superando los obstáculos que parecían invencibles, el magnate de las finanzas especulativas de Manhattan, Donad J. Trump, se convirtió en el 45° presidente de EE.UU..

Immanuel Wallerstein señala que la presidencia de Trump es "totalmente impredecible. Sólo podemos tener la esperanza que su círculo cero lo modere". Aún más, el teórico del "sistema mundo capitalista" pronostica que "el 95% de las políticas que impulse Trump en su primer año serán terribles". Prueba de ello, los nombramientos que ha hecho en su consejo de Gabinete (Wallerstein, 2017).

En total son diecinueve personas, casi todas millonarios o militares, de extracción europea (*blancos*) y hombres. Una excepción es la multimillonaria Betty DeVos, secretaria de Educación cuyo "objetivo es socavar la educación pública y dar vales escolares para financiar escuelas privadas y religiosas". Tom Price, quien renunció recientemente, como secretario de Salud quiere acabar con los servicios de salud para todos (*Obamacare*). Jeff Sessions, ministro de Justicia, es defensor racista del encarcelamiento masivo. Andrew Puzder, ministro de Trabajo, se opone al aumento del salario mínimo federal. Cathy

McMorris Rodgers, secretaria del Interior, apoya la perforación en comarcas indígenas y la apertura de tierras federales. Scott Pruitt nuevo administrador de la Agencia de Protección Ambiental promueve el fin de las regulaciones.

Por el lado de la seguridad (militar), encabeza la lista el general James (*Perro Loco*) Mattis como secretario de Defensa. Le sigue el general Herbert McMaster como su consejero de Seguridad Nacional. Mike Pompeo (director de la CIA), propone crear un registro de llamadas domésticas. Rex Tillerson, secretario de Estado, era presidente de la *hermana mayor Exxon-Mobil*, que tiene inversiones multimillonarias en Rusia.

Con este equipo al más alto nivel, no es casual que Michael Klare diga que Trump sólo tiene en mente la reconquista del mundo. En su agenda aparecen cuatro puntos: China, Rusia, Europa y el Medio Oriente. El resto del mundo no existe o tiene una importancia menor. Prometió destruir el llamado Estado Islámico mediante la acción militar.

Con relación a Europa, Trump considera que ese continente está en decadencia y la OTAN es obsoleta. En cambio, en el caso de Rusia, Trump y Putin han declarado que quieren normalizar las relaciones entre los dos países. Según Klare, muchos creen que Tillerson fue nombrado secretario de Estado para estimular las relaciones en el campo energético. *Exxon* tiene enormes inversiones en el Ártico ruso. Además, comparten su aversión a las corrientes islámicas radicales.

El problema número uno en la política exterior del nuevo presidente es China. Pekín se ha convertido en el motor económico del capitalismo del siglo XXI. Sin embargo, aún no ha desplazado a EE.UU. como potencia hegemónica (poder cultural, militar y financiero). La estrategia de Trump es acorralar a China creando un círculo de bases en su entorno. En el plan tiene un papel central la Federación rusa. Si EE.UU. logra convertir a Rusia en un aliado subordinado (tipo Alemania y Japón), obtiene tres resultados inmediatos: *i)* cierra militarmente la larga frontera china en el norte; *ii)* dificulta el desarrollo de las *Rutas de Seda* chinas que tienen a Europa como destino y; *iii)* minimiza la importancia de los recursos energéticos rusos con destino a la industria china.

En términos militares, Trump hereda las fuerzas armadas mejor equipadas de la historia. Según Miguel Barrios, el presidente saliente –Barack Obama– expandió las guerras aéreas y el uso de las fuerzas especiales en todo el mundo. El número de países que cuentan con bases de fuerzas especiales norteamericanas pasaron de 60 en 2009 hasta 138 en 2016 (el 70% de los países del mundo). En 2016, el

gobierno de Obama arrojó al menos 26.171 bombas. Además, Obama logró vender 265 mil millones de dólares en armas, cifra record (Barrios, 2017).

Trump no tiene una política hacia América Latina y el Caribe. La muralla en la frontera de México es una concesión a los sectores xenofóbicos que lo apoyaron en las elecciones. Es un enemigo declarado de la Revolución cubana y de los gobiernos progresistas por razones ideológicas. Sin embargo, sus intereses comerciales pueden superar sus prejuicios. Percibe la región al sur del río Bravo como un área para la explotación de sus recursos naturales y humanos. Además, los países de América Latina y el Caribe pueden ser útiles en sus planes geopolíticos a escala global.

LA PROPUESTA DE TRUMP: WALLERSTEIN

Según Immanuel Wallerstein, el sistema mundo capitalista vive en medio de la incertidumbre. No logra resolver sus problemas de acumulación, al producir más de lo que el sistema puede consumir. El sociólogo norteamericano agrega que con la aparición del presidente Trump, la situación se ha agudizado y se puede hablar de una "incertidumbre caótica". "El problema es muy simple. Ni Trump ni otro presidente –sea Hillary Clinton o Barack Obama o, para el caso, Ronald Reagan– puede hacer mucho sobre la avanzada decadencia del otrora poder hegemónico. EE.UU. dominó el *gallinero*, más o menos entre 1945 hasta la década de 1970. Desde entonces ha ido decayendo sostenidamente en su capacidad para hacer que otros países lo sigan y hagan lo que quiere" (Derluguian y Wallerstein, 2014).

Mientras que Brzezinski y Kissinger parten del supuesto de que EE.UU. tiene un poder hegemónico incontestable a escala global, Wallerstein sugiere que Washington es una potencia en decadencia. Reproduce el discurso de Trump cuando dice que EE.UU. está en una situación terrible. Esa declaración le permite responder de una vez diciendo que "EE.UU. volverá a ser grande".

Para Wallerstein "la decadencia es estructural, y no es algo que pueda hacerse surgir del poder de algún presidente norteamericano. EE.UU. sigue siendo una poderosa fuerza militar. Si utiliza mal este poderío militar, puede hacer mucho daño al mundo. Pero, aunque le es posible ocasionar daño, hacer lo que el gobierno norteamericano pueda definir como bueno parece virtualmente algo que rebasa el poder de EE.UU.. Nadie seguirá la conducción de EE.UU. si piensa que sus propios intereses son ignorados. Esto es cierto no sólo para China, Rusia, Irán y, por supuesto, Corea del Norte. Es cierto también para los aliados".

Wallerstein sostiene que Trump todavía no se percata de sus limitaciones. Hará alarde de las victorias fáciles, como finalizar pactos comerciales. Utilizará esto para probar la sabiduría de su actitud agresiva. Pero dejemos que intente hacer algo respecto de Siria –lo que sea– y muy pronto se desilusionará de su poder. Es muy poco probable que se retracte de la nueva relación con Cuba. Puede darse cuenta de que no debe deshacer el arreglo con Irán. En cuanto a China, los chinos parecen pensar que pueden hacer mejores arreglos con Trump que los que habrían sido capaces de concretar con Clinton.

Según Wallerstein, EE.UU. más a la derecha en un sistema-mundo más caótico, donde el proteccionismo es el principal tema para casi todos los países y con un apretón económico a la mayoría de la población mundial. ¿Ya terminó? De ninguna manera, ni en EE.UU. ni en el sistema-mundo. "Es una lucha continua en torno a la dirección que habrá de asumir y deberá asumir el futuro sistema-mundo (o sistemas)".

Los análisis de Immanuel Wallerstein se escapan totalmente de la lógica geopolítica de Kissinger y Bzrizinski. En el marco del sistema-mundo capitalista del sociólogo norteamericano, tanto EE.UU. y Rusia tienen intereses similares: acumular capital. Mientras que EE.UU. está en una etapa de deterioro de acumulación capitalista, Rusia aspira a alcanzar tasas de crecimiento que le garanticen algo de estabilidad. Estados Unidos quiere garantizar su control financiero sobre los mercados mundiales. En cambio, Rusia quiere romper el bloqueo de EE.UU. a sus exportaciones.

Según Wallerstein, en casi todo el espectro político de Rusia se considera que Occidente, y EE.UU. en particular, ha conspirado con algunos otros –principalmente Arabia Saudita e Israel– para "castigar" a Rusia por sus acciones y supuestas fechorías al emprender lo que los rusos consideran como legítima defensa de sus intereses nacionales. El debate se centra primordialmente en Ucrania, pero incluye también, en menor grado, a Siria e Irán. La teoría de la conspiración es probablemente un tanto exagerada, ya que Estados Unidos comenzó a desarrollar su petróleo de esquistos (un importante factor del sobre abasto mundial de hoy) alrededor de 1973, en respuesta al aumento en el precio que promovió la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

No obstante, según Wallerstein, en Rusia nadie oye gran discusión de estos asuntos de política exterior. Esto se debe, probablemente, a que no hay demasiado disenso al interior del país respecto de las posiciones oficiales rusas de política exterior, ni siquiera de personas o grupos muy críticos al presidente Putin en otros asuntos. En cambio, lo que uno oye discutir es cuál es la mejor manera de manejar el agudo déficit presupuestario que enfrenta a Rusia.

EL NUEVO ORDEN VS. EL EQUILIBRIO

El presidente Trump ha resucitado un viejo enfrentamiento entre los especialistas que se dedican a diseñar estrategias en materia de la política exterior de EE.UU.. Por un lado, los que buscan establecer un equilibrio entre las potencias que luchan por la dominación global. Por el otro, los que plantean la necesidad de imponer *un nuevo orden* global**.** Desde la década de 1970 hasta el gobierno de Obama, el *establishment*, una alianza entre la burocracia en Washington (el *deep state*) y la banca de Nueva York, líder de los centros financieros del mundo capitalista, se levanta sin oposición la propuesta de un *nuevo orden* global. Trump, en cambio, representa un sector de la clase oligarca norteamericana que prefiere proyectar la llamada política de equilibrio –al viejo estilo del Tratado de Westfalia– donde EE.UU. sería el garante de la paz y del orden.

Los partidarios del *nuevo orden* ven un mundo donde las fronteras desaparecen y el concepto de Estado-nación se debilita y tendencialmente se extingue. Esta visión es avalada por los partidarios de la globalización. La meta es tener un gobierno mundial dirigido por tecnócratas al servicio de las corporaciones que establecen las reglas económicas. El futuro está determinado, según esta visión, por el desarrollo del capitalismo y la decreciente tasa de ganancia. La palabra clave es la tendencia, movimiento hacia un mundo globalizado.

Según el ideólogo de la globalización, Zbigniew Brzezinski (fallecido en 2017), la única vía para alcanzar el *nuevo orden* es mediante un acuerdo entre EE.UU. y China. Las dos potencias se pondrían de acuerdo en la división del mundo según esferas de influencia que se definirían sobre la base de una negociación permanente. En forma paulatina desaparecerían las naciones-estados por ser innecesarias y, a la vez, creaciones artificiales que respondían a las demandas de un mundo superado.

Los partidarios de un mundo en *equilibrio*, en cambio, sostienen que precisamente son las figuras representadas en las naciones-estados las que garantizan la estabilidad. El equilibrio es la esencia de un mundo que puede vivir en paz y garantizar el orden. Según el ideólogo del equilibrio, Henry Kissinger, el mundo o "la comunidad de naciones que EE.UU. aspiraba a defender reflejó el consenso: un orden de Estados cooperativos en expansión inexorable que observa reglas y normas comunes, adopta sistemas económicos liberales, renuncia a la conquista territorial, respeta la soberanía nacional y abraza sistemas de gobierno participativos y democráticos".

BRZEZINSKI

Zbigniew Brzezinski se destacó como director de la Comisión Trilateral en la década de 1960. La Comisión promovía un acuerdo global

entre las potencias económicas para desarrollar políticas que le permitiera asegurar su dominio en el resto del mundo. El principal obstáculo a esta visión era el bloque socialista encabezado por la Unión Soviética. El colapso de la Unión Soviética en la década de 1990 no alteró la visión de Brzezinski. Aún sostiene que Rusia es el principal problema que enfrenta EE.UU. y sus aliados.

El geopolítico de origen polaco se declara un gran admirador de Kissinger. A pesar de ello, tiene una posición frente a los procesos globales muy diferente a su mentor. Según Arthur Lepic, Brzezinski "preconiza cómo se debe debilitar y acorralar militarmente a Rusia, y está convencido de que la mejor manera es la desestabilización de sus regiones fronterizas". Quien fuera consejero del presidente Carter, se inclina hacia una estrecha relación estratégica con China. Sostiene que la influencia global de EE.UU. depende de su cooperación con China (Whitney, 2016).

"Es peligroso provocar antagonismos en estas circunstancias donde no se presentan ventajas estratégicas claras" (Brzezinski, 2012). Brzezinski sostiene que es mucho mejor que los chinos trabajen muy de cerca con EE.UU., obligando a los rusos a seguir los mismos pasos para evitar quedar excluidos y aislados. Este escenario le ofrece a EE.UU. la capacidad para extender su influencia sobre todo el mundo. "Un mundo donde EE.UU. y China cooperan, es un mundo donde la influencia de EE.UU. se maximiza" (2012).

La tesis de Brzezinski se basa en lo que considera el rol central en la historia de la región euroasiática. "Desde que los continentes comenzaron a relacionarse políticamente –hace 500 años– Euroasia ha sido el centro del poder mundial. Es importante que en las actuales circunstancias no aparezca un competidor con capacidad para dominar Euroasia y retar a EE.UU. (1998a). Me propongo formular una geo-estrategia euroasiática comprensiva e integrada. En este contexto, es crítico definir como EE.UU. *administrará* Euroasia. Quien domine Euroasia tendrá control sobre tres de los continentes más ricos del planeta. Tanto el Hemisferio Occidental como Australia quedarían en la periferia" (1998a).

Brzezinski se remonta a la *era imperial más brutal* para explicar su visión. "Las tres grandes necesidades de una geoestrategia imperial son prevenir alianzas y mantener la dependencia de los subyugados, mantener a los tributarios contentos y protegidos, y evitar que los bárbaros se unifiquen. Es importante, entonces, que EE.UU. se enfrente a cualquier alianza regional que intente expulsarla de Euroasia, amenazando su status de potencia global" (1998a, p55).

Brzezinski, al igual que Kissinger, entienden que la política exterior de EE.UU. debe concentrarse en mantener divididas las poten-

cias que pretenden usar el continente euroasiático como *pivote* para su dominación global. El asesor de Carter, hasta hace poco, ponía el énfasis en una alianza con China para bloquear a Rusia. Kissinger en cambio apuesta a un entendimiento con Moscú para neutralizar a Pekín. En términos geopolíticos ambos coinciden. Difieren en las movidas que deben realizarse sobre *el tablero* para que EE.UU. alcance su objetivo estratégico.

> La tarea inmediata, según Brzezinski, es la de prevenir que Estado alguno o una combinación de Estados logren acumular suficiente fuerza para expulsar a EE.UU. de Euroasia o disminuir su papel de árbitro en la región (1998ª, p198).

En una desviación del meollo de su planteamiento geopolítico, Brzezinski sugiere que existe otro peligro para la hegemonía global de EE.UU.. "Aún más, dice, en la medida en que EE.UU.se vuelve una sociedad multicultural, puede resultarle más difícil generar un consenso en torno a una política exterior homogénea. Sólo una circunstancia verdaderamente masiva y ampliamente percibida como una amenaza externa podría crear ese consenso" (1998a, p211). Desde hace doscientos años Washington se ha encargado de crear estas circunstancias. En 2003 desató los actos terroristas en torno a las Torres Gemelas. En la actualidad, el presidente Trump ha escalado el discurso demagógico exigiendo la homogeneidad cultural del país excluyendo, entre otros, a musulmanes y mexicanos de la gran sociedad *americana*.

Según Gonzalez Briceños, "EE.UU., con el brazo armado que representa la OTAN, aplicarían la idea del "pivote geográfico de la historia" de Harold Mackinder, desarrollada por Brzezinski (pp 47-48).

González B. sitúa las batallas que desarrolla EE.UU. en el contexto de Euroasia en "tres frentes de guerra con sus respectivos niveles de desarrollo: uno *activo*, el *amenazante* y otro *latente*. El primero, que se está llevando a cabo en Siria; el segundo que despliega en bases europeas fuerzas militares y escudo antimisiles, con la OTAN como brazo armado; el último, *atizado* continuamente entre los países que ocupan la franja del Pacífico, para debilitar al dragón chino y distraerlo con su propia guerra y no se una a Rusia" (énfasis del autor).

El discurso de Trump anticipa un cambio de táctica en este terreno. Un acercamiento de EE.UU. a Rusia significaría el fin del *frente activo*: Siria. Si Rusia acepta una alianza con EE.UU. en este frente se acabaría la guerra en el Medio Oriente. Por otro lado, un arreglo entre Rusia y EE.UU. en el *frente amenazante* en la frontera europea con Rusia –y la amenaza de la OTAN– significaría una transformación del papel de Europa en el escenario mundial y un resurgimiento de

Moscú como aliado subalterno de Washington. Liberada de sus distracciones en Ucrania y Siria, Rusia se podría convertir en el guardián de Occidente en la frontera de China.

Como bien lo señalan tanto Brzezinski como Kissinger, Moscú tiene una historia de seis siglos de estar lidiando con Europa occidental (y EE.UU. en el siglo XX). Ha sido siempre el peón estratégico en los juegos geopolíticos occidentales en la región. La partida en el siglo XXI se mueve en un escenario global. ¿Le interesará a Rusia ser parte de una estrategia diseñada para contener a China? Hay mucha tela que cortar aún y las relaciones entre los vecinos sino-rusos indican que se fortalecen cada vez más.

González B. señala que "si Occidente calcula mal, y –por la vía de la confrontación directa– intenta derrocar a una potencia nuclear, se estaría echando la soga al cuello. Por lo que calcular un éxito contra Rusia tendrá que pasar por medir el peligro de la *extinción* humana.

TRUMP Y SU ESTRATEGIA DEL EQUILIBRIO

Veamos este planteamiento de Kissinger con más detenimiento ya que expresa la visión del presidente Trump y pone su sello sobre la política exterior actual de EE.UU.

En el último libro de Kissinger, *Orden Mundial*, el autor señala que el sistema mundial basado "en reglas está en crisis" (Kissinger, 2016:13). "El sistema se enfrenta a cuestionamientos y desafíos, Las frecuentes exhortaciones dirigidas a distintos países para que "hagan su justa parte", para que jueguen según "las reglas del siglo XXI", o sean "actores responsables" dentro de un sistema común reflejan el hecho de que no existe una definición compartida del sistema ni una idea clara de qué sería una contribución "justa"". Kissinger alude al desorden en el sistema de Estados-naciones y admite que EE.UU. no puede solucionar la crisis sin la participación de todos los responsables a escala global.

El exsecretario de Estado del presidente Nixon, agrega que "la "comunidad internacional" no presenta un conjunto claro o consensuado de metas, métodos o límites". ¿Será a estos problemas que apunta el discurso anti-globalizante de Trump cuando se refiere a la definición de las responsabilidades de los Estados-naciones? Mientras que los políticos y especialistas del *establishment* se refieren a la disolución de las fronteras, Trump apunta en la dirección opuesta. Kissinger afirma que "nuestra época persigue con insistencia, a veces con desesperación, una idea de orden mundial [...] ¿Acaso nos encontramos en un período en que fuerzas que están más allá de las restricciones de cualquier orden determinarán nuestro futuro?" (Kissinger, 2016:14).

Kissinger se refiere a tres tipos de órdenes mundiales que han sido experimentados en la historia del último medio milenio. Comienza por señalar la paz europea de Westfalia basada en el equilibrio entre diferentes Estados-naciones. Menciona también, en segundo lugar, el sistema chino que mantenía la paz en el oriente asiático. Estaba basado en el reconocimiento de la superioridad en todos los campos del emperador. No existía la igualdad o soberanía entre los Estados ya que el imperio "ejercía su dominio sobre *todo lo que había bajo el cielo"*. Un tercer ejemplo de orden mundial lo presenta el mundo islámico y el proyecto del sultán otomano quien hace quinientos años amonestó a las ciudades-estados italianas advirtiendo que "son veinte estados, están en desacuerdo entre ustedes [...] Debe haber un solo imperio, una sola fe y una única soberanía en el mundo". (Kissinger, 2016:17)

En el caso de EE.UU., Kissinger señala que ha oscilado entre el *sistema westfaliano* del equilibrio y un sistema de intervención para imponer lo que considera sus valores (al estilo del imperio chino o a las creencias de un sultanato). El diplomático, de origen judío alemán, sostiene que, para triunfar, "el orden debe ser cultivado, no puede imponerse". En una maniobra *gramsciana*, señala que "cualquier sistema de orden mundial, para poder sostenerse, debe ser aceptada como tal, no sólo por los dirigentes, sino por los ciudadanos de a pie". Acercándose al método de Hegel plantea que el orden "debe reflejar dos verdades: el orden sin libertad [...] y la libertad en un marco de orden que mantenga la paz". Se pregunta si "¿los líderes de hoy pueden superar las urgencias cotidianas para lograr ese equilibrio?" (Kissinger, 2016: 20).

EL ORDEN MUNDIAL, INTERNACIONAL Y REGIONAL

Hay tres niveles de orden, según Kissinger. Pareciera que Trump ha adoptado este principio ordenador. Los tres niveles de orden son el mundial, el internacional y el regional. El orden mundial responde a una concepción de una civilización que logra llegar a acuerdos *justos* con sus vecinos (en la periferia) en torno a los asuntos relacionados con el poder. Concepción probablemente tomada de Immanuel Wallerstein y sus *sistemas mundo*. El orden internacional se refiere a la relación entre Estados. Por último, el orden regional que implica "los mismos principios aplicados a una área geográfica definida". (Kissinger, 2016: 20)

Cualquier sistema está basado en dos componentes, según Kissinger. Por un lado, un conjunto de reglas aceptadas que definen los límites de acción permisibles y un equilibrio de poder que lleva a cabo un control cuando las reglas se rompen, evitando que una unidad política se imponga sobre las otras. El precioso equilibrio de fuerzas,

según Kissinger, no garantiza la paz, pero si lo busca y lo invoca. "El equilibrio entre legitimidad y poder es complejo. El mundo moderno necesita un orden mundial un orden mundial global". (Kissinger, 2016: 21).

"LA RIVALIDAD ENTRE LOS ESTADOS"

La Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) dada a conocer a mediados de diciembre de 2017 y la Estrategia de Defensa Nacional (EDN), publicada un mes más tarde en enero de 2018, son el primer producto de una alianza cívico-militar que sale de la Casa Blanca. Según Alberto Ribolotta, "recordando la historia del imperio romano, [es] el precio que un Emperador [Presidente] generalmente paga cuando pide la protección de la Guardia Pretoriana [Pentágono] y pacta una alianza con los oligarcas [el *establishment*] en un vano intento de salvar el imperio de una decadencia irreversible y de la ira del pueblo".

Trump ganó las elecciones, pero no tenía –y hasta perdió– el acceso a esa casta de funcionarios experimentados del Partido Republicano. El resultado, en la cacofonía que se produjo en materia de política interior y exterior, y finalmente en los nombramientos para los puestos claves del poder con militares, financieros de Wall Street y Republicanos que representan tendencias contrarias a las esbozadas por Trump en sus promesas políticas durante la campaña electoral.

Ribolotta asegura que el equipo de Trump está dominado por quienes quieren a toda costa restablecer el "mundo unipolar", ese poder mundial supremo que el imperialismo norteamericano alcanzó con el planificado derrumbe de la Unión Soviética, amenazado ahora por la "potencias revisionistas". Las contradicciones que caracterizan la gestión ejecutiva de Trump son una señal de las posiciones divergentes de sus asesores: Generales, ejecutivos de las finanzas y los operadores políticos.

La Casa Blanca tiene el mandato de preparar una Estrategia de Seguridad Nacional y, además, una Estrategia de Defensa Nacional. Ambos instrumentos velan por la integridad territorial del país y, sobre todo, expresan la política global que garantice la posición dominante de EE.UU. en el mundo. Son documentos preparados por generales con poca influencia de la bolsa de Nueva York o políticos.

Según la EDN "el "orden internacional" basado en la aplicación de las leyes y de las políticas de EE.UU. [y la negación de soberanía nacional para el resto de países], está perdiendo terreno […]" (Rabilotta, 2018) "Washington está –literalmente- en pie de guerra, y ha dado órdenes para modernizar las fuerzas nucleares así como nuevas armas que aseguren el máximo de letalidad en caso de confrontación militar".

Partiendo de este supuesto, la EDN (2017) analiza la correlación de fuerzas a escala internacional y llega a una conclusión que rompe con los planteamientos globalizantes:

> […] Estamos enfrentando un creciente desorden global, caracterizado por el declive en el largamente aplicado orden internacional basado en reglas, creando [así] el ámbito de seguridad más complejo y volátil que hayamos experimentando en memoria reciente. *La rivalidad interestatal*, no el terrorismo, es ahora nuestra preocupación principal en cuanto a la seguridad nacional de EE.UU. (*énfasis del autor)*.

Estamos frente a la propuesta central de Kissinger. Hay que mantener el orden entre los Estados. El informe recalca esta nueva visión de la seguridad nacional: La reaparición de las potencias *revisionistas* (China y Rusia) "resultará en una disminución de la influencia global de EE.UU., el debilitamiento de la cohesión entre los aliados y socios, y una reducción del acceso a los mercados que contribuirá al declive de nuestra prosperidad y niveles de vida".

Según James Mattis, secretario de Defensa de EE.UU., quien presentó la Estrategia de Defensa Nacional (EDN), Washington continuará la lucha contra el terrorismo, pero *"la competencia estratégica entre los estados*, no el terrorismo, es ahora la principal preocupación de seguridad nacional de EE.UU." (González, 2018). Es un reajuste del enfoque desde los atentados del 11 de septiembre del 2001. En correspondencia con la Estrategia de Seguridad Nacional de diciembre del 2017, identifican a Rusia y China como sus principales amenazas. Las Estrategias colocan en un segundo nivel a la República Popular Democrática de Corea (del Norte) e Irán. Como el actor no estatal más peligroso identifica al Estado Islámico.

Segín Rabilota, "una lectura de la EDN –la parte pública– no convence ni fundamenta las "amenazas" provenientes de armamentos militares o cuasi militares de parte de Rusia y China. Lo que hay son tergiversaciones realmente infantiles, como atribuirle a Rusia actos [invasiones de países vecinos] fraguados por EE.UU. con sus aliados, y situaciones políticas que pueden ser resueltas mediante la negociación y acuerdos verificables, así como pueden ser resueltas las "amenazas" que –según la EDN– representan Corea del Norte e Irán".

Lo que realmente explica la EDN, dice Rabilotta, es la amenaza bien real al "orden internacional" de la globalización neoliberal que representa la cooperación entre China y Rusia en el continente euroasiático.

La EDN "reconoce un ámbito de seguridad global crecientemente complejo, caracterizado por desafíos flagrantes al orden internacional

libre y abierto y la re-emergencia a largo plazo de *rivalidad estratégica entre naciones"*. Pareciera sacado de un texto de Kissinger. El EDN agrega que "el desafío central a la prosperidad y seguridad de EE.UU. es la re-emergencia de la *rivalidad estratégica* a largo plazo por quienes la Estrategia de Seguridad Nacional clasifica como potencias revisionistas" (énfasis del autor). El documento se acerca cada vez más a la propuesta reiterada por Trump en su campaña electoral que ha sido bloqueada en su primer año en la Casa Blanca: pactar con Rusia, el Estado más débil, para neutralizar a China, la más fuerte y con ambiciones de dominación global.

Según la EDN, "es cada vez más claro que China y Rusia quieren modelar un mundo –consistente con su molde autoritario– ganando autoridad de veto sobre las decisiones económicas, diplomáticas y de seguridad de otras naciones". El documento pone énfasis en las aspiraciones de China que supuestamente tiene una política "económica predatoria para coaccionar países vecinos a reorganizar la región Indo-Pacifico a su beneficio". Nuevamente aflora Kissinger cuando la EDN afirma que China quiere alcanzar una "hegemonía regional a corto plazo [destinada] a desplazar a EE.UU. para alcanzar predominio global en el futuro".

La EDN afirma que Moscú busca autoridad de veto sobre otras naciones en su periferia en términos de sus gobiernos, de sus decisiones económicas y diplomáticas, para destrozar la OTAN y cambiar a su favor las estructuras económicas y de seguridad en Europa y el Oriente Medio.

Según las Estrategias de Trump, el otro cambio "del ámbito estratégico es el resistente pero debilitado orden internacional de la posgunda Guerra Mundial", cuando EE.UU. y sus aliados "construyeron un orden internacional libre y abierto: China y Rusia están ahora minando el orden internacional desde el interior del sistema mediante la explotación de sus beneficios mientras simultáneamente reducen sus principios y reglas de funcionamiento".

La EDN afirma que Rusia y China, y los *países canallas*, "están compitiendo en todas las dimensiones del poder. Han aumentado esfuerzos para conflictos casi armados mediante la expansión de la coerción en nuevos frentes, violando los principios de soberanía, explotando la ambigüedad y borrando deliberadamente las líneas entre los objetivos civiles y militares".

Más adelante la EDN afirma que "los desafíos a la ventaja militar de EE.UU.. representan otro giro del ámbito de la seguridad global. Por décadas EE.UU. ha gozado de una superioridad incontestada o dominante en todos los terrenos de operación. Podíamos generalmente desplegar nuestras fuerzas donde queríamos, ensam-

blarlas donde deseáramos y operar como quisiéramos. Hoy día, cada terreno es contestado –el aéreo, el terrestre, los mares, el espacio y el ciberespacio".

La EDN anticipa que usará de todos los medios para volver a ser la potencia suprema: "Una rivalidad estratégica de largo alcance requiere la integración sin fisuras de múltiples elementos de poder nacional –diplomáticos, informativos, económicos, de inteligencia, de policías y de militares. Más que ninguna otra nación, EE.UU. puede expandir el espacio competitivo, tomar la iniciativa para desafiar a nuestros rivales cuando poseemos las ventajas y a ellos les faltan fuerzas. Una fuerza más letal, robustas alianzas y asociaciones, la innovación tecnología de EE.UU. –y una cultura de desempeño– generará decisivas y sustentadas ventajas militares para EE.UU.".

Sobre América Latina, la EDN apenas le ofrece una mención. Se refiere a como "mantener un balance de poder favorable" y "las ventajas" de que dispone en el Hemisferio Occidental, señalando que un "hemisferio estable, pacífico, que reduce las amenazas de seguridad de EE.UU. le reporta a éste último "inmensos beneficios"". Señala que Washington utilizará todos los medios a su alcance para "profundizar las relaciones con los países de la región que contribuyen con capacidades militares a los compartidos desafíos de la seguridad regional y global"

Según Ribolotta, "seguirán y se agravarán las nefastas políticas de Washington hacia Nuestra América, con el objetivo de que todo el Hemisferio quede bajo la globalización y responda a las órdenes de EE.UU.".

EL DELIRIO DE LOS "IMPERIOS ILIMITADOS"

La ESN señala la preparación para una confrontación en todos los frentes con Rusia y China, dos potencias nucleares, y detrás del abandono formal de la "lucha contra el terrorismo" como la prioridad militar de EE.UU.. Lo que hay que ver es el retorno del fomento del terrorismo dirigido contra Rusia, China y demás países "revisionistas" que anden sueltos por el mundo.

Ribolotta apunta a otro enemigo que no forma parte de la política exterior de EE.UU.. Más bien es un problema interno. "Para este drástico cambio estratégico se necesitan enemigos externos (y dentro de poco habrá que fabricar los internos), misión que cumplen la EDN y la ESN que, de paso, justificará las decenas o cientos de miles de millones de dólares que deberán agregarse al ya gigantesco presupuesto militar [...] para mejorar o crear tecnologías de uso militar, por separado o en colaboración con las empresas priva-

das, ampliar los medios de transporte y las formas de organización no convencionales".

Todo indica que Trump es *prisionero* de sus asesores militares. Sin embargo, los asesores militares son, a su vez, prendas que Trump utiliza con pericia ante los sectores globalizantes (*smart power*) y frente a un sector frustrado de la clase trabajadora norteamericana. Esta última aún cree que Trump será su salvador, devolviéndoles los empleos perdidos y la dignidad que le fuera secuestrada por los demócratas. Lo que emerge del documento del Pentágono es una visión de EE.UU. asediado por todos lados y en peligro de perder su dominación global.

Los militares están frustrados. En la década de 1970 el presidente Carter les abrió el camino para que abandonaran la ideología guerrera. Sin embargo, con Reagan regresaron a los campos de batalla y no han parado desde entonces. La frustración es doble: Aún no han ganado guerra alguna y saben que no tienen una estrategia que entienda los cambios globales.

Según Riboletta, hay que preguntarse "¿quiénes son los ganadores de este criminal aventurerismo? Sin la menor duda el poderoso complejo militar-industrial que la EDN amplía considerablemente. Ahora incluye las empresas del *Silicon Valley* y otras ramas de la economía". Sobre este fenómeno presente desde hace más de medio siglo, no habrá un debate en los medios de comunicación ni en el Congreso de Washington sobre los gastos en armamento e invasiones. Ribolotta concluye que "lo que gane el presupuesto del Pentágono lo perderán los programas sociales y el pueblo, y otros pueblos si aceptan –como exige la SDN– compartir los gastos". Citando a Francis Boyle, el mundo ha entrado en la fase del *imperialismo ilimitado*.

LOS CUATRO VIENTOS GLOBALES

Terminada la Segunda Guerra Mundial con la derrota de los aspirantes a la hegemonía mundial –Alemania y Japón– y el triunfo contundente de EE.UU. y la URSS, la correlación de fuerzas geopolítica a escala global eran totalmente diferentes a los que se venía dando por varios siglos. EE.UU. rechazó la posibilidad de establecer una alianza en el marco de una paz con Moscú. Prefirió darle seguimiento a la guerra contra el Eje fascista e inaugurar una *Guerra Fría* contra el bloque socialista.

Los estrategas norteamericanos –que ya contaban con el poder nuclear– escogieron dos frentes para continuar los planes bélicos. El objetivo era *contener* la *gran isla mundial* entre el extremo occidente (Europa) y el extremo oriente (China). En Europa levantó la *Cortina de Hierro* y en las aguas del Mar de China desplegó la Sépti-

ma Flota. Además, Washington incursionó en el Medio Oriente (desplazando a las potencias colonialistas europeas), desestabilizando la región y asegurando su acceso a los ricos yacimientos petrolíferos del Golfo Pérsico. En América Latina procedió de manera similar desestabilizando a los gobiernos de la región, montando gobiernos militares y sometiendo sus políticas a los diseños de los Departamentos de Estado y Defensa (Comando Sur), respectivamente. En el caso de África sub-sahariana promovió la independencia de los Estados creados por las antiguas potencias europeas y las sometió a su poderío neo-colonial.

Trump se enfrenta a ese mundo –creado hace 70 años– aún existente pero en vías de ser *globalizado*. La globalización concebida por los estrategas norteamericanos, encabezados por Brzezinski consiste en incorporar a China a la mesa donde se toman las decisiones, reincorporar a Irán en la ecuación de poder en el Medio Oriente y ofrecerle a América latina más espacio para su desarrollo (un ejemplo, suavizar el bloqueo contra Cuba). Una excepción sería Rusia. El problema no es la ex Unión Soviética y sus planes expansivos (que no existen). Más bien, la estrategia de EE.UU. apunta al conjunto de Europa y, en especial, al nor-occidente de ese continente. La estrategia consiste en contener a Rusia ocupando a Europa. Ucrania es un buen ejemplo del funcionamiento del plan que movilizó a Europa y la OTAN, bajo el liderazgo de Washington, para enfrentar a Moscú.

El presidente Trump llegó a la Casa Blanca decidido a cambiar los objetivos de la *globalización*. Su primer paso era convertir a Rusia en un aliado subordinado a la política de aislamiento de China. De un paso destruiría los planes de la *globalización* en dos frentes: Europa y el Lejano Oriente. A su vez, rechazó el acercamiento a Irán y prefirió perseguir al *Estado Islámico* en un extraño pacto con Rusia. En América latina abandonó el curso trazado con anterioridad de encontrar un entendimiento con La Habana y poner fin a una nueva relación con la región latinoamericana. En cada caso hay un *enemigo* declarado. En el Lejano Oriente y frente a China está Corea del Norte. En el Medio Oriente está Irán que ahora no sólo enfrenta los cohetes de Israel sino la enemistad militante del reino Saudí árabe-sunita. En América Latina Trump le ha declarado la guerra nuevamente a Cuba y sigue hostigando a la revolución bolivariana de Venezuela.

TRUMP Y EL LEJANO ORIENTE

China ha estado siempre en la mira de Europa. Los griegos y romanos lo veían como un imperio lejano lleno de riquezas y sabiduría.

Durante la edad media europea (siglo VI-XV), los señores de la tierra que saqueaban sistemáticamente a sus siervos, usaban los excedentes para comprar lo que consideraban artículos de lujo provenientes del Lejano Oriente. La conquista y el saqueo de América (a partir del siglo XVI) impulsó de manera significativa el comercio con China (y Japón) al introducir en la ecuación los metales preciosos. La revolución industrial introdujo otros elementos en el intercambio entre Europa y el Lejano Oriente. Europa ya no tenía los metales preciosos americanos y no necesitaba muchos de los artículos manufacturados chinos. En el siglo XIX la combinación del poderío naval-militar y la producción de opio en la India logró superar las barreras chinas y terminó sometiendo a China a los designios de la *City* de Londres y el naciente imperialismo capitalista.

En 1850 EE.UU. se extendió hasta el océano Pacífico. Para unir sus costas en el Atlántico y el Pacífico optó por construir un ferrocarril interoceánico en el istmo de Panamá. Washington estaba decidida en consolidar su poder en Norte América, así como sobre el Caribe y Centro América. Pero no estaba ausente su proyecto más ambicioso que consistía en dominar la cuenca del Pacífico y el comercio con China y las otras potencias asiáticas.

Según Yao, "una vez completada su silueta continental, EE.UU. viajó a ultramar y llegó a China (1844), Japón (1854), Corea (1866), Alaska (1867), a China nuevamente (Rebelión de los Boxers, 1898), regiones a las cuales impuso tratados desiguales y ampliamente ventajosos. Posteriormente, se anexaron a Hawaii, las Filipinas, Cuba, Puerto Rico e islas en el Caribe tras la Guerra con España de 1898".

"Al contar con territorios en ambos océanos, Yao agrega que EE.UU. se convirtió en una potencia marítima a fines del siglo XIX, y por ello se dedicó a modernizar su marina mercante y su poderío naval. En 1902, influido por las tesis de Alfred Thayer Mahan de que "quien domine los mares, domina el mundo", EE.UU. emprendió la construcción de un canal en Panamá" (Yao). Thayer quien era un oficial de la Armada de EE.UU. a fines del siglo XIX, era partidario de la tesis imperialista de EE.UU.. En su libro de 1890, *The Influence of Sea Power upon Historyk,* Mahan planteaba que los países industriales de la era moderna tenían que competir en el mercado mundial para asegurar su poderío. Para ello necesitaban una fuerza marítima capaz de proteger sus rutas comerciales.

> En EE.UU. la visión (mundial) era mejor representada por Charles Conant, autor de *La base económica del imperialismo* (1898) y Brooks Adams, autor de *El nuevo imperio*. Ambos proyectaban la hegemonía

política-económica de EE.UU. sobre grandes áreas del globo, especialmente el Pacìfico (Foster, 2017).

A mediados del siglo XX, EE.UU. era la única potencia en el Pacífico, derrotada Japón, agotada Gran Bretaña y muy lejos la URSS, Sin embargo, la revolución popular china triunfante en 1949 cambió radicalmente la correlación de fuerzas en la región. De alguna manera le proporcionó algo ventajoso a Washington: Un enemigo en Asia oriental para continuar la guerra en ese teatro donde su poder atómico probó ser devastador. En 1950 EE.UU. invadió Corea y en 1954 dio su apoyo a los franceses derrotados en Vietnam.

El objetivo era contener a Pekín mediante la creación de múltiples fortalezas a lo largo del Mar de China, desde Corea hasta Vietnam, pasando por la *provincia rebelde de Taiwán*. No fue sino casi 25 años después que el presidente Nixon viajó a la Ciudad Prohibida para entrevistarse con Mao Tse Tung y establecer un nuevo campo de juego. Nixon y su asesor Kissinger no pensaban cambiar la correlación de fuerzas militares. Más bien estaban preocupados por la rápida regresión económica de EE.UU. y apostaban con el mercado (fuerza de trabajo barata) de China. En el terreno geopolítico el acercamiento de Washington hacia Pekín le permitió a China liberarse del todo de la dependencia frente a la URSS y, además, le dio seguridades frente a un Japón que experimentaba lo que los analistas llamaban un *milagro económico*.

Corea del Norte ha planteado la necesidad de firmar un Tratado de Paz con Washington y enseguida negociar la unificación con Corea del Sur. En ese mismo movimiento, exigir la evacuación de las bases militares en territorio coreano. Estados Unidos, en cambio, plantea la unión de la parte norte con Corea del Sur y la permanencia de sus tropas. La *calle sin salida* tiene tres posibles soluciones. Por un lado, una intervención política y diplomática de China. Por el otro, una exigencia de los intereses capitalistas de Corea del Sur que ven favorablemente una solución que les permitiría unificar la nación dividida. Por último, un acuerdo entre Corea del Norte y EE.UU. al estilo de Vietnam.

El presidente Trump ha manifestado su desinterés en una solución política en Corea. Durante un año ha escalado a límites casi insostenibles sus amenazas hacia Corea del Norte, sus presiones sobre Seúl y sus demandas que Japón se convierta nuevamente en una potencia militar bajo el ala de Estados Unidos.

Washington y Trump privilegian la visión de Mahan y Kissinger de conservar el océano Pacífico bajo la égida de EE.UU., con

una China contenida y la península coreana como comodín en un juego geopolítico.

TRUMP Y EUROPA

La decadencia de España, resultado de la caída de los precios de los metales preciosos, generó en el siglo XVII una lucha entre las potencias que aspiraban a la hegemonía en el *viejo continente*. Al concluir la Guerra de los Treinta Años, se logró suscribir el Tratado Westfalia que pretendía mantener un equilibrio entre las potencias militares (Francia, Austria, Rusia e Inglaterra).

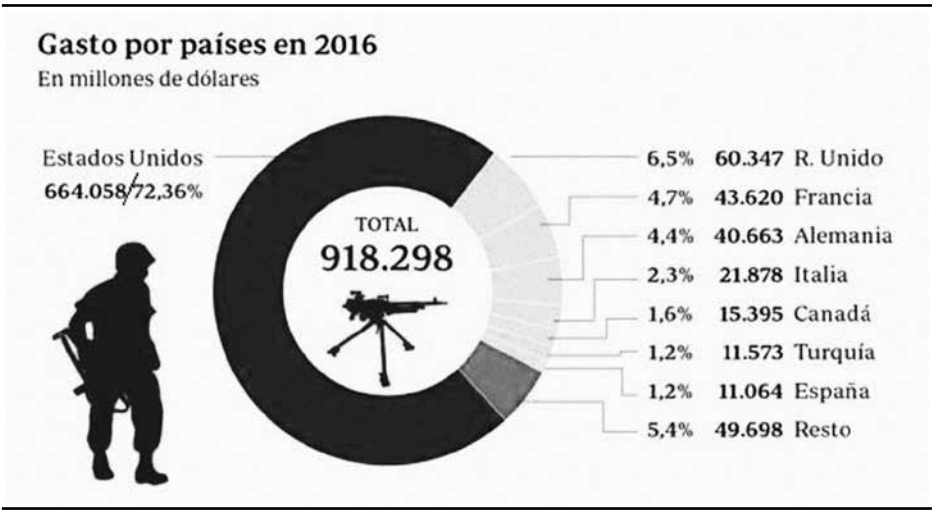
Wallerstein sostiene que en realidad era un acuerdo para evitar los conflictos que dejaba en manos de los ingleses la última palabra. Mientras que las potencias europeas se neutralizaban entre sí, Inglaterra lograba convertirse en dueño de las rutas comerciales del Atlántico y el acceso a los otros mares, así como a la *periferia* que alimentaba su crecimiento económico.

Durante dos siglos el equilibrio se mantuvo, a pesar de los enfrentamientos bélicos desatados por intereses expansionistas franceses y de otras potencias europeas. En el siglo XX las dos guerras mundiales, centradas en torno a la competencia imperialista por territorios y mano de obra barata en la periferia, pusieron fin al equilibrio**.** Al terminar la segunda guerra mundial surgió EE.UU. como potencia hegemónica, sustituyendo a Gran Bretaña y las otras potencias europeas. En el este europeo apareció la Unión Soviética como potencia que fue obligada por EE.UU. a entrar en una competencia económica y militar. A fines del siglo XX, la Unión Soviética colapsó y retorno a sus fronteras originales formadas por la antigua Rusia.

Los teóricos de la *globalización* a principios del siglo XXI consideraban a Europa como un aliado subordinado de EE.UU.. En el caso de Rusia había discusiones que no llegaban a un acuerdo del cual sería el estatus del gigante euroasiático. Algunos planteaban la partición de Rusia en tres estados separados. Otros, menos extremistas, pensaban que Rusia podía ser considerada como parte de la periferia para la explotación de sus recursos naturales.

La reacción de Moscú fue tarde y EE.UU. con sus aliados logró en pocos años ocupar económica y militarmente la totalidad de los países del antiguo *bloque socialista* y la mayoría de las antiguas repúblicas soviéticas. A nombre de la *globalización*, los países fronterizos de Rusia fueron incorporados a la OTAN y a la Comunidad Europea. A pesar de su conversión al capitalismo, Rusia seguía siendo el *enemigo* de Occidente.

Gastos militares de los países miembros de la OTAN



Fuente: *Informe anual de gastos en defensa*, OTAN, 2016.

Según Kuzmarov y Marciano, los gobernantes norteamericanos no respetaron el acuerdo entre los líderes de la URSS y EE.UU. en 1989 en el sentido de que Washington no extendería su presencia militar hacia las fronteras de Rusia a cambio del apoyo de Moscú a la reunificación de Alemania. A pesar del trato, EE.UU. encabezó la marcha de la OTAN hacia las fronteras rusas. Además, incrementó su presencia naval en el Mar Negro. En 2014, el Departamento de Estado promovió y financió los disturbios que derrocaron el gobierno pro-ruso en Ucrania.

Sin descansar, en 2016, el presidente Obama ordenó la instalación de una base de misiles en Polonia y otro sistema de misiles en Rumania. Estas iniciativas se hicieron en el contexto de una un programa de renovación nuclear a un costo de un billón (un millón de millones) de dólares. La inversión implica que EE.UU. no consideraba (en tiempos de Obama) improbable una guerra nuclear.

Rusia por su lado, activó cinco regimientos de misiles nucleares y fortaleció su presencia en el Mar Mediterráneo. En 2016 EE.UU. tenía un presupuesto militar de 600 mil millones de dólares. En ese mismo año Rusía gastaba 65 mil millones de dólares en sus fuerzas armadas.

Trump ha cambiado la dirección y la velocidad de sus relaciones con Rusia. Cree que Moscú es un aliado para contener a China, continuar con la política de desestabilización en el Medio Oriente

y, sobre todo, garantizar el dominio de EE.UU. sobre Europa. Este giro de la política de la Casa Blanca, ha generado reacciones violentas de poderosos sectores en EE.UU. que ven con sospecha la relación con Moscú. La alianza militar-industrial que se remonta a finales de la segunda guerra mundial ha desatado una campaña contra Trump. Lo acusan de traicionar a EE.UU., teniendo reuniones secretas con agentes de Moscú, que van desde usar a los rusos para alterar los resultados de las elecciones presidenciales de noviembre de 2016, de promover ventas de materiales consideradas de seguridad nacional hasta explorar posibles acuerdos empresariales con los rusos. En el Congreso de EE.UU. se habla de un enjuiciamiento (*impeachment*) de Trump por el manejo de las relaciones con Europa en colusión con Rusia.

TRUMP Y EL MEDIO ORIENTE

El Medio Oriente ha sido por milenios una región conflictiva, donde Estados, reinos e imperios han competido por la dominación y hegemonía de los pueblos y sus recursos. En el siglo XIX, con el surgimiento de la Europa industrial, el Imperio Otomano (turco) comenzó perder su dominio sobre las rutas comerciales que unían Oriente y Occidente. La derrota de los otomanes en la primera guerra mundial (1917), generó entre las potencias europeas un interés especial en la región. Francia e Inglaterra se dividieron el territorio y crearon nuevos estados e, incluso, un Mandato en Palestina. Irán y, en menor medida Egipto, se mostraron mejor equipados para enfrentar a los estados imperialistas de occidente.

La industrialización de Occidente creó una simbiosis entre las potencias europeas y la región, en la medida en que la demanda de petróleo del Medio Oriente crecía de manera exponencial. A fines del siglo XX, EE.UU. ya había desplazado a Europa como potencia y sus empresas extractoras de petróleo superaban a las inglesas y francesas.

A principios del siglo XXI, EE.UU. era la potencia hegemónica en el Medio Oriente. Las expresiones de autonomía de los países petrolíferos periféricos –Libia e Irak– eran aplastados una tras otro. Washington se aseguraba el control de los yacimientos de la región con la excepción de Irán. Asimismo, subordinó a los demás países con la excepción de Irán.

Tampoco ha podido someter a Siria ni Yemen, a pesar del alto costo de vidas humanas sufrido por esos pueblos árabes. La política de globalización aplicada a la región por parte de EE.UU. entre 1977 y 2017 contemplaba la desestabilización de la región. En gran parte lo ha logrado. Los aliados de EE.UU. (Israel y Arabia Saudita) han sido factores importantes en el proceso.

La destrucción de Irak promovió el nacimiento del llamado *Estado Islámico*. Este proyecto reúne a las facciones sunitas de los musulmanes iraquíes, quienes fueron desplazados del poder por EE.UU..

El presidente Trump a partir de enero de 2017 interrumpió la política de la globalización y retornó a una estrategia que implica mantener la tensión entre los países y facciones de la región. Trump tiene dos estrategias en la región. Mantener el precio del petróleo alto para hace competitivo el *fracking* que favorece a los productores norteamericanos. Controlar los yacimientos que alimentan las economías industriales de China y Japón. Para lograr este objetivo, Trump quiere convertir a Rusia en un *aliado* de EE.UU. –de hecho– en la región.

TRUMP Y AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Estados Unidos desde su independencia, y quizás antes, nunca consideró a la América al sur de sus fronteras como región que debería considerar parte de su política exterior. Siempre la ha considerado como una parte integral de su política interior. Los próceres de las Trece Colonias sólo esperaban la disolución del imperio español para apoderarse de sus territorios en el Hemisferio Occidental. Samuel Huntington, dos siglos más tarde, en su obra *El choque de las civilizaciones* justificó la ausencia de América Latina de su análisis por considerarla un *híbrido* que dependía de EE.UU..

A lo largo del siglo XX, EE.UU. mantuvo su hegemonía sobre la región mediante acuerdos políticos y sociales que incluían la Unión Panamericana y la Organización de Estados Americanos (OEA), así como una extensa red que servía de base para su proyección cultural y propagandística. En el campo militar, EE.UU. estableció su Flota a fines del siglo XIX en los entornos del gran Caribe y posteriormente sembró bases militares en toda la región.

La revolución cubana marcó un hito que generó un problema geopolítico que Washington no ha logrado resolver desde la década de 1960. A pesar de la invasión de la isla, el bloqueo económico y la *satanización* de sus líderes, la Revolución cubana ha logrado sostenerse y progresar. El presidente Obama a partir de 2010 comenzó a dirigir su política frente a Cuba en otra dirección. La estrategia de la *globalización* demandaba la incorporación de la isla a los planes de Estados Unidos.

En un gesto considerado audaz, Obama concretó una reunión con el presidente Raúl Castro y, además, una visita a La Habana en el marco del restablecimiento de relaciones diplomáticas. En su discurso, Obama articuló una estrategia muy clara: "Si en 60 años EE.UU. no ha logrado destruir la Revolución cubana utilizando la fuerza, es

hora de cambiar la política y abrazar a la isla para absorber su economía y modificar sus instituciones políticas".

Trump asumió la Presidencia de EE.UU. con una nueva política muy agresiva que dio al traste con los objetivos de Obama y los intereses del *establishment* norteamericano. En primer lugar, puso fin al acercamiento con La Habana en estrecha colaboración con los senadores en el Congreso norteamericano de extracción cubana. A su vez, continuó la política de estrangulamiento contra Venezuela. Para este fin citó a la Casa Blanca un grupo de mandatarios de la región para legitimar su política. Envió a Tillerson a una gira por la región. También llevó su mensaje personalmente a la *Cumbre de las Américas* en Lima, Perú.

TRUMP Y PANAMÁ

El presidente Varela fue recibido por Trump en la Casa Blanca a mediados de 2017. La cuestión militar y el Canal de Panamá ocuparon un lugar destacado en la agenda. En las conversaciones asimétricas entre Varela y Trump el primero tuvo presente las proyecciones geopolíticas de Kissinger – el teórico del equilibrio– que siguen rondando en la Oficina Ovalada de la Casa Blanca. Tampoco olvidó la máxima de Brzezinski: "Estados Unidos no tiene amigos, sólo intereses". Por último, como lo señala Wallerstein, EE.UU. es la potencia hegemónica del siglo XX que se encuentra en decadencia. Cualquier negociación, con el futuro en perspectiva, tiene que centrarse en esos parámetros sentados por los propios especialistas norteamericanos.

A fines de 2017, Panamá estableció relaciones diplomáticas con China Popular y, poco después de un viaje de Varela a Pekín, anunció una lista de diecinueve acuerdos con la República Popular que representan inversiones por cerca de 500 mil millones de dólares en los próximos veinte años. Estados Unidos no ha reaccionado ante los avances chinos. En cambio, planea ampliar su presencia militar en el istmo.

La agenda de EE.UU. para Panamá ha sido consistente durante los últimos veinticinco años. Desde la invasión militar norteamericana en 1989, los gobiernos se han sucedido sin mayores alteraciones bajo la cuidadosa supervisión de EE.UU.. En este período, Washington ha privilegiado tres aspectos: El Canal de Panamá, el tratado de libre comercio y la *guerra* contra las drogas (Banco Mundial, FMI, BID). También ha dedicado cierto esfuerzo en controlar la creciente presencia en el horizonte regional de las firmas forenses en el negocio del movimiento financiero nor-atlántico.

En el último cuarto de siglo, EE.UU. le entregó la administración del Canal de Panamá al gobierno panameño. La Casa Blanca también

observó cómo Panamá amplió la vía interoceánica con un nuevo juego de esclusas (Gandásegui, 2008). Los ingresos anuales de Panamá en materia de transporte interoceánico se dispararon a más de 3 millones de dólares. Las entradas directas al fisco superan desde 2015 los mil millones de dólares anuales. Los puertos en ambos lados del Canal se convirtieron en los más importantes en América Latina en materia de movimiento de carga.

El tratado de libre comercio entre Panamá y EE.UU. significó la ruina del sector agrario así como también de la manufacturera nacional. La economía del país concentra el 90% de su actividad en el sector servicios. A su vez, EE.UU. ha militarizado el país con su política dual de la *guerra* contra las drogas y la protección de la frontera contra *bandas irregulares* armadas que ponen en peligro la estabilidad.

El gobierno del presidente Trump, si es coherente con su política exterior, puede alterar la relación entre ambos países, mantenida desde la invasión militar de 1989. Por un lado, la política en torno al Canal puede cambiar. Trump le está pidiendo a sus aliados alrededor del mundo que contribuciones más significativas a los acuerdos mutuos (sobre todo militares). Panamá tiene ingresos que provienen de la administración de la vía acuática (construida por EE.UU. hace cien años, mantenida por ese país durante el siglo XX y traspasada al gobierno panameño sin costo alguno).

Trump también ha manifestado su rechazo a los pactos de libre comercio. Puede denunciar el acuerdo con Panamá y regresar a un arreglo que ponga fin a los privilegios del sector financiero que desplazó a los productores nacionales. En otras palabras, a los capitalistas agrarios e industriales. Con relación a la militarización del país, Panamá invierte alrededor de mil millones de dólares anuales en el renglón correspondiente al armamentismo. Trump puede considerar insuficiente esta suma y exigir un incremento del mismo para beneficiar la industria militar de Estados Unidos.

28 de enero de 2018

BIBLIOGRAFÍA

Anievas, Alexander y Kerem Nişancioğlu, 2015, *How the West Came to Rule: The Geopolitical Origins of Capitalism*, Londres: Pluto Press

Barrios, Miguel Ángel, 2017, "Inteligencia norteamericana reconoce en su informe el fin de la unipolaridad", Quito: ALAI, 12 de enero.

Brzezinski, Zbigniew *1998a, The Grand Chessboard. American Primacy and it's Geostrategic Imperatives,* Nueva York: Basic Books.

_____ 1998b, *El gran tablero mundial. La supremacía de EE.UU. y sus imperativos geoestratégicos*, Madrid: Ed. Piados Ibérico, 1998.

_____ 2007, *Out of Control: Global Turmoil on the Eve of 21st Century,* Nueva York: Basic Book.

_____ 2012, *Strategic Vision: America and the Crisis of Global Power*, Nueva York: Basic Books.

Derluguian, Georgi e Wallerstein, Immanuel 2014, "De Iván el Terrible a Vladímir Putin: Rusia en la perspectiva del sistema-mundo", *Nueva Sociedad,* No 253, septiembre-octubre.

Foster, John B. 2017, "Revolution and Counterrevolution (1917-2017)", *Monthly Review*, julio-agosto.

Golub, Philip S 2017, "Asian collision course" , *Le Monde Diplomatique*, 14 de marzo.

González Briceño, Salvador 2016, "La geopolítica de la guerra y Brzezinski", Quito: ALAI, 19 de septiembre.

Gandásegui, hijo, Marco A., *El debate sobre la ampliación del Canal de Panamá*, 2008, Panamá: CELA/Portobelo.

Gorraiz López, Germán, 2017, "La doctrina de la manipulación cibernética o "Big Brother"", *El Comunista.net*, 20 de febrero.

_____ 2016, "Brzezinski y el escenario geopolítico post-Obama", *La Jornada*, México, 10 de noviembre.

González S., Abel, 2018, "La nueva estrategia de defensa nacional de EE.UU.: ¿"Un buen acuerdo" para el Complejo Militar-Industrial?", *Granma*, La Habana, 20 de enero.

Habermas, Jürgen, 2016, "Por una polarización democrática: cómo segar la hierba bajo el populismo de derechas", *Sin Permiso*

Hurrell, Andrew 2015 "Kissinger and World Order", *Millennium: Journal of International Studies* (Sage).

Kissinger, Henry, 2016, *Orden mundial*, México: Debate.

Klare, Michael 2017, "The world as seen by Donald Trump", *Le Monde Diplomatique*, 13 de enero.

Kuzmazov, Jeremy y John Marciano, 2017, "The Russians are coming", *Monthy Review*, Vol 69, No4, septiembre.

Mahbubani, Kishore y Lawrence H. Summers, 2016, "Fusion of Civilizations.The Case for Global Optimism", *Foreign Affairs*, mayo-junio.

Rabilotta, 2018, "La amenaza mundial que representa la retorcida lógica imperialista", ALAI, Quito, 17 de enero.

Sputnik, 2018, "Pentagon Strategy Highlights Trump Failure to Oppose Military-Industrial Complex", 23 de enero.

Vargas, Paulina y Aldo Torres Baeza, 2016, "Trump y el papel del estado-nación en el siglo XXI", *El Mostador*, Santiago de Chile.

Wallerstein, Immanuel, 2017, "La política exterior de Trump: ¿Incoherente o impredecible?", *La Jornada*, México, 22 de abril.

Whitney, Mike, 2016, "El gran tablero mundial roto: Brzezinski renuncia al imperio", *La Jornada*, México, 31 de agosto.

Yao, Julio 2017, "Panamá en la geopolítica del imperio", ALAI, 8 de noviembre.

Luis René Fernández Tabío*

LA ADMINISTRACIÓN TRUMP Y LA ECONOMÍA NORTEAMERICANA

CONTRADICCIONES Y PERSPECTIVAS

INTRODUCCIÓN

El problema de los cambios en la política de Estados Unidos enunciados por el presidente Donald Trump, con independencia del grado de ejecución que alcancen en los próximos años, crea gran preocupación sobre la perspectiva de la economía estadounidense y las condiciones de la economía mundial. Su discurso errático y contradictorio genera mucha incertidumbre, pero en cualquier caso su contenido plantea elementos de ruptura con el consenso conservador de política económica precedente. Las posturas de Trump en materia de economía son proteccionistas y en ese sentido contrarias a la globalización neoliberal que ha sido abrazada por demócratas y republicanos, sin excepción, desde Ronald Reagan hasta Barack Obama.

No se trata de negar el deterioro de las condiciones socioeconómicas de la mayoría de los trabajadores manufactureros estadounidenses –sobre todo para el hombre blanco– que se ven atraídos a las promesas nacionalistas y reaccionarias de Trump, sino que tales elementos de su política, pueden agudizar las contradicciones propias

* Doctor en Ciencias Económicas. Profesor Titular e Investigador del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos de la Universidad de La Habana.

del sistema económico, sin siquiera mejorar sustancialmente ni la situación interna del empleo, ni su posición de liderazgo, en parte ya perdida, en la economía global.

Los problemas que presenta la economía estadounidense son de carácter estructural y en buena medida obedecen a la etapa madura de la evolución del imperialismo en medio de un contexto mundial cambiante. Las políticas de los gobernantes de Estados Unidos, en este caso Donald Trump, pueden optar por distintas variantes para enfrentarse a esa realidad, pero ninguna de ellas está en condiciones de frenar y menos revertir procesos socioeconómicos que están asociados a cuestiones objetivas dentro de la lógica del capitalismo, los desarrollos tecnológicos, la automatización y el despliegue de encadenamientos productivos y de servicios establecidos durante más de tres décadas.

El objetivo de este ensayo es analizar en una aproximación preliminar –ya que apenas ha concluido su primer año y medio en la presidencia al momento de escribir este trabajo– los antecedentes, causas y previsibles consecuencias que las orientaciones políticas de Donald Trump, pueden significar para la economía estadounidense y la economía mundial. Se parte del supuesto de que aunque las condiciones en las que se apoyó políticamente para salir vencedor de las elecciones presidenciales en 2016 tienen una base objetiva, sus propuestas son contradictorias y no se enfocan siquiera en aliviar las verdaderas causas de los problemas. Por ello no es probable esperar se obtengan los resultados deseados de hacer grande a Estados Unidos otra vez, y mucho menos traer de vuelta empleos manufactureros de la industria y reducir el déficit comercial.

Los problemas y contradicciones de la economía estadounidense, y de la economía mundial, son de gran complejidad y emanan de procesos y tendencias fundamentales desarrolladas por décadas. Los referidos procesos y tendencias políticas y económicas en distintas etapas han modificado estructuralmente el sistema productivo y dada las transformaciones que han acompañado a la globalización neoliberal, las cadenas de suministros tienen una configuración mundial que traspasa las fronteras nacionales. Aunque no se pueda descartar el impacto anti globalizador de algunas de las políticas anunciadas por Trump y su repercusión en la economía mundial. En la economía estadounidense habrá algunos ganadores, pero el balance general será negativo aunque se presenten determinados resultados favorables en el corto plazo. La combinación de políticas anunciadas y por ejecutar, se espera agudicen los desequilibrios macroeconómicos, incremente el déficit fiscal y la deuda pública, aumente el déficit comercial, e incluso dado el peligro de que el pro-

teccionismo genere una guerra comercial, acerca la posibilidad del estallido de una crisis financiera y económica en los próximos años de su gobierno.

Dado el tamaño de la economía estadounidense y los mecanismos de transmisión vinculados a esta, no puede subestimarse en lo más mínimo sus efectos sobre el sistema de la economía mundial en su totalidad ni minimizarse los daños en una visión macroeconómica general. El nacionalismo reaccionario conservador de Trump, proteccionista y anti globalización, sin duda tiene efectos sobre la economía real, tanto por las consecuencias directas de sus políticas, como por las expectativas que se generan en el mercado y en otros agentes e instituciones dentro del entramado mundial.

Aunque el balance de poder establecido en el sistema político de Estados Unidos pudiera contrarrestar en parte la orientación política de Trump, no puede desconocerse los efectos que estas políticas pueden tener, incluso si solo se implementan parcialmente. En el primer año de su gobierno, la presencia de intereses económicos contrapuestos, dentro del Congreso e incluso en la burocracia del Ejecutivo, así como en las instituciones multilaterales como la Organización Mundial de Comercio (OMC), aunque expresan sus críticas a las políticas de Trump, no han logrado frenarlas.

La estructura de la exposición consta de tres partes. La primera postula que la gran crisis financiera y económica 2007–2009 fue el resultado de políticas y contradicciones acumuladas desde el inicio de la contrarrevolución conservadora y el ascenso del consenso de política económica que lo acompañó. La apertura al comercio y sobre todo después de la llamada desregulación libre movimiento de los capitales alentó la especulación financiera, que está detrás de las últimas crisis económicas capitalistas. La segunda explora las condiciones económicas que favorecieron la elección de Trump, en parte debido a la manipulación de los problemas socioeconómicos y las posibilidades de solucionarlos con sus políticas de corte nacionalista, pero que ciertamente se apoyaban en la realidad económica a la que se enfrenta esa sociedad. En la tercera parte se dilucidan las contradicciones, desafíos y perspectivas de la nueva política económica y los efectos perspectivos que pueden esperarse de las mismas.

El trabajo plantea que, dada las condiciones macroeconómicas, los problemas económicos estructurales acumulados en la etapa expansiva del ciclo de la economía estadounidense, que en el 2018 entra en su noveno año, y el curso que se espera tenga la política económica bajo la influencia de Trump, deben aumentarse la contradicciones y previsiblemente desatarse antes del 2020 otra gran crisis financiera económica con resultados adversos para Estados Unidos.

CONTRARREVOLUCIÓN CONSERVADORA Y CRISIS ECONÓMICA 2007-2009

La contrarrevolución conservadora en 1981 rechazó el consenso liberal keynesiano que le precedió debido a la acumulación de contradicciones en el sistema capitalista encabezado por Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial y el agotamiento del patrón de acumulación basado en el consenso político del Nuevo Trato y el llamado Estado Benefactor. Los años de las décadas de 1960 y 1970 del siglo XX fueron testigos de la recuperación de las economías de Europa Occidental y Japón, lo que colocó en entredicho la competitividad de la economía norteamericana, en particular del sector manufacturero y las industrias del acero y el automóvil.

El presidente Richard Nixon declaró unilateralmente la inconvertibilidad del dólar estadounidense en oro, de acuerdo a las normas que fueron establecidas en Bretton Woods cambiando las reglas del sistema monetario internacional. El ascenso de fuerzas conservadoras en la política y la economía de Estados Unidos constituyó un momento muy importante que todavía reverbera, a pesar de haber transcurrido más de tres décadas y haberse introducido desde entonces algunos ajustes en la política durante los dos períodos presidenciales de William Clinton (1993-2001) y Barack Obama (2009-2017), sin romper en lo esencial el consenso económico conservador. Las políticas neoliberales, la desregulación financiera y las reformas de impuesto de carácter regresivo empeoraron la desigualdad, incrementaron la pobreza y desataron lo que se conoce como la globalización neoliberal, cuyas consecuencias a la larga repercutirían en la propia economía de Estados Unidos.

Los años de la administración del demócrata William Clinton, después del largo período republicano de los gobiernos de Ronald Reagan y George Bush padre (1981-1993), más allá de algunos matices, no significó un regreso al consenso keynesiano de posguerra, sino continuó el desmontaje de elementos del Estado benefactor y el debilitamiento de los sindicatos pues las cuestiones claves de la agenda en economía, mantenían la orientación conservadora, e incluso la internacionalizaban. La política fiscal conservadora a lo interno y los acuerdos de libre comercio lanzados en esos años marcaron la pauta de lo que se denomina la globalización neoliberal, como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y la propuesta del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) así lo demuestran.

Desde entonces se vienen realizando modificaciones estructurales en la economía y en la sociedad estadounidense, que no han concluido, pero que han afectado sectores claves de las capas medias y los trabajadores industriales. Aunque se hayan presentado fuerzas opuestas

y en algunos casos se apreciaran victorias parciales contra las tendencias a la globalización neoliberal y el consenso de estas políticas en la periferia imperialista en América Latina y otros países del mundo, no hay duda que el neoliberalismo sigue siendo la corriente dominante de política económica mundial.

De aceptar la teoría de los ciclos políticos, definidos como "cambios continuos en el involucramiento entre el propósito público y el interés privado", a finales de los años de la década de 1970, más exactamente en 1981, ocurrió o se manifestó uno de esos cambios. Podría suponerse que, aproximadamente en el entorno del año 2011, se iniciaría una etapa en el ascenso del "propósito público" (Schlesinger Jr.1986: 22).

Sin embargo, a pesar del recrudecimiento de las contradicciones socioeconómicas durante la primera década y media del siglo XXI, el sistema económico y político estadounidense mostró capacidad de adaptación a las nuevas circunstancias. La incapacidad del gobierno de Estados Unidos durante los años en la presidencia de Barack Obama y los obstáculos enfrentados para avanzar políticas redistributivas de impuestos, fueron un ejemplo de cómo las divisiones internas constituyeron un freno para realizar ajustes con orientación progresiva.

Los ataques terroristas del 11 de septiembre del 2001 les otorgaron un momento de reforzamiento a las corrientes conservadoras en la política de Estados Unidos, con implicaciones para la política interna, exterior y la economía. Las contradicciones del sistema ya desde ese momento indicaban la necesidad de una mayor atención a los problemas de las mayorías, de los pobres, y sobre todo de las capas medias, que vieron descender paulatinamente sus posibilidades en distintas etapas como parte de las crisis y por el impacto de drásticas medidas conservadoras aprobadas por la administración de George W. Bush.

A fines de la administración de W. Bush por todas partes había un ambiente de cambio, precisamente ese había sido un tema principal en los días de campaña electoral en 2008. ¿Se trataba de modificaciones en la forma, el estilo y el discurso, más que en el contenido? ¿Sería este momento el inicio de una nueva etapa en la política de Estados Unidos, o simplemente eran ajustes en ese curso todavía dominado por una tendencia política inclinada hacia el conservadurismo?

El proceso político que llevó a la presidencia a Barack Obama fue favorecido precisamente por la gravedad de dicha crisis en el año electoral de 2008. La necesidad del cambio de política fue impregnada en la fase final de la campaña, y sin duda debido a los aspectos formales y de contenido, quien mejor encarnaba ese cambio fue Obama, primer presidente con ancestros africanos.

La administración Obama, salvando algunas iniciativas un poco más realistas y un discurso moderado y estructurado, alcanzaría lo que el mismo Presidente denominaba ajustes políticos, en lugar de cambios radicales y mantuvo en lo esencial la tendencia de política económica conservadora con escasas variaciones no esenciales. La práctica demostraría después de ocho años lo poco que podría cumplir de sus propósitos enunciados, sobre todo la pretensión de redistribuir riqueza a favor de los grupos socioeconómicos menos favorecidos. La gravedad de la crisis de 2008 resultó en un tortuoso proceso de recuperación. Al final de su gobierno –en circunstancias más complejas y contradictorias dado el débil ritmo de crecimiento económico y los problemas en la creación de empleo– los conservadores y el partido republicano mantuvieron, e incluso fortalecieron, su influencia en el debate político ideológico que fue reflejado en las elecciones de medio término de 2014.

Es justo reconocer la introducción de algunas decisiones por el Ejecutivo de Obama encaminadas a beneficiar el "interés público" y a grupos menos favorecidos, como fue el llamado *Obamacare* (*Affordable Care Act*) para ampliar la cobertura de atención médica. Pero los resultados de esa política fueron insuficientes, siendo objeto de severas críticas de los conservadores por intromisión del gobierno en decisiones individuales y sus efectos económicos de incrementar los costos del servicio. El propósito nunca cumplido de realizar una reforma migratoria y los intentos por mejorar el salario de los trabajadores e introducir modificaciones progresivas en el sistema de impuestos fue impedido debido a las agudas divisiones entre la élite política de ese país dentro del Congreso. La *Ley Dodd-Frank* (*Dodd- Frank Wall Street Reform and Consumer Protection Act*), destinada a disminuir los riesgos asociados a la creciente inestabilidad de los mercados de acciones y para reducir la exposición de las grandes instituciones financieras transnacionales, aunque en la dirección correcta, fue sumamente débil.

La mezcla de políticas económicas introducidas por Obama resultó en parte enmarcadas y limitadas por el balance de fueras políticas internas, y las tendencias conservadoras dominantes. ¿A qué se debe esta persistencia en la influencia conservadora?

La creación de consenso y la formación de políticas en ese país están circunscritas cada vez más y en su mayor parte a variaciones dentro de esta tendencia. La concentración de la riqueza y su polarización repercute en el comportamiento de la clase política representante de los intereses de los más ricos y poderosos. Incluso cuando el enfoque ideológico y político parece inclinarse levemente hacia un "centro", se trata de un centro desplazado hacia la derecha conservadora

y reaccionaria, que introduce en la mejor variante algunos elementos característicos de una aproximación más liberal y realista para aliviar ligeramente las contradicciones del sistema, aquellas que pueden poner en riesgo su estabilidad.

Más allá de las profundas divisiones entre la clase gobernante y dentro de los dos partidos dominantes que la representan, no parece existir una propuesta alternativa para encarar los graves problemas afrontados por la sociedad y que a la vez consiga un consenso en los marcos del sistema capitalista y por lo tanto, responda a los intereses económicos y políticos de su clase dominante, que naturalmente comparten los objetivos de la defensa del sistema y solamente difieren en los métodos para lograrlo. Por ello los gobernantes de turno en el Ejecutivo y en el Congreso deben negociar para administrar la crisis y moverse en los márgenes de estos discursos y enfoques políticos. El ajuste por las sucesivas crisis económicas ha ido reconfigurando la estructura socio-clasista, mediante la polarización de la riqueza, y la concentración del poder en los sectores financiero especulativo de la clase dominante. Estos grupos políticos y económicos no aceptan reformas redistributivas de carácter progresista, que estarían enmarcadas en versiones de tipo social demócrata europeo, o variantes del auto proclamado socialista Bernie Sanders, excluido por el Partido Demócrata. Es precisamente este sector o segmento del capital especulativo, el centro principal que ha determinado hasta ahora el curso de la tendencia política gubernamental.

Es decir, una verdadera alternativa implicaría cambios socioeconómicos profundos y ajustes demasiado radicales como para ser aceptados sobre la base de tales intereses, valores y expectativas distintivos de la oligarquía financiera estadounidense y su sistema económico y político. Entonces queda abierta la vía expedita a las tendencias conservadoras de derecha como opción dentro del sistema. Puede decirse que estas tendencias conservadoras se refuerzan también dada la declinación hegemónica relativa, o reducción de las asimetrías en el contexto económico y político mundial por el cual atraviesa el poderoso país imperialista (Wallerstein, 2004).

La gran crisis financiera y económica 2007-2009 no fue una crisis cualquiera, sino la crisis más profunda ocurrida en Estados Unidos en las últimas décadas, solamente comparable por su significación con la gran crisis y depresión económica de 1929-1933. La crisis de 2008, como también se le designa, debió haber sido portadora de cambios significativos en el enfoque de política económica que le dio origen y técnicamente ello es posible. Sin embargo tal revisión no ocurrió. Aunque con divisiones y polarizaciones al interior de la clase dominante, se mantuvo la tendencia a la continuidad de la globalización

neoliberal, que se propuso alcanzar escalones más altos con los acuerdos de integración megarregionales.

CARACTERÍSTICAS DE LA FASE EXPANSIVA DEL CICLO ECONÓMICO 2009-2016

La administración Obama llegó a la Presidencia en 2009 como se ha expresado con una impronta de cambio. En la práctica moderó y refinó el discurso político y trató de revertir las costosas e inefectivas intervenciones militares unilaterales. En lo interno su agenda quedó muy por debajo de lo prometido y la reforma de salud consumió buena parte del capital político inicial. En la proyección externa fue más pragmático de lo pensado inicialmente, tal vez con una combinación de conservadurismo realista, influencias neoconservadoras y algunos argumentos sustentados por la crítica desde la perspectiva liberal, como fue la preferencia por el empleo de los denominados instrumentos del poder blando y el multilateralismo.

La visión de Obama sobre la función de Estados Unidos en el mundo no es diferente de la de todos los presidentes estadounidenses desde la postguerra y con posterioridad a la llamada postguerra fría, coincidente con la orientación de la globalización neoliberal, perfectamente identificada con el orden económico y político mundial que Estados Unidos determinó de modo considerable. Lo que caracteriza la visión de Obama fue reconocer implícitamente, que el mundo está en transición hacia un mundo multipolar. La estrategia fue encaminada a posicionar a Estados Unidos en ese marco multipolar con un enfoque diplomático, con énfasis en el empleo del poder blando y la proyección multilateral e incluso la integración megaregional (Neack, 2014: 163).

Debido a la profundidad de las contradicciones existentes y la orientación de las políticas aplicadas, dirigidas a salvar al sector financiero estadounidense, sin considerar en lo fundamental a los sectores más afectados, la fase de recuperación del ciclo no fue de las mejores, comparada con las experiencias precedentes. Tanto George W. Bush como Barack Obama introdujeron enormes paquetes de salvamento dirigidos al sector financiero. Por ello no es de extrañar que las percepciones de una parte significativa de los estadounidenses no fuera positiva al final del gobierno de Obama.

El propio Obama reconoció en su último año en la Casa Blanca que el disgusto del público sobre los resultados económicos, no dejaba de tener una base empírica. Los avances reportados por los macro indicadores no se reflejaban en los bolsillos de los hogares medios y bajos ingresos. Una parte de la población dentro de la edad considerada económicamente activa salió definitivamente de la fuerza de trabajo

y esto es un fenómeno grave. El promedio de ingreso de los hogares estadounidenses fue 4.000 dólares menos que cuando Bill Clinton salió del gobierno. La desigualdad económica empeoró, el 1% de los hogares en la cima de la pirámide absorbieron más de la mitad del crecimiento de los ingresos. Ello afectó naturalmente a las capas medias, símbolo del llamado sueño estadounidense, aquejadas por varias décadas de políticas neoliberales (Sorkin, 2016).

La confianza en el gobierno y el sistema político se redujo, porque importantes grupos dentro de la sociedad no encontraron expresados sus intereses en las políticas gubernamentales. Ello también gravitó, como se ha observado, en la falta de credibilidad e integridad percibida en la clase política en general, tanto el Congreso como el Ejecutivo. Estos problemas han sido discutidos ampliamente en importantes obras de prestigiosos economistas de ese país, que se han referido tanto a los desafíos de la crisis, como a sus consecuencias para el buen funcionamiento del sistema político.

El proceso de concentración de la riqueza y polarización de los ingresos, que no es resultado de la gestión de una administración, sino de un período largo de más de treinta años, gravitó con fuerza en el contexto electoral de 2016 y en parte explican el ascenso de una figura con un discurso populista nacionalista, conservador y reaccionario como Donald Trump. Centrado en el problema de la creciente desigualdad de la sociedad estadounidense y los desafíos del sector público ante la irracionalidad de las finanzas, los desequilibrios macroeconómicos, entre otros temas, el gobierno de Obama planteó recomendaciones de políticas redistributivas, que fueron rechazadas durante su administración por el sector de las grandes finanzas en sus expresiones políticas. Ello lleva a notables economistas a considerar que la desigualdad entronizada constituye un riesgo para la sociedad estadounidense y su sistema democrático (Stiglitz, 2012).

Paul Krugman propone una corrección en la política económica de inspiración keynesiana a partir del análisis de las condiciones de la última recesión. Desde esa perspectiva de política económica postula la necesidad de una intervención más activa por parte del gobierno para salir de lo que él cataloga de situación depresiva, rechazando como justificación válida del pensamiento económico dominante la problemática del déficit y la deuda gubernamental (Krugman, 2009).

Desde una perspectiva más general, comparativa y de largo plazo, Thomas Piketty ofrece datos sobre la disparidad en la riqueza en Estados Unidos, que la clasifica como la sociedad más desigual dentro de los países capitalistas desarrollados. Según las estimaciones de ese autor, en Estados Unidos se registró un ascenso de la desigualdad desde 1910 hasta el período comprendido entre 1930 y 1941 en que se

estabiliza hasta 1980 y luego se incrementa de nuevo la desigualdad hasta el 2010: el 0.01 % de las personas con mayores ingresos aumentaron su participación en el total del ingreso de 35% en la década de 1970 a casi 50% entre 2000 y 2010 (Piketty, 2014:207).

En realidad, las interconexiones entre el mercado de capital, la formación de burbujas especulativas y los flujos financieros externos destinados a cubrir el déficit crónico de esta economía en su balanza de pagos, las deudas privadas y públicas, demostraban la dependencia financiera externa cada vez mayor de la economía estadounidense del mercado global de capitales para su reproducción. En cambio la economía industrial y productiva disminuía su contribución al producto nacional, siendo en estas industrias donde se encontraba en el pasado la parte significativa del empleo.

La política monetaria, que había sido el caballo de batalla de la política económica en Estados Unidos también tocaba fondo, ya que sí el Banco Central o Reserva Federal continuaba bajando las tasas para alentar mayor crecimiento económico del PIB, como habría sido deseable, existía incluso el peligro de alcanzar una situación descrita por la teoría económica como "la trampa de liquidez"; o peor aún, un proceso deflacionario como el ocurrido en situaciones semejantes en Japón.

La caída mayor del Producto Interno Bruto (PIB) registrada en el último trimestre de 2008 fue de un 6,2%, calculado a una tasa anual. La reducción en el primer trimestre de 2009 se ubicó entre 7% y 8% a una tasa anualizada, superando la disminución del trimestre anterior. Asimismo el desempleo fue incrementándose de 6,2% en septiembre de 2008 hasta 8,1% en febrero de 2009 y luego desde octubre del 2009 a octubre del 2010 se mantuvo por encima de 9%, sobrepasando en varias ocasiones el 10%. La gravedad de la crisis se reflejó también en una reducción de hasta un 30% de las inversiones y el comercio para el año 2009 (Evans, 2009: A2). Es decir, los indicadores confirmaban la gravedad de la crisis. Dada una crisis financiera y económica de tal seriedad cabría esperarse una recuperación fuerte; sin embargo, la fase expansiva fue decepcionante comparada con los registros históricos.

Desde el 2009 se inicia el crecimiento de la economía –aunque en condiciones muy desiguales– y ya para el 2010 se registraba un ascenso anual de 2,8% en el PIB, pero disminuía su dinamismo a 1,8% en el primer trimestre de 2011. Los datos ofrecidos del tercero y cuarto trimestre del 2011 confirmaron la debilidad de la recuperación, al registrarse 1,8% y 3%, respectivamente. El reducido aumento del ingreso personal de 0,2% en enero y febrero del 2012 no permitía prever un cambio en la tendencia, que además no era respaldada por aumentos

en la productividad. (*Bureau of Economic Analysis, U.S. Department of Commerce*, 2012)

Durante 2016, el último año completo de Obama en la presidencia, la fase expansiva del ciclo económico cumplió siete años, y el crecimiento económico del PIB fue sumamente bajo: de 0,8% en el primer trimestre y 1,4% en el segundo. El Fondo Monetario Internacional estimó el aumento del PIB anual ese año en 1,5%, un incremento reducido en su *Economic and Financial Indicator* (*The Economist* 2016: 84).

Aunque el nivel considerado de pleno empleo se estimó en el entorno del 5%, (registrado en noviembre 2015 y en 2016) esos datos deben analizarse con cautela. Es preciso considerar las diferencias de este indicador por grupos raciales, edad y sexo, y observar las diferencias que afectan de modo mucho más agudo a la población negra, latina y a las mujeres. Dentro de todos esos grupos, incluyendo los blancos y asiáticos, son los jóvenes los de peor comportamiento, pero el subgrupo de la esfera manufacturera se encuentra entre las industrias que han perdido progresivamente empleos y las mismas se concentran en lo que se denomina el Cinturón del Oxido.

Los índices de desempleo de los hispanos y negros en general son muy superiores al de los considerados blancos; para las mujeres y los jóvenes es aún peor. Datos oficiales del desempleo, promedio nacional para el año 2015 muestran el siguiente cuadro. Blancos 4.6%; afroamericanos 9.6%; hispanos o latinos 6,6% y mujeres 7,4% (*Economic Report of the President* 2016: 413). Un estudio reciente reconocía que las disparidades regionales en el empleo tienden a ser mayores, e incluso sugieren políticas públicas diferenciadas para apoyar el empleo (Austin, 2018). Todo ello alerta sobre la necesidad de hacer análisis más refinados del comportamiento económico regional, el empleo y la estructura del ingreso por estados e industrias cuando se quiere conocer el impacto socioeconómico en las decisiones electorales, en lugar de depender de los macro indicadores nacionales.

Las adversas condiciones de la recuperación fueron uno de los elementos que fue utilizado hábilmente por la campaña de Donald Trump. Se subrayaba por su equipo el lento ritmo de crecimiento en la fase de recuperación, siempre por debajo del 3% de aumento del PIB. Otro punto crucial fue el retardo en el incremento del empleo y la reducción del desempleo y sobre todo el record en el número de 95.055.000 personas consideradas fuera de la fuerza de trabajo (Stone, 2017: XXXVI-XXXVIII).

A ello se agregaron otros elementos de carácter político, ideológico y hasta relativo a desafíos identificados por los conservadores a la identidad nacional del llamado hombre blanco, anglosajón y protes-

tante. "Los norteamericanos blancos han establecido históricamente distinciones acentuadas entre ellos mismos y los indios, los negros, los asiáticos y los mexicanos, a quienes excluyeron repetidamente de la comunidad estadounidense" (Huntington, 2004: 77).

El partido demócrata al colocar como candidata a Hillary Clinton, sufrió ante la percepción de muchos electores, incluso jóvenes, hispanos y negros por la falta de confianza, honestidad, e incluso sus debilidades de salud, evidenciadas ante las cámaras de la televisión. Representar la continuidad de Obama no era suficiente para lograr el mismo apoyo, como se demostró en las urnas. Los votantes se vieron frustrados con el desempeño del primer presidente negro, y ante la posibilidad de que una mujer fuera elegida, considerada convencionalmente débil desde visiones patriarcales, sobre todo para tratar los problemas de la economía y los temas de seguridad nacional.

A ello se agrega la división política interna, que hizo más difícil el funcionamiento del gobierno y de ahí el rechazo a la llamada clase política en general. Tomados de conjunto estos factores favorecieron la victoria electoral de Donald Trump en 2016, ya que aunque miembro de la clase dominante por ser un multimillonario, no había participado al menos directamente de la política y se presumía por los ingenuos que no era portador de los mismos problemas de los políticos.

TRUMPONOMÍA: DISCURSO Y REALIDAD

Los resultados de los principales macro indicadores en el primer año de Trump en la Casa Blanca brindan un resultado favorable. Se aprecia continuidad del crecimiento a un ritmo más alto, reducción del desempleo con un bajo nivel de inflación que se estima alcance 1.9% en 2018 y 2% en 2019. A principios de 2018 la Reserva Federal de Estados Unidos para fijar la política monetaria consideraba que el crecimiento del PIB en 2017 había sido de 2.5% y se esperaba para 2018 igual incremento, superior al dato reconocido de 2.1% en 2016 (Amadeo, 2018). A finales del 2016 la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) consideraba que los planes de gastos en infraestructura de Trump podrían hacer crecer su economía en 2.3% en 2017, en lugar del 1.5% promedio estimado para el PIB en 2016 (*The Economist* December 3: 2016:8). Como se puede apreciar el comportamiento de los indicadores se han mantenido dentro de la misma tendencia.

La declinación de los precios de los energéticos, materias primas y alimentos tiene efectos diversos en distintos países acorde a la estructura de sus respectivas exportaciones y destinos. El impacto neto puede ser favorable para Estados Unidos, aunque adverso para la explotación de hidrocarburos, y debe tenerse en cuenta para prefigurar

los escenarios futuros. Los acuerdos de la OPEP el 30 de noviembre de 2016 buscan aumentar los precios mundiales de petróleo al proponerse reducir 1.2 millones de barriles diarios de la producción mundial desde 2017. La subida de precios no ha sido tan significativa, pero ha logrado al menos frenar su caída (*The Economist*, 2016, December 3rd: 61-63). Según estimaciones del *Wall Street Journal* el precio del petróleo para junio de 2018 se situaría en $55,5 dólares el barril (Wall Street Journal, 2018).

La política de libre comercio y en particular la integración megaregional (TPP y TTIP) impulsada por la administración Obama fue rápidamente descartada por Trump como poco significativa y adversa a los intereses estadounidenses, si bien declaraciones posteriores han sido zigzagueantes. Ello ha creado desconcierto en países que ya tenían acuerdos de libre comercio con Estados Unidos y trataban de extender o ampliar el acceso a este mercado.

El más importante de todos los acuerdos de libre comercio vigentes para Estados Unidos, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, también muy relevante para Canadá y sobre todo México está siendo sometido a análisis y renegociación. Al respecto Trump ha insistido mucho en que los mismos no habían sido bien negociados. Por lo tanto, la estrategia de libre comercio está siendo sustituida por el enfoque de negociación bilateral, las amenazas de aplicación de tarifas aduaneras si no se cumplen las exigencias de Washington en este campo. Aunque no es una materia que se pueda considerar concluida, cabe esperar que en la práctica la negociación concreta se ajuste a las realidades de las relaciones, los problemas e intereses específicos involucrados.

El balance de la economía durante el primer año en la presidencia de Trump ha sido favorable y evidencia la continuidad del ciclo expansivo iniciado en 2009. En algunos indicadores se refleja un comportamiento mejor que en otros, pero no es posible afirmar que ello es resultado de las políticas esbozadas, anunciadas, o parcialmente aplicadas por Trump. A pesar de esto es costumbre en los medios de prensa y los agentes políticos atribuir al presidente en ejercicio por lo que ocurre en este terreno.

El resultado que se aprecia en el primer año de Trump en la presidencia se explica en lo fundamental por componentes estructurales y cíclicos de la economía. Dado el retardo en la manifestación de las políticas económicas, los resultados de los cambios introducidos por Trump se apreciarán mejor a partir de 2018. El comportamiento económico de 2017 es fundamentalmente la continuidad de las condiciones existentes de carácter estructural y acumulativo en el ciclo y en todo caso sería en parte también resultado heredado de la administra-

ción de Obama. Trump a diferencia de Obama, que llegó a la presidencia de Estados Unidos en medio de la Gran crisis económica y financiera 2007-2009, fue beneficiado por una economía en expansión con un continuado aumento del empleo y una reducción del nivel general de desempleo, que ya venía expresándose al llegar a la Casa Blanca.

El mercado de acciones se ha mantenido al alza, aunque ha sufrido caídas, asociadas a declaraciones perturbadoras que hacen sonar las alarmas de los inversionistas (Flitter, 2018: B4). Ello ocurrió, por ejemplo, a principios de marzo 2018, con un anuncio de medidas proteccionistas, mediante la aplicación de tarifas a la importación de acero y aluminio. Obviamente eso afectaría al sector manufacturero, porque incrementaría el precio de esos insumos en el corazón de la industria automovilística. Ford Motor se manifestó en ese sentido y el Director General de la Organización Mundial de Comercio declaró que "una guerra comercial no es del interés de nadie" (Miles, 2018). Desde otra perspectiva, los productores de acero de Estados Unidos, las regiones y lugares que albergan esas industrias pueden considerar la medida favorable, si bien ella debe encarecer el costo para el resto de la economía y ser objeto de medidas semejantes de los países afectados (Bouchet, 2018). Además, ello puede ser objeto de reclamación en la Organización Mundial de Comercio y cabe suponer que el resultado del panel presumiblemente fallaría contra Estados Unidos. Este escenario conduciría a una guerra comercial que en términos económicos no se considera favorable.

El mayor ritmo de crecimiento económico en esta coyuntura para Estados Unidos y de importantes economías del mundo ha aumentado la demanda de materias primas impulsando el alza de los precios. A ello se agrega las amenazas o declaraciones de subir las tarifas por la importación de estos productos como el acero, aluminio y cobre, empleados fundamentalmente en la industria manufacturera y las construcciones. El aumento de precios perjudica también a empresas como Carterpillar Inc., que construye distinto tipo de maquinaria pesada y considera puede afectar sus costos para el año próximo (Tangel, 2018: B1- B2).

DESAFÍOS DE LA POLÍTICA ECONÓMICA DE TRUMP

La política de Donald Trump en el terreno económico ha resultado ser contraria a los acuerdos de libre comercio que fueron un pilar de la política exterior de Estados Unidos desde la conformación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994 y el lanzamiento ese propio año en la primera Cumbre de las Américas de la propuesta de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). De hecho Estados Unidos junto a otras potencias occidenta-

les establecieron lo que podría llamarse las reglas de juego del sistema económico internacional y esté ha sido orientado considerando principalmente sus intereses y los de las empresas transnacionales. Resulta una paradoja que sea precisamente el gobierno de Estados Unidos quien encamina pasos destinados a revertir la globalización neoliberal, a través del denominado nuevo proteccionismo, si bien es cierto que estos acuerdos crean ganadores y perdedores y requieren considerar mecanismos compensadores (Stiglitz, 2017:50).

El caso de romper el Tratado de Libre Comercio con Corea del Sur se convierte en una renegociación centrada en el tema de los automóviles. Tampoco se ha materializado la aplicación de una tarifa aduanera general para China, las relaciones económicas con el Gigante Asiático no pueden manejarse de esa manera. La interdependencia económica que existe y la propia capacidad de China de reaccionar, agrega incertidumbre a los posibles resultados de este conflicto.

Entre las primeras acciones en esta línea del presidente republicano han estado la cancelación del tratado de libre comercio con la Unión Europea, que de todos modos enfrentaba obstáculos propios, y la salida de la Alianza Transpacífico (TPP), que incluía una definición megarregional dirigida a contrarrestar el avance de China con una visión geopolítica y geoeconómica impulsada por la administración de Obama. Asimismo ha estado en un proceso de renegociación del TLCAN, cuyo futuro es incierto porque no cabe duda que los vínculos creados son sumamente complejos y afectan múltiples intereses.

En la práctica los anuncios de política y las declaraciones del presidente estadounidense deben ser ajustados a realidades que siempre son mucho más complicadas que las afirmaciones categóricas expresas por el presidente Trump en *twits*. La decisión de renegociar el TLCAN es más enrevesada porque la economía mexicana, que es la principal receptora de las críticas de Trump se encuentra muy integrada a la estadounidense y por ello es un proceso muy difícil. Como otros temas importantes en la política de Estados Unidos están a expensas de los resultados de las elecciones de medio término en 2018 y en qué medida se modificará la correlación de fuerzas entre demócratas y republicanos. Asimismo, los resultados de las elecciones presidenciales en México pueden crear un escenario más o menos desfavorable para alcanzar un acuerdo en el proceso de negociación.

El asunto de las relaciones de Estados Unidos con México trasciende el aspecto comercial y de las inversiones. El contexto político mexicano es cardinal para las relaciones de Estados Unidos con América Latina pues es parte substancial de sus vínculos con los países al Sur del Río Bravo. Otros problemas de gran importancia se refieren a la relación migratoria, los vínculos energéticos, el tráfico de estu-

pefacientes y las bandas criminales, que constituyen algunos de los retos para la seguridad derivados de compartir una extensa frontera común. De hecho uno de los tópicos altisonantes del discurso de Trump ha sido la construcción del muro fronterizo y el rechazo a los inmigrantes. En materia económica en la actualidad incluye aspectos que han tenido gran desenvolvimiento y no se tuvieron en cuenta en la negociación original del TLCAN, como las telecomunicaciones y la computación que han desarrollado servicios de la llamada economía digital y de las tecnologías de la información.

Si bien Estados Unidos tiene un déficit comercial en el balance de bienes, presenta un superávit en el comercio de servicios. En 2016 presentó un déficit con México en el balance de bienes ascendente a $64 mil millones de dólares, pero un superávit de siete mil millones en mismo año en el balance de servicios (Robinson, 2017).

Los encadenamientos productivos del sector manufacturero son entre otros en la industria automovilística, siendo México productor de autos, pero también suministrador de partes y piezas para las producciones en Estados Unidos. Una ruptura del TLCAN tendría graves consecuencias no solamente para México, sino también para Estados Unidos y sus intereses económicos y de seguridad nacional. Por lo tanto, más allá de la retórica, como en otros asuntos, no cabe esperar se cumplan enteramente todas las promesas de Trump, y menos que alcance los resultados anunciados.

En el contexto de las relaciones internacionales la declinación relativa del poderío de Estados Unidos es un asunto objetivo y relevante que trasciende la figura, las creencias y pretensiones políticas del nuevo presidente. Estados Unidos tiene una cierta debilidad en cuanto a la significación de su comercio exterior, pero la importancia del dólar como moneda mundial no ha cedido tanto terreno. La elección de Trump y el anuncio de sus políticas ha fortalecido a la moneda estadounidense. El Presidente electo se ha planteado al mismo tiempo reducir los impuestos e incrementar los gastos en fondos públicos para mejorar la infraestructura y al mismo tiempo aumentar los gastos militares.

Un aumento del gasto público constituye un fuerte impulso a la economía (un influjo de tendencia keynesiana) pero debe aumentar el déficit fiscal y podría motivar la subida de las tasas de interés por la FED, para evitar el aumento de la inflación. Un fuerte dólar y una alta tasa de interés recuerdan el escenario de los primeros años de Reagan en la presidencia y el estallido de la crisis de la deuda en América Latina y otras naciones. Los países cuyas monedas se encuentran representadas o vinculadas al dólar estadounidense representan el 60% de la población y la misma proporción del PIB mundial. Un dólar

fuerte estimularía las importaciones desde sus principales mercados, como China, y eso a su vez podría desatar políticas proteccionistas en el equipo de Trump, las cuales crearían mayores tensiones en la economía mundial, hasta llegar a desatar una nueva crisis económica.

Entre las consecuencias que pueden esperarse de las políticas de Trump están:

- Las políticas proteccionistas, restricciones a las importaciones o tarifas aduaneras generales, o a ciertos productos, hacen en general menos competitiva a la industria manufacturera de Estados Unidos, sobre todo aquella que depende de la importación de productos como el acero y el aluminio.
- Al disminuir la competitividad de la industria manufacturera, construcción de maquinarias y construcciones e infraestructura en general, perjudica el empleo, que ya está afectado por tendencias estructurales derivas de la introducción de nueva tecnología y la automatización. Un proceso indeclinable por el cual la industria manufacturera tendrá cada vez menor peso como fuente de empleo y salarios.
- El déficit comercial podrá modificarse en su distribución geográfica, pero por razones estructurales en cuanto a la demanda no disminuirá y en cambio debe aumentar en la misma medida que se acelere el crecimiento económico.
- En el caso de China y otros países importantes en los intercambios comerciales, como Canadá, e incluso México o Corea del Sur, el impacto de las medidas proteccionistas afectan a todas las partes, y si algunas empresas fueran circunstancialmente beneficiadas, serán mucho mayor los daños totales, dado que el comercio no se comporta como un juego de suma cero.
- El retroceso o cierre parcial del flujo migratorio puede satisfacer los sentimientos de grupos xenófobos, nacionalistas extremistas y conservadores, pero no beneficia ni la productividad, ni el empleo, y por ello ni la competitividad ni el estímulo al crecimiento económico en su conjunto. Los trabajadores inmigrantes en balance son un beneficio económico para la sociedad receptora, se ocupan como regla en empleos distintos a los de los ciudadanos establecidos, aceptan salarios más bajos y aportan al incremento de la productividad y el crecimiento económico.
- Las decisiones encaminadas a la desregulación financiera y de otro tipo son bienvenidas por los sectores específicos, pero se ha

demostrado que incrementan los riesgos y favorecen la ocurrencia de crisis financieras derivadas de burbujas especulativas.

- El desconocimiento de las afectaciones sobre el medio ambiente, y la liberación de condiciones para la explotación minera del carbón, petróleo y gas en áreas protegidas niega los resultados de la ciencia y afecta la propia subsistencia del género humano y la vida como la conocemos en la tierra. Aunque coyunturalmente puede generar beneficios para algunas empresas de la minería y los hidrocarburos, perjudica el avance de las tecnologías y el proceso de extensión del uso de fuentes alternativas de energía sustentable.
- La reforma de impuestos, la mayor y más profunda en décadas, al disminuir lo que deben pagar las corporaciones, y por otra parte se estimulan los gastos en infraestructura y en el sector militar, solo pueden aumentar el déficit federal a niveles insostenibles, que no pueden ser equilibrados con mayor crecimiento.
- La política monetaria, que dadas las condiciones apreciadas de incrementos en la inflación, con una expansión económica en su octavo año, bajos niveles relativos de desempleo y un crecimiento favorable alrededor del 3% del PIB podría ser afectada por la política que aumente las tasas de interés dada la preocupación de la Reserva Federal con el ascenso de la inflación.
- La consiguiente subida prevista en las tasas de interés puede afectar el crédito, en correspondencia con los anuncios realizador por la Fed, acrecienta el peso de la deuda y puede ser el factor detonante de una crisis financiera y económica.
- Las políticas proteccionistas arbitrarias y contrarias a las normas y acuerdos establecidos por el orden internacional del que Estados Unidos ayudó a forjar en la OMC y en el marco de acuerdos de libre comercio, abriría la posibilidad de guerras comerciales, perjudicando el ritmo de aumento del comercio. Ello sin duda agrega incertidumbre y peligros a la estabilidad mejor funcionamiento del sistema de economía mundial.
- Dado que China y otros países de la Unión Europea, Canadá, Japón y Corea del Sur, en la medida del alcance de las tensiones que se puedan crear, buscarán mercados alternativos internos y en relaciones con otros países, la afectación de carácter geopolítico y geoeconómico gravitará sobre todo en el largo plazo contra de la posición de Estados Unidos como potencia mundial.

CONSIDERACIONES FINALES

En general es útil reconocer la continuidad como un rasgo principal de la política estadounidense sobre el cambio; y el consenso de su clase política sobre los principales temas, sus intereses y objetivos como nación, si bien el gobierno de Trump representa una ruptura parcial con el consenso conservador en lo que respecta a la globalización neoliberal, con particular énfasis en el ámbito comercial y migratorio, no así en la esfera financiera, que es sin duda la clave del sistema y fundamento del poder político.

Sin duda existen asuntos distintivos, sensibles para ciertos sectores de esa clase y grupos sociales, con inclinaciones consideradas como más conservadora o liberal, en distintas variantes y entrecruzamientos, pero son mucho más importantes y estables los aspectos coincidentes. A largo plazo ha sido una pauta relevante las transferencias entre estas dos corrientes y su movimiento hacia el conservadurismo, que tiene un sesgo populista y reaccionario con Trump, que lo mueve circunstancialmente en una tendencia contraria a la globalización neoliberal, aunque sea de modo parcial.

Al mismo tiempo se observa una polarización cada vez mayor de la sociedad entre los más ricos y los pobres, reduciendo la significación de las capas medias como rasgo característico de la sociedad norteamericana. El proceso de cambios en la estructura económica y social es también de largo aliento y ha ido avanzando, creando dificultades en el propio funcionamiento de la sociedad en su conjunto, tanto en el sistema económico como político. El efecto político de la agudización de contradicciones económicas puede poner en riesgo incluso el funcionamiento del sistema democrático estadounidense, como se ha puesto de manifiesto en el período comprendido después de la última Gran crisis económica financiera en el año 2008 y el 2015, sobre todo durante la parálisis gubernamental por 16 días en octubre del 2013. Después del cierre del gobierno en octubre de 2013, el acuerdo presupuestario por dos años de Ryan- Murray (diciembre 2013) ayudó a otorgar estabilidad fiscal en los años 2014 y 2015 (*Economic Report of the President* 2015: 42), pero se trata de una problemática latente que puede repetirse, dados los grandes desequilibrios fiscales esperados.

La contrarrevolución conservadora, tendencia dominante en política económica de influencia neoliberal, está en la base de las crisis financieras y económicas actuales. Las políticas impulsadas por Donald Trump, aunque coyunturalmente presentaran resultados favorables por el aumento de la demanda, pueden acrecentar los problemas socioeconómicos de ese país, agudizando algunas de las contradicciones y desequilibrios estructurales y sistémicos.

Luego de cumplirse el primer año de su gobierno y avanzando el segundo –todavía es relativamente temprano para evaluar los resultados de las políticas del presidente Trump en el ámbito económico– se aprecian contradicciones entre los objetivos declarados de fortalecer la posición de Estados Unidos como potencia global y de frenar o revertir su declinación y las posibilidades reales de su cumplimiento. En general puede decirse que en el caso de las políticas fiscales, reducción de impuestos e incremento de gastos del presupuesto, si bien son expansivas y podrían contribuir a estimular el crecimiento, también pueden alentar importantes desbalances y desequilibrios, que de ninguna manera contribuyen a crear empleo en el sector de la manufactura, o reducir el déficit comercial. Los riesgos sistémicos que ya se expresaron en la última Gran crisis están latentes para su repetición en el futuro

BIBLIOGRAFÍA

Amadeo, Kimberly, 2018 "US Economic Outlook: For 2018 and Beyond", *The Balance*, January 1st. Dirección URL: <https://bit.ly/2fLgY1A>

Austin, Benjamin, Edward Glaeser, Lawrence Summers, 2018 "Saving the Heartland Place-Based Policies in 21st Century America", DPEA Conference Draft, Spring. Dirección URL: <https://brook.gs/2KuMJzK>

Bouchet, Max; Joseph Parilla, 2018, "How Trump´s Steel and Aluminum Tariffs Could Affect State Economies", *Brookings*, March 6 en <https://brook.gs/2FjLnRx>

Brian Hager, Sandy 2017 "Trump and the Bond Market. Why a Flligth From U.S. Treasures Is Unlikely" *Foreign Affairs*, December 22 en < https://fam.ag/2MIdM7m>

Bureau of Economic Analysis, U.S. Department of Commerce, 2012. Derek Thompson, 2018 "Is this the Beggining of the end of the Bitcoin Bubble?" *The Atlantic*. Dirección URL: <https://bit.ly/2B72aEC>

Economic and Financial Indicators, 2016 *The Economist*, November 26th.

Economic Report of the President 2016 (Washington D.C.: G.P.O.).

Economic Report of the President 2015 (Washington D.C.: G.P.O.).

Evans. Kelly 2009 "Economy Raises Tentative Hopes a Trough in Finally in Sight", *The Wall Street Journal*, March 28

Findlay, Ronald; Kevin H. O´Rourke 2007 *Power and Plenty. Trade, War, and the World Economy in the Second Millennium*. (New Jersey: Princeton University Press)

Flitter, Emily; Stevenson, Alexandra, 2018 "Tumultuous Week on Wall Street Finishen With a Small Rebound", *The New York Times*, February 10

Huntington, Samuel P. 2004 ¿Quiénes somos? Los desafios a la indentidad nacional estadounidense (México: Paidós)

Jones, Chuck 2018 "Trump´s Economic Scorecard: One Year Since Inauguration". *Forbes*, January 18 en < https://bit.ly/2IOdvNR>

Krugman, Paul R. 2012 *End this Depression Now!* (New York: W.W. Norton & Company)

Kurtzleben, Danielle 2018 "How America Has Changed Suring Trump´s First Year in Office by the numbers" *National Public Radio*, January 20en <https://n.pr/2rGAmFl>

Departamento de Estado, *La economía de Estados Unidos en síntesis*. 2017, Oficina de Programas de información internacional, Estados Unidos en <https://bit.ly/2lPKcRH>

Viennese Waltz, 2016 "Could an OPEC deal mark the beginning of the end of cheap oil? " en *The Economist*. December 3rd, pp. 61-63

Miles, Tom, 2018 "WTO Chief makes rare warning of trade war over U.S. tariff plan" Reuter, March 2 https://reut.rs/2oPfPvX Pew Research Center 2012 "Fewer, Poorer, Gloomier, The Lost Decade of the Middle Class", August 22 en <https://pewrsr.ch/2IONfTv>

Piketty, Thomas 2014 *Capital in the Twenty- First Century* (Cambridge, Massachusetts: The Belknap Press of Harvard University Press)

Robinson, William 2017 "What is Behind the Renegotiation of NAFTA? Trumpism and the New Global Economy" July 24 en <https://bit.ly/2zelDrs>

Stone, Roger, 2017 The Making of the President 2016. How Donald Trump Orchestrated a Revolution (New York: Skyhorse Publishing Inc.)

Schlesinger, Jr. Arthur M. (1986) *The Cycles of American History* (Boston: Houghton Mifflin)

Neack, Laura, 2014, *The New Foreign Policy. Complex Interaction, Competing Interests*, (New York: Rowman and Littlefield Publishers, Inc)

Shapiro, Robert 2017 "Trump in 2018: What Happens When the Next Recession Hits?" *Brookings* en <https://brook.gs/2l2TYA9>

Shapiro, Robert 2018 "The new economics of Jobs…" *Brookings* en <https://brook.gs/2MIZCmg>

Sorkin, Andrew Ross 2016 "President Obama Weighs His Economic Legacy" *The New York Times* April 28 en <https://nyti.ms/2IQ2Q56>

Stiglitz, Joseph E. 2012 *The Price of Inequality. How Today´s Divided Society Endangers Our Future* (New York: W.W. Norton & Company)

Stiglitz, Joseph E. 2017 *Globalization and Its Discontents. Anti Globalization in the Era of Trump* (New York: W.W. Norton & Company)

Tangel, Andrew; Harriet Torry; Heather Haddon, 2018, "Inflation Creeps Into U.S. Supply Chain", *The Wall Street Journal*. February 10- 11

The Economist 2016 December 3rd p 8

The Wall Street Journal, 2018, "Economic Forecasting", March 8 en <https://on.wsj.com/2KyH77G>

The Word this Week, Business, 2016, *The Economist*, December 3rd

Wallerstein, Immanuel (2004) *The Decline of American Power: The US in a Chaotic World*. (New York: New Press)

Wallerstein, Immanuel 2006 "The Curve of American Power". *New Left Review*, July-August

Claudio Katz*

TRUMP AGRAVA EL ATOLLADERO ESTADOUNIDENSE

TRUMP ASUMIÓ LA PRESIDENCIA con la intención de utilizar la supremacía geopolítica y militar de su país para revertir el declive económico de la primera potencia. Estados Unidos ha sido el principal impulsor de un cambio neoliberal, que en las últimas décadas favoreció a China. El gigante asiático se convirtió en una potencia central que compite por la primacía económica global.

El ocupante de la Casa Blanca intenta modificar ese resultado con un reordenamiento pro-yanqui de los tratados comerciales. No encara un repliegue proteccionista y es erróneo suponer que propicia la regresión a los bloques aduaneros de los años 30.

Trump no quiere, ni puede revertir el cambio estructural introducido por la preeminencia de las empresas transnacionales. Ese proceso de internacionalización de la economía se afianzó, al cabo de tres décadas expansión de las inversiones extranjeras y crecimiento del comercio por encima de la producción. El exótico mandatario sólo busca reordenar los términos de esa globalización a favor de su país, mediante negociaciones a cara de perro.

Intenta contrarrestar los grandes desbalances que afectan a Estados Unidos, evaluando que la crisis del 2008-09 golpeó más a los rivales que a la primera potencia. Pretende especialmente corregir el monumental déficit comercial estadounidense con China, Alemania,

Japón, México y Canadá. Exige a esos países una mayor apertura en los sectores de alta competitividad yanqui.

En el 2016 Estados Unidos registró un desequilibrio total del comercio de bienes de 750.000 millones de dólares, pero un superávit de 250.000 millones en el segmento de los servicios. Esa desproporción obedece a la emergencia de una economía digital liderada por compañías norteamericanas (comunicaciones, plataformas, finanzas, comercio electrónico).

Washington sólo puede extraer provecho de esas ventajas si restaura la negociación bilateral y prioriza las leyes nacionales en desmedro de los arbitrajes internacionales.

Muchas reglas multilaterales de la Organización Mundial de Comercio (OMC) –que obstruyen las tratativas directas entre los países– se han convertido en un obstáculo para Estados Unidos. Por eso Trump pretende recuperar instrumentos de represalia unilateral, socavando los mecanismos de la OMC para zanjar controversias. Este giro es el principal sentido de su lema *America first*.

Las negociaciones sobre el comercio electrónico son el punto de partida de esta reorientación. Trump exige plena libertad de las empresas para el manejo de los datos, los códigos y la localización de los servidores. Estas definiciones convalidarían el control estadounidense del sector.

El multimillonario repite la estrategia comercial agresiva que desplegó Reagan. También retoma la política monetaria y cambiaria que ensayó su antecesor para absorber capital foráneo. Por eso intenta conciliar tasas de interés elevadas con un dólar fuerte y al mismo tiempo competitivo.

Trump sabe que Estados Unidos no puede recuperar el empleo industrial perdido. Pero favorece a las firmas de alta tecnología, con la intención de relocalizar actividades automatizadas que utilizan mano de obra calificada. Refuerza también la preponderancia internacional de Wall Street, con mayor desregulación financiera y privilegios impositivos a los bancos.

Trabaja además a favor del lobby petrolero eliminando restricciones a la contaminación. Exhibe un descarado "negacionismo" climático en medio de huracanes, sequías y variaciones extremas de la temperatura.

Con un gran despliegue de xenofobia busca adicionalmente sustento en la clase obrera para su política neoliberal. Propicia límites a la movilidad de la fuerza de trabajo con la intención de actualizar la vieja segmentación de los asalariados estadounidenses.

Su estrategia apunta a doblegar a China. Trump demanda la apertura de áreas claves de la economía oriental (telecomunicaciones, energía, finanzas) a las empresas yanquis. Ofrece como contrapartida

a Beijing cierta participación en la renovación de la infraestructura norteamericana.

El presidente de los exabruptos discute con los adversarios alemanes una agenda semejante. En este caso despliega una agresividad menor, apostando a la sumisión del estrecho aliado de posguerra. La negociación con los subordinados o apéndices directos del imperio (como Japón y Canadá) es más amistosa.

SOCIOS MUY INCIERTOS

Trump necesita alguna sociedad con países que puedan sintonizar con su estrategia. Desde el *Brexit* Inglaterra es el principal candidato a esa convergencia. El mandatario bravucón ofrece a los conservadores británicos respaldo bilateral para confrontar con Alemania, en la dura negociación por la salida de la Unión Europea.

El Brexit tiene parentescos con la estrategia de Trump y puede ser visto como una versión reducida del mismo proyecto. Alienta la recuperación de posiciones económicas británicas a través de fuertes restricciones a la inmigración, mayor diversificación del comercio y creciente desregulación financiera.

Inglaterra ha perdido posiciones económicas y pretende retener el máximo acceso al mercado unificado de la Unión Europea. Pero intenta eludir al mismo tiempo el arancel aduanero común de esa entidad. Busca libertad para concertar acuerdos comerciales con otros países y para manejar su política inmigratoria.

Es lo mismo que plantea Trump a una escala inferior. Mantener al país dentro de la globalización, pero con estrategias comerciales propias y una gestión unilateral de la fuerza de trabajo. Con esa modalidad del *England First* se intenta mejorar la performance de una vieja potencia en la internacionalización europea.

Pero con la economía estancada y la productividad en retroceso los británicos tienen poco espacio para esa operación. No cuentan con las espaldas de Estados Unidos para encarar una apuesta tan riesgosa. Por eso la salida rápida de la Unión Europea (UE) (*hard Brexit*) ya perdió peso frente a la andanada de objeciones germanas.

Alemania no acepta la revisión de los acuerdos comerciales, ni el olvido de los millonarios compromisos presupuestarios que asumió Inglaterra al incorporarse a la Unión. Como las tratativas se desenvuelven en un limbo, los bancos y las automotrices no saben si quedarse o irse del país. Tampoco hay resolución a la vista para el estatus de los tres millones de europeos que viven en Gran Bretaña y los dos millones de ingleses afincados en Europa.

No se sabe, además, cómo se mantendrá abierta la frontera de Irlanda del Norte con el Sur (que permanece en la Unión). La propia

existencia del Reino Unido está en juego, si Escocia decide celebrar un nuevo referéndum para reconsiderar su asociación de tres siglos con Inglaterra.

El eventual empalme estadounidense con los británicos es tan incierto, como el acuerdo que Trump intenta con Rusia. Moscú es el principal adversario geopolítico de Washington desde hace mucho tiempo y el grueso del establishment norteamericano (Pentágono, Departamento de Estado, CIA, prensa) se opone a cualquier pacto de largo plazo.

Esa animadversión hacia Rusia ya desbarató varios intentos de aproximación con Putin. El complejo militar vetó el acercamiento y el partido Demócrata (junto a la prensa hegemónica) esgrimieron una dudosa operación de espionaje (*Rusia-gate*), para obstruir cualquier convergencia con el aliado seleccionado por Trump.

El escandaloso mandatario logró en cambio reafirmar la vieja asociación de petróleo y armas, que Estados Unidos mantiene con Arabia Saudita. Esa conexión es vital para sostener al dólar como moneda internacional, frente a los intentos de sustituirla por una canasta de divisas que incluya al yuan. Los sauditas accedieron, además, a realizar compras multimillonarias al Pentágono y a invertir en la infraestructura estadounidense.

¿INTERVENCIÓN DIRECTA O GUERRAS POR DELEGACIÓN?

El principal instrumento de la estrategia económica de Trump es el poder imperial norteamericano. Su gran dilema es cómo utilizar esa monumental fuerza geopolítica y militar. Afronta dos posibilidades.

La primera sería restaurar el unilateralismo bélico. Cuando proclama que su país debe alistarse para "ganar guerras" parece retomar el modelo agresivo de Bush. Insinúa grandes operaciones que sintonizarían con el clima ideológico creado por sus diatribas contra las drogas, el terrorismo y los inmigrantes.

Esa escalada también convergería con el interés del Pentágono, que ya logró un nuevo aumento del presupuesto. Entre el 2001 y 2011 el incremento del gasto militar permitió cuadruplicar las ganancias de los fabricantes de cadáveres. El viejo complejo industrial militar ha integrado al pujante sector informático y esa articulación requiere desenlaces bélicos para destruir capital sobrante. Las guerras constituyen, además, el típico recurso de los mandatarios yanquis para tapar escándalos políticos y desviar la atención de la población.

Una segunda posibilidad supondría reconocer que Estados Unidos no está en condiciones de consumar aventuras bélicas de gran escala. Por eso se propiciarían las acciones protagonizadas por los socios o vasallos del imperio. Esas guerras por delegación se desarrollan

con asesoramiento del Pentágono, pero sin la intervención directa de los marines.

¿Cuál de las dos opciones está priorizando el reaccionario ocupante de la Casa Blanca? Sin descartar la primera alternativa, hasta ahora ha optado por la segunda, en los tres principales focos de tensión internacional.

Luego de retomar los bombardeos en Siria eludió la presencia de tropas, en un país ocupado por múltiples ejércitos. Llegó además a un acuerdo con Putin para congelar el conflicto en un status de baja intensidad, con división de zonas bajo la protección de cada contendiente. Incluso aceptó la continuidad de Assad, diluyendo la programada contraofensiva de los mercenarios que financia el Departamento de Estado.

Pero Trump combinó esa tregua con un visto bueno a Israel para que actúe contra Irán, a través de atentados o amenazas de ataque al laboratorio de armas atómicas. También sostiene a los sauditas en su genocida guerra del Yemen y en su ultimátum a Qatar para que rompa con Teherán.

El mandatario yanqui avala el eje belicista de Arabia Saudita con Egipto, frente a la línea conciliadora de Qatar con Turquía, que alienta acuerdos energéticos con Rusia y una zona de comercio fluido con China. Como la guerra de Siria afianzó la presencia de las potencias no occidentales en la región, Trump quiere recuperar terreno con la agresividad de sus apéndices.

Pero interviene a través de esos agentes y no mediante sus propias tropas. El desbocado presidente confirmó esa política de acción indirecta, con la mega-bomba que lanzó para impresionar a los vecinos de Afganistán. Elevó la escala de su pedagogía del terror y reforzó la presencia militar en esa estratégica región. En un lugar de gran entrecruzamiento de fronteras con China, Irán, India y las ex repúblicas soviéticas, Trump exhibe el mismo alarde de poderío que desplegaron sus precursores demócratas y republicanos.

El millonario también ha subido el tono de las agresiones verbales contra Corea del Norte, manteniendo hasta ahora la prudencia militar. Su amenaza de arrasar ese país es coherente con la masacre que perpetraron los yanquis en los años cincuenta. Posteriormente convalidaron la misma agresión con la división del territorio y la obstrucción de cualquier negociación de paz. Conviene recordar que la única potencia que alguna vez utilizó la bomba fue Estados Unidos. Con lenguajes primitivos Trump ni siquiera recurre al disfraz de las intervenciones humanitarias.

Pero entre tanto palabrerío oculta que los misiles probados por Corea son los mismos que ensayan India y Francia. El diabolizado

país suscita tanta reacción porque viola un principio básico de la hipocresía nuclear, que asigna a ciertas naciones el derecho a destruir y a otras el destino de ser destruidas.

Trump sabe que las opciones militares son muy limitadas, en la medida que Pongyang pueda convertir a Seúl o a Tokio en cenizas. Su tenencia de bombas nucleares tiene efectos disuasivos y le impide a Washington repetir lo hecho en Irak o Libia.

Para lidiar con ese dato Trump militariza la zona con un sistema de anti-misiles que barre a toda la región. Acelera el rearme de Japón y ya venció las reticencias del gobierno surcoreano a la instalación de un arsenal nuclear más devastador. Aumenta además la presión sobre China para que doblegue o asfixie económicamente a Corea del Norte. Con esa combinación de acosos sigue buscando la forma de quebrantar a un régimen aislado.

En Europa, Trump actúa con menor belicismo que Obama. Ha disminuido la presión sobre Ucrania y evita provocaciones en el manejo de los misiles que rodean a Rusia. Su estrategia apunta a reducir la presencia de tropas estadounidenses en el Viejo Continente, para involucrar a Alemania en un mayor financiamiento de la OTAN. Exige un drástico aumento del gasto militar por parte de la Unión Europea.

Seguramente Trump utiliza también los atentados yihadistas para conseguir sus objetivos. Una parte de esos grupos es directamente manipulada por sus creadores del Departamento de Estado. Los fundamentalistas se trasladan de un lugar a otro sembrando el terror, bajo la sospechosa inacción de los servicios de inteligencia. Su comportamiento bestial sirvió para demoler varios países (Irak, Libia, Siria) y actualmente facilita la militarización de las relaciones internacionales.

Este clima contribuye a instaurar los estados policiales que propicia el Pentágono. Trump incentiva esos regímenes para imponer la subordinación de Europa y el debilitamiento del competidor alemán. Las tensiones bélicas son un gran instrumento para reconstruir el poder económico estadounidense.

ATROPELLOS SIN RUMBO

¿A nueve meses de su asunción Trump avanza en el relanzamiento de Estados Unidos? Hasta ahora sólo se vislumbran tensiones sin desenlaces a la vista.Sus socios conservadores de Inglaterra fracasaron en las recientes elecciones y no lograron encarrilar el *Brexit*. Los sectores pro y antieuropeos tienen igual predicamento entre las clases dominantes y el resurgido laborismo pone serios límites a la ruptura con el Viejo Continente.

Todo el paquete de restitución de potestades legales de Europa a Gran Bretaña está frenado y el gobierno ya extendió el plazo límite,

para el comienzo de la separación (2019). Como el partido que promueve la salida en forma más extrema (UKIP) se desmoronó en los últimos comicios, reaparecen las posibilidades de reversión del *Brexit*.

Las mismas desventuras afrontan los potenciales socios de Trump en la derecha europea continental. El electorado de esa región busca a ciegas caminos para oponerse al neoliberalismo de los partidos tradicionales, pero se distancia de la ultra-derecha, cuando avizora su llegada al gobierno. Por eso Le Pen y los reaccionarios de otros países (como Holanda) afrontan un serio techo. En los hechos sus proyectos son parcialmente absorbidos por la derecha convencional.

Trump tampoco logra espaldarazos entre sus cortejados colegas de la dirigencia rusa, que consumó exitosas jugadas en Siria y Crimea. Esa elite desconfía del pérfido funcionariado norteamericano. Sabe que Estados Unidos nunca ofrece retribuciones significativas a cambio de la simple subordinación. Las virulentas presiones anti-rusas del poder subyacente en Washington siguen dinamitando cualquier acercamiento con Putin.

También China demuestra poca disposición a negociar bajo chantaje con Trump. Responde fuerte a las provocaciones del millonario y se ha embanderado con la agenda de Davos de profundización del libre-comercio. Exhibe fidelidad al neoliberalismo y busca atraer á las empresas transnacionales enemistadas con Trump.

La resistencia más sorprendente al mandatario yanqui proviene de Alemania. Merkel decidió confrontar con el magnate e intenta sumar a Macron a un eje común de rechazo a las exigencias estadounidenses. Intensifica giras por el mundo para ensayar políticas autónomas y sugiere la conveniencia de un alineamiento militar con Francia. Esa reacción ha creado una severa crisis en la relación transatlántica.

Pero ninguno de esos obstáculos externos se equipara con la oposición que afronta Trump dentro de su propio país. Su mandato transita por un tormentoso carril de incontables conflictos. No logró disciplinar a su bancada para aprobar el régimen sustituto del *Obamacare* y tiene trabado su plan de reforma tributaria.

Varios jueces le impusieron, además, vetos a sus decretos de visado anti-musulmán y el intento de expulsar a los inmigrantes llegados en la infancia (*dreamers*) está muy cuestionado.

La improvisación, los fracasos y las renuncias son datos repetidos de su gestión, mientras se multiplican los escándalos por corrupción que afectan a sus allegados y familiares. La pretensión de forjar una presidencia bonapartista para disciplinar a todos los lobistas de Washington naufraga día tras día.

Trump debió eyectar a su principal hombre de confianza (Bannon) y su estratega militar (Flynn) fue reemplazado por dos generales

del Pentágono (Mattis, McMaster). Mientras en su círculo de decisiones se afianzan los hombres de la elite empresarial (Tillerson, Perry) y de Wall Street (Mnuchin, Cohn, Rosenstein), los dueños del poder trabajan para desplazar a los últimos espadachines del acaudalado (Pompeo, Navarro, Ross).

Trump redobla su descarnada confrontación con la gran prensa y mantiene la fidelidad de sus bases de la "América Profunda". Pero no logra doblegar a los jóvenes y militantes, que recientemente encabezaron el repudio a su complicidad con los asesinatos racistas del sur. La continuidad de su administración es una incógnita y la conspiración para colocar al previsible Pence en la presidencia está siempre abierta.

BIBLIOGRAFÍA

Petras, James *La Élite del Poder en Tiempos de Trump*, 11-9-2017, <resumenlatinoamericano.org>

Scherrer, Christoph *La agenda de política comercial de Trump: más liberalización*, 29/06/2017, <www.sinpermiso.info/textos/>

Pieraccini, Federico *¿A quién le interesa un conflicto en Corea del Norte?*, 20-5-2017, <http://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article2243>

Armanian, Nazanín *¡Yo creé el terrorismo yihadista y no me arrepiento!*, 20-8-2017, <//blogs.publico.es/puntoyseguido/4143/>

Rodríguez, Olga *El rearme y el nuevo puzle del poder*, 8-6-2017, <elperiodico.com/es/opinion/20170607/>

Ribeiro, Silvia *Trump*, *empleo y robots*, 19-2-2017, <www.motoreconomico.com.ar>

Justo, Marcelo *Gana aceptación la idea de un Brexit blando*, 3-9-<2017 /www.pagina12.com.ar/60580>

Anderson, Perry *El sistema se encuentra debilitado, pero no está en sus últimas horas*, 19-7-2017, <http://contrahegemoniaweb.com.ar>

Pastor, Jaime. *Deconstruir para reconstruir*, 13/03/2017, <http://vientosur.info/spip.php?article12349>

Glazebrook, Dan *El bloqueo de Catar, el "petro-yuán" y la próxima guerra contra Irán*, 19-6-2017 </www.rebelion.org/noticia.php?id=228094>

III.

TRUMP Y LOS DESAFÍOS PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Luis Suárez Salazar*

LAS POLÍTICAS DEL GOBIERNO TEMPORAL DE DONALD TRUMP CONTRA NUESTRA AMÉRICA

UNA MIRADA HASTA LA VIII CUMBRE DE LAS AMÉRICAS

LAS ACCIONES MÁS RELEVANTES DE LA ADMINISTRACIÓN TRUMP CONTRA NUESTRA AMÉRICA

Como adelanté en el segundo trabajo que publiqué sobre la actual administración estadounidense, esta le iba a plantear "redobladas amenazas" a las naciones, los pueblos y algunos gobiernos de los 33 estados nacionales o plurinacionales, al igual que de algunos de los territorios de América Latina y el Caribe sometidos a diferentes formas de dominación colonial por parte de Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y Holanda. Después de referir las continuidades de los objetivos estratégicos, generales y en algunos casos específicos perseguidos por las dos administraciones de Barack Obama, afirmé:

> Todo lo antes dicho y otros elementos excluidos en beneficio de la síntesis me llevan a concluir que el escenario más probable de las políticas hacia América Latina y el Caribe (incluida Cuba) que desarrollará el recién inaugurado gobierno temporal estadounidense presidido por Donald Trump tendrá muchos componentes de continuidad con relación a las desplegadas por su antecesor demócrata. Pero la nueva administración republicana le dará un mayor despliegue a las herramientas del llamado *hard power* (incluidas las negociaciones desde posiciones de fuerza, incluso con algunos de sus "socios" y "aliados", cual es el caso del actual gobierno de México) que las que tuvieron en el

gobierno temporal precedente (Suárez, 2017a: 275).

Como comencé a documentar en otro artículo publicado en el 2017 (Suárez, 2017b), esas conclusiones se han confirmado durante los primeros 15 meses de su controvertida y, para algunos analistas, "errática", "caótica" o "irracional" gestión. Desmarcándome del empleo de esos calificativos con vistas a encontrar "la racionalidad" de sus acciones, sin ánimo de ser exhaustivo, así parecen confirmarlo los siguientes hechos vinculados entre sí:

1. El endurecimiento y la ampliación de las sanciones económico-financieras contra el actual gobierno de la República Bolivariana de Venezuela, presidido desde el 2013 por Nicolás Maduro, previamente aplicadas por la segunda administración de Barack Obama. A tal grado que, a diferencia de la retórica empleada por este, Donald Trump afirmó que no descartaba una "acción militar" para derrocar "la dictadura venezolana".

Aunque esa amenaza encontró el inmediato rechazo de diversos gobiernos latinoamericanos y caribeños, de una u otra manera quedó latente en las declaraciones de su vicepresidente, Mike Pence, durante las visitas que realizó a Colombia, Chile, Argentina y Panamá en agosto de 2017. Igualmente, en la conferencia pronunciada en la Universidad de Texas por su entonces Secretario de Estado Rex Tillerson, pocos días antes de emprender a comienzos de febrero del presente año su primer recorrido por América Latina y el Caribe.

En esta, además de vindicar la vigencia de la Doctrina Monroe (previamente desechada por su antecesor demócrata, John Kerry), Tillerson expresó su respaldo a la posibilidad de que, si no se produce "un cambio pacífico del régimen", se produjera un golpe de Estado en Venezuela (Tillerson, 2018). Días después declaró que uno de los principales objetivos de la visita que había realizado a Argentina, Colombia, México, Perú y Jamaica era explorar la disposición de los actuales gobiernos de esos países a apoyar el bloqueo a las exportaciones venezolanas de petróleo, al igual que a otras acciones contra el gobierno de ese país que estaba valorando el presidente Donald Trump.

Todo lo antes dicho influyó en el desconocimiento por parte de los sectores más reaccionarios –algunos de ellos neo-fascistas– de la oposición venezolana de los acuerdos a los que sus representantes habían llegado en los primeros días de febrero en República Dominicana con prominentes dirigentes del gobierno constitucional venezolano. Estos ofrecieron diversas garantías para la participación de los candidatos opositores en las elecciones presidenciales que se realizarán el 20 de

mayo del presente año.

A pesar que en esos comicios participarán candidatos de esa corriente política, esas elecciones fueron descalificadas *ex ante* en la declaración aprobada en los corrillos de la VIII Cumbre de las Américas por los Jefes de Estado y gobiernos o por sus representantes de Argentina, Bahamas, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Guyana, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú y Santa Lucía, así como por el vice-presidente de Estados Unidos, Mike Pence; quien en su discurso ante ese evento calificó a Venezuela como un "Estado fallido" y a su gobierno como una "dictadura corrupta". Y añadió: "Estados Unidos y nuestros aliados y socios estamos listos para hacer más, mucho más, para apoyar directamente al cada vez más sufrido pueblo venezolano" (Pence, 2018).

Antes de esa afirmación, había indicado que "el colapso venezolano ya está afectando a las economías de la región" y "ofreciéndole nuevas oportunidades a los traficantes de drogas y a las organizaciones criminales transnacionales para ponen en peligro a nuestro pueblo": pretexto que ya había sido aducido por el jefe del SOUTHCOM, Kurt Tidd, en el *posture statement* que presentó el 18 de febrero de este año ante el Comité de Servicios Armados del Senado (CSAS). En este indicó:

> Venezuela ha proporcionado un largo y permisivo ambiente para narco-terroristas y para los que apoyan a la [organización político-militar libanesa] Hezbollah y es un país de tránsito para el tráfico de drogas ilícitas y de extranjeros de interés especial [para los Estados Unidos]. El continuado asalto a las instituciones democráticas provee un espacio incrementado para actores ilícitos que operan con impunidad, y para Rusia, China y Cuba para expandir su influencia sobre el corrupto régimen de Maduro. Los próximos meses serán críticos con unas elecciones presidenciales, el continuado deterioro de la economía, los extendidos cortes de medicinas, alimentos electricidad y otros bienes de consumo (Tidd, 2018).

2. El abandono de casi todas "las estrategias inteligentes" previamente emprendidas por la administración de Barack Obama con vistas a lograr en el mediano plazo cambios favorables a los "intereses y valores" estadounidenses en el peyorativamente llamado "régimen cubano". Como se ha documentado, las acciones emprendidas por la actual administración republicana con vistas a fortalecer el bloqueo económico, comercial y financiero de Estados Unidos contra Cuba, a reducir las visitas de ciudadanos estadounidenses, así como a crear una Fuerza de Tarea (estatal y no gubernamental) orientada difundir a través de Internet mensajes dirigidos a subvertir la institucionalidad

de ese país han tenido diversos efectos negativos en las relaciones oficiales entre ambos estados.

Sobre todo después que, tomando como pretexto una indemostrada "agresión acústica" contra algunos funcionarios de la Embajada de Estados Unidos en Cuba, fueron expulsados dieciséis funcionarios de la Embajada de Cuba en los Estados Unidos y se redujeron al mínimo imprescindible los servicios consulares que les ofrecían en su embajada en La Habana a los ciudadanos cubanos interesados en viajar de manera temporal o permanente hacia los Estados Unidos. Sin que se hayan anulado totalmente, esas decisiones –unida a la prohibición de que funcionarios oficiales estadounidenses viajen a Cuba— han afectado el cabal cumplimiento por parte de la actual administración estadounidense de buena parte de los 22 acuerdos en diferentes áreas de mutuo interés suscriptos entre los gobiernos de Cuba y los Estados entre mediados del 2015 y enero de 2017.

Mucho más, por el tono cada vez más agresivo y ofensivo contra el gobierno y el pueblo cubanos que, desde antes de inaugurar su mandato han venido empleando el presidente Donald Trump y otros altos funcionarios de su administración, así como el Jefe del SOUTHCOM, Kurt Tidd; quien en el *statemen*t ante referido volvió a difundir el infundio de que, en razón de sus estrechas relaciones con China, Rusia, Corea del Norte y Venezuela, Cuba constituye una amenaza para la seguridad nacional de los Estados Unidos (Tidd, 2018).

Esa última idea fue retomada por el vice-presiente Mike Pence en su discurso ante la VIII Cumbre de las Américas. Entre otras frases ofensivas hacia Cuba que inmediatamente fueron rechazadas por el canciller de ese país, Bruno Rodríguez (Rodríguez, 2018), Pence afirmó que "la dictadura cubana no solo hostiga a su propio pueblo", sino que también ha "tratado de exportar su fallida ideología a toda la región y está ayudando y apoyando a la dictadura corrupta de Venezuela" (Pence, 2018).

3. Esos retrocesos en la que denominé "anormalización de las relaciones oficiales de Estados Unidos con Cuba" (Suárez, 2015), son congruentes con el objetivo de la maquinaria burocrático-militar estadounidense de "contener" y donde y cuando le sea posible derrocar a todos o a algunos gobiernos de los 12 estados latinoamericanos y caribeños integrantes de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio entre los Pueblos (ALBA-TCP). En particular a los de Cuba, Nicaragua y Venezuela, ya que –según Tidd– sus "robustas relaciones con esos tres países le proveen a Rusia una plataforma para apuntar hacia Estados Unidos y las facilidades y activos de sus socios, ejercer una negativa influencia sobre los gobier-

nos no democráticos y para el empleo de opciones estratégicas en la eventualidad de una contingencia global" (Tidd, 2018).

Por consiguiente, la actual administración estadounidense continúo desplegando diversas acciones más o menos encubiertas dirigidas a desestabilizar al gobierno presidido por el líder del Frente Sandinista de Liberación Nacional, Daniel Ortega, así como a crear las condiciones internas necesarias para que el Congreso estadounidense apruebe las sanciones económicas previstas en la denominada *Nica-Act* que desde el 2016 venían impulsando varios senadores y representantes demócratas y republicanos. En el ínterin se registró una sensible disminución de los fondos de la "asistencia humanitaria y para el desarrollo" que le había venido ofreciendo al gobierno nicaragüense la administración precedente (Security Assistance Monitor, 2018).

4. Algo parecido ha ocurrido en el caso de Bolivia; cuyo gobierno reiteradamente ha denunciado la constante injerencia de sucesivos gobiernos y de la Embajada estadounidense en los asuntos internos de su país. Y, más recientemente, sus conspiraciones con diferentes partidos y organizaciones no gubernamentales de la oposición con vistas a tratar de desestabilizar al gobierno boliviano, así como a lograr que estos presenten un candidato único para tratar de derrotar las aspiraciones del Movimiento al Socialismo (MAS) y de la mayor parte de las organizaciones populares bolivianas de lograr la reelección del actual presidente boliviano Evo Morales y de su vicepresidente, Álvaro García Linera, en los comicios que se realizarán a fines del 2019 (Esquivel, 2017).

Pese a que no se refirió a ese escenario, en su *statement*, Tidd detalló las acciones que han venido desarrollando las diversas unidades integrantes de ese comando con vistas a estrechar sus relaciones con las fuerzas militares de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Perú. Si estas siguen avanzando, se consolidará un cerco político-militar alrededor de Bolivia. Mucho más si prosperan las tratativas entre los actuales gobiernos de Argentina (presidido por Mauricio Macri) y de Estados Unidos orientadas a estrechar sus relaciones en los diversos campos de "la seguridad" y a instalar una Locación de Seguridad Cooperativa (SCL, por sus siglas inglés) en la región del Chaco, fronteriza con Bolivia y Paraguay.

Según diversas informaciones, esa posibilidad se planteó durante las mencionadas visitas realizadas a Argentina por el vice-presidente de los Estados Unidos, Mike Pence, y por el ahora ex secretario de Estado, Red Tillerson; quienes alabaron "las reformas favorables al mercado" emprendidas por el actual gobierno argentino. Pocos días después de esa última visita, Tidd le indicó al CSAS: "En lo que queda de

este año vemos tremendas oportunidades para profundizar nuestras relaciones con esos importantes aliados [suramericanos], así como para revivir nuestros mutuamente beneficiosos acuerdos de cooperación con Argentina y Ecuador" (Tidd, 2018).

5. En lo que atañe al gobierno de este último país (presidido por Lenin Moreno), esa afirmación comenzó a concretarse en las visitas que realizaron a Quito en febrero de este año el entonces subsecretario del Departamento de Estado, Thomas Shannon, y un mes después el teniente general Joseph Di Salvo y la embajadora Liliana Ayalde, segundo jefe y asesora de política exterior del SOUTHCOM, respectivamente. Ambos sostuvieron reuniones con el Comando Conjunto de la Fuerzas Armadas ecuatorianas y con su actual ministro de Defensa, Patricio Zambrano.

Según la Embajada de Estados Unidos, esa reunión tuvo por objetivo "intercambiar ideas y reiterar su compromiso para impulsar su asociación y fortalecer la histórica amistad" entre su país y Ecuador. Estas, a decir de la Ayalde, están "viviendo un momento muy positivo" (cit. en Romero, 2018). Entre otros propósitos, esas acciones buscan distanciar al gobierno ecuatoriano de sus compromisos con el ALBA-TCP y en particular de los acuerdos adoptados en su más reciente Cumbre efectuada en Caracas el 5 de marzo para coordinar las acciones que desarrollaron los gobiernos de sus estados miembros durante la VIII Cumbre de las Américas.

A diferencia de casi todos los mandatarios de los estados integrantes de esa alianza, Lenin Moreno asistió a esa cumbre; pero tuvo que regresar a Quito para encarar la situación que le planteó el asesinato de dos periodistas y de su chofer en su frontera con Colombia. Previamente, el gobierno de ese país y el SOUTHCOM le ofrecieron apoyo a las fuerzas militares ecuatorianas para realizar operaciones conjuntas en esa región con vistas a enfrentar los que en su discurso en la VIII Cumbre de las Américas, Mike Pence, denominó desafíos que *nos* plantean las fuerzas "marxistas narcoterroristas que brutalmente asesinaron a dos periodistas y su chofer en Ecuador" (Pence, 2018).

6. Esos acercamientos al gobierno y a las fuerzas armadas ecuatorianas se articulan con las presiones que ha venido ejerciendo la actual administración estadounidense sobre los gobiernos de los pequeños estados insulares del Caribe Oriental integrantes del ALBA-TCP con vistas a que abandonen las posiciones de defensa de la soberanía y a la autodeterminación del pueblo venezolano que impidieron que la mayor parte de los gobiernos de los 14 estados independientes inte-

grantes de la Comunidad del Caribe (CARICOM) respaldaran las persistentes gestiones emprendidas por el actual secretario General de la OEA, Luis Almagro, dirigidas a aplicarle al gobierno venezolano las estipulaciones de la Carta Democrática Interamericana.

Hasta ahora esas presiones solo han logrado producir un cambio en las posiciones adoptadas por los actuales gobiernos de Bahamas, Guyana y Santa Lucia, todos firmantes de la mencionada declaración contra el gobierno venezolano aprobada en los corrillos de la VIII Cumbre de las Américas. De ahí que la ampliación del apoyo de los demás gobiernos integrantes de la CARICOM a las políticas estadounidenses contra la Revolución Bolivariana estuviera entre los objetivos de la visita que realizó Tillerson a Jamaica. En esta defendió los supuestos beneficios que le reportarán a todos los estados caribeños integrantes de PETROCARIBE la aceptación de la Iniciativa para la Seguridad Energética del Caribe previamente emprendida por la administración de Barack Obama con el propósito de eliminar la "dependencia energética y financiera" que estos presuntamente tienen del gobierno de la República Bolivariana de Venezuela.

Así lo adelantó el subsecretario para Asuntos Internacionales del Departamento de Tesoro de Estados Unidos, David Malpass, en la conferencia que pronunció el 2 de febrero del 2018 en el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de Estados Unidos. En esta indicó: "Como Venezuela ha colapsado, hemos visto el hundimiento de su intento de proyectar su influencia en la región. Nos congratula que los países receptores de PETROCARIBE hayan tenido tiempo para ajustarse a la incapacidad de Venezuela para cumplir sus compromisos […] y esperamos que las naciones de la región utilicen la oportunidad para diversificar sus importaciones de energía, incluidas la del más eficiente gas natural" (Malpass, 2018).

Tal propósito se vincula al proyecto estratégico que –según indicó Tillerson antes de su sustitución por el ex jefe de la CIA, Mike Pompeo– continuará desarrollando la actual administración republicana con vistas a lograr que desde ahora hasta el 2030 las principales empresas trasnacionales estadounidenses se conviertan en las principales suministradoras de gas natural, así como proveedoras de la infraestructura y las tecnologías vinculadas con las multimillonarias inversiones (70 mil millones de dólares) "en nuevas plantas eléctricas para impulsar su crecimiento económico" que se emprenderán en diversos estados del hemisferio occidental (Tillerson, 2018).

Según la vocera del Departamento de Estado, Heather Nauert, tal propuesta les fue reiterada por el Secretario de Estado interino, John J. Sullivan, en la reunión que sostuvo en "los márgenes de la Cumbre de las Américas" con los Jefes de Gobierno y/o los Ministros de Rela-

ciones Exteriores de Bahamas, Barbados, Guyana, Jamaica y Santa Lucía. En esta reunión, Sullivan "también discutió la necesidad de apoyar la unidad hemisférica para apoyar al pueblo venezolano y su derecho a tener una voz en el gobierno a través de unas elecciones libres y limpias" (Nauert, 2018). A su vez, siempre según esa vocera, Sullivan y "los líderes caribeños" acordaron continuar sus compromisos comerciales hasta el 2020, así como las Iniciativas para la Seguridad y para la Seguridad Energética del Caribe, al igual que sus esfuerzos para enfrentar "los desastres y las emergencias" que frecuentemente se producen en esa subregión.

7. Lo antes dicho también se relaciona con las acciones desplegadas por el SOUTHCOM con vistas a lograr que "sus socios caribeños, como Trinidad y Tobago y las organizaciones multinacionales de esa región" (entre ellas el Sistema Regional de Seguridad y la Agencia Caribeña para el Manejo de Emergencia y Desastres), al igual que República Dominicana continúen emprendiendo acciones conjuntas con las fuerzas militares y aeronavales, al igual que con otros departamentos y agencias del Departamento de Seguridad Interna de Estados Unidos (HSD, por sus siglas en inglés) con el pretexto de "interrumpir el tráfico de drogas y armas", prevenir la extensión de "redes extremistas" y cooperar en la respuesta a los mal denominados "desastres naturales" que, cada vez con mayor frecuencia e intensidad, afectan a los estados y territorios de la Cuenca del Caribe (Tidd, 2018).

Las falacias de esa última afirmación se pusieron de manifiesto en el escaso apoyo ofrecido por el actual gobierno estadounidense (22 millones de dólares) a los gobiernos de los estados independientes y "territorios no independientes" del Caribe insular gravemente afectados en el 2017 por los poderosos huracanes Irma o María: Antigua y Barbuda, Dominica, San Cristóbal y Nieves, Bahamas, Saint-Martin y Saint Maarten. Estas dos últimos bajo el control de Francia y Holanda, respectivamente.

8. El carácter engañoso de esas promesas de Sullivan también se había evidenciado en la actitud grotesca asumida por Donald Trump frente a la tragedia humanitaria (según diversas y documentadas denuncias provocó de manera directa o indirecta más de mil muertos) y a los multimillonarios daños a la fragilizada infraestructura del mal llamado Estado Libre Asociado con Estados Unidos instaurado desde 1952 en Puerto Rico.

Tal conducta fue y es consistente con las acciones que, desde la administración de Barack Obama, han venido emprendiendo sus autoridades gubernamentales y el congreso estadounidense con vistas a

fortalecer su dominación colonial sobre "ese territorio no incorporado a los Estados Unidos", aprovechando la profunda crisis económica, fiscal, social y ecológica en la que han sumido a su cada vez más disminuidos habitantes (la mayor parte vive y trabaja en Estados Unidos) los corruptos gobiernos "autonomista" o "anexionistas" que los han mal gobernado en los lustros más recientes.

En la misma dirección apuntan las diversas acciones emprendidas antes y después del huracán María por la denominada Junta de Control Fiscal (nombrada por el Congreso de Estados Unidos y respaldada por las dos administraciones de Obama y Trump) para concluir la privatización y desnacionalización de las empresas y otra instalaciones estatales que aún perduran en Puerto Rico, así como para cercenar los derechos sociales, económicos y culturales adquiridos mediante sus multiformes luchas de su pueblo, al igual que para "convertir en ley las dictatoriales medidas de austeridad que la Junta de Control Fiscal pretende imponer sobre la clase trabajadora puertorriqueña a los fines de aumentar sus ya altos niveles de explotación con el objetivo de asegurarle las ganancias a sus socios del gran capital y pretender pagar la impagable deuda pública del país" (Gran Oriente Nacional de Puerto Rico, 2018).

9. Los constantes chantajes de la actual administración estadounidense sobre el cada vez más desprestigiado y entreguista gobierno mexicano presidido por Enrique Peña Nieto para que acepte "la modernización" favorable a "los intereses nacionales" de Estados Unidos del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Asimismo, para que a cambio de que el actual presidente de los Estados Unidos no cumpla su amenaza de abandonar ese leonino tratado, las autoridades mexicanas apoyen (como lo han venido haciendo) las políticas estadounidenses contra Venezuela y para que las fuerzas militares y navales mexicanas asuman mayores responsabilidades y costos en su sangrienta "guerra contra las drogas", al igual que en la defensa de la seguridad de los Estados Unidos en el hemisferio occidental; en especial, en Belice y en el Triángulo Norte de Centroamérica, conformado por El Salvador, Honduras y Guatemala.

Los detalles de las "operaciones multinacionales y transregionales" que han venido realizando el SOUTHCOM en conjunto con las fuerzas militares y de seguridad de esos tres países, así como con las de México y Belice fueron difundidos por Kurt Tidd en el *statement* que he venido refiriendo en este escrito. No tengo espacio para detallarlos; pero si me parece necesario indicar que esas operaciones conjuntas fueron uno de los frutos de la Conferencia sobre la Seguridad de Centroamérica efectuada en abril del 2017 en Cozumel, México. Por primera en su historia esta fue auspiciada por los

actuales jefes de los comandos Norte y Sur de las fuerzas armadas estadounidenses, así como por los Secretarios del Ejército y la Marina de guerra mexicana.

De ahí que, al igual que ya había hecho su antecesor, el general William Gortney (Gortney, 2016), en su *posture statement* ante el CSAS la actual Jefa del Comando Norte de la las fuerzas armadas y del Comando de Defensa Aéreo Espacial de América del Norte (NORTHCOM y NORAD, por sus siglas en inglés), la general de la Fuerza Aérea Jori Robinson, ensalzó "el florecimiento" de las sistemáticas interrelaciones entre su comando y sus "socios" de la Secretaria Nacional de Defensa y de la Armada de México. Y agregó:

> Mientras las fuerzas armadas mexicanas continúan la lucha contra-narcóticos en apoyo a los esfuerzos combinados con nuestras fuerzas para el cumplimiento de la Ley, sus líderes están emprendiendo esfuerzos concertados que les permitan participar de manera más amplia en la seguridad regional y proveer liderazgo en materia de defensa a través de América Latina. Esos esfuerzos de nuestros socios mexicanos refuerzan nuestra propia seguridad nacional, mientras realizan significativas contribuciones a la seguridad de América del Norte como un todo (Robinson, 2018).

Esas afirmaciones, contribuyen a explicar "las preocupaciones" que han venido expresando diversos congresistas republicanos y altos funcionarios del gobierno temporal de Donald Trump, respecto a la posibilidad (reconocida en diferentes encuestas) de que el candidato del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), Andrés Manuel López Obrador, finalmente logre triunfar en las elecciones presidenciales que se realizarán en México el 1º de Julio de este año.

Así lo expresó el actual Jefe de Gabinete de la Casa Blanca, general retirado John Kelly, y el senador republicano John Mc Cain en una audiencia del Comité de Seguridad de la Patria y Asuntos Gubernamentales del Senado estadounidense efectuada el 5 de abril del 2017. Fueron tantas las resonancias de esa declaración, que el canciller mexicano, Luis Videgaray, se vio obligado a criticar la injerencia de Kelly "en los asuntos internos de su país" (*The Washington Examiner,* 2017*)*.

Esa preocupación por el calendario electoral de México y de los comicios intermedios que este año se realizarán de Canadá y en Estados Unidos siguió presente entre los principales negociadores de esos tres países que se reunieron durante la VIII Cumbre de las Américas para tratar de concluir un acuerdo antes de mayo del presente año. Así lo indicó Mike Pence en el discurso que pronunció en ese evento. En este señaló: "Me place informarles que Estados Unidos

está trabajando muy estrechamente con Canadá y con México para modernizar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Nosotros creemos que estamos muy cerca de arribar a ese acuerdo, y nosotros seguiremos trabajando seriamente para hacerlo realidad" (Pence, 2018).

Horas después se reunió de manera separada con el Primer Ministro de Canadá, Justin Trudeau y con el presidente de México Enrique Peña Nieto. Según algunas informaciones de prensa, en esa "tensa reunión", Pence abordó el tema del TLCAN, pero no se refirió a los aparatosos despliegues de fuerzas militares estadounidenses, ni al irritante "muro" que Donald Trump está empeñado en seguir construyendo con financiamiento mexicano en la frontera entre ambos países.

10. En razón de las constantes injerencias de las autoridades oficiales estadounidenses en los asuntos internos y externos de todos los estados latinoamericanos y caribeños, los inconsecuentes reclamos del canciller mexicano antes aludidos no han sido respetados por John Kelly. Mucho menos porque, en razón de las responsabilidades que durante cuatro años ocupó en el SOUTHCOM, él es el más alto funcionario de la administración de Donald Trump poseedor de amplios prejuicios y conocimientos sobre las realidades latinoamericanas y caribeñas.

Tan así es que a Kelly se le atribuyó el diseño del Plan aprobado por la Conferencia para la Prosperidad y la Seguridad de Centroamérica que, por primera vez fue auspiciada por los gobiernos de Estados Unidos y de México. Esta se efectuó en Miami entre el 15 y 16 de junio del 2017 y en ella también participaron el vicepresidente Mike Pence y el Secretario del Departamento del Tesoro, Steven Mnuchin. Su primera sesión se realizó en las instalaciones de Universidad Internacional de la Florida y la segunda en la sede del SOUTHCOM instalada en esa ciudad.

Eso último evidenció el carácter militarista de las iniciativas para la prosperidad y la seguridad de Mesoamérica (y por extensión hacia el resto de América Latina y el Caribe) que está impulsando la actual administración estadounidense. Sobre todo porque criminalizan las tradicionales corrientes migratorias de mexicanos y centroamericanos hacia ese país al unificarlas con fenómenos que tienen diferentes etiologías como la producción, el tráfico y el consumo de drogas y otros delitos conexos (incluida la trata de personas, el tráfico de precursores y el "lavado de dinero"), "el terrorismo", las "maras" y otras expresiones del "crimen transnacional organizado", así como "la corrupción" política y administrativa también presentes en los Estados Unidos.

Según el comunicado difundido por el HSD, en esa conferencia todos los participantes reafirmaron su apoyo a la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte de Centroamérica elaborada a fines del 2014, con la asesoría del BID y con el apoyo de la administración de Barack Obama, por los gobiernos de El Salvador, Guatemala y Honduras. También discutieron políticas para "promover inversiones" de compañías privadas estadounidenses y de otros países en la región y "facilitar su crecimiento sostenible". Asimismo "vías tangibles para combatir el crimen organizado y promover la cooperación de seguridad regional, mejorar la seguridad ciudadana y realzar el papel de la ley" (DHS, 2017).

En correspondencia con todos esos propósitos, en su *statement* ante el CSAS, Tidd señaló que veía "una gran oportunidad para construir la cooperación multinacional que caracteriza esos esfuerzos internacionales de interdicción". En ese contexto mencionó la Operación KRAKEN, "en la cual los Estados Unidos, Colombia, Panamá y Costa Rica identificaron las rutas marítimas ilegales en los litorales de América Central" y las operaciones HORNET (realizada por fuerzas del SOUTHCOM, junto a las fuerzas militares de México y Guatemala) y TOGETHER FORWARD en la que soldados estadounidenses trabajaron con sus contrapartes en Guatemala, Honduras y el Salvador para "mejorar la colaboración transfronteriza" contra las amenazas que le plantean a la seguridad nacional de Estados Unidos las "redes criminales y extremistas y sus fuentes financieras que operan a lo largo de esa subregión" (Tidd, 2018). Todas esas operaciones volverán a realizarse durante el presente año.

11. La inmoralidad de esos enfoques sobre "la seguridad", "la estabilidad" y "la prosperidad" de los "estados democráticos conectados por valores e intereses e intereses económicos compartidos" incluidos en las referencias al hemisferio occidental que aparecen en la ESN nuevamente pudo comprobarse en el decidido respaldo de sus artífices a la fraudulenta relección de Juan Orlando Hernández en las elecciones presidenciales realizadas en Honduras en noviembre de 2017. Asimismo, en el silencio cómplice del Departamento de Estado frente a la sangrienta represión que desataron algunos de los destacamentos militares hondureños previamente entrenados en los Estados Unidos contra todos los sectores populares que de manera pacífica e inerme se lanzaron a las calles a defender la victoria del candidato de la Alianza Opositora contra la Dictadura, Salvador Nasralla.

12. Algo parecido puede decirse con relación a las posturas de la actual administración estadounidense frente a los continuos asesinatos

de dirigentes sociales, así como de familiares y excombatientes de las otrora llamada Fuerzas Armadas Revolucionaria de Colombia (que, luego de dejar las armas y de su incorporación a vida política legal de ese país, se han denominado Fuerza Alternativas Revolucionarias del Común) que se han venido produciendo después de la entrada en vigor de los Acuerdos de Paz firmados a fines de noviembre de 2016 entre el jefe del Estado Mayor de esa organización, Rodrigo Londoño (alias Timoshenko), y el presidente de ese país, Juan Manuel Santos.

En mi criterio, en la base del reiterado respaldo que le ofrecieron el presidente Donald Trump (en ocasión de la visita que Santos le realizó en mayo de 2017), así como el vicepresidente Mike Pence y el exsecretario de Estado Rex Tillerson durante sus correspondientes visitas a Colombia a la manera mezquina y sesgada en que las actuales autoridades oficiales de ese país han venido implementando los acuerdos de paz, se encuentran la identificación de esos y otros prominentes funcionarios de la actual administración republicana (incluidos John Kelly, y el director para el hemisferio occidental del Consejo de Seguridad Nacional y alto oficial de la CIA, Juan Cruz) con las posiciones de los diversos partidos y sectores de la "ultraderecha colombiana", liderados por el expresidente Álvaro Uribe.

Asimismo, en la enorme importancia que siempre le ha ofrecido la maquinaria burocrático-militar de Estados Unidos a su estrecha "alianza" con sucesivos gobiernos colombianos y con las represivas Fuerzas Militares de ese país. Así lo reiteró el actual Jefe del SOUTHCOM, tanto en su referido *statement*, como durante la visita que realizó a Colombia a mediados de marzo del presente año. En la primera de esas ocasiones señaló: "El apoyo a Colombia en la solución de sus problemas en los marcos del acuerdo de paz se mantiene en nuestros intereses, ya que continúa facilitando su liderazgo regional y su papel como un exportador neto de seguridad". Y añadió: "Nuestros aliados colombianos" pueden ofrecerle "útiles lecciones de seguridad" a México, Centro América y el Caribe a través del Plan de Acción para la Seguridad Regional firmado con Estados Unidos en el 2012 (Tidd, 2018).

Cabe recordar que, según los datos disponibles hasta el 2014, en los marcos de ese plan las Fuerzas Militares colombianas le habían ofrecido entrenamiento a más de 30 000 oficiales militares y policiales de diversos países del mundo y en especial de México, Centroamérica, Ecuador y Perú. Tales cifras deben haberse incrementado en los años posteriores; pero, en cualquier caso, aunque en montos menores que en los años anteriores, en el presupuesto del año fiscal (FY) 2017-2018 y en la solicitud presentada por la Casa Blanca al Congreso para el FY 2018-2019, Colombia sigue siendo el principal

receptor de ayuda militar en el hemisferio occidental (*Security Assistance Monitor*, 2018).

De ahí, de los resultados de los Diálogos anuales que se siguen desarrollando entre los Ministros de Defensa y de Relaciones Exteriores de ambos países, así como del destacado papel que ha venido desarrollando el gobierno colombiano en sus planes agresivos contra Venezuela el interés que tenía el presidente Donald Trump de visitar Colombia inmediatamente después de concluida la VIII Cumbre de las Américas y, al suspenderse esa visita de las conversaciones conversaciones que durante esa cita sostuvo Mike Pence con Juan Manuel Santos.

13. Según las denuncias que se han realizado, como parte de las acciones previstas por el SOUTHCOM para emprender una eventual "intervención regional humanitaria" en Venezuela, en noviembre de 2017 unidades de las fuerzas armadas estadounidenses participaron, junto a sus pares brasileñas, colombianas y peruanas en la Operación Américas Unidas, considerada el primer ejercicio militar multinacional que han organizado las fuerzas armadas brasileñas en la triple frontera existente entre esos tres países, relativamente cercana a los limites suroccidentales de Venezuela con Brasil.

Ese ejercicio –justificado en su enfrentamiento conjunto a las "organizaciones criminales" que operan en esa región– demostró la profundización que se ha producido en las relaciones políticas y, sobre todo, militares entre los Estados Unidos y Brasil durante los casi dos años del espurio y cada vez más impopular gobierno de Michel Temer; quien, coincidiendo con la visita que realizó a Brasil el Jefe del Ejército del SOUTHCOM, mayor general Clarence Chin, aprobó el convenio de intercambio de informaciones y de cooperación en tareas de investigación-desarrollo en la esfera militar firmado en marzo de 2017 entre los ministerios de defensa de ambos países.

A decir del Jefe de la Secretaria de la Defensa del Ministerio de Defensa de Brasil, Flávio Basilio, ese acuerdo no requirió la aprobación del Congreso brasileño, lo que posibilitará "establecer cualquier tipo de cooperación militar con los Estados Unidos" (BBC-Brasil, 2017). En esa comprensión, como parte de ese acuerdo en octubre del 2017 se realizó en Washington "un encuentro sobre la industria militar de ambos países" y en los próximos años el ejército brasileño organizará un Batallón de infantería que, en el 2020, se entrenará junto a una Brigada del Ejército estadounidense ubicada en Fort Polk, Luisiana (BBC-Brasil, 2017).

Sin dudas, esos y otros compromisos (como la coordinación de acciones entre las fiscalías y los Ministerios de Justicia de ambos países para "combatir la corrupción" en Brasil), junto a las diferentes

acciones que han venido debilitando a las principales empresas estatales brasileñas (incluida PETROBRAS) y a las antipopulares leyes en el terreno económico-social aprobadas por el congreso y por el presidente Michel Temer, será una de las herencias más nefastas que éste le dejará al mandatario que resulte electo en los comicios presidenciales que se desarrollarán en ese país en octubre del presente año.

La "legitimidad democrática" de esas elecciones ha quedado cuestionada como consecuencia de todas las medidas punitivas que ha venido emprendiendo el cada vez más politizado "poder judicial", así como otros poderes fácticos (incluidas las fuerzas armadas y los grandes medios privados de desinformación masiva) para criminalizar, encarcelar y tratar de impedir que el Partido de los Trabajadores y otras importantes fuerzas socio-política populares puedan mantener la candidatura presidencial del expresidente Luiz Inácio Lula Da Silva.

Como seguramente se reconfirmará en la ya anunciada visita que en junio del presente año realizará a Brasil el vice-presidente Mike Pence, todas esas acciones han contado y seguirán contando con el apoyo del gobierno de Donald Trump, interesado, al igual que su antecesor demócrata, en evitar que Brasil se transforme en una potencia contestaría a los intereses geopolíticos y geoeconómicos "globales" y hemisféricos de los grupos dominantes, los poderes fácticos y la maquinaria burocrático-militar estadounidense.

También en enterrar definitivamente la reforma y ampliación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) impulsada, a pesar de la oposición del gobierno paraguayo presidido por Horacio Cartes, por los entonces mandatarios de Argentina, Brasil y Uruguay: Cristina Fernández, Dilma Rousself y José Mújica, respectivamente. Asimismo, en seguir paralizando el funcionamiento de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y en continuar evitando la implementación de los más importantes acuerdos adoptados por los anteriores o actuales mandatarios de los 33 países integrantes de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

En particular, como se demostró antes y durante de la VIII Cumbre de las Américas, los principales contenidos de la Declaración de América Latina y el Caribe como Zona de Paz aprobados en la III Cumbre de esa organización de concertación política y cooperación efectuada en La Habana en enero del 2014. A pesar de las reiteradas inconsecuencias de los gobiernos latinoamericanos y caribeños actualmente integrantes del Grupo de Lima, los contenidos de esa declaración fueron ratificados en todas sus cumbres posteriores, al igual que en la Declaración final de la Segunda Reunión Ministerial del Foro CELAC-China (FCC) celebrada en Santiago de Chile el 21 y

el 22 de enero de presente año (XINHUA, 2018). Sin mencionarla por su nombre, en esta se criticaron las más reaccionarias definiciones de la política exterior, económico-comercial y medio ambiental que ha venido impulsando la administración de Donald Trump.

14. Como ya se indicó en la ESN antes mencionada, junto con Rusia, la República Popular China ha sido catalogada por esa administración como una de las "potencias revisionistas" que, a decir del exsecretario de Estado, Rex Tillerson, desafían los vigentes enunciados de la Doctrina Monroe. De ahí, las ya referidas acciones político-militares que su maquinaria estatal ha venido desarrollando en el continente americano. Asimismo, las diversas iniciativas en el terreno económico, comercial, energético y financiero que se habían venido implementando o elaborando con vistas a que Donald Trump las presentara en la actual Cumbre de las Américas y/o en la Cumbre del G-20 que se realizará en Buenos Aires en noviembre del presente año.

A algunos de los propósitos de esas iniciativas se volverá después; pero conviene adelantar que, aunque Trump no asistió a la primera de esas cumbres, todas ellas fueron impulsadas por la amplia delegación estadounidense encabezada por su vicepresidente Mike Pence; quien comenzó su discurso en la VIII Cumbre de las Américas recabando el apoyo público de los gobiernos latinoamericanos y caribeños a la agresión que un día antes habían emprendido las fuerzas armadas estadounidenses, británicas y francesas contra Siria y culpando a Rusia y a Irán por su "apoyo, equipamiento y financiamiento al régimen criminal de Al-Assad" (Pence, 2018).

Acto seguido anunció la decisión de la actual administración de solicitar que Estados Unidos sea la sede de la IX Cumbre de las Américas que deberá efectuarse el 2021, como otra demostración de la convicción que tiene el presidente Donald Trump de que necesita de "sus vecinos y amigos" del hemisferio occidental para poder convertir en realidad su promesa de lograr, primero que todo, "la seguridad y la prosperidad" de los Estados Unidos; ya que –a decir de Pence– su consigna *"America first does not mean America alone"*(Pence, 2018).

No tengo espacio para referirme a otros de los contenidos de su discurso que no se hayan mencionado en las páginas anteriores; pero creo necesario resaltar que este fue complementario al discurso que dos días antes había pronunciado el Secretario de Comercio, Wilbur Ross, en el Foro Empresarial de las Américas. En este, después de hacer un sesgado análisis de las relaciones económico-comerciales que China tienen con América Latina y el Caribe, afirmó que "Estados Unidos no dejará el liderazgo comercial en su propio continente en manos de países autoritarios" (cit. en Reuters, 2018).

Tal afirmación fue consistente con las que había adelantado el subsecretario del Departamento del Tesoro, David Malpass, en su conferencia ya referida. Según indicó, en la perspectiva de la Cumbre de las Américas, ese departamento y otras dependencias de la administración habían venido elaborando la que denominó "Alianza para el Crecimiento Mutuo, la Trasparencia y el Rol de la Ley", algunos de cuyos componentes apuntan a tratar de contrarrestar los avances registrados en las que él denominó "relaciones no mercantiles de China" con diversos estados latinoamericanos y caribeños, al igual que los resultados del FCC antes mencionado. Al respecto enfatizó:

> Quiero dejar claro que los compromisos con China pudieran beneficiar a la región si sus términos fueran justos y sus proyectos estuvieran orientados al mercado. China ha invitado al grupo de la CELAC a sumarse a la Franja y de la Ruta [de la Seda] que seguramente tendrá más beneficios para China que para los puebles de esas naciones. Como dijo ayer el Secretario Tillerson, "China ofrece la apariencia de un atractivo sendero para el desarrollo. Pero en realidad frecuentemente envuelve ganancias de corto plazo en función de una dependencia en el largo plazo" (Malpass, 2018).

Inmediatamente después se refirió al rechazo de la actual administración republicana a la "selección inicial de China como anfitriona de la reunión anual del Banco Interamericano de Desarrollo que se realizará el 2019" (Malpass, 2018). También adelantó que tanto la Cumbre de las Américas y del G-20, como la Cumbre del G7 que en junio de este año se realizará en Canadá le "ofrecerán a los Estados Unidos una oportunidad para renovar su unión política y económica con los países de la región y una colaboración que ha madurado a lo largo de décadas para reflejar una verdadera asociación basada en el deseo compartido de mirar los éxitos de cada uno de los otros" (Malpass, 2018). Y agregó:

> Como parte de esa asociación, discutiremos un número de iniciativas para el crecimiento hemisférico en las que están trabajando el Departamento del Tesoro y la Administración. Juntas, pudieran nombrarse *América Crece*. Esas iniciativas incrementan el comercio y las inversiones en energía e infraestructura, expanden los flujos de inversiones privadas y profundizan el desarrollo del mercado regional de capitales. Deseamos fomentar el retorno a la democracia en Venezuela, ayudar a incrementan la transparencia y el combate a la corrupción para mejorar el ambiente de los negocios y apoyar los esfuerzos del Triángulo Norte [de Centroamérica] para enfrentar los desafíos económicos y de seguridad y contener el ímpetu de las migraciones ilegales. Trabajando con la región, aspiramos a mayores oportunidades económicas, mayo-

> res ingresos medios y un fuerte respeto al rol de la ley. El ancla de las iniciativas de crecimiento es la necesidad de inversiones en energía e infraestructura (Malpass, 2018).

Acto seguido detalló los contenidos de algunas de esas iniciativas. Entre ellas, la "modernización del TLCAN" y eventualmente de otros acuerdos bilaterales o plurilaterales de libre comercio firmados por Estados Unidos con otros gobiernos latinoamericanos, así como el dialogo de los bancos estadounidenses y sus contrapartes extranjeras para supervisar adecuadamente y estar en capacidad de identificar "transacciones sospechosas". Igualmente aplaudió las acciones de los gobiernos de los cuatro países integrantes de la Alianza para el Pacífico (México, Chile, Perú y Colombia) por haber emprendido ambiciosas acciones para "desencadenar flujos adicionales de capitales privados para proyectos de inversión". Y, en ese contexto, señaló: "Nuestros aliados democráticos tendrían que saber y anticipar los beneficios derivados de abrazar y promover las prácticas democráticas. Lo mismo tendrían que saber los autócratas y dictadores y anticipar las consecuencias de sus prácticas antidemocráticas y de sus actos ilegales". Al igual que después hizo Pence en la VIII Cumbre de las Américas, entre estos incluyó a los presidentes de Cuba y Venezuela a los que calificó como "dictadores represivos".

A MODO DE CONCLUSIÓN

Todos los elementos antes señalados permiten afirmar que en los casi tres años que le quedan al primer y tal vez único gobierno temporal de Donald Trump la maquinaria burocrático-militar y los poderes fácticos estadounidenses desplegarán un conjunto de estrategias mucho más coherentes que las que a veces se le atribuye para tratar de acrecentar las indudables ventajas con que cuentan en el hemisferio occidental con vistas a "proteger a su patria, al pueblo y al modo de vida estadounidense", "promover la prosperidad de Estados Unidos", preservar *su pax* mediante "la reconstrucción de su fortaleza militar" e intentar recuperar sus otrora privilegiadas posiciones, tanto en la "economía-mundo capitalista", como en el sistema internacional de Estados.

En especial, frente a los desafíos que en ambos "tableros" les ha venido planteado a los grupos transnacionales de la oligarquía financiera estadounidense, así como a los sectores de sus clases dominantes que tienen ligada su suerte al mercado interno la creciente proyección externa de los avances obtenidos por la economía estatal, mixta y privada que funciona en la República Popular China bajo el liderazgo del Partido Comunista y del gobierno de ese país. Asimismo, el reto que

le plantea a la maquinaria burocrático-militar de Estados Unidos la demostrada recuperación del poderío económico-energético y tecnológico de la Federación Rusa y su exitoso despliegue político-militar en y allende a sus áreas de influencias más inmediatas.

A lo antes dicho hay que agregar la progresiva, aunque inconclusa institucionalización de un "orden mundial multipolar" antagónico con la hegemonía "unipolar" estadounidense que desde los primeros años del siglo XXI han venido impulsando los sucesivos gobiernos de China y Rusia en consuno con los gobiernos de diferentes estados centro asiáticos y con la India, Sudáfrica y Brasil. En este último caso, antes del golpe de Estado jurídico-parlamentario y mediático que entre mayo y agosto de 2016 culminó con el derrocamiento de su presidente constitucional Dilma Rousself.

Si mis anteriores criterios fueran acertados, el escenario más probable de las políticas contra la naciones, los pueblos y algunos gobiernos de América Latina y el Caribe que en el tiempo que le queda a su primer mandato emprenderá la actual administración republicana se caracterizará por sus re-fortalecidos y re-militarizados intentos dirigidos a preservar, ampliar y/o profundizar, según el caso, los éxitos que obtuvo en diferentes estados del sur político del continente americano la que en otros escritos (Suárez, 2017c) he llamado "contraofensiva plutocrático-imperialista" emprendida por las dos administraciones de Barack Obama.

La Habana, 10 de mayo de 2018.

BIBLIOGRAFÍA

BBC-Brasil 2017 "Do jeito que o golpe gosta: Exército dos EUA na Amazônia" citado en <https://bit.ly/2ypRNQ7> acceso 5 de mayo de 2017

DHS 2017 *United States Key Deliverables for the June 15-16, 2017 Conference on Prosperity and Security in Central America,* <https://bit.ly/2ypRNQ7> acceso 22 de junio 2017.

ESN 2017 *National Security Strategy of the United States of America* (Washington: Seal of the President of the United States)

Esquivel, Carmen 2017 "Washington y sus conspiraciones contra Bolivia" en *Granma* (La Habana) 20 de noviembre

Gortney, William 2016 *Statement of Admiral William E. Gortney, United States Navy Commander, United States Northern Command and North American Aerospace Defense Command before The Senate Armed Services Committee* (Washington: March 10)

Gran Oriente Nacional de Puerto Rico 2018 *Basta ya de atropellar al pueblo puertorriqueño con medidas de austeridad que solo aplican a la clase trabajadora*, San Juan, 25 de marzo.

Malpass, David R. 2018 *U.S. and Latin America: Partnering for Mutual Growth, Transparency, and the Rule of Law* (Washington: Center for Strategic & International Studies, February 2)

Nauert, Heather 2018 "Canciller interino de EEUU se reúne con líderes caribeños en Cumbre de Lima" en <https://bit.ly/2tq8XaO> acceso 16 de abril de 2018

Pence, Mike 2018 "Intervención de Mike Pence, vicepresidente de los Estados Unidos en la Cumbre de las Américas de Lima" en *Red Cubana de Investigaciones sobre Relaciones Internacionales* (La Habana) 17 de abril

Reuters 2018 "EEUU dice no dejará liderazgo comercial del hemisferio a países autoritarios", Lima, 13 de abril

Robinson, Lori J. 2018 *Statement before the Senate Armed Services Committee* (Washington, United States Northern Command And North American Aerospace Defense Command, 15 February)

Rodriguez Parrilla, Bruno 2108 "Replica de Bruno Rodríguez Parrilla, ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, a Mike Pence, vicepresidente de Estados Unidos, en la VIII Cumbre de las Américas", en *Red Cubana de Investigaciones sobre Relaciones Internacionales* (La Habana) 17 de abril

Romero, Edgar 2018 "Funcionarios del Comando Sur de EE.UU. en Ecuador: ¿Cuál es el motivo de esta visita?" en *Resumen Latinoamericano* (Buenos Aires) 27 de marzo

Security Assistance Monitor 2018, <https://securityassistance.org/> acceso 15 de marzo de 2018

Suárez Salazar, Luis, 2015 "La *anormalización* de las relaciones oficiales de Estados Unidos con Cuba: una mirada después de la VII Cumbre de las Américas" en Luis Suárez Salazar: *Estados Unidos vs. Nuestra América: el Gobierno de Barack Obama (2009-2017)* (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales).

_____ 2017a "El gobierno temporal de Donald Trump: una redoblada amenaza para Nuestra América", en Suárez Salazar, Luis: *Estados Unidos vs. Nuestra América: el Gobierno de Barack Obama (2009-2017)* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales)

_____ 2017b "Las políticas hacia América Latina y el Caribe del gobierno temporal de Donald Trump: una aproximación a sus primeros 155 días", en Marcos A. Gandásegui Jr. y Jaime Antonio Preciado Coronado (coordinadores) *Hegemonía y democracia en disputa: Trump y la geopolítica del*

neoconservadurismo (México: Universidad de Guadalajara, CLACSO, ALAS, UDT)

_____ 2017c "La contraofensiva plutocrática-imperialista contra las naciones y los pueblos de muestra Mayúscula América: algunas anticipaciones", en Luis Suárez Salazar: *Estados Unidos vs. Nuestra América: el Gobierno de Barack Obama (2009-2017)* (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales)

The Washington Examiner 2017 "Rex Tillerson and John Kelly: US responsible for Mexican drug violence", 18 de mayo

Tidd, Kurt W. 2018 *Posture Statement Before the 115th Congress Senate, Armed Services Committee*, 15 February (Miami: United States Southern Command)

Tillerson, Rex 2018 "US Engagement in the Western Hemiphere", en <https://bit.ly/2t99I8I> acceso 2 febrero de 2018

XINHA 2018 Declaración de Santiago II Reunión Ministerial del Foro CELAC-China, <http://www.chinacelacforum.org/esp/> acceso 22 enero de 2018

Darío Salinas Figueredo*

AMÉRICA LATINA Y LA POLÍTICA ESTADOUNIDENSE

REFERENTES ACTUALES, CONTINUIDADES Y DESAFÍOS ESTRATÉGICOS

AMÉRICA LATINA: HACIA UNA MIRADA CRÍTICA ENDÓGENA

El escenario latinoamericano, en la densidad de su proceso político, demanda un esfuerzo de reconsideración y actualización de las preguntas que están en la base de los diagnósticos disponibles. El período actual está permeado por el recrudecimiento de los conflictos sociales y la disputa política que sigue su curso en torno a los objetivos estratégicos en pugna. Desestabilizar procesos, retrotraer los logros anti-neoliberales y derrotar la marcha de las transformaciones democráticas y populares pautan el sentido general de las trincheras políticas e ideológicas conservadoras, desde las cuales se proyectan en los espacios nacionales los planes de la derecha. En este marco de confrontación que se constituye desde los espacios nacionales se despliegan dinámicas conexas con lo regional. La política regional se ha cimbrado. El alcance de sus dinámicas impactan las formulaciones trazadas hacia los objetivos políticos de encarar y superar la hegemonía neoliberal, con profundas implicancias en la conducta de los actores internacionales, el reacomodo de los grandes intereses y los propósitos integracionistas.

* Profesor-investigador emérito de la Universidad Iberoamericana.

EL SENTIDO DE LOS CAMBIOS POLÍTICOS Y SUS VICISITUDES

La primera década y media del presente siglo ha sido notable por la gravitación que tuvo en ese espacio político-temporal el reactivado desarrollo de las luchas sociales, muchas de la cuales adquirieron un marcado sentido popular y de clase, así como el surgimiento de gobiernos caracterizados en términos progresistas por el contenido de su gestión política y la índole de las coaliciones en que se apoyaron. No ha sido antes ni después, sino exactamente en ese preciso marco el lugar constitutivo en que se puede reconocer un movimiento que puso en marcha la gestación de un proceso multidimensional, con diversos registros de articulación, de naturaleza abiertamente contraofensiva, desde los grandes intereses en que se reconoce las expresiones de la derecha.

En un comienzo, cabe recordar, la mirada surgida desde la reactivación de las fuerzas que se pusieron en movimiento hizo que los análisis, probablemente, se orientaran hacia las circunstancias que alimentaron el surgimiento de aquellas propuestas programáticas que devienen gobiernos, así como sus rápidos impactos a nivel de las configuraciones nacionales, regionales, hemisféricas e internacionales.

No hay que olvidar que las expresiones sociales de lucha venían cargando el significado de duras derrotas, como el golpe de Estado en Chile en 1973, las invasiones militares estadounidenses a Granada en 1983 y a Panamá en 1989 así como la derrota electoral sandinista en las elecciones de 1990. Completaba aquel deprimido cuadro político el derrumbe del campo socialista y el despliegue de las estrategias estadounidenses cuyo poderío global parecía omnímodo. La revolución cubana era en aquel momento el único referente para preservar al menos una perspectiva diferente. La "década perdida", en sí misma desbastadora, era mucho más que sus agudos indicadores sociales regresivos al inicio de la década de 1990. El resultado fue una remodelación completa de la sociedad desde su base hasta su cúspide. La proyección de "el fin de la historia" (Fukuyama, 1994) tuvo su prosecución en versión criolla con "la utopía desarmada" (Castañeda, 1995) y "el otro sendero" (Soto, 1987), sendas elaboraciones que le otorgaron atractivas pistas de aterrizaje al "pensamiento único". Poderosos referentes intelectuales que se desplegaron bajo diversos ropajes supuestamente renovado y actualizado, cuya eficacia produjo a su turno todo tipo de espejismos en la sociedad. El efecto combinado de empobrecimiento, exclusión social, represión y desideologización de la política acarreó modificaciones drásticas en la expectativa de la población y, en última instancia, en los comportamientos, todo lo cual explica cómo este sistema ha podido instalarse bajo regímenes claramente dictatoriales, como en Chile, o bajo el funcionamiento de instituciones democráticas como en México.

Sin embargo, con el beneficio del tiempo transcurrido, es posible que, en los momentos de reflujo, como los actuales, se advierta mejor la dimensión del proceso que se puso en marcha, especialmente si consideramos los portentosos desafíos que aparecían en alguna medida opacados por los apresurados balances y la comprensible expectativa en favor de las transformaciones anti-neoliberales. Es probable que en nuestros enfoques y en general de las primeras interpretaciones, incluso en las de mayor exigencia crítica, haya pesado más la inercia de las grandes disyuntivas previas o no resueltas, así como las particularidades de la transformación social y las históricas experiencias anticapitalistas, más que una valoración integral de las nuevas relaciones de fuerzas y los "cambios de época" que alimentaron la oleada progresista.

Las exigencias en favor de ciertas reformas, que por sus implicancias sociales no solo eran impostergables, sino que imprimían un sello distintivo a la acción gubernamental frente a los gobiernos neoliberales tuvieron un importante peso en los primeros diagnósticos (Elías, 2006). Para un continente en que se domicilia la mayor desigualdad del planeta y la mayor concentración de la riqueza, no se trataba de una tarea menor, principalmente considerando que muchas de las demandas, no necesariamente politizadas, afectaban de manera muy aguda el bienestar, las necesidades de la población y el ámbito de los derechos sociales que fueron cercenados por las políticas de corte neoliberal (Puchet y Puyana, 2018). Ese importante frente social ha sido uno de los principales desafíos para los gobiernos progresistas, cuyas decisiones en la aplicación de políticas, planes y programas sociales tuvieron que lidiar frontalmente con las estructuras institucionales y los soportes del modelo económico neoliberal.

Estas políticas en la mayoría de los países lograron, en muchas experiencias, efectos compensadores muy importantes. Las variables sociales y los indicadores de bienestar experimentaron significativos diferentes frente a los dolorosos efectos negativos de implacables ajustes, con flexibilización laboral, de re-estructuración jibarizadora del Estado y de oferta primario-exportadora-extractivista bajo recetas monetaristas inspiradas y coadyuvadas por el peso del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (French-Davis, 2005).

No es este el lugar para una caracterización pormenorizada de tales políticas, pero sí conviene enfatizar que las iniciativas que le dieron sustento fueron, desde un principio, un importante campo de disputa del progresismo frente a la férrea oposición de los intereses institucionales y económicos del neoliberalismo. Allí están las experiencias de *Sistema Único de Salud*, el programa *Bolsa Familia* y *Ren-*

da Básica en Brasil; el Programa *Jefes y Jefas de Hogar* en Argentina, el *Ley 100* en Colombia, el *Sistema Chile Solidario-Puente* y el *plan AUGE* en Chile o las variantes multisectoriales de política social en Venezuela (Hardy, 2004; Barba, 2009; Ávila, 2010). De todos modos, como también han demostrado sus resultados concretos, las políticas sociales se han transformado en un campo de disputa para reinstalar en la agenda política el lenguaje de los derechos sociales e ir más allá de la focalización asistencial y el condicionamiento mercantilizador de la cuestión social.

En el marco de las luchas anti-neoliberales las disputas por la redistribución del excedente fueron muy agudas, aun cuando no todas tuvieron el horizonte similar al de la "guerra del agua" o del "movimiento sin tierra" o del rechazo al principio del lucro en la educación que levantó políticamente el movimiento estudiantil chileno. Tampoco estaba planteada necesariamente la articulación de una exigencia social mayor, que al demandar más Estado y menos mercado tradujera esa justa reivindicación hacia un peldaño superior del espacio público frente a la hegemonía de la esfera mercantil. La izquierda pudo remontar de manera importante su presencia allí donde logró articular la demanda social con la formulación de la política, especialmente en aquellos espacios nacionales donde se produjeron planes concretos de política social junto con la lucha popular, un elemento sustantivo diferenciador en relación con la gestión de gobiernos neoliberales. No obstante, los avances en la lucha de reformas que modificaran el sentido de las políticas, el mundo individual y la estructura del consumo seguían pautando en no poca medida la "única forma" de asumir el desenvolvimiento de la sociedad.

En los diversos conflictos por formular y aplicar políticas redistributivas de la renta ya estaba incubado el germen de la contraofensiva. De la historia política reciente se desprenden cuestiones importantes que buscan reinterpretar el carácter de las transformaciones en curso, sus avances y retrocesos y cuya tendencia general no deja de cuestionar, en grados de organicidad diversos, el propio sistema de dominación. Son los procesos democratizadores que han sufrido reversiones importantes los que sirven para repensar en la emergencia de nuevos mecanismos construidos para impedir y retrotraer el desarrollo de los cambios políticos. Algunos análisis argumentan incluso la articulación de un proceso de "restauración conservadora". Esta noción puede ser discutible, pero tiene la cualidad descriptiva para designar la contraofensiva de aquellos intereses afectados en grados diversos y que, sin haber sido derrotados, persiste en ellos la

convicción de la amenaza de cambios más profundos. Los cambios anti-neoliberales que han avanzado durante el primer decenio del presente siglo y los errores o debilidades de las fuerzas progresistas, incluyendo la experiencia que corresponde a su propia gestión gubernamental, constituyen a no dudarlo, el reservorio de un importante aprendizaje.

LA CONTRAOFENSIVA CONSERVADORA

La modificación del escenario político en favor de las transformaciones democráticas, con sentido social y popular, tuvo su eje de articulación alrededor de la crítica a las políticas neoliberales. Además, allí estaban los datos que hablaban de los fracasos neoliberales a la luz de sus propios objetivos expresamente difundidos. Dos sendos procesos concurren y enmarcan el tenor de los cambios. La confianza política en las posibilidades de transformar la realidad regional después de la derrota del ALCA, coincidente con la interrupción de mandatos o derrocamiento de una docena de presidentes que intentaron sostener programas neoliberales en la región y, por otro lado, el desarrollo envolvente de aquella dinámica global regresiva que bajo el ropaje de la crisis financiera se desata a partir de 2008. Ambos referentes mostraron, en registros distintos, la crisis de la sociedad de mercado y de sus pautas neoliberales para la modernización del sistema.

Pero la crisis que afecta al neoliberalismo no implica necesariamente el declive de la derecha. Sus fuerzas y aliados, sin perjuicio de reconocerlas en sus variadas expresiones o capacidades ideológicas, según la subregión, el país de que se trate o la dimensión en cuanto a experiencia de lucha, han sabido retomar el sentido de la iniciativa perdida y de rehabilitar espacios que le fueron arrebatos o disputados, recurriendo a un remozado golpismo o la reactivación del propio terreno electoral, Aunque el destino del neoliberalismo en América Latina no admite, por todo esto, definiciones categóricas o taxativas, cabe la hipótesis, analíticamente plausible, acerca de su vigencia, más allá de la crisis y más allá de los diagnósticos negativos sobre sus políticas, objetivos, proyectos o planes en curso. Aunque cuestionado y con inequívocas señales de crisis, su modelo de sociedad sigue siendo hegemónico. Construcciones argumentales y aportes reflexivos provenientes de visiones distintas terminan acercándose a esta misma conclusión (Sader y Gentili, 2003; Estay, 2012; Vázquez y Aibar, 2013); Salinas, 2013). Desde el punto de vista de los procesos y de algunas experiencias recientes, se hace indispensable replantear la conjunción de algunos factores, internos y externos, que gravitan en la capacidad política e ideológica de reproducir o restaurar su modelo de sociedad.

LA EXPERIENCIA DE HONDURAS

Honduras, miembro de la Alianza Bolivariana de los Pueblos (ALBA), fue en 2009 el escenario del primer experimento incruento que derrocó al mandatario constitucionalmente electo, Manuel Zelaya. La razón más directamente vinculada al hecho se refiere a un supuesto lanzamiento de un proyecto encaminado hacia una reforma de la constitución que le hubiera permitido, de nuevo, presentarse como candidato a la presidencia. La paradoja estriba en que al presidente que electoralmente le sucede, Juan Orlando Hernández, nada pudo impedirle su reelección ni tampoco requirió de una modificación constitucional. Más aún, a pesar de las graves acusaciones de fraude electoral, pudo "adecuar" bajo formato legal lo requerido para consolidar su triunfo y retomar abiertamente la continuidad del proyecto de la oligarquía y los grandes intereses neoliberales vinculados a la sociedad de mercado.

Un antecedente que no puede minimizarse en cualquier análisis tiene que ver con la promesa que durante su campaña hiciera Zelaya en el sentido de que abriría un espacio de discusión para revisar la vigencia de la base militar del Pentágono en Soto Cano. Algo similar como lo hiciera el gobierno de Rafael Correa, en la experiencia ecuatoriana, con la base de Manta. Queda para el expediente de análisis las referencias vinculadas a la voluntad de interferir desde la política estadounidense en las decisiones gubernamentales bajo mandato de Zelaya. Más allá de los ingredientes políticos que particularizan los antecedentes de esta ruptura del proceso político, como el intento, infructuoso, hecho porque Honduras le brindara asilo a Luis Posada Carriles, y su singular modalidad de instrumentar un derrocamiento, una conclusión que resulta difícil de discutir tiene que ver con el desplome, con ese acontecimiento, de la señal aparentemente positiva que el gobierno norteamericano bajo la administración de Obama intentó proyectar como política hemisférica. Tampoco resulta verosímil el pretendido "poder moderador" de los militares que participaron en la preparación y ejecución del golpe. Es más, el gobierno de Zelaya fue percibido como una amenaza para el futuro de la estratégica presencia militar estadounidense en Honduras. Con todo, aunque no haya expresado el gobierno estadounidense de manera abierta su complacencia, queda la referencia acerca de su complicidad en la trama de la autoría intelectual de la provocada caída del mandatario hondureño. (Salomón, 2009; Llanos y Marsteintredet, 2010).

LA CONTRAOFENSIVA Y EL DERROCAMIENTO DE FERNANDO LUGO

El proceso político paraguayo es, por mucho, el menos conocido de la historia de la política regional, desconocimiento que no debe verse

como algo azaroso, porque ni siquiera pudiera decirse que sus acontecimientos no hayan ido al ritmo de la realidad y los desafíos de los procesos políticos actuales de América Latina y el Caribe. El "golpe de Estado parlamentario", que culminó el 12 de junio de 2012, con la destitución del presidente constitucional Fernando Lugo fue fraguado por la oposición en el marco de la nueva estrategia impulsada por Estados Unidos para el restablecimiento pleno de la derecha neoliberal en la región.

Desde la Cámara de Diputados, convertida en instancia acusadora, se llevó a cabo un rápido y maratónico juicio político bajo cargos de "mal desempeño en sus funciones" y una supuesta "responsabilidad" en la masacre de campesinos en Curuguaty (Carbone y Soto, 2014). Las investigaciones posteriores, así como los engorrosos procesos judiciales, cargados de irregularidades indecibles, y el involucramiento directo de los familiares de las victimas arrojaron resultados completamente distintos de las acusaciones que definieron el destino político del Ejecutivo y que culminaron con el golpe.

Nunca el gobierno destituido tuvo nada que ver con aquel trágico acontecimiento, tampoco con los cargos que se le atribuyeron. Un antecedente importante tiene relación con los increíbles términos de la acusación en la que se imputó al presidente haber incurrido "en mal desempeño de sus funciones en razón de haber ejercido el cargo que ostenta de una manera impropia, negligente e irresponsable, trayendo el caos y la inestabilidad política a toda la República, generando así la constante confrontación y lucha de clases sociales, que como resultado final trajo la masacre entre compatriotas, hecho inédito en los anales de la historia desde la Independencia Nacional hasta fecha, en tiempos de paz"[1] El otro antecedente, poco discutido, fue la intención del Pentágono de asegurar una base militar en territorio paraguayo, que no contó con la anuencia del gobierno de Lugo a través de su ministro de defensa Luis Bareiro Spaini, quien tras enfrentar un juicio político en la que aparece involucrada la entonces embajadora estadunidense acreditada en Asunción, termina renunciando a su responsabilidad en dicho ministerio.

Desde ese entonces, y con mayor nitidez después del triunfo de Mario Abdo Benítez con el apoyo de la experimentada maquinaria electoral del Partico Colorado, ocurrido el 22 de abril de 2018, heredero en línea directa de la oprobiosa dictadura de Alfredo Stroessner, el proceso político de ese país transcurre por la senda de la involución

1 Dice textualmente el punto cuatro en la conclusión del "Líbelo acusatorio" que contiene la RESOLUCIÓN DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS N° 1431/2012, cuyo documento inextenso se encuentra en: https://bit.ly/2JfxrOA

tanto en términos endógenos como en materia de su política exterior regional. Queda claro que si consideramos el equipo que participó en su plataforma gubernamental y el abanico de apoyos para su campaña, el redespliegue neoliberal retoma sus planes en una de las sociedades de mayor pobreza y desigualdad en la región latinoamericana y sobre cuyo sistema político pesan serias y reiteradas acusaciones de corrupción e impunidad.[2]

LA CONTRAOFENSIVA EN LA EXPERIENCIA DE ARGENTINA

Argentina constituye otra de las experiencias relevantes para repensar los avances y los actuales retrocesos del progresismo en América Latina. Aquí, el triunfo electoral de Mauricio Macri se ha empañado, sin grandes resultados sociales, por erigirse en el rostro exitoso del proceso de restauración conservadora, no solo de ese país sino de toda la región. Pero, la gestión de su gobierno no ha podido irradiar resultados auspiciosos, en ninguna de sus decisiones, por el desprestigio que le acarrea sus drásticas políticas de "ajustes" y la respuesta social de rechazo que con ello ha generado. Frente a cada medida de política instrumentada, por ejemplo, los llamados *tarifazos* (incremento desorbitado en los precios de los servicios de agua, luz, gas, transporte y medicamentos) y las cargas fiscales, así como la espiral en el alza del dólar, crecen las movilizaciones sociales, incluso la desconfianza en algunos de sus aliados.

Un eslabón importante en las señales de crisis que amenaza su gestión gubernamental se encuentra combinadamente en el ámbito cambiario, financiero y monetario. En un contexto internacional de gran liquidez, en parte debido a la crisis persistente y donde los capitales tienden a no arriesgar inversiones, ciertos fondos fijaron su atención en Argentina atraídos precisamente por las utilidades que retribuyen el elevado tipo de interés que ha experimentado en poco tiempo bruscos movimientos de incremento. Sin embargo, la salida de capitales incentivada por el alza de la tasa de referencia en Estados Unidos, muestra al desnudo problemas de fondo de la economía argentina, su estructural dependencia del financiamiento externo para afrontar sus señales de crisis y el déficit fiscal. Sumado a esto, en la coyuntura actual, resulta inocultable el creciente malestar de la población ante el incremento en el precio del dólar, la depreciación de la moneda, la venta de reservas y la aplicación de un programa fiscal de austeridad.

Es probable que las autoridades económicas al recurrir al Fondo Monetario Internacional (FMI), a contracorriente de las políticas de

2 Véase el trabajo de Brítez y Numan (2010), especialmente el capítulo sobre "La corrupción", pp. 67-74.

los gobiernos anteriores consideradas "políticas populistas fallidas", logren artificiosamente una momentánea estabilidad. Sin embargo, por la experiencia que acarrea el neoliberalismo tales decisiones no harán más que retomar la senda hacia la profundización de los lazos de dependencia, principalmente con respecto al capital financiero internacional que establecerá prontamente, por un lado, la zona de las grandes ganancias y, por otro, la del poder adquisitivo de la mayoría que ya está siendo la gran perdedora en esta batalla. Es completamente impensable que los créditos del FMI operen al margen de sus históricas y leoninas condiciones de otorgamiento. De nuevo ronda el territorio argentino el conocido fenómeno de la devaluación, el estancamiento y la inflación. Lejos de una simple casualidad, la renuncia a cualquier expresión de soberanía financiera bajo el actual gobierno argentino es una política deliberada dirigida a situarse, en coincidencia con algunos de los factores del poder estadounidense, como son los grandes acreedores y el capital financiero internacional. Ello explica el apoyo brindado por Donald Trump al ejecutivo argentino ante sus gestiones con el FMI (Serrano, 2018; Morgenfeld, 2017).

BRASIL: *IMPEACHMENT* GOLPISTA

El siguiente eslabón en la cadena de retrocesos democráticos fue Brasil. Un amañado *impeachment* culmina con la destitución de la presidenta Dilma Rousseff en mayo de 2016, anticipando un segundo golpe judicial en el 2018 que termina encarcelando e inhabilitando políticamente a Lula. Bastó que un núcleo parlamentario de derecha, apoyado por la cúpula del poder judicial con capacidad de definir el ejercicio de la justicia, bajo el resguardo atento de las instituciones castrenses, el poderoso accionar coordinado del oligopolio mediático, el gran empresariado, más los dispositivos de una aparato de inteligencia y espionajes que aportaron insumos de información política desde mucho antes, para que convergiera un veredicto –sin que hubiera un crimen verificable– en la instalación de un exitoso *impeachment* bajo ropaje legal.

Ambos procesos, contra Dilma y Lula respectiva y sucesivamente, se caracterizaron por la falta de pruebas que de manera verosímil hubieran podido avalar la acusación, todo lo cual no fue necesario para que el sostén político institucional, parlamento incluido, inclinara "legalmente" las decisiones en favor de los objetivos de la derecha.

No hay que olvidar que los grandes intereses y los partidos conservadores en Brasil llegaban al escenario de estos urdidos acontecimientos tras perder las elecciones presidenciales por cuatro veces sucesivas. Esto tiene que ver con la radicalidad de su proceder y

la rápida puesta en marcha de sustantivas medidas regresivas, jerarquizadamente impuestas en las áreas de educación, salud, seguridad social y cultura. Un alcance muy sensible de las decisiones instrumentadas bajo el gobierno de Temer se tradujo de manera rápida y drástica en los indicadores de consumo de los estratos socioeconómicos de renta más baja. Rodeado de escándalos y denuncias de corrupción, el presidente y el circulo golpista de empresarios y parlamentarios, todavía hasta ahora han podido escudarse de algún modo bajo la protección de la inmunidad y el experimentado doble rasero que caracteriza al proceder de las instituciones de justicia (Winter, 2017).

Estos marcados retrocesos respecto de la historia previa, no tardaron en expresarse en algunos procesos que sugieren cambios significativos en la política exterior. En efecto, el gobierno de Temer reforzó las históricas alianzas de Brasil con Estados Unidos y los países europeos, mientras en los hechos rebajaba los niveles de relacionamiento previos con todo aquello que ha sido parte de la política Sur-Sur y la cooperación con las llamadas economías emergentes, con excepción de China. La administración de Donald Trump juega un peso específico en cuyo marco las señales de alineamiento brasileño con Washington se hicieron en poco tiempo cada vez más evidentes.

Dos propuestas adquieren en este punto proyecciones estratégicas. De una parte, la aprobación por parte del Senado, a menos de un año del golpe, de una iniciativa que modifica la participación obligatoria de *Petrobras* en la explotación de las estratégicas reservas marinas del presal, abriendo con ello oportunidades a petroleras extranjeras. Por otra parte, el gobierno ha retomado un antiguo proyecto que permite a gobiernos extranjeros el uso de la base militar de lanzamiento de Alcántara**,** la cual es de gran interés para el *Pentágono*. Inaugurada en 1983, ratificada su vigencia en el año 2000 bajo el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, ha sido re agendado bajo este periodo por el Ministerio de Defensa y el Senado.[3]

Por último, el desentendimiento, de hecho, de sus compromisos de cooperación y el ejercicio de la multilateralidad en UNASUR y MERCOSUR, así como su adscripción a las resoluciones del llamado "Grupo de Lima" y su aparente indiferencia ante las hostilidades que se ciernen sobre el proceso venezolano, sugieren giros sin precedentes en la historia de la política exterior brasileña.

---

3 Una mirada más coyuntural sobre las nuevas tendencias de la política exterior puede encontrarse en *Actis* (2017) y desde una perspectiva histórica que anticipa a la vez los giros actuales puede verse en Ojeda (2017).

NOTAS CRÍTICAS SOBRE UN ESCENARIO REGRESIVO

Estas experiencias reseñadas, aunque sean diferentes en sus circunstancias específicas, pertenecen a una coyuntura de crisis del proceso de lucha pautado de un modo general por la impronta anti-neoliberal y de las propuestas de integración sin subordinación. Un acercamiento que pretende escudriñar los asuntos de fondo que afrontan tales procesos nos coloca frente a la problemática de los niveles de confrontación. Aquí se asoma un ángulo primordial desde el cual se visualiza la capacidad de defender los avances y el sentido de los cambios. La inquietud se dirige, antes que nada, a la valoración de aquella construcción de la conciencia en el desarrollo de los diversos momentos del proceso y el sujeto portador de esa conciencia en la lucha bajo invocaciones democráticas de amplio espectro. No pocos comportamientos electorales recientes en la región sugieren que la decisión de votar no se relaciona siempre con una voluntad de elegir sino para castigar conductas políticas que generaron expectativas y luego frustraciones. A ese respecto, pueden servir de referencia reflexiva los escrutinios electorales de Chile en 2017 y las de Argentina en 2015, cuando en ambas experiencias una mayoría social no pudo conformar la mayoría electoral en favor del progresismo.

La contraofensiva conservadora no ignora este complejo entramado donde confluyen factores vinculados a la conciencia social, la organización de la política y la capacidad de acumular fuerzas. Ellos avanzaron no solo porque tienen sus objetivos definidos y la disponibilidad de fuerzas estructurales, políticas, comunicacionales y aliados poderosos. Avanzaron porque pudieron hacerlo y la capacidad del contrincante no fue suficiente para impedirlo. La eficacia que logran en la contraofensiva se inicia a partir de las debilidades políticas del progresismo. Muchos son los factores comprometidos en esa disputa. De todos ellos, hay uno que puede considerarse fundamental, porque reúne el complejo ámbito de las percepciones que compromete los niveles de conciencia, el juego de las percepciones y que a la postre se traducen en comportamientos concretos. Colocado este registro de preocupación bajo cierta perspectiva, se puede pensar que la oleada del progresismo, que se agigantó después de 2005 en coincidencia con los acontecimientos de Mar del Plata, y que atraviesa actualmente un momento de reflujo, sugiere que el cambio anti-neoliberal avanza hasta donde la conciencia anti-neoliberal lo viene posibilitando. Afirmación con la que de ninguna manera se minimiza la densidad de los desafíos que implica desmontar la hegemonía neoliberal. Su basamento teórico e ideológico no se encuentra solo en la economía. Su capacidad de enraizamiento es mucho mayor, toda vez que en la experiencia de nuestros países podemos constatar que ha permeado hábitos

y costumbres, pensamientos y comportamientos, definiendo formas culturales de importantes capas de la sociedad, muchas de las cuales al beneficiarse de las políticas progresistas no necesariamente estaban comprometidas con un proyecto de transformación anti-neoliberal.

Surgen desafíos importantes desde el punto de vista de una mejor comprensión de la estructura de clases que ha propiciado el desarrollo de esta sociedad de mercado y la constelación ideológica que se ha ido conformando en coexistencia con la dinámica de su complejidad. Hay segmentos sociales que pertenecen al mundo de los excluidos que votan por candidatos promovidos por la derecha o estratos socioeconómicamente marginales cuyo imaginario colectivo pertenece al espejismo del consumo y que de algún aspiran ser incorporados a la modernización neoliberal.

En un examen más cuidadoso desde la sociología electoral existe la preocupación por comprender mejor la recurrencia de la conducta abstencionista que afecta a porciones importantes del electorado latinoamericano, especialmente aquel grupo etario que integra a la juventud. Desde la experiencia de procesos progresistas la relación entre el "sentir" de la sociedad y la capacidad política para articular, convencer y convocar sigue siendo un asunto crucial.

El manejo de los núcleos desde los cuales se mueven las expresiones de malestar o descontento constituye un desafío de proporciones insospechadas. Es un hecho más que comprobado que todo descontento es estimulado por la derecha, en su sentido lato, y su poderosa maquinaria comunicacional que con enorme capacidad ha sabido capitalizar y potenciarlo cuando se ha conformado situaciones que lo permite. Ejemplos significativos a este respecto, aunque no son los únicos, pueden ser rescatados de las experiencias recientes de Brasil, Chile, Argentina y Nicaragua. Pero a la vez hay razones múltiples para que tenga vida el descontento de determinados estratos sociales no todas imputables al accionar de la derecha. Entre esas razones conviene indagar mejor la índole de las identificaciones sociales con los proyectos políticos y las propuestas de los gobiernos, muchas de las cuales pasan por un costado de las expectativas que no son siempre las de los "más desposeídos" ni de "los más explotados".

Si algo va arrojando la experiencia de los procesos más avanzados es que el neoliberalismo es mucho más que un conjunto de políticas económicas y sociales. Es mucho más que una trama de variables económicas. Desde los gobiernos electoralmente triunfantes y que se opusieron con diversos grados de radicalidad a ese modelo, aplicaron políticas diferentes cuyo impacto ha logrado corregir de manera importante el contenido de las políticas. El positivo cambio que se introdujo en el sentido de la producción y en la esfera de la distribución ha

generado una recuperación social significativa en el campo del acceso al consumo, lo cual aparece asimilado en términos de las conquistas en favor de los derechos sociales que conciernen a la condición ciudadana (Favela y Guillén, 2009).

Donde hay demanda social desprotegida ha surgido siempre un derecho que reivindicar. Sin ser la única, la experiencia de Brasil bajo los dos periodos del gobierno de Lula, a este respecto, puede considerarse paradigmática por sus extraordinarios logros sociales. La relación entre estas políticas y el proceso de construir una ciudadanía con capacidad de articularse a la acción gubernamental deja interrogantes importantes sobre la consistencia del proceso, especialmente en el tramo en que se produce la dinámica que desembocó en la caída de Rousseff. No hubo disponibilidad movilizadora, ni capacidad política para resistir el impacto del *impeachment*. No se puede olvidar que esta referencia tiene un asiento social de descanso: fueron un poco más de cincuenta y cuatro millones de electores brasileños, que en los escrutinios entregaron su confianza para que triunfara el gobierno, y que no tuvieron en un momento decisivo la capacidad de generar la respuesta movilizadora requerida por el conflicto con desenlace adverso.

La experiencia de Venezuela, desde la instrumentación del Proyecto Bolivariano, por una senda similar, aunque en un registro diferente a la anterior, arroja saldos sociales altamente transformadores desde el punto de vista de la participación ciudadana. Este proceso aporta importantes referentes para estudiar los complejos vínculos entre participación popular y poder político. En su desarrollo se puede advertir un giro sustantivo en ese empeño común, unos con mayor visibilidad que otros, de los gobiernos progresistas en la construcción de una nueva ciudadanía con capacidad de politizar su participación de cara al Estado.

Llegado a este punto es conveniente volver la mirada hacia ese ángulo desde el cual se puede apreciar la distancia entre el discurso y los hechos y para repensar hasta dónde se han transformado los espacios nacionales. Las políticas aplicadas provienen de un campo de disputa entre la esfera mercantil y la esfera pública. Había que encarar a este respecto la disyuntiva entre más consumidores o más ciudadanos en la cual no bastaba con invocar la emergencia de una pluralidad de sujetos provistos de una nueva conciencia. Siendo una conquista importante el derecho al consumo y a la distribución de la riqueza socialmente generada, lentamente va quedando claro que la lucha contra la pobreza y la desigualdad no genera por sí sola una conciencia anti-neoliberal. Un lugar fundamental de este cambio se ha venido conformado desde las nuevas orientaciones políticas para el uso del excedente. Esto fue importante, aunque no haya indicios

sustantivos de cambio en el patrón productivo que siguió atado, por regla general, al ciclo exportador y la demanda externa.

Sin esa cualidad en la construcción de la conciencia difícilmente las conquistas lograrían ser determinantes para gravitar de modo sustancial en la trayectoria del cambio y más aún, en la capacidad para su defensa. Se trata de un dato económico con implicancias políticas porque supone mutaciones sustantivas en el modo de pensar. Si esto es así, hay que recapitular la trama de las tendencias y contra-tendencias que se configuran en torno a los grandes objetivos en disputa. Una vez más volvemos la mirada hacia Brasil. Importantes intereses aquí han sido derrotados en sendas jornadas electorales desde el 2002 hasta el 2014. La existencia de un nuevo bloque en el ejercicio gubernamental del poder no iba ser fácilmente asimilado por la clase dominante brasileña. Hoy puede verse con cierta nitidez que el cálculo estratégico para instrumentar la involución no ha sido repentino. La derecha sabe que los resortes institucionales fundamentales del Estado están intactos, maneja con destreza la diferencia entre ganar elecciones y controlar el poder político, pero sobre todo el peso real de la conciencia posible de la ciudadanía. He aquí un colosal desafío, completamente vigente, para pensar en la política latinoamericana en la perspectiva de profundizar en la comprensión del proceso político regional y sus condiciones. Sus coordenadas conceptuales replantean el debate entre gobierno y Estado, la relación entre política y sociedad y la diputa por la hegemonía (Oliver, 2016; Vidal, 2012; Dagnino, 2006; Roitman, 1998).

Los golpes a los que hemos hecho referencia pueden considerarse verdadera pieza para una teoría política contemporánea y para un análisis de la movilización de aquella dimensión en que constituye la conciencia anti-neoliberal antes, durante y después de los antidemocráticos sucesos golpistas.

Esta forma de colocar la reconstitución de la crisis y los procesos de reversión sirven para pensar desde un ángulo de preocupación mayor. Porque hoy todos los procesos que se han construido están en peligro, no por el mal llamado "fin de ciclo progresista" o "fin del giro a la izquierda" (Torrico, 2017). Tampoco por el impacto de la crisis económica y financiera que cerró la llamada "bonanza primario-exportadora", ni la política injerencista de EE.UU. que no constituye en sí misma una novedad, sino por lo que está ocurriendo allí donde se produce la reflexión, el diagnóstico político y la acumulación de fuerzas en la franja progresista y particularmente en el seno de la izquierda (Regalado, 2012; Sader, 2010). El modelo bajo el influjo de políticas progresistas ha experimentado correcciones importantes, pero el neoliberalismo sigue vivo (Garretón, 2013).

Los gobiernos que se han conformado con el apoyo de coaliciones de fuerzas diferentes y que al coincidir en la proyección de objetivos programáticos sólo han conseguido imponer su hegemonía cuando sus propuestas obtuvieron, más allá de los escrutinios, consensos movilizadores importantes en la sociedad. Fue el momento en que la diversidad social, desde su desencanto, enojo o frustraciones acumuladas, logró colocarse en disposición de movimiento y de lucha en un sentido político, es decir, con la identificación de sus adversarios, todo lo cual, en su medida y de acuerdo con las características del país se proyectaron los entendimientos, las coincidencias, las coaliciones y la suma de fuerzas. La experiencia venezolana desde la instalación del gobierno de Chávez en 1998 constituye una consistente referencia para pensar en la articulación de la política y la sociedad, de las acciones del gobierno, así como la organización social y política de los gobernados. No solo pudo sortear satisfactoriamente un golpe de Estado en el 2002 sino que, a partir de entonces, ha desarrollado en medio de grandes desafíos internos y externos una política que reproduce las condiciones del cambio.

De cualquier modo, el movimiento del progresismo, y sin desconocer los reveses o estancamientos, explica la modificación del escenario político y electoral que alcanzó a reconstruir prácticamente todo el mapa de fuerzas en el hemisferio. Asimismo, cuando se ha perdido esa capacidad de incidir, imprimiendo contenido político a las demandas sociales, las fuerzas que habían construido se fueron resquebrajando y las alianzas políticas se tornaron vulnerables. Algo de esto ha sucedió, por ejemplo, cuando el gobierno de Cristina Kirchner se debilitó abriendo espacios que no tardaron en traducirse en condiciones favorables para su derrota electoral. El gobierno del Partido de los Trabajadores, en Brasil, igualmente se debilitó después de que, desprovisto de la movilización de masas que inicialmente impulsó y que no desarrolló a la altura del conflicto que no dejaba de crecer, en aras de pretender probablemente una base mayor de alianzas políticas con algunas fuerzas de dudosa lealtad, y que no tardaron en desestabilizarlo generando las condiciones para impensados sucesos regresivos.

Paraguay, Brasil y Ecuador, siendo procesos diferentes, muestran en su momento de regresión un común denominador precipitante. Nos referimos al accionar político de sus respectivos vice presidentes y el tejido de intereses adversos que representaron en el tablero de las alianzas. Podríamos entender por qué la Agencia Nacional de Seguridad de los Estados Unidos apareció involucrada en el espionaje realizado contra Brasil. También porqué la presidenta Dilma Rousseff, por ese motivo, suspendió su visita programada a Washington para

aquel 23 de octubre de 2013. Sin embargo, desde cualquier punto de vista resulta incomprensible cómo pudo mantener a un vicepresidente como Temer, desde el 2010, sabiendo, seguramente, todo lo que representaba desde el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) y más allá incluso de su propio partido. Para el gobierno estadounidense y para la OEA, después de todo, "la destitución de la presidenta de Brasil se produjo dentro del marco constitucional del país". Sea de todo esto lo que fuere, los cierto es que la conducta del segundo de a bordo de la función ejecutiva y sus ligámenes con la derecha y los factores externos de desestabilización se convirtió en un formidable peldaño para escalar la operación de la restauración conservadora.

Siguiendo el sentido de la línea reflexiva hasta aquí hilvanada, conviene volver a preguntarse sobre el trasfondo de estos procesos recientes de derechización. Los triunfos de estas fuerzas están más relacionados con las debilidades del progresismo que a la consistencia social de sus propuestas anti-neoliberales. Mayor peso analítico adquiere los errores del progresismo, que con las cualidades de la derecha. Si se revisa cuidadosamente el contenido de las políticas que comenzaron a aplicar los gobiernos de Brasil, desde el golpe de 2016 y el de Argentina desde el mismo día en se impuso por la mínima de menos de tres puntos porcentuales en las elecciones de 2015, no difieren de las aplicadas durante los claros periodos neoliberales de Fernando Henrique Cardoso y Carlos Saúl Menen, respectivamente. Las respuestas y las movilizaciones de resistencias ante las políticas sociales regresivas anticipan un cambio importante en el sentir de la población. Las ciudadanías de ambos países han identificado prontamente sus desafíos actuales. Aquel consenso activo de los gobernados con que contó el neoliberalismo durante la década de 1990 actualmente ya no es posible reeditar.

La derecha donde ha llegado al gobierno, no ha podido ofrecer una plataforma diferente de la que ya hemos conocido frente a los problemas sociales y políticos que cruzan a nuestros países y que ellos impulsaron con el modelo reconstituido. Es importante revalorar que el neoliberalismo no ha resuelto ninguno de los problemas que se ha propuesto atender. Su sistema político no ha demostrado capacidad alguna para absorber y resolver los conflictos sociales. A esto se añade una dimensión que sin ser nueva en la actualidad adquiere una notable visibilidad: la corrupción gubernamental y política prevaleciente, por regla general, es apreciada como un engranaje sin el cual su sistema político no puede funcionar. Sin embargo, no se puede subestimar su capacidad de rearticulación. En la disputa, que sigue su curso, por la dirección de los procesos no escatima ninguna forma de lucha. El abanico de recursos puede ser muy amplio. Desde el movimien-

to concertado para activar la maquinaria del fraude y la corrupción hasta el uso combinado de la coerción y la compra de conciencias de segmentos sociales empobrecidos. En el acervo de las experiencias mencionadas se localiza, México 1988, el golpe de 2002 en Venezuela, el intento de reversión institucional en Bolivia de 2008 y Ecuador en 2010, la amañada inhabilitación política de Lula de 2018, y una cauda de procesos de desestabilización en desarrollo. Son todos referentes de los procesos de cambio y sus desafíos democráticos. Es más, estos antecedentes son muestras de la capacidad disponible en el acervo de los recursos institucionales y políticos de la derecha, cuyo accionar encuentra sus correspondientes ligámenes con la disposición coadyuvante y a veces francamente impulsora de la política estadounidense hacia la región.

LA POLÍTICA ESTADOUNIDENSE

La conducta gubernamental estadounidense bajo la actual administración republicana puede parecer constantemente impredecible si nos atenemos al estilo personal del ejecutivo de la Casa Blanca. Sin embargo, los objetivos estratégicos y su accionar exterior son un asunto de preocupación estatal, por lo tanto, de notable permanencia y continuidad. Es en este nivel el mejor lugar de análisis para pensar en las preocupaciones de la maquinaria de política exterior, de defensa y seguridad.

Si comparamos los dos periodos del gobierno demócrata bajo Barak Obama y el tiempo que lleva la actual administración encabezada por Donald Trump podemos establecer, sin desconocer las características específicas de cada gestión y sus respectivas circunstancias políticas, una clara línea de continuidad en lo que se refiere a sus criterios estratégicos globales (Obama, 2015). En ambas experiencias no se descarta aquella idea de resolver las "amenazas" sin importar el rincón del planeta en que se encuentren localizadas. La expansión de las bases, misiones militares y sus sistemas de espionaje por todo el mundo son rasgos de su presencia atestiguadas por las relaciones internacionales. En ambas experiencias, según las circunstancias, resulta posible y conveniencia definir el sentido de las y las justificaciones para encararlas, de igual modo que se construye al enemigo al que hay que invadir o aniquilar. (Rodríguez, 2017).

A contrapelo de la prudencia y los principios que alimentan el multilateralismo, los acuerdos de equilibrar las fuerzas de disuasión o contención que previamente existieron son asumidos, en el contexto actual, como una suerte de prohibiciones para la política exterior estadounidenses. Su formulación, desde posiciones de fuerza, prevalece por sobre las señales de una emergente dinámica de ordena-

miento internacional, que ha comenzado a experimentar el juego de otras tendencias, más allá de los propósitos de hegemonía unipolar. Esta puede considerarse la tónica que distingue su conceptualización de seguridad.

La nueva Estrategia de Seguridad Nacional (2017) incluye elementos de seguridad interior, en particular la cuestión de las fronteras, política comercial para la prosperidad y el fortalecimiento de la economía de mercado. Dividido en cuatro pilares el documento explicita los principales objetivos de la actual Administración: Proteger al pueblo estadounidense; promover la prosperidad; preservar la paz a través desde la fortaleza de las instituciones nacionales y garantizar la capacidad de influencia global (Trump, 2017).

Un aspecto que adquiere centralidad en dicha formulación constituye el posicionamiento que le otorga a Estados Unidos a los requerimientos del equilibrio mundial y los asuntos de la paz. A este respecto el objetivo cuando lo formula desde la supremacía militar. En efecto, esa formulación se produce en tono de advertencia para adversarios y aliados, justamente tras haber ratificado el Senado la ley que incrementa el presupuesto del Pentágono, que coloca de nueva cuenta a EE.UU. en la posesión del mayor gasto mundial en defensa y consecuentemente con un poderío global sin contrapeso. Es frecuente encontrar construcciones argumentales, diseñadas para justificador una decisión en materia de seguridad (el "comunismo", el "terrorismo", "eje del mal"). Aquí tal recurso no aparece como necesidad. Por supuesto que el rumbo nuevo que se proyecta no ocurre en el vacío. Se apoya en los eslabones más duros de la historia previa. Estados Unidos reconoce hoy su decidido interés por elevar su capacidad militar, asumiendo sin cortapisas la necesidad de mantener la superioridad en esta esfera sobre Rusia y China para consolidar su hegemonía global. He aquí una respuesta al deterioro de su liderazgo.

De ser correcta esta lectura, algunas conductas pueden servir para revisar la índole de su reformulación estratégico. En el escenario internacional ha prevalecido, por ejemplo, una negativa recurrente para, de manera positiva, hacer sentir su peso sobre Israel en el conflicto con los palestinos. La decisión, igualmente unilateral, de declarar a Jerusalén como capital de Israel no sólo viola la Carta de la ONU y sus resoluciones sobre Palestina y el Derecho Internacional, sino que impone una abrupta modificación al estatuto histórico de Jerusalén, vulnerando los derechos del pueblo palestino con el consecuente abono para el incremento de tensiones e inseguridades mayores en el en el de por sí inestable clima regional que prevalece en el Medio Oriente. El silencio cómplice de Estados Unidos frente a la masacre cometida por soldados de Israel con un saldo de medio centenar de

palestinos muertos ante las protestas registradas en Gaza precisamente por el traslado de la embajada norteamericana a Jerusalén.

Su obstinada oposición a ratificar el *Protocolo de Kioto, ayer,* avalado por la convención marco de las Naciones Unidas, sobre compromisos ambientales para el combate al calentamiento global, y su retiro hoy de los *Acuerdos de Paris* ya bajo el mandato de la administración de Donald Trump, es otro indicador de continuidad. Una de las implicancias es que desaparecen los planes que prohibían o restringían nuevas explotaciones de energías fósiles, dando vía libre a las prácticas extractivas en principio en costas estadounidenses y por extensión hacia todas aquellas zonas de su interés económico. Estados Unidos no está dispuesto a mantener ningún compromiso con el bienestar ni con los factores comprometidos con el desarrollo sustentable o la preservación del planeta. Más allá de la razón esgrimida, que no es de discutir en esta oportunidad, algo similar acontece con su decisión de retirar la membresía estadounidense de la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco).

El anuncio de terminar unilateralmente con el tratado de misiles antibalísticos, el haberse sustraído de los esfuerzos encaminados a controlar las armas biológicas y a limitar la proliferación atómica, así como el impulso y luego el desmontaje abrupto y unilateral de un acuerdo nuclear con Irán. En la dirección de tales expresiones, que estructuran una forma de conducta con trazos firmes de continuidad, puede inscribirse también su negativa a ratificar el Estatuto de Roma para la creación de la Corte Penal Internacional (CPI), destinado a enjuiciar crímenes de lesa humanidad, crímenes de guerra y genocidio,[4] considerados como graves violaciones al derecho internacional público, a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario. Este listado, meramente indicativo, de expresiones similares que se desatan desde un mismo núcleo conceptual y que pautan un esquema de regularidad, más allá de las singularidades de quien ocupa la oficina oval, puede extenderse a muchas otras esferas de relación en la orden internacional. Queda claro, en cualquier caso, que en el reciente periodo hay un mayor rechazo que antes hacia los compromisos multilaterales.

Aunque no haya expresa definición documentada sobre una política hacia América Latina y el Caribe en el encuadre de esa jerar-

---

4 Al entrar en vigor, el Estatuto de Roma le otorgaba competencia a la cpi para juzgar estos crímenes. Sin embargo, desde su creación previó la posibilidad de juzgar el crimen de agresión, definido en la Conferencia de Revisión del Estatuto de Roma, realizada en Kampala en 2010, como el uso de la fuerza armada por un Estado contra la soberanía, la integridad territorial o la independencia política de otro Estado, o en cualquier forma incompatible con la Carta de las Naciones Unidas.

quización exterior, es imprescindible considerar que históricamente ningún gobierno estadounidense se ha apartado de las premisas estratégicas que direccionan las relaciones hemisféricas. Nuestra región es la franja del planeta donde se encuentra domiciliado el mayor número de intervenciones estadounidenses (Selser, 1994; Sánchez-Paradi, 2011). La visión sobre su gran frontera sur, considerada una suerte de prolongación de su territorio, ratifica con frecuencia la índole de sus decisiones sobre diversas materias que compete a la relación con nuestra región. Sin que importe demasiado cualquier ámbito de concreción, esa verificada proyección es constitutiva de un expediente de regularidad que no se puede desligar de la actual contraofensiva desestabilizadora y golpista contra aquellos procesos y gobiernos que han diseñado sus proyectos nacionales y regionales sin el consentimiento de la política norteamericana. Esta constante aparece reafirmada y endurecida en la actual administración republicana.

En la medida en que los procesos anti-neoliberales, de recuperación nacional de recursos, con políticas sociales redistributivas, de afirmación en los principios de autodeterminación y de proyectos multilaterales de cooperación e integración regional se afiancen en nuestra región, mayor será la percepción de amenaza en la política de seguridad estadounidense (Salinas, 2016). En la medida en que los procesos políticos tiendan a modificar aquella tradicional forma relación entre EE.UU. y América Latina, dentro de la cual se modifique aquella concepción de "normalidad" fundada en la subordinación de nuestra región, no habrá que descartar ninguna estrategia de respuesta por parte de la política norteamericana. Más allá de lo que podemos considerar como un debate inconcluso, lo cierto es que asistimos a un proceso involutivo de recomposición en América Latina. En ese marco hay que entender la activación de iniciativas concertadas para clausurar todo vestigio de gobiernos progresistas, para lo cual ya se ha conformado una franja de gobiernos aliados a los designios de Washington. El intento de desmontar UNASUR, anular la proyección de la CELAC y el impulso a un llamado "Grupo de Lima" son parte de la nueva estrategia hemisférica en desarrollo.

Es preocupante observar el discurso de las drogas, el narcotráfico y su radical proceder frente al tema migratorio, lo cual resulta completamente coherente con la militarización de su política que se ratifica en el incremento del presupuesto para la seguridad. Su insistencia en la construcción del muro en la frontera con México resulta inherente a una concepción militarista de la política. Ese enfoque general tiene prosecución en una verdadera guerra comercial, cuando amenaza unilateralmente con reformular o desconocer tratados comerciales heredados, o cuando proyecta aplicar impuestos a la im-

portación de algunos insumos industriales, entre ellos acero y aluminio, todo lo cual y bajo invocaciones muy diversas convergen precisamente en temas de seguridad nacional. En esta misma trayectoria se localiza la aplicación de impuestos notablemente incrementados a la importación China.

Venezuela y Cuba, en registros distintos son dos preocupaciones que no se omiten en la estrategia de seguridad. Estados Unidos no está por contribuir a la distensión del conflicto en Venezuela. Tampoco a proseguir, ni menos a profundizar, el itinerario de reanudación de relaciones diplomáticas con Cuba.

Largo sería el listado de agresiones que se pueden registrar desde la actual administración contra el proceso bolivariano, muchas de las cuales son la continuación, ampliación y profundización de las que se venían aplicando desde la administración anterior. A las acusaciones frecuentes de "dictadura", gobierno "ilegitimo" o de realizar de "elecciones sin los estándares internacionales", se añaden aquellas que se registran por medio de la emisión de acciones precisas contra dirigentes y funcionarios gubernamentales, tal es el caso, por ejemplo, de la aplicada por la Oficina de Control de Bienes Extranjeros del Departamento del Tesoro de los EE.UU. bajo el gobierno de Trump contra el vicepresidente. Otras son las sanciones que prohíben las negociaciones en deuda y capital emitidas por el Gobierno de Venezuela y su petrolera estatal PDVSA que constituye la principal fuente de ingresos del país. El cierre de cuentas y el bloqueo de compras produce graves e inmediatas afectaciones afecta a las operaciones de adquisición de alimentos y medicamentos. Es la misma guerra económica que cuatro décadas atrás fue desarrollada, junto con múltiples acciones desestabilizadoras, contra el gobierno de Salvador Allende.

Cuando una política, como las aplicadas por las autoridades norteamericanas se abroga la facultad extraterritorial de certificar, acusar y penalizar a personas y países de la región significa que América Latina y el Caribe se encuentra a amenazas muy graves. Todas las decisiones adoptadas contra Venezuela se enmarcan en las directivas presidenciales de la Administración de Obama de 2015, refrendadas en 2016, en las que se ha calificó al país andino como una "amenaza inusual y extraordinaria a la seguridad nacional de Estados Unidos". Este pronunciamiento sumado a los planes del Comando Sur (Venezuela Freedom I y II)[5] constituyen una suerte de "luz verde" para el accionar cada vez más agresivo de la oposición. Acorde con los pla-

5 Profusamente divulgado, se trata de dos documentos con ese preciso contenido desestabilizador con criterios e instrumentos para revertir el proceso político de Venezuela (Southcom, 2016).

nes estratégicos, estas formulaciones de política exterior se dirigen a crear las condiciones necesarias para producir la asfixia de la sociedad y una creciente erosión del sistema político. Venezuela se encuentra prácticamente sentenciada por la política estadounidense. El objetivo estratégico apunta al derrocamiento del gobierno. En esa perspectiva, de un escenario más agudo, se contempla diversas formas de desestabilización posibles, mayores sanciones, un embargo petrolero, maniobras políticas y diplomáticas múltiples fraguadas en favor de una "crisis humanitaria", así como las justificaciones que avalen las consecuencias de un "Estado fallido, bajo el despliegue de todas las condiciones que avalen una intervención militar.

Sobre Cuba, lo más evidente desde el principio de la actual administración fue la falta de señales en la dirección de la herencia de Obama. No tuvo que transcurrir mucho tiempo para que se produjera un señalamiento más claro cuando se expresó al gobierno de Cuba como el principal responsable del futuro de la relación entre ambas diplomacias. Una mirada más cuidadosa sobre ese proceso sugiere que el deterioro de las relaciones restablecidas seguirá su curso de estancamiento y no precisamente por la responsabilidad del gobierno cubano. Las acciones estadounidenses van desde los no comprobados "ataques acústicos" hasta las medidas concretas adoptadas para recrudecer el bloqueo, pasando por la dedicatoria especial inscrita en el *Memorando Presidencial de Seguridad Nacional sobre el fortalecimiento de la política de Estados Unidos hacia Cuba*, cuyo sentido principal reaviva el objetivo de cambio de régimen.

A la publicación del Memorando le siguieron las medidas que se refieren a una lista del Departamento de Estado con los que las entidades y ciudadanos estadounidenses tendrán prohibición para efectuar transacciones financieras directas. Allí se incluye desde los ministerios de las Fuerzas Armadas, del Interior, la Policía Nacional Revolucionaria, empresas, hasta sociedades anónimas, la Zona Especial de Desarrollo Mariel, las terminales de Contenedores de Mariel y La Habana, una decena de hoteles en toda, agencias de viajes y tiendas. Como corolario de esta nueva política de agresión se derogó la Directiva Presidencial de Normalización de las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba, emitida por Obama y que en uno de sus párrafos reconocía el bloqueo como política obsoleta. Todo esto no hace más ratificar los tiempos regresivos que se ciernen sobre la región y que este caso significa que recrudece la política del bloqueo en sus dimensiones comerciales, financieras e extraterritoriales. Los procesos en curso en nuestra región, a pesar de del declive de la oleada progresista en la actual coyuntura, no admiten una conclusión cerrada. Los objetivos políticos en pugna siguen su curso bajo

nuevas condiciones. En el escenario hemisféricos pesa la radicalidad de las decisiones de la administración republicana, lo cual no es indeslindable de su debilitamiento relativo del en la arena mundial frente a un proceso policéntrico de reordenamiento de fuerzas y las fisuras en su hegemonía global, todo lo cual hará que su empeño sea cada vez más injerencista, propendiendo a aferrarse con más fuerza a "su patio trasero" y su estratégico entorno inmediato de seguridad territorial (Gandásegui, 2017).

De ahí que su relativo declive como potencia global no necesariamente signifique un deterioro equivalente de su capacidad para controlar su tradicional "zona de influencia". Es indudable que el predominio que Estados Unidos tenía antes en la región hoy ciertamente no es exactamente el mismo. Más allá de su estrategia cada vez más agresiva y su invariable objetivo de propiciar un cambio de régimen en la política cubana y provocar un derrocamiento del gobierno en Venezuela, no todo lo que ocurre en la región se encuentra bajo los radares de su control. Aun así, sería un grave error minimizar o subestimar su capacidad y su disposición para incidir en cada uno de los acontecimientos fundamentales de nuestros países.

BIBLIOGRAFÍA

Actis, Esteban 2017 "La política exterior de Michel Temer" en Foreing Affairs Latinoamérica 31 de agosto, disponible en <https://bit.ly/2sBKcJ2>

Ávila, Milene 2010 "El Programa Bolsa Familia y la Participación Ciudadana: Idas y Venidas" en *Opera*, No. 10, p. 26.

Barba Solano, Carlos 2009 *Los estudios sobre la pobreza en América Latina. Revista mexicana de sociología*, Vol. 71, 9-49.

Brítez, Edwin y Numan Caballero, Javier 2010 *El Paraguay actual. 2da parte 1988-2010* (Asunción: El Lector)

Carbone, Rocco y Soto Clyde (eds.) 2014 *Curuguaty: pueblo mba'e* (Asunción: Editorial Arandura)

Castañeda, Jorge 1995 *La Utopía Desarmada* (Barcelona: Ariel).

CELAC 2011 *Cumbre de Caracas de la CELAC. Declaración de Caracas* (Venezuela)

Dagnino, Evelina et al (coords.) 2006 La disputa por la construcción democrática en América Latina (México: Fondo de Cultura Económica/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Universidad Veracruzana)

Elías, Antonio (comp.) 2006 *Los gobiernos progresistas en debate. Argentina, Brasil, Chile, Venezuela y Uruguay* (Buenos Aires: CLACSO)

Estay, Jaime et al 2012 *El neoliberalismo y su crisis. Causas, escenarios y posibles desenvolvimientos* (Santiago: Heinrich Böll Stiftung/ Arcis/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla)

Favela, Margarita y Guillén, Diana 2009 *América Latina. Los derechos y las prácticas ciudadanas a la luz de los movimientos populares* (Buenos Aires: CLACSO)

French-Davis, Ricardo 2005 *Reformas de América Latina después del fundamentalismo neoliberal* (Buenos Aires: CLACSO/ Siglo XXI Editores)

Fukuyama, Francis 1994 *El fin de la Historia y el último hombre* (México: Planeta-Agostini)

Gandásegui, Marco Antonio 2017 *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional* (México: CLACSO/Siglo XXI Editores).

Garretón, Manuel Antonio 2012 *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: los gobiernos de la concertación en Chile, 1990-2010* (Chile: Editorial Arcis).

Hardy, Clarisa (ed.) 2004 *Equidad y protección social. Desafíos de políticas sociales en América Latina* (Chile: LOM Ediciones).

Llanos, Mariana y Marsteintredet, Leiv 2010 "Ruptura y continuidad: la caída de "Mel" Zelaya en perspectiva comparada" *América Latina Hoy,* ***55***, 173-197 en <https://bit.ly/2M2MxER>

Morgenfeld 2017 "Macri y el fracaso de la subordinación a Estados Unidos: de Obama a Trump", *IADE* – Realidad Económica (enero) en <https://bit.ly/2LoqsQ3>

Obama, Barack 2015 *National security strategy of the United States*, Washington, DC.

Ojeda Revah, Mario 2017 *La política exterior de Brasil: su evolución reciente* (México: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe)

Oliver, Lucio 2016 *Transformaciones recientes del estado integral en América Latina. Criticas y aproximaciones desde la sociología política de Antonio Gramsci* (México: Universidad Nacional Autónoma de México/Ediciones La Biblioteca).

Puchet, M. y Puyana, Alicia (editores). 2018 *América Latina en la larga historia de la desigualdad* FLACSO México (Ciudad de México)

Rapoport, Mario y Morgenfeld Leandro 2015 "La Argentina y Estados Unidos: las conflictivas relaciones económicas" en Revista Voces en el Fénix Nº 44

Regalado, R. 2012 *La izquierda latinoamericana a 20 años del derrumbe de la Unión Soviética*. México: Ocean Sur

Rodríguez, María José 2017 *La norteamericanización de la seguridad en América Latina*. México: Ediciones AKAL

Roitman Rosenmann, Marcos 1998 *Las razones de la democracia. Poder político, orden social y realidad económica* (España: Ediciones Sequitur)

Sader, Emir 2010 *El nuevo topo: los caminos de la izquierda latinoamericana.* Buenos Aires: CLACSO/Siglo XXI Editores

Sader, Emir y Gentili, Pablo (comps.) 2003 *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social* (Argentina: CLACSO).

Salinas Figueredo, Darío 2013 "América Latina y el Caribe ante los desafíos de la crisis global" en Martha Nélida Ruiz Uribe (Coordinadora) *América Latina en la crisis global: problemas y desafíos* (México: Instituto Intgernacional de Toluca/CLACSO/ALAS)

Salinas Figueredo, Darío 2016 *América Latina: nuevas relaciones hemisféricas e integración*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Iberoamericana.

Salomón, Leticia 2009 "Análisis de Leticia Salomón: Políticos, empresarios y militares, protagonistas de un golpe anunciado" en *Cuba Debate*. Recuperado de <https://bit.ly/2M4IGr2>

Sanchez-Paradi, Ramón 2001 *Cuba-USA. Diez tiempos de una relación* (México: OCEAN SUR Ediciones)

Selser, Gregorio 1994 *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina* (México: UNAM/UAM/Universidad Obrera)

Serrano, Mancilla 2018 "La crisis de gobierno en Argentina" en *La Jornada* (México), 20 de mayo

Soto, Hernando de (1987) *El Otro Sendero*. México: Editorial Diana

Southcom 2016 *Venezuela Freedom I-II Operation* (Francia: Red Voltaire, 22 de abril)

Torrico. M. (editor) 2017 *¿Fin del giro a la izquierda en América Latina? Gobiernos y políticas públicas* FLACSO México (México)

Trump, Donald 2017 *National security strategy of the United States*, Washington, DC

Vázquez, Daniel y Aibar, Julio. (coordinadores) 2013 *Procesos políticos de América Latina. Una lectura crítica del neoliberalismo* FLACSO México (México).

Vidal de la Rosa, Godofredo 2012 *Desigualdad social y equidad política. Ensayos críticos de teoría democrática* (México, Universidad Autónoma Metropolitana/ Miguel Ángel Porrúa)

Winter, Brian 2017 "La interminable crisis de corrupción en Brasil" en Foreing Affairs Latinoamérica, Vol. 17, Julio-septiembre

Leandro Morgenfeld*

NUESTRA AMÉRICA FRENTE A LA REACTUALIZACIÓN DE LA DOCTRINA MONROE

INTRODUCCIÓN

Tras casi una década de guerras de independencia en Hispanoamérica, y luego de haberse mantenido prescindente, el gobierno de Estados Unidos decidió que había llegado la hora de horadar la vieja hegemonía europea en el continente. El 2 de diciembre de 1823, el presidente James Monroe planteó en el Congreso la doctrina que llevaría su nombre y cuyo lema era *America for the Americans*. Traducido, en su uso habitual, significaba que América era para los norteamericanos. O sea que no permitirían avances de potencias extra-continentales en lo que ellos denominan el Hemisferio Occidental. En su famoso mensaje, Monroe declaró que considerarían cualquier intento europeo de extender su sistema político al continente americano como peligroso para la paz y la seguridad de Washington. La *doctrina Monroe* era una de las manifestaciones del nuevo expansionismo que Estados Unidos desplegaría en América en las décadas siguientes, construyendo un área de influencia propia, bajo su estricto control. Durante casi doscientos años, fue reactualizada y reinterpretada en diversas ocasiones.

"La doctrina Monroe ha terminado", sostuvo el Secretario de Estado de Barack Obama, John Kerry, el 18 de noviembre de 2013, ante embajadores del continente en la sede de la OEA, tras lo cual agregó "la relación que buscamos […] no es una declaración de Esta-

dos Unidos de cuándo y cómo intervendrá en los asuntos de estados americanos, es sobre todos los estados viéndonos como iguales, compartiendo responsabilidad y cooperando en asuntos de seguridad" (Armony, 2014). Ese discurso se inscribía en la estrategia que ensayó Obama en la *Cumbre de las Américas* de Puerto Príncipe, Trinidad y Tobago (2009) –"buscamos una relación entre iguales con los países de la región"– y procuraba también morigerar los efectos negativos que tuvieron las declaraciones de Kerry del 17 de abril de 2013, ante el Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes, cuando se refirió ofensivamente a la región como el *patio trasero* estadounidense, y el espionaje masivo de su gobierno contra líderes regionales como Evo Morales y Dilma Rousseff. Frente a una América Latina que avanzaba –aunque con dificultades– en la construcción de una integración alternativa, impulsando nuevas instituciones como la UNASUR y la CELAC, frente a la creciente presencia de diversos actores extra-hemisféricos, Washington intentaba reposicionarse en una región históricamente estratégica para su proyección imperial.

En la campaña electoral de 2016 reapareció con fuerza un discurso xenófobo y racista, encarnado en el magnate Donald Trump, quien escaló en las encuestas denigrando a los inmigrantes hispanos. Cuando lanzó su candidatura, en junio de 2015, eligió poner a los mexicanos como blanco de sus ataques: "Están enviando gente que tiene muchos problemas, nos están enviando sus problemas, traen drogas, son violadores, y algunos supongo que serán buena gente, pero yo hablo con agentes de la frontera y me cuentan lo que hay" (Ximénez De Sandoval, 2015).

La estigmatización de los hispanos y de otros inmigrantes no fue sólo una (exitosa) estrategia de campaña, sino que se tradujo en la concreción de una serie de iniciativas retrógradas: cinco días después de asumir, Trump firmó una orden ejecutiva para avanzar en la construcción del muro con México, reforzó las guardias fronterizas, amenazó con acelerar y endurecer las deportaciones de los más de once millones de indocumentados –ya no sólo ocupándose de aquellos con procesos criminales– instrumentó sanciones contra las ciudades "santuario" y firmó dos decretos para prohibir el ingreso de ciudadanos de algunos países con mayoría musulmana. Esto fue acompañado de una persistente retórica humillante contra los hispanos, de haber dado de baja el sitio *web* en español de la Casa Blanca y de criticar la supuesta permisividad en materia migratoria de algunos gobiernos europeos, que incluyó desde críticas a la "catastrófica política migratoria" de Angela Merkel hasta cuestionamientos vía *Twitter* al alcalde de Londres, Sadiq Khan, luego de un atentado terrorista.

El señalamiento de la inmigración como un *peligro* y un *flagelo* que amenaza a la sociedad es un emergente de la ofensiva ideológica neoconservadora estadounidense, en sintonía con lo que viene ocurriendo en Europa. Para el capital es útil disponer de un mercado de trabajo fragmentado, segmentado y competitivo, lo cual dificulta la organización unificada de la fuerza de trabajo. A través de ese discurso, se alienta la competencia entre trabajadores (legales o ilegales, nacionales o extranjeros) para dificultar la solidaridad y la consolidación de una conciencia de clase. El objetivo es desplazar las tensiones y contradicciones *verticales*, entre clases sociales, hacia conflictos *horizontales*, ya sea étnicos, raciales o nacionales. Abordar el tema migratorio, en Estados Unidos, exige analizar las contradicciones fundamentales de un sistema cuyo objetivo es el lucro, y no el bienestar y el enriquecimiento colectivos, a través del intercambio y la convivencia de una sociedad diversa.

Además de profundizar y acelerar la política de deportaciones masivas que ya implementaron Bush y Obama –cinco millones de indocumentados expulsados en los últimos dieciséis años– Trump pretende terminar con un programa clave de su antecesor, DACA (Acción Diferida para los Llegados en la Infancia), que otorga permisos temporales a quienes ingresaron a Estados Unidos siendo niños o niñas.

Más allá de su desdén hacia los hispanos y las agresivas declaraciones contra Cuba y Venezuela, en sus primeros doce meses en la Casa Blanca, Donald Trump no había precisado su política hacia América Latina y el Caribe. Con su discurso en Texas, el 1 de febrero de 2018, antes de su primera gira por la región, el Secretario de Estados Rex Tillerson propuso una reafirmación de la *Doctrina Monroe*. En forma cínica, se refirió a las actitudes imperiales de China y Rusia, retomó la anacrónica retórica paternalista –que supone que Estados Unidos debe ensañarnos a construir sistemas políticos democráticos– y procuró comprometer a los gobiernos derechistas en su ataque contra los países bolivarianos: "América Latina no necesita nuevas potencias imperiales que solo pretenden beneficiar a sí mismos [sic]. El modelo de desarrollo con dirección estatal de China es un resabio del pasado. No tiene que ser el futuro de este hemisferio. La presencia cada vez mayor de Rusia en la región también es alarmante, pues sigue vendiendo armas y equipos militares a regímenes hostiles que no comparten ni respetan valores democráticos"[1]. Tras su extenso discurso, en una sesión de preguntas con académicos de esa universidad, reivindicó la doctrina que Kerry había dado por muerta hace 5 años:

1 La transcripción del discurso completo puede consultarse en: <https://bit.ly/2MFixyS>.

"En ocasiones nos hemos olvidado de la doctrina Monroe y de lo que significó para el Hemisferio. Es tan relevante hoy como lo fue entonces" (*El Universal*, 2018, 1 de febrero).

El anacrónico discurso de Tillerson, con un claro sesgo injerencista, puede tener acogida en los gobiernos derechistas, que tienen afinidad ideológica con ese pronunciamiento más propio de la *Guerra Fría* y que permanentemente esgrimen el modelo político y económico estadounidense como el que hay que imitar, pero no entre los pueblos, que rechazan la prédica y prácticas xenófobas y anti-hispanas del nuevo presidente estadounidense. Reafirma una *tradición* secular, pero a la vez le imprime un tono y un estilo que genera urticantes polémicas. Por ejemplo, cuando en una reunión con legisladores en la que discutía la reforma migratoria, el 12 de enero, Trump se refirió a El Salvador y Haití, además de otros países africanos, como "países de mierda", se produjo una crisis diplomática y quejas de múltiples políticos dentro y fuera de Estados Unidos.

En los meses siguientes, Trump iba a concretar su primer viaje a la región, pero volvió a imponerse lo imprevisto. Debía asistir a la *Cumbre de las Américas* (Lima, 13 y 14 de abril), pero sólo tres días antes del inicio de la misma, canceló su participación. Al mismo tiempo que en la capital peruana se realizaba la gala de recepción de los mandatarios participantes, Trump convocó una conferencia de prensa en la que anunció que estaba bombardeando en ese momento Damasco, la capital siria. Su primer viaje a Nuestra América será para participar en la *Cumbre Presidencial del G20* (Buenos Aires, 30 de noviembre y 1 de diciembre de 2018). Más allá del alineamiento del gobierno anfitrión, encabezado por Mauricio Macri, seguramente enfrentará en la capital argentina masivas protestas populares y confirmará por qué genera tanto rechazo en la región.

El objetivo de este artículo será, en primer lugar, analizar las iniciativas de Trump hacia América Latina y el Caribe. En segundo lugar, desarrollar cuáles son las oportunidades, amenazas y desafíos que supone para la región la nueva Administración republicana. Se abordarán las relaciones con Estados Unidos a partir de los distintos caminos y alternativas que se le ofrecen a Nuestra América en esta particular coyuntura, en la que el Departamento de Estado propone una nueva reactualización de la *Doctrina Monroe*.

MÉXICO, VENEZUELA Y CUBA: TRES PAÍSES EN LA MIRA DE TRUMP

Para analizar la política de Trump hacia América Latina y el Caribe tenemos que observar, especialmente, tres países que son blanco de sus ataques: México, Venezuela y Cuba. Trump utiliza a los hispanos

como *chivo expiatorio* y los humilla para acumular políticamente en el frente interno. México es el gran perjudicado, desde el punto de vista económico, político e ideológico. La nueva Administración también intenta revertir la distensión con Cuba iniciada hace casi tres años por Obama y ataca abiertamente al gobierno venezolano.

México, como consecuencia de haber firmado el Tratado de Libre Comercio de América del norte (TLCAN [NAFTA, por sus siglas en inglés]) hace casi un cuarto de siglo, es económicamente más dependiente que nunca de Estados Unidos. Se ve afectado por razones comerciales, por la presión de Trump para repatriar inversiones estadounidenses en las maquilas mexicanas, por el endurecimiento de los controles fronterizos y por las amenazas de cobrar impuestos a las remesas que millones de mexicanos envían periódicamente a sus familias. Además, de acelerarse las deportaciones, esta afluencia poblacional generaría una presión extra para el mercado laboral, aumentando potencialmente la tasa de desocupación. Producto de esas agresiones, y en medio de una profunda crisis interna, México se debate sobre su futuro[2].

Cuando hace más de una década argumentábamos por qué había que rechazar el ALCA, poníamos como ejemplo lo perjudicial que estaba siendo el TLCAN para la economía mexicana. A partir de la firma de ese acuerdo, México disminuyó las tarifas arancelarias con Estados Unidos y Canadá (también lo hizo con otros países con los que estableció acuerdos comerciales), en detrimento del resto de los países, que debían enfrentarse a las tarifas de la *nación más favorecida*.

En términos generales, puede concluirse que, si bien la apertura comercial, la privatización y la desregulación en México favorecieron a parte de su sector exportador, se produjo la desaparición de muchas cadenas productivas, se entregó el sistema bancario y financiero a los inversores extranjeros (pasaron a controlar el 90% del mismo), en las maquiladoras aumentó significativamente el componente importado, se produjo el colapso del campo frente a la "invasión" de productos agrícolas estadounidenses y se incrementó fuertemente el trabajo informal y "flexibilizado", la miseria y la pobreza, entre otros motivos, por la quiebra de casi 30.000 pequeñas y

2 Recientemente, José Gandarilla, Cecilia Nahón y Leandro Morgenfeld discutieron sobre esta problemática en la sede de CLACSO, en un panel titulado "México, entre Estados Unidos y Nuestra América en la era Trump" (Buenos Aires, 4 de abril de 2017), realizando un diagnóstico muy crítico de las consecuencias económicas y sociales del NAFTA para la población de ese país. Gandarilla expuso allí la crisis del sistema político desatada a partir de la humillante posición de Peña Nieto hacia Trump.

medianas empresas y la desestructuración de la pequeña producción agrícola. El TLCAN significó, para México, profundizar e institucionalizar las políticas económicas impulsadas por el llamado *Consenso de Washington* y un obstáculo para acercarlo a Latinoamérica y alejarlo de su poderoso vecino del norte. Hoy el 80% de las exportaciones se dirigen hacia Estados Unidos –por eso impactó tan negativamente el triunfo de Trump en la economía y en la moneda–, más de cinco millones de campesinos debieron abandonar la actividad agrícola –muchos de ellos son los inmigrantes indocumentados que Trump promete deportar–, México importa maíz de Estados Unidos, aumentó la pobreza a más del 55%, no hubo una equiparación salarial emtre México y Estados Unidos –pese a las promesas, la brecha se ahondó– y el país vive, además, una catástrofe social, con más de 170.000 muertos, producto de un espiral de violencia descontrolada, asesinatos a periodistas y dirigentes políticos y una militarización de la vida cotidiana sin precedentes[3].

Ante las amenazas de Trump de salir del TLCAN –producto del fuerte déficit comercial bilateral que le genera a Estados Unidos– o renegociarlo en términos aún más perjudiciales para México, algunos analistas, incluso en México, pretenden maquillar ese acuerdo y mostrar que el país latinoamericano sacó provecho del mismo. Pero no se pueden soslayar las profundas consecuencias regresivas que tuvo ese TLC para las mayorías populares mexicanas.

La llegada de Trump a la Casa Blanca provocó un impacto en México, el país donde el magnate estadounidense tiene peor imagen. Peña Nieto, a través del canciller Luis Videgaray, intentó un acercamiento humillante, que llevó al gobierno mexicano a niveles históricos de impopularidad en 2016. Frente a esta situación, y teniendo en cuenta las elecciones presidenciales del 1 de julio de 2018, parecen abrirse dos caminos alternativos para México. O negocia bilateralmente, en una posición de debilidad, las condiciones de su sometimiento a Trump, o recupera una mirada autónoma, volcada hacia América Latina, e inicia un proceso de redireccionamiento de su inserción internacional y su política exterior, que le permitan ampliar sus márgenes de maniobra.

El discurso agresivo contra Venezuela por parte de Trump apareció ya en la campaña presidencial. Se refirió al gobierno de Nicolás Maduro como una dictadura. Recibió en la Casa Blanca, antes que a ningún otro mandatario latinoamericano, a Lilian Tintori, la esposa del opositor Leopoldo López. Esa retórica injerencista fue acompa-

3 Se estima que hubo más de 200.000 muertes violentas, desde que Felipe Calderón inició la "guerra contra el narco" en 2006.

ñada de iniciativas concretas. Si ya Obama había tomado medidas extremas contra Venezuela[4], el nuevo mandatario las profundizó. Incluyó a Tarek el Aissami, vicepresidente de Nicolás Maduro, en la lista de perseguidos por sus supuestos vínculos con el narcotráfico. Este ataque diplomático fue respondido enérgicamente por el gobierno venezolano, quien acusó a Trump de continuar con las maniobras desestabilizadoras e injerencistas de Obama. Poco después, el jefe del Comando Sur, Kurt W. Tidd, compareció ante el Comité de Servicios Militares del Senado estadounidense, señalando que la inestabilidad en Venezuela afectaba a toda la región, repitiendo el latiguillo de que a través de ese país ejercían su influencia Rusia, Irán y China en América Latina. Sectores poderosos en Washington instan a la Casa Blanca y al Congreso estadounidense a realizar un *lobby* en la OEA para sancionar a Venezuela aplicándole la *Carta Democrática Interamericana*.

Ante esta situación, que rememora la sufrida por Cuba en la *Conferencia de Cancilleres Americanos* de Punta del Este de enero de 1962, el gobierno del país caribeño optó por anunciar su salida de esa organización, caracterizada por el Che Guevara como un "ministerio de colonias" de Estados Unidos[5]. Se intenta generar una situación económica y social explosiva, para justificar una suerte de intervención regional humanitaria[6]. En los meses siguientes, aun cuando no lograron frenar las elecciones regionales, continuó la campaña. La primera gira de Rex Tillerson por la región tuvo como objetivo central presionar a los gobiernos aliados –en particular al Grupo de Lima– para aislar a Venezuela, a cuyo gobierno se le retiró la invitación a participar en la *VIII Cumbre de las Américas*, con el aval o el pedido de Washington.

El caso de Cuba quizás es el más ilustrativo y elocuente de la política de Trump hacia la región. El viernes 16 de junio, desde Miami y en un acto que pareció más propio de la época de la *Guerra Fría*, el presidente estadounidense puso un freno en el proceso de deshielo

---

4 Firmó una orden ejecutiva, el 9 de marzo de 2015, en la cual declaró a Venezuela como una "amenaza inusual y extraordinaria a la seguridad nacional" estadounidense. Esta iniciativa fue repudiada por diversos gobiernos latinoamericanos en la *VII Cumbre de las Américas*, que se reunió en Panamá en abril de ese año. De todas formas, Obama volvió a prorrogar esa disposición al año siguiente.

5 Por razones de espacio, dejamos de lado el análisis del papel poco decoroso desempeñado por Luis Almagro, Secretario General de la OEA. Véase Suárez Salazar (2017b).

6 Sobre las agresiones de Trump contra Venezuela, véase el debate registrado en el Taller "Trump y América Latina", organizado por el EDI y la Fundación Rosa Luxemburgo en Buenos Aires, el 1 de abril de 2017 (Katz, *et al*, 2017).

con Cuba iniciado en 2014 por Obama. Rodeado de lo más rancio del anticastrismo, desplegó un agresivo discurso paternalista e injerencista. ¿Qué alcances y límites tiene el (nuevo) giro en la relación con la isla? ¿Cuáles son las causas del abandono de este "legado" de Obama? ¿Cuál fue la respuesta cubana? ¿Cómo va a impactar hacia adentro de Estados Unidos y en las ya de por sí complejas y tirantes relaciones con América Latina y el Caribe?

En primer lugar, vale la pena analizar el qué y el cómo del anuncio de la nueva política de Trump hacia Cuba. El acto realizado en Miami atrasó al menos un cuarto de siglo. El nuevo presidente estadounidense apeló a una retórica agresiva y más propia de la *Guerra Fría*. Rodeado de lo más retrógrado del exilio cubano, anunció el fin del acuerdo Obama-Castro y firmó el *Memorando Presidencial de Seguridad Nacional sobre el Fortalecimiento de la Política de los Estados Unidos hacia Cuba* (Trump, 2017), con las nuevas directivas hacia la isla. En síntesis, los cambios que establece son los siguientes:

1. Restringe los viajes turísticos, complicando la obtención de permisos (en los primeros cinco meses del año, 250.000 estadounidenses viajaron a Cuba, lo mismo que en todo el 2016); reafirma el bloqueo económico, comercial y financiero que hace más de medio siglo intenta asfixiar a la isla;

2. Limita los viajes educativos con fines no académicos, que tendrán que ser grupales (prohíbe los viajes individuales auto-dirigidos) y limita las actividades económicas con empresas vinculadas a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (básicamente, con el Grupo de Administración de Empresas –GAESA–). Sin embargo, no rompe las relaciones diplomáticas, ni cierra la embajada en La Habana –reabierta hace dos años– ni coloca de nuevo a Cuba en la lista de países que patrocinan el terrorismo, ni limita el envío de remesas, ni prohíbe los vínculos económicos con el sector cuentapropista de la isla, ni modifica los acuerdos migratorios, ni reinstala la política de "pies secos, pies mojados" –derogada por Obama el pasado 12 de enero– que admitía a los cubanos que pisaran suelo estadounidense.

Más allá de que algunas de las medidas generarán complicaciones económicas en Cuba, lo más grave es el tono. El acto, de fuerte contenido simbólico, se realizó en la Pequeña Habana, en el Teatro Manuel Artime, justamente denominado así en homemaje al contrarrevolucionario que fuera el jefe civil de la Brigada 2056, aquella que invadiera la isla en Playa Girón, en abril de 1961 ("Es un honor estar en un teatro que lleva el nombre de un verdadero héroe del pueblo cubano […] Estamos muy honrados de que nos acompañen los asombrosos veteranos de la Bahía de Cochinos", dijo Trump).

El presidente estadounidense habló luego del vice Mike Pence, el gobernador de La Florida Rick Scott, el senador de origen cubano y ex precandidato republicano Marco Rubio y el representante Mario Díaz-Balart (un día antes, este diputado había declarado: "Trump no está con los que reprimen al pueblo cubano como estaba Obama"). Calificó al sistema político isleño como una "dictadura" y desplegó un discurso agresivo, que se emparenta con su irrespetuoso mensaje de noviembre de 2016, cuando falleció Fidel Castro. Se refirió al gobierno de La Habana como el "brutal régimen castrista" y destacó que "haremos cumplir el embargo". El acto fue la puesta en escena del retorno a la política agresiva que desplegaron sin éxito Eisenhower, Kennedy, Johnson, Nixon, Ford, Carter, Reagan, Bush, Clinton, Bush Jr. y Obama, al menos en su primer mandato.

¿Por qué la vuelta a una retórica más propia de la Guerra Fría? ¿Por qué reivindicar el fracasado bloqueo, repudiado cada año en forma casi unánime en la ONU –en la última Asamblea General, ciento noventa y un países exigieron su levantamiento, y sólo Estados Unidos e Israel se abstuvieron–? ¿Por qué insistir con una política que genera rechazo no sólo en la población estadounidense en general –según un sondeo de *The New York Times* de 2016, el 62% de la población estaba de acuerdo con el nuevo enfoque de Obama hacia Cuba– sino de los propios cubanoamericanos –el 70% de los cubanoamericanos de Miami apoyaban la normalización, mientras que el respaldo al bloqueo había caído a un 37%, en comparación con el 84% de 1990–? La principal causa del giro tiene que ver con la política interna de Estados Unidos. En primer lugar, es una "devolución de favores". Trump modificó su anterior posición favorable al deshielo para obtener el apoyo del *establishment* cubanoamericano, que le permitió ganar en la Florida, por un margen muy estrecho.

Pero la escenificación del trato duro con Cuba también responde a sus necesidades políticas, en dos sentidos. Trump fue el presidente menos popular en sus primeros cien días, al menos desde que esto se mide en los años sesenta. Cosecha altísimos niveles de rechazo, enfrenta movilizaciones de mujeres, trabajadores, estudiantes, científicos, ecologistas, inmigrantes y pueblos originarios. Sufrió importantes reveses políticos (para imponer su veto migratorio, para aprobar el *TrumpCare*, para financiar el muro con México) y enfrenta el llamado *RusiaGate*, que involucra a importantes funcionarios de su entorno y amenaza con obstaculizar o interrumpir su presidencia a través de un *impeachment*. Sin embargo, conserva el apoyo de sus votantes, aunque estos representaron apenas el 27% del padrón. Ese es el sentido de este tipo de puestas en escena: reforzar su base política, atacando

todo lo que sea considerado parte del "legado" de Obama (y, el deshielo con Cuba, sin dudas, era un componente central del mismo). Exhibe una supuesta fortaleza hacia adentro, abroquela a sus seguidores ultraconservadores, y a la vez proyecta una imagen hacia afuera que refuerza su disposición a actuar de manera unilateral, sin tener en cuenta lo que opine la comunidad internacional: no le importa lo que diga la ONU sobre el bloqueo.

Claro que, cuando hablamos de cómo la política interna condiciona su política exterior, también nos referimos a cuestiones menos transparentes: Trump necesita el apoyo de su ex rival interno Marco Rubio, quien integra la Comisión de Inteligencia del Senado, que es la que investiga si Rusia intervino en las elecciones del año pasado en connivencia con el magante. Una semana antes de los anuncios sobre Cuba, ante esa comisión compareció James Comey, el ex jefe del FBI, expulsado por Trump pocos días antes. Rubio intercedió en el Senado para que Comey aclarara que Trump "no se encontraba personalmente bajo investigación". La posición de este senador será clave para determinar el futuro de la investigación sobre la trama rusa. Como se ve, no sólo en América Latina hay una estrecha relación entre política exterior y política interior, a pesar de lo que plantean los acríticos defensores de la "gran democracia" del Norte. En síntesis, el acto en Miami tuvo el triple objetivo alejar la atención mediática del *affaire* Rusia, que había alcanzado su clímax por esos días, consolidar la base de apoyo republicana y devolver el favor electoral de los cubanoamericanos de Florida.

Esta agresividad registró un nuevo capítulo hacia el segundo semestre de 2017. Tras denunciar un supuesto "ataque sónico" contra diplomáticos estadounidenses apostados en La Habana[7], el 29 de septiembre la Administración Republicana resolvió reducir al mínimo la misión diplomática en la isla. Hizo volver a veintiún diplomáticos, congeló el otorgamiento de visas a cubanos y recomendó que sus ciudadanos no viajaran a Cuba. El 3 de octubre, además, resolvió expulsar a quince diplomáticos cubanos que cumplían funciones en la embajada en Washington. El secretario de Estado, Rex Tillerson, quien aclaró que de todas formas no se rompían las relaciones diplomáticas, explicó: "La decisión se tomó por la incapacidad de Cuba de dar los pasos apropiados para proteger a nuestros diplomáticos de acuerdo con sus obligaciones bajo la *Convención de Viena*" (*Página/12*, 2017, 4 de octubre).

Cedió así, una vez más, ante el poderoso senador Marco Rubio, quien aplaudió esta medida: "La embajada de los Estados Unidos en

7 Si bien no se acusó al gobierno cubano, el Departamento de Estado lo responsabiliza por no cuidar los diplomáticos estadounidenses.

La Habana debería ser reducida a una sección de intereses y debemos estar preparados para considerar medidas adicionales contra el régimen de Castro si estos ataques continúan" (*Página/12*, 2017, 4 de octubre).

La respuesta del gobierno cubano no se hizo esperar. En conferencia de prensa, ese mismo día en La Habana, el canciller Bruno Rodríguez declaró: "El gobierno de Estados Unidos, con estas acciones políticamente motivadas e irreflexivas, es el responsable del deterioro presente y probablemente futuro de las relaciones bilaterales"(*Página/12*, 2017, 4 de octubre). Este nuevo incidente, instigado por el *lobby* cubanoamericano de Florida, es una muestra más de la hostilidad de la Casa Blanca hacia toda Nuestra América, y seguirá socavando la ya alicaída imagen de Trump en la región.

LOS ALIADOS DE TRUMP EN PROBLEMAS

Para atacar a los países no alineados, Trump busca subordinar a los gobiernos neoliberales que quedaron descolocados por su prédica proteccionista. Si Peña Nieto y Temer no pueden cumplir hoy cabalmente el rol de alfiles de Washington –ambos tienen bajísimos niveles de aprobación interna– los candidatos son Santos[8], Kuczynski –hasta que debió renunciar en marzo de este año por los escándalos de corrupción– y Macri. El peruano fue el primer mandatario latinoamericano en ser recibido en la Casa Blanca, en febrero, y Macri negoció y logró una escueta llamada telefónica de Trump unos días antes. Allí el argentino se mostró dispuesto a seguir al pie de la letra la agenda de Washington. No planteó ni solidaridad con México ni reclamó por la negativa al ingreso de limones al mercado estadounidense –uno de los productos agrícolas argentinos que deben enfrentar las medidas fitosanitarias con las cuales Estados Unidos despliega su proteccionismo selectivo–. La única preocupación del mandatario argentino era lograr que Trump lo recibiera en Washington, cuestión que ocurrió, como veremos más abajo, el 27 de abril. Como planteó la entonces canciller argentina, Susana Malcorra, pretendían aprovechar las dificultades de sus pares de México y

8 Más allá de los vínculos entre los presidentes, Estados Unidos apuesta a fortalecer la alianza estratégica con Colombia. En su visita a la Casa Blanca, realizada el 17 de mayo, Santos ratificó la vocación de su gobierno de continuar la subordinación militar y las agresiones contra Venezuela. Sin embargo, Trump también mantuvo conversaciones con opositores al actual gobierno colombiano y a los acuerdos de paz con las FARC, como los ex presidentes Álvaro Uribe y Andrés Pastrana. Sobre los acuerdos alcanzados y la continuidad en el financiamiento del "Plan Colombia", véase Suárez Salazar (2017b).

Brasil para que Macri se transformase en el interlocutor privilegiado de Trump.

Los gobiernos neoliberales que apostaban a la continuidad con Clinton y a la firma y extensión de acuerdos como el TLCAN y el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP, por sus siglas en inglés), ahora están obligados a recalcular su inserción internacional. Se les dificultará seguir con la política de promoción del libre comercio, endeudamiento externo masivo y concesiones para atraer inversiones estadounidenses. El contexto mundial está siendo mucho más adverso (Crespo, 2017: 11-14). Cantan loas a la globalización neoliberal, cuando en Estados Unidos y Europa está siendo impugnada. En Argentina, por ejemplo, representantes del gobierno ya hablan de la necesidad de diversificar mercados y desplegar una política exterior menos enfocada en Washington y la Unión Europea, justo lo contrario a lo que hicieron desde que llegaron al poder.

El caso del nuevo gobierno argentino, el primero que "recuperó" la derecha regional, es sintomático[9]. La política externa desplegada por Macri profundiza la inserción dependiente. Apenas es beneficiosa para una minoría concentrada: los bancos, los socios menores del gran capital trasnacional y los grandes exportadores, beneficiados por la baja de retenciones y por la mega-devaluación de diciembre de 2015. Sin embargo, hubo un análisis erróneo del contexto internacional. Se promovió una apertura comercial irrestricta en función de avanzar con tratados de libre comercio, justo cuando las potencias occidentales avanzan en sentido contrario. Se pagó lo que exigían los *fondos buitre*, elevando enormemente el endeudamiento externo. Sigue cayendo la actividad (el PIB retrocedió 2,3% en 2016, según el INDEC), aumentan la pobreza y la desigualdad, la inflación no cede y la deuda externa se dispara, incluyendo el reciente bono a cien años[10].

Más allá de estas advertencias, el gobierno argentino buscó desesperadamente el contacto con Trump. Luego de intensas gestiones, el 27 de abril de 2017, Macri finalmente logró la foto en la Casa Blanca. ¿Por qué el magnate no le recriminó públicamente su explícito apoyo a Hillary Clinton en las elecciones en 2016? Simplemente porque encuentra en el presidente argentino el delegado que necesita para reconstituir el poder de Estados Unidos en América Latina, una región que en los últimos años supo coordinar políticas no siempre

9 Analizamos en detalle la relación Macri-Trump y su impacto regional en Morgenfeld (2017b).

10 Este bono fue calificado como "la locura más grande del mundo", según un editor del *Finantial Times* (*Clarín,* 2017,27 de junio).

subordinadas a Washington. Más allá de la retórica ofensiva que desplegó en la campaña, el republicano precisa consolidar el dominio que históricamente su país ejerció en la región. Ante la debilidad política de los mandatarios de Brasil y México, Macri es el ideal: casi sin pedir nada a cambio, viene tomando acrítica y pasivamente los puntos de la agenda política, económica, militar e ideológica de Estados Unidos.

La frase que resume el encuentro es aquella que pronunció Trump ante los periodistas, antes de reunirse en el Salón Oval: "Él me va a hablar de limones, yo de Corea del Norte". Humillante, sí, pero certera. Y Macri no contestó nada. Es más, apenas pudo pronunciar una palabra ante los periodistas, ante la verborragia del magnate. Pocos días después, se confirmaron las magras concesiones: los limones argentinos por fin podrían entrar al mercado estadounidense (tema negociado hace años y ya anunciado por Obama en diciembre) y habría cierta facilidad en el trámite migratorio para argentinos que viajen a hacer negocios a Estados Unidos. La contracara es la amenaza a las exportaciones de biodiesel argentino al país del norte. Los limones sumarían apenas cincuenta millones de dólares. Las restricciones al biodiesel, en cambio, podrían generar pérdidas por unos 1.300 millones[11].

Pero eso no es lo más grave. Macri promete concesiones a los inversores, que van desde una menor regulación medioambiental, en el caso de la minería, a rebajas impositivas y del "costo laboral" (flexibilización mediante). O sea, peores condiciones para la mayoría de la población, además de una mayor extranjerización de la economía y una profundización del esquema extractivista. Desde el punto de vista político, Macri apuesta a la OEA, en detrimento de la UNASUR y la CELAC, y ataca a los países no subordinados a Estados Unidos, como Venezuela, hoy el principal blanco de ataque de las derechas regionales y el Departamento de Estado[12]. Además, se incrementan la compra de armas y la injerencia de las fuerzas armadas estadounidenses.

¿Qué más puede pedir Trump? Todo a cambio de una foto en la Casa Blanca, unas palmadas en la espalda, elogios y algunos

---

11 Para una historia del proteccionismo selectivo de Estados Unidos y cómo afectó el ingreso de bienes agropecuarios argentinos en ese mercado, véase Rapoport y Morgenfeld (2017).

12 En ocasión de la visita de Obama, ambos gobiernos firmaron, el 23 de marzo de 2016, una declaración conjunta para hacer a la OEA "más relevante, eficiente, efectiva, financieramente sólida, y enfocada en lograr resultados que ayuden a asegurar una región más democrática, segura y próspera para todos sus habitantes".

limones. El problema es que ya se experimentó, en la Argentina, en la década de 1990, lo negativas que resultaron las "relaciones carnales"[13] con Estados Unidos. Esta orientación se profundizó durante la gira sudamericana del vice-presidente Mike Pence, quien visitó Colombia, Chile, Argentina y Panamá, entre el 13 y el 17 de agosto de 2017.

El 14 de agosto se produjo la llegada del vicepresidente de Estados Unidos, Mike Pence. El mandatario estadounidense llegó días después de la temeraria amenaza de Trump de una intervención militar en Venezuela. Tras el encuentro con Macri, en el que elogió la política económica que viene implementando, anunciaron un acuerdo para habilitar el todavía demorado ingreso de limones en Estados Unidos, pero a la vez para permitir la exportación de carne porcina hacia la Argentina, lo cual produjo quejas de los productores locales, quienes denunciaron el riesgo de perder hasta 35.000 puestos de trabajo.

Apenas una semana más tarde, el 22 de agosto, se conoció la decisión del Departamento de Comercio de Estados Unidos de cobrar aranceles prohibitivos (57% en promedio) a las importaciones de biodiesel provenientes de Argentina, ratificada en los primeros días de 2018. Esas ventas significaron en 2016 el 25% de las exportaciones al país del norte. Esta decisión produjo un cimbronazo en el gobierno argentino, quejas de múltiples productores y corporaciones agropecuarias y la muestra cabal del fracaso de la política de alineamiento, que hasta ahora no produjo ventajas económicas en el vínculo bilateral.

Esta decisión del Departamento de Comercio de aplicar elevados aranceles al biodiesel argentino, anunciada apenas una semana después de la visita del vicepresidente estadounidense, echa por tierra las expectativas de una mayor convergencia comercial bilateral. El gobierno argentino insiste en abrir la economía, pero no logra revertir el proteccionismo agrícola de Estados Unidos y Europa, con lo cual la balanza comercial arroja saldos negativos. El déficit comercial del 2017 fue récord (8154 millones de dólares). El 22 de diciembre se anunció el reingreso de la Argentina al Sistema Generalizado de Preferencias –programa de rebaja limitada de aranceles a países "en desarrollo"–, del que había sido suspendido nuestro país en 2012 por los conflictos con empresas estadounidenses ante el CIADI", pero hay presiones para que Trump elimine directamente esos beneficios. La buena noticia fue opacada por la

13 Así las calificó el propio Guido Di Tella, canciller de Menem y promotor de una política alineada con Washington.

confirmación, el 4 de enero de 2018, de un arancel del 72% al biodiesel argentino por parte del Departamento de Comercio estadounidense, bloqueando exportaciones que proyectaban llegar a 1.500 millones de dólares este año. En marzo, además, se anunciaron nuevas medidas proteccionistas contra el acero y aluminio –se fijó una cuota máxima para la Argentina– lo que profundizaría aún más al déficit comercial bilateral en 2018. A su vez, el incremento de tasas por parte de la Reserva Federal provocó una mega-devaluación del peso argentino en abril y mayo y el anuncio del gobierno de la vuelta a endeudarse con el Fondo Monetario Internacional, luego de doce años.

UNILATERALISMO Y MILITARIZACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR HACIA NUESTRA AMÉRICA

El unilateralismo, injerencismo y militarismo de Trump son una amenaza creciente para Nuestra América. Ya repasamos los ataques contra México, Venezuela y Cuba. Pero no son los únicos. Un día antes del retrógrado acto en Miami, el 15 de junio, Mike Pence había disertado sobre las supuestas amenazas a la seguridad nacional de Estados Unidos provenientes de países centroamericanos como El Salvador, Honduras y Guatemala, a causa del narcotráfico y las pandillas. Pidió la colaboración de Sudamérica con Estados Unidos, en la lucha contra este flagelo. Este tipo de iniciativas son un avance más en la fracasada estrategia de la *guerra contra las drogas*, al igual que la *lucha contra el terrorismo*, como excusas para aumentar el injerencismo militar –más bases, operaciones conjuntas, espionaje militar, venta de armamento–. El 3 de mayo, el todavía Secretario de Estado Rex Tillerson había anunciado a funcionarios de la cancillería de su país cuál sería la política hacia la región:

1. "Lo que queremos hacer es lograr una nueva perspectiva (*step back*) y desarrollar una estrategia para el Hemisferio Occidental que piense América del Sur como un todo y sus relaciones con América Central, al igual que con Cuba y el Caribe. […] Hay asuntos vinculados al financiamiento del terrorismo. Hay redes terroristas que han comenzado a emerger en partes de América del Sur que requieren nuestra atención. Hay asuntos de gobernabilidad en ciertos países –seguramente ustedes están siguiendo la situación en Venezuela; una real tragedia, pero estamos esperanzados que trabajando con otros […] estaremos en posibilidades de ganar cierta influencia en Venezuela (Suárez Salazar, 2017b).

2. Con Trump asistimos a una militarización de su política exterior y esto es particularmente preocupante en Nuestra América, que a pesar de ser una zona de paz, sufre esta avanzada de la diplo-

macia militar –más recursos para el *hard power*, en detrimento del *soft power*–[14].

3. También aspira a recuperar el control del Canal de Panamá, fundamentalmente ante la "amenaza" que supone la construcción de otro canal bioceánico en Nicaragua, financiado con capitales chinos (Gandásegui, 2017: 7).

4. En el acto encabezado por Trump en Miami no sólo se atacó a Cuba, sino también a Venezuela. El día anterior, Pence había declarado en ese mismo sentido: "Todos nosotros debemos elevar nuestras voces para condenar al gobierno venezolano por su abuso de poder y su abuso contra el propio pueblo, y hacerlo ya" (*Página/12* 2017, 18 de junio). Ese mismo día el secretario de Estado, Rex Tillerson, había alertado, sin datos, sobre supuestas conexiones entre los carteles mexicanos de la droga y los fundamentalistas del Estado Islámico. John Kelly, el secretario de Seguridad Nacional –antes jefe del Comando Sur– también insistió en el supuesto vínculo entre "redes terroristas y redes criminales" como los narcos. O sea, vale utilizar cualquier argumento –terrorismo, narcotráfico, pandillas– para justificar la militarización de la política de Estados Unidos hacia nuestra América (Granovsky, 2017).

Si Trump elige volver a ese tipo de iniciativas, crecerá aún más el rechazo que su figura provoca en la región por el muro en la frontera con México, su estigmatización de los hispanos y su política exterior unilateralista y militarista. Como señaló el presidente boliviano Evo Morales, en la apertura de la Conferencia Mundial de los Pueblos, realizada en Tiquipaya, Bolivia, ante representantes de 43 países: "Son los mismos que cierran las puertas y construyen muros para impedir que las personas que huyen de esas guerras militares o económicas salven sus existencias […] Los muros entre pueblos son un atentado a la humanidad; no protegen, enfrentan; no unen, dividen [...] van en contra de la historia de la humanidad; mutilan la ciencia y el conocimiento; encienden el odio a la diferencia; ahogan la libertad" (*Cambio* 2017, 20 de junio).

REFLEXIONES FINALES. LOS DOS CAMINOS FRENTE A TRUMP: SUBORDINARSE O ENFRENTARLO

Trump está concitando un amplísimo rechazo internacional, como ocurrió con Bush jr., o peor. En junio de 2017 se conoció la noticia del aplazamiento de la visita de Trump a Londres, para evitar las múltiples protestas callejeras que se estaban organizando.

---

14 Hay, en ese sentido, una reversión parcial de la estrategia de dominación estadounidense que primó con Obama.

El rechazo que suscita Trump es particularmente alto en Nuestra América. Se destaca México, pero también alcanza a la Argentina, a pesar del alineamiento del presidente Macri. Esto, puede implicar un problema para Estados Unidos: cuando se dirija a la Cumbre presidencial del G20, le será complicado evitar movilizaciones de protesta. Y esto genera también una dificultad para sus aliados, como el presidente Macri. No es lo mismo aparecer sonriente frente al carismático Obama, que frente al revulsivo Trump. El "fantasma" de Mar del Plata (2005) –pero también el recuerdo de las protestas que debieron enfrentar Nixon (1958) y Rockefeller (1969)– recorrerá la región cuando Trump nos visite en 2018.

La reunión de Buenos Aires será, si cumple su compromiso de asistir, el primer viaje de Trump a América Latina. Tenía proyectado asistir a la *VIII Cumbre de las Américas*, en Lima, el 13 y 14 de abril, pero por la decisión de bombardear Siria, tras el supuesto uso de armas químicas en Duma, el 7 de abril, terminó cancelando a último momento su participación, en la que fue la más deslucida reunión de mandatarios americanos desde que ser realizó el primero de estos cónclaves hace 24 años. Según una encuesta de *Pew Research Center*, dada conocer en las vísperas de la reunión en Lima, el 82% de los latinoamericanos consideran a Trump arrogante, el 77% intolerante y el 66% peligroso. La opinión favorable sobre Estados Unidos cayó 19% desde la *Cumbre de las Américas* de 2015, la última a la que asistió Obama.

Nuestra América atraviesa una hora incierta, en el que se avizoran dos caminos. O se imponen los gobiernos derechistas, que están dispuestos a asumir un rol subordinado frente a la Casa Blanca, aún si quien la ocupa temporalmente sostiene un discurso xenófobo, anti-hispano y crítico de los acuerdos de libre comercio, o se construye una alternativa superadora, en oposición a la prepotencia injerencista y militarista que impulsa la máxima autoridad de la principal potencia imperial. El dilema es crucial para las fuerzas de izquierda, populares y progresistas de Nuestra América. Ante la ofensiva imperialista de Trump es crucial y urgente construir una alternativa superadora, que vaya más allá de la mera posición defensiva frente al avance del capital trasnacional más concentrado.

A gobiernos derechistas, como los de Macri, Temer o Peña Nieto –o el ahora reelecto Sebastián Piñera– impulsores de los tratados de libre comercio y de la apertura económica indiscriminada, alinearse con el impopular Trump les hará pagar un costo político interno alto. Nuestra América debe avanzar con una agenda propia, descartar las estrategias aperturistas y subordinadas a Estados Unidos. El fracaso de las socialdemocracias europeas y del Partido Demócrata en Esta-

dos Unidos, que a pesar de su prédica progresista implementaron un ajuste neoliberal, tiene que ser una lección para las fuerzas populares y de izquierda. O se avanza con una crítica radical y se construyen alternativas, o la impugnación a la globalización neoliberal será aprovechada por los líderes neofacistas o de extrema derecha[15].

El fracaso de la estrategia de Macri de dar la espalda a la región para congraciarse con Trump muestra la necesidad de converger con los demás países latinoamericanos para negociar con las potencias extra regionales desde una posición de mayor fortaleza. Vinculándose individualmente con una gran potencia, Argentina –o cualquier país de la región– tiene las mayores chances de perder. En cambio, hay ejemplos históricos de negociaciones exitosas cuando se alentó la convergencia con otros países similares. En la reunión ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC) realizada en Cancún, en 2013, convergieron los países exportadores de bienes primarios y se pusieron de acuerdo para paralizar las negociaciones en tanto no se discutieran los subsidios agrícolas de Estados Unidos, Europa y Japón. La liberalización del comercio no puede abarcar solamente a la industria y los servicios. Algo similar ocurrió dos años después, cuando los países del Mercosur, más Venezuela, impidieron que avanzara el proyecto del ALCA.

En síntesis, Trump es un gran peligro –sus iniciativas misóginas, xenófobas, anti-obreras, plutocráticas, militaristas, injerencistas y contra cualquier protección del medio ambiente provocan una alarma en el el mundo entero– pero a la vez una oportunidad, por el rechazo que genera, para retomar la integración latinoamericana con una perspectiva antiimperialista y anticapitalista, y al mismo tiempo ampliar la coordinación y cooperación políticas, confluyendo con las organizaciones populares que lo enfrentan en Estados Unidos. Con Trump, a la clase dominante estadounidense, y a sus gobiernos aliados en la región, se les complica desplegar el *imperialismo moral*. Con el actual ocupante de la Casa Blanca, les cuesta mostrar a Estados Unidos como el líder de los organismos multilaterales, que cuida las democracias, el planeta y los *valores occidentales*, respetando las normas de la diplomacia internacional. Como declaró Julián Assange, el líder de *Wikileaks*, si Obama era "un lobo con piel de cordero", Trump es un "lobo con piel de lobo"[16]. Expresa descarnadamente el afán de dominio imperial sobre Nuestra Amé-

---

15 Los buenos resultados electorales obtenidos en los dos últimos años por Bernie Sanders, Jean-Luc Melenchón y Jeremy Corbyn muestran la necesidad de profundizar un discurso crítico, en vez de optar por variantes centristas.

16 *Página/12* 2017 (Buenos Aires) 5 de febrero.

rica. Esta prepotencia fue convalidada por el entonces Secretario de Estado Tillerson, en el discurso en Texas, el 1 de febrero, y en su ulterior gira latinoamericana. Y eso puede incrementar aún más el rechazo a la subordinación claudicante que proponen las derechas regionales como único camino posible. Ante los dos caminos posibles, aceptar el dominio neocolonial, subordinándose a Estados Unidos, o avanzar en la postergada confluencia de Nuestra América, sólo el segundo permitirá una inserción internacional más autónoma, condición necesaria para avanzar en la construcción de un orden social menos desigual y depredatorio.

Buenos Aires, 15 de mayo de 2018.

BIBLIOGRAFÍA

Armony, Ariel 2014 "La era de la doctrina Monroe ha terminado": El discurso que ignoramos en 2013" en *El País* (Madrid) 11 de enero

Casselman, Ben 2016 "There Aren't 2 To 3 Million Undocumented Immigrants With Criminal Records For Trump To Deport" en *Fivethirtyeight*, 14 de noviembre. En < https://53eig.ht/2MpgyyJ>.

Crespo, Horacio 2017 "Difícil pasado, futuro incierto. Desde la política del gran garrote al proteccionismo de Trump" en Edición Especial de *Le Monde Diplomatique Cono Sur "América Latina territorio en disputa"* (Buenos Aires: Capital Intelectual) junio

Katz, Claudio et al 2017 *Trump y su impacto en la región. Reflexiones sobre la situación económica mundial y sus perspectivas* (Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo–EDI)

Morgenfeld, Leandro 2017 "Fracasa la OMC y emergen las alternativas" en *Semanario Brecha*, Número 1674 (Montevideo)

Morgenfeld, Leandro 2017b "Macri y el fracaso de la subordinación a Estados Unidos: de Obama a Trump" en *IADE-Realidad Económica*, 18 de enero de 2017

Nahón, Cecilia y Morgenfeld Leandro 2018 "Doce datos para entender a Trump" en *Anfibia* (Buenos Aires) 19 de enero < https://bit.ly/2JQ340t>

Pozzi, Pablo 2016 "Las elecciones de Estados Unidos. Raza, racismo y el electorado" en *Huellas de Estados Unidos* N. 11 (Buenos Aires) octubre

Preciado, Jaime y Gandásegui (h), Marco (comps.) 2017 *Hegemonía y democracia en disputa. Trump y la geopolítica del neoconservadurismo* (México: ALAS-CLACSO)

Rapoport, Mario y Morgenfeld, Leandro 2017 "Proteccionista forever. Argentina y Estados Unidos en la era Trump" en *Página/12*

(Buenos Aires), Suplemento Cash, pp. 1-3, 5 de febrero

Suárez Salazar, Luis 2017a "El gobierno temporal de Donald Trump: una redoblada amenaza para Nuestra América" en *Revista Con Nuestra América*, Costa Rica, 21 de enero

Suárez Salazar, Luis 2017b "Las políticas hacia América Latina y el Caribe del gobierno temporal de Donald Trump: una aproximación a sus primeros 155 días" en Preciado, Jaime y Gandásegui (h), Marco (comps.) *Hegemonía y democracia en disputa. Trump y la geopolítica del neoconservadurismo* (México: ALAS-CLACSO)

Trump, Donald 2017 "National Security Presidential Memorandum on Strengthening the Policy of the United States Toward Cuba" Washington, 16 de junio

Ximénez De Sandoval, Pablo 2015 "Donald Trump insulta a los mexicanos al anunciar su candidatura" en *El País* (Madrid) 17 de junio.

Jaime Zuluaga Nieto*

¡ADIÓS A LA DIPLOMACIA, BIENVENIDA *AMERICA FIRST*!

LA ADMINISTRACIÓN DE TRUMP FRENTE AMÉRICA LATINA Y COLOMBIA

"MIRANDO AL FUTURO"[1]

En su discurso de posesión como presidente Trump sintetizó los ejes articuladores de su programa gobierno. El discurso está atravesado por el compromiso de devolverle a los Estados Unidos la grandeza perdida, por lo cual invoca la unidad de la gente en torno a este propósito y plantea que con su gobierno el poder, confiscado por los políticos de Washington, retorna al pueblo:

> Juntos, determinaremos el curso de Estados Unidos y del mundo por muchos […] años por venir [esta posesión no significa la transferencia del] poder de una administración a otra, o de un partido a otro, sino que estamos transfiriendo el poder de Washington D.C. […] al pueblo […] Durante demasiado tiempo, un pequeño grupo en la capital de nuestra nación ha cosechado las recompensas del gobierno mientras que la gente ha soportado el costo. Washington floreció, pero la gente no participó de su riqueza […] El sector establecido se protegió a sí

* Docente Investigador Universidad Externado de Colombia. Profesor Emérito Universidad Externado de Colombia. Profesor Emérito Universidad Nacional de Colombia.

1 La expresión es de Donald Trump en su discurso de posesión como presidente.

> mismo, pero no a los ciudadanos de nuestro país. Sus victorias no han sido las de ustedes […] Y mientras ellos celebraban en la capital de nuestra nación, había poco que celebrar para familias que pasaban dificultades por toda nuestra tierra [pero hoy] es su día. […] el día en que el pueblo volvió a ser quien gobierna esta nación. Los hombres y mujeres olvidados de nuestro país ya no serán olvidados […] Vinieron por decenas de millones para formar parte de un movimiento histórico como el mundo nunca ha visto […][2].

Esas decenas de millones seguramente sienten que Trump expresa su frustración como herederos de los migrantes europeos blancos protestantes que llegaron a este continente a conquistar sus tierras y exterminar a los pobladores nativos para construir con sus brazos la nación de sus sueños. Migrantes que chocaron con los primeros ordenamientos institucionales de la república de 1791 inspirados en las corrientes puritanas, e impusieron la Carta de Derechos, la *Bill of Rights*, conjunto de enmiendas constitucionales como las que garantizan la manifestación de las posiciones más extremistas y la posesión de armas por los ciudadanos para enfrentar eventuales arbitrariedades del Estado. En ellas se ampara el presidente para defender el histórico derecho de los ciudadanos a armarse y negarse a prohibir la venta de armas a pesar de la escalada de masacres que sacuden a los Estados Unidos, en las que se utilizan armas de combate que se pueden adquirir libremente en el mercado. O defender la Asociación Nacional del Rifle (*National Rifle Association*, NRA por sus siglas en inglés) que contribuyó al financiamiento de su campaña electoral, así como el derecho a las manifestaciones de los supremacistas en Charlottesville.

La pérdida de grandeza de los Estados Unidos se explica, según Trump, porque "Durante muchas décadas, hemos enriquecido la industria extranjera a expensas de la industria estadounidense; subsidiado ejércitos de otros países al tiempo que permitimos el *muy triste agotamiento de nuestro ejército*. Hemos defendido las fronteras de otros países al tiempo que *nos negamos a defender las nuestras propias* y hemos gastado billones y billones de dólares en el extranjero, mientras que la infraestructura de Estados Unidos ha caído en deterioro y decadencia […] A partir de este día, *una nueva visión gobernará nuestra tierra*. A partir de este día, va a ser sólo "Estados Unidos lo primero" […] Todas las decisiones sobre el comercio, los impuestos, la inmigración y los asuntos exteriores se harán en beneficio de los trabajadores

2 Discurso de posesión de Donald Trump como presidente de los Estados Unidos, 20 de enero de 2017, disponible en <https://bit.ly/2Jv9Itd>, consultado en mayo 2 de 2018

estadounidenses y de las familias estadounidenses. Debemos proteger nuestras fronteras de los estragos de otros países que fabrican nuestros productos, robando nuestras empresas y destruyendo nuestros empleos […] *Estados Unidos empezará a ganar otra vez, ganando como nunca antes* […] Recuperaremos nuestros empleos […] nuestras fronteras. Retornaremos nuestra riqueza. *Y traeremos de vuelta nuestros sueños*.[3]" (*The White House, 2017*, énfasis propio). Son tres los ejes sobre los cuales se desarrollará la nueva visión: defensa de las fronteras, fortalecimiento del ejército y recuperación de la economía.

Las posiciones de Trump responden a una cultura conservadora tradicional, fuertemente permeada por la religión y el nacionalismo que se siente amenazada por los flujos migratorios que erosionan sus valores, generan inseguridad, fomentan el crimen y el consumo de drogas. Se entiende entonces que su triunfo electoral se respalde en el supremacismo blanco, en el voto de desempleados y trabajadores que ven amenazados sus empleos o sufren el deterioro de sus ingresos en el marco de la globalización y de las políticas neoliberales. No es azaroso que su triunfo se produzca en medio de la oleada conservadora que hizo posible el *Brexit*, el auge de partidos de derecha y neonazis en Europa (Chomsky, 2016: 324-328) y el fin del ciclo de gobiernos progresistas en América Latina.

La nueva visión, el *America First* propone orientar la recuperación de la economía y devolverle a las empresas estadounidenses su importancia en el mercado aplicando una fórmula sencilla que tiene la ventaja de llegarle al corazón de los nacionalistas: "comprar productos estadounidenses y contratar estadounidenses".[4] Se trata de subordinar los intercambios económicos a los intereses de las empresas nacionales, de allí el castigo a las empresas que privilegian producir allende las fronteras. Coherente con esta posición ha propuesto la revisión del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), comprometiendo sus relaciones económicas con Canadá y México; anunció que se grabarán las importaciones de acero y aluminio para proteger las industrias nacionales, en lo que muy probablemente es el punto de partida de un amplio abanico de medidas proteccionistas que afectarán sus relaciones económicas con un buen número de países. Se trata de la dimensión económica del cierre de fronteras.

El gobierno está aplicando una agresiva política de restricción y control de flujos migratorios, que afecta prioritariamente a personas provenientes de países musulmanes y de algunos latinoamericanos. Esta política coincide con la adoptada por algunos gobiernos

3 Ibíd.

4 Ibíd.

europeos que quieren cerrar sus fronteras a la masiva entrada de inmigrantes provenientes de Siria y otros países del Medio Oriente, posición respaldada por grupos de derecha que han estimulado el nacionalismo y la xenofobia, hoy exacerbados en algunos países europeos de Europa y Estados Unidos por los discursos gubernamentales.[5] La controvertida medida de prohibir la entrada a Estados Unidos de ciudadanos de siete países mayoritariamente musulmanes –Siria, Irak, Irán, Libia, Somalia, Sudán y Yemen– es justificada con el argumento de protegerse de la llegada de potenciales terroristas, como quiera que individuos nacidos en el extranjero han sido condenados por la comisión de actos terroristas después de los atentados del 11 de septiembre, reza el documento presidencial según sostiene Lissardy. (Lissardy, 2017)

El tercer eje de la nueva visión es el fortalecimiento del menguado poderío militar y el fortalecimiento de la industria militar por lo cual el gobierno se ha propuesto desarrollar la investigación, estimular el desarrollo de nuevos proyectos y promover la venta de armas. Como se observa, hasta en la recuperación de la fuerza militar es fundamental el fortalecimiento de la actividad económica, en este caso bajo la modalidad de la industria militar. Con razón el presidente Trump, al presentar la nueva Estrategia de Seguridad Nacional en diciembre de 2017, "afirmó un principio fundamental que rige esa estrategia: la seguridad económica es la seguridad nacional. En el corazón de ese nexo está la base industrial de defensa de los Estados Unidos" (*The White House,* 2018).

LA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD NACIONAL O DEL *AMERICA FIRST*

En diciembre de 2017 el presidente Trump presentó la nueva Estrategia de Seguridad Nacional (ESN, 2017), en la que se plantea que el mundo actual "es extraordinariamente peligroso, en el que hay un amplio espectro de amenazas que se han intensificado en los últimos años" y, además, por los cambios que se han operado, hay un incremento de las luchas por el poder. "Estados Unidos responderá a la creciente competencia política, económica y militar que enfrenta en el todo el mundo" sostiene dicha estrategia en su documento oficial.

---

5 El fenómeno migratorio es de una magnitud y complejidad que hace que sea una de las cuestiones más apremiantes en el presente siglo, según el director de la organización internacional de migraciones, OIM, William Lacy. La OIM estima en cerca de mil millones las personas en condición de migrantes, esto es, uno de cada siete habitantes del planeta, y cada año son 258 millones de personas las que cruzan las fronteras. Así las cosas, partidos políticos y gobiernos nacionalistas y populistas han convertido a los migrantes en enemigos potenciales.

Afirman los redactores del documento que ésta se inspira en el realismo en un doble sentido: reconoce el papel central del poder en la política internacional, entiende que "los Estados soberanos son la mejor esperanza para un mundo pacífico y define con claridad nuestros intereses nacionales", al tiempo que se fundamenta en los principios a partir de los cuales se han desarrollado los valores estadounidenses, cuya promoción y vigencia son fundamentales para "extender la paz y la prosperidad en todo el mundo".

Ese enfoque que minimiza las interacciones e interdependencias y el surgimiento de nuevos espacios que van más allá de los nacionales, hace que se trate de una Estrategia más adecuada para las condiciones que antecedieron a la segunda guerra mundial. La centralidad atribuida al Estado nacional y a los fundamentos de su soberanía está asociada a las resistencias implícitas al multilateralismo. El documento no deja de ser contradictorio en diversos aspectos, pero en particular oscila entre el desconocimiento de las interacciones propias del orden globalizado y se refugia en lo nacional, pero al mismo tiempo, y en defensas de sus valores e intereses, sostiene que los Estados Unidos deben asumir el liderazgo y participar en los acuerdos en los que estén comprometidos estos valores e intereses. (Laborie, 2018). Y resulta además contradictorio en algunas de sus formulaciones con las medidas concretas adoptadas por el presidente.

La ESN reconoce tres problemas que los Estados Unidos deben enfrentar. En primer lugar, la rivalidad con Rusia y China; en segundo lugar la oposición que representa la existencia de los Estados canallas o renegados, Corea e Irán y, por último, el cuestionamiento del orden internacional por parte de los movimientos yihadistas y otras organizaciones criminales transnacionales, incluidas las asociadas al tráfico de drogas.

No deja de ser sorprendente que un gobierno que se caracteriza por tan alto grado de improvisación, los bandazos en sus determinaciones, haya sacado la ESN en menos de un año. Documento extenso, con no pocas contradicciones y anacronismos y a la vez incorporando dimensiones de seguridad que no fueron contempladas en el pasado. Llama la atención la falta de jerarquización de amenazas, problemas y apuestas estratégicas. En la carta introductoria suscrita por el presidente Trump se enuncian ocho cuestiones que se proyectan como dañinas para los Estados Unidos. Ellas son: *i)* los llamados regímenes delincuentes; *ii)* los grupos terroristas islamistas; *iii)* los poderes rivales; *iv)* las fronteras nacionales porosas y las leyes de inmigración que es necesario aplicar; *v)* las organizaciones criminales; *vi)* las prácticas comerciales desleales; *vii)* la asimétrica e injusta distribución de las

cargas con sus aliados y; *viii)* la inadecuada inversión en materia de defensa. Carta que refleja el estilo del poco diplomático presidente para utilizar una expresión suave, que reclama airadamente al resto del mundo el querer dejar todas las cargas sobre los hombros de los Estados Unidos sin renunciar a ninguna de las ventajas que deriven de ellas (Laborie, 2018). La ESN define cuatro pilares que retoman algunos de los elementos que fueron anunciados por Trump en su discurso de posesión.

Los Pilares de la estrategia son: *i)* La protección del pueblo estadounidense, de su territorio y de su modo de vida; *ii)* la prosperidad del país; *iii)* el fortalecimiento del poderío de sus ejércitos como garantía de la preservación de la paz; *iv)* el desarrollo de la influencia a través de sus valores y principios. Se trata de una estrategia en la que el fortalecimiento del país es el núcleo de la seguridad.

PRIMER PILAR: LA PROTECCIÓN DEL PUEBLO ESTADOUNIDENSE, DE SU TERRITORIO Y DE SU MODO DE VIDA

Remite al aprovechamiento que otros han hecho de su sistema democrático y libre para perjudicar a los Estados Unidos, por lo cual es necesario un nuevo control migratorio y el restablecimiento de las fronteras terrestres, aéreas, marítimas, espaciales y ciberespaciales que han sido erosionadas por los partidarios de la globalización. Las fronteras deben ser espacios de lucha contra las armas de destrucción masiva en poder de los terroristas, contra los tráficos ilegales, espacios de contención de la entrada de pandemias, drogas e inmigrantes ilegales. Tiene especial relevancia el fortalecimiento del escudo antimisiles para proteger de las amenazas que representan Estados canallas como Corea e Irán.

SEGUNDO PILAR: LA PROSPERIDAD DEL PAÍS

Se trata de recuperar el Sueño Americano, con un Estado mínimo que permite la libre acción de los agentes económicos para hacer competitiva la economía, una economía basada en el libre intercambio y no en la financiarización. Este pilar enfatiza en lo interno, se ha proyectado en la reforma tributaria que redujo sensiblemente los impuestos de las empresas, no de la gente, para promover la repatriación de capitales y atraer a las multinacionales. Contiene un programa de desarrollo y mejoramiento de la infraestructura de transporte y comunicaciones de valor estratégico para la recuperación de la productividad y de la competitividad. En materia del comercio internacional plantea la necesidad de desarrollar relaciones bilaterales, justas y basadas en la reciprocidad. La retirada del Acuerdo Transpacífico se fundamenta en esta concepción.

Se le asigna un papel fundamental a la recuperación del liderazgo en la investigación, en la innovación, en tecnología, especialmente en nanotecnología, campos en los que los Estados Unidos si bien siguen siendo líderes han perdido terreno sobre todo en relación con los avances de China. Se trata también de la protección de la propiedad intelectual ante las prácticas chinas de robo de tecnología industrial. La ESN asocia la seguridad nacional al desarrollo de la innovación e investigación, en tanto que los descubrimientos y sus aplicaciones son importantes para la protección y el mejoramiento del estilo de vida americano.

En el dominio energético la ESN advierte sobre la necesaria explotación de todos los recursos naturales para garantizar la suficiencia energética, lo cual exige liberarse de las ataduras del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Implica, en consecuencia, promover la explotación de metales y minerales del subsuelo para reducir la dependencia externa y producir nacionalmente una buena parte de las materias primas.

TERCER PILAR: FORTALECIMIENTO DEL PODERÍO DE SUS EJÉRCITOS COMO GARANTÍA DE LA PRESERVACIÓN DE LA PAZ

Tiene que ver con la recuperación de la capacidad militar, concebida como una *conditio sine quanon* para la preservación de la paz mediante la disuasión de los adversarios o, si es necesario, mediante la intervención militar. En este campo el desafío es mayor por el incremento de los conflictos, que coincide con la caída relativa en el gasto destinado a la Defensa. Aunque los Estados Unidos son de lejos la mayor potencia militar lo que está en cuestión es su capacidad para atender simultáneamente conflictos en diferentes latitudes del planeta, el debilitamiento de su poder disuasivo y la pérdida de credibilidad en su capacidad para garantizar la paz. En una perspectiva estratégica la ESN cae en el error de no diferenciar los países frente a los cuales se requiere desplegar la capacidad disuasiva. Plantea el mismo tratamiento para Rusia y para China sin atender a las especificidades y proyectos de cada uno de los países, con una visión homogeneizadora que le resta eficacia al desarrollo de las relaciones con estos países y a la construcción de los necesarios equilibrios regionales. Igual ocurre con el caso de los llamados estados canallas o renegados, Corea e Irán, frente a los cuales diseña una misma estrategia.

Es importante señalar que en la ESN el terrorismo dejó de ser la prioridad de la seguridad nacional y ahora lo son las amenazas provenientes de los estados canallas y la competencia estratégica con Rusia y China.

Ante la necesidad de modernizar y fortalecer su capacidad militar para encarar el desarrollo que en este campo tienen tanto Rusia como China, la ESN no define un camino claro sobre la necesaria combinación entre el tamaño de las fuerzas que se requieren para mantener la capacidad disuasiva y el desarrollo de ventajas tecnológicas. Las decisiones en este campo definirán el tipo de modernización, el tamaño de las fuerzas militares y su distribución en las cuatro armas. Pero es claro que el Pentágono está obligado a modernizar su arsenal.

Se contempla además la necesidad de fortalecer las capacidades espaciales, escenario de la competencia tecnológica y de armamentos, fundamentales para la economía y la defensa por la importancia que ha adquirido la comunicación satelital. Washington conoce que China y Rusia están desarrollando poderosas armas antisatélites. La ciberseguridad es otro elemento de la ESN, en el que además compiten y amenazan agentes no estatales. Una herramienta que sirve para combatir a los terroristas, defender la propiedad intelectual amenazada sobre todo por China, y favorecer la prosperidad.

CUARTO PILAR: DESARROLLO DE LA INFLUENCIA A TRAVÉS DE SUS VALORES Y PRINCIPIOS

La política de Trump y la ESN pareciera que desecha la tradición intervencionista de los Estados Unidos. La mirada hacia adentro, para fortalecer la soberanía nacional como fundamento de su influencia, entra en contradicción con este pilar que tiene como objetivo el extender por el planeta su influencia mediante la difusión de sus principios y valores. Parte del supuesto según el cual un mundo que apoya los intereses y los valores de Estados Unidos será más seguro y próspero. Es una versión del Destino Manifiesto en las condiciones complejas y cambiantes el siglo XXI.

A pesar de la reivindicación del unilateralismo, la ESN sostiene que los Estados Unidos liderarán las organizaciones multilaterales con el objetivo de preservar en y a través de ellas sus principios e intereses. Consideran, acorde con la posición de que apoyar sus intereses resulta benéfico para la paz y la prosperidad, que no ejercer ese liderazgo no solo afectaría sus propios intereses, también los de sus aliados. Es una mirada en la que asumen que son algo así como la encarnación del bien universal y deben, por tanto, defender en el espacio de las organizaciones multilaterales su soberanía, intereses y valores. Se trata, además, de copar los espacios y no cederlos a sus competidores, esto es, a China y a Rusia.

La ESN 2017 tiene continuidades con las estrategias precedentes en lo que atañe a la relación entre la fortaleza económica y la seguridad, la invocación a los principios de los padres fundadores de la

nación y de sus valores. Y aunque no plantea de manera directa su compromiso para difundir los valores e intereses de los EE.UU., la frecuente referencia a las condiciones de seguridad del planeta cuando los países se identifican con éstos es una manera de señalar que con la fuerza de su ejemplo lograrán la seguridad y la paz. Por supuesto, si eso no funciona, no renunciarán a la alternativa de luchar y vencer. No en vano el proyecto de recuperar la grandeza de su nación. Las rupturas se encuentran en la pérdida de prioridad de la lucha contra el terrorismo, de la importancia que le dan a la seguridad del espacio y del ciberespacio y al desarrollo en investigación y tecnología para el fortalecimiento de la industria militar, así como en la reforma fiscal. Los aportes que parecen personales del presidente tienen que ver con la insistencia en el tratamiento de los inmigrantes, la negación del cambio climático y la insistencia en el cierre de las fronteras.

En relación con sus países rivales, con los que plantean competir, reconocen que éstos representan un proyecto que desafía su influencia y busca erosionar su poder y seguridad para darle paso a un mundo basado en valores antitéticos de los de los Estados Unidos. Mirar hacia el futuro implica mirar hacia Rusia y ante todo hacia China para frenar su creciente presencia en el Pacífico, en Asia y África. Todo indica que en menos de tres décadas China será la primera economía del mundo, habrá desplegado una capacidad enorme en investigación, innovación y tecnología y tratará de proyectarse como la potencia hegemónica en la cuenca del Pacífico. Enfrentar este rival, que trae tras de sí el peso de una cultura milenaria en la que el poder hegemónico no le es ajeno plantea un desafío mayor, para poder hacerlo sin precipitar al planeta en los horrores de la guerra. Y es aquí adonde las veleidades presidenciales y el inadecuado tratamiento de los conflictos plantea un riesgo para todo el planeta.

En estas condiciones conviene traer a colación el pragmatismo de Henry Kissinger que, al analizar el creciente papel de China sostiene que:

> […] El poder blando y la diplomacia multilateral constituyen las principales herramientas de la política exterior, y en muchos estados de Europa oriental prácticamente está excluida la acción militar como instrumento legítimo en la política estatal. En Asia, en cambio, los estados consideran que se encuentran en una posible confrontación con sus vecinos. Ello no implica necesariamente que planifiquen la guerra; simplemente, no la excluyen […] La soberanía, en muchos casos recuperada hace poco tras períodos de colonización extranjera, tiene un carácter absoluto […]El concepto de soberanía se considera fundamental […] La no interferencia en asuntos internos se considera el principio fundamental de las relaciones entre estados. En un sistema

> estatal organizado de esta forma, la diplomacia pretende conservar los elementos claves de equilibrio de poder. *Un sistema internacional es relativamente estable si el nivel de seguridad que exigen sus miembros puede conseguirse por medio de la diplomacia*." (Kissinger 2012: 528, énfasis propio).

¿Es éste el recurso que privilegia Donald Trump? La respuesta cae en el campo de lo impredecible.

ADIÓS A LA DIPLOMACIA

Tres casos en los que el esfuerzo diplomático se esfumó por las decisiones adoptadas por el presidente de los Estados Unidos.

EL RETIRO DEL ACUERDO DE PARÍS SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO

Contra todas las evidencias y estudios científicos, Trump niega la existencia del cambio climático y de las consecuencias para su país y el resto de la humanidad. La Estrategia de Seguridad Nacional de 2015, publicada durante la administración Obama, alertaba sobre las implicaciones para la seguridad por la inundación de bases militares como consecuencia del crecimiento del nivel del mar, entre otros aspectos.

> Ningún país puede argumentar con apego a la verdad que el Acuerdo de París es injusto con su gente, aun cuando Trump haya utilizado ese argumento para despegarse del tratado. El hecho de que sea voluntario es su fortaleza y, paradójicamente, también su debilidad. Las negociaciones climáticas internacionales son asuntos extremadamente complejos, que llevan muchos años de discusiones áridas. No podríamos esperar que Trump, un presidente con desprecio declarado hacia el pensamiento, fuera a entender esto. Así que cuando se retiró del marco del Acuerdo acaso no haya interpretado cabalmente que EEUU no se podía desenganchar del proceso en cuatro años. Y que, justamente, como este es un proceso al que se le va agregando carne cada vez que se encuentran las delegaciones de todo el mundo a discutir la letra chica (lo que sucede varias veces por año), EEUU se está perdiendo la oportunidad de influir en la negociación en la dirección que quiere. La última vez que se encontraron las delegaciones en Bonn, en mayo de 2017, EEUU mandó solo seis personas a la conferencia. Hasta la representación argentina era más numerosa (Aizen 2017).

Renuncia a la diplomacia, desconocimiento de compromisos de Estado, desprecio sobre el porvenir de la humanidad en función de los intereses inmediatos de las corporaciones y de su peculiar concepción de prosperidad.

LA RETIRADA DEL ACUERDO NUCLEAR CON IRÁN

Al retirar a los Estados Unidos del Acuerdo Nuclear con Irán, considerado por muchos expertos como una obra maestra de la diplomacia que comprometió a varias potencias, entre ellas Francia y Alemania, el presidente Trump le dijo adiós a la diplomacia, agregó un factor de inestabilidad en una región altamente conflictiva y rompió con sus aliados. No es difícil descifrar los intereses que inspiraron tal determinación, cuando las comisiones internacionales habían verificado el estricto cumplimiento de lo acordado con Irán en materia de control de la producción de armas nucleares. Estados Unidos se encuentra en una estrecha alianza con Arabia Saudita e Israel, y éste último país tiene cientos de armas nucleares, se ha negado a incorporarse al Tratado de No Proliferación Nuclear, se niega a tener inspectores internacionales y alienta una conflictiva situación con el pueblo palestino y algunos países árabes. La decisión unilateral adoptada por Trump amenaza con desestabilizar la región, avivar condiciones para una guerra local o, en el mejor de los casos, empujar de nuevo a Irán a comprometerse de nuevo con la producción de armas nucleares que no tiene en este momento.

Es pertinente recordar las declaraciones que hizo el hoy Asesor de Seguridad de Trump, John Bolton, sobre Irán: Lo he dicho durante más de 10 años, desde el comienzo de estos sucesos, que la política abierta de Estados Unidos de América debería ser el derrocamiento del régimen del mulás en Teherán. El comportamiento y los objetivos del régimen no van a cambiar, y, por lo tanto, la única solución es cambiar el régimen en sí mismo. Y es por eso, antes de 2019, lo celebraremos en Teherán. ¿Manifestación anticipada de una renovada política de injerencia en la zona?

EL TRASLADO DE LA EMBAJADA DE ESTADOS UNIDOS A JERUSALÉN

A fines de 2017, contrariando la posición adoptada por Naciones Unidas, el presidente Trump anunció el traslado de la embajada de Estados Unidos a Jerusalén y su reconocimiento como capital de Israel. Existía un convenio tácito de la llamada comunidad internacional de respetar a Jerusalén, ciudad sagrada, como espacio que se pudiera compartir entre israelíes y palestinos en el proyecto que habrá que concluir exitosamente de reconocer la existencia de los dos Estados: Israel y Palestina. Para el pueblo palestino, al igual que para el israelí, Jerusalén tiene un enorme valor simbólico. Por eso no puede ser la capital de Israel. La Asamblea General de la ONU aprobó el 21 de diciembre de 2017, con 128 votos a favor, 9 en contra y 35 abstenciones, entre ellas la de Colombia, resolución de rechazo a la decisión de Trump de reconocerla como capital.

El gobierno de Estados Unidos desconoció la Resolución pero fue más allá, su embajadora Nikki Haley declaró que "Cuando hacemos contribuciones generosas a la ONU, también tenemos expectativas legítimas de que nuestra buena voluntad sea reconocida y respetada [y agregó que la votación será recordada y] marcará una diferencia sobre lo que los estadounidenses piensan de la ONU". Y Trump, a su vez, amenazó con suspender la ayuda financiera a los países que aprobaran la Resolución (BBC, 2017).

La concreción del traslado de la embajada en mayo de 2018 provocó la protesta pacífica de miles de palestinos que se acercaron a Jerusalén. Contra ellos dispararon las fuerzas militares israelíes, mataron a cerca de setenta personas y dejaron heridas más de dos mil, en una demostración desproporcionada de fuerza que provocó el rechazo de la ONU, organizaciones de derechos humanos y gobiernos de varios países. La renuncia a la diplomacia generó este grave hecho de violencia y agregó un factor más de inestabilidad a la ya conflictiva situación en la región.

Como escribe Michael Wolff al referirse al presidente: "Trump era indisciplinado: no tenía capacidad para ningún plan de juego. No podía ser parte de ninguna organización y tampoco era probable que se adhiriera a algún programa o principio. Era, simplemente, "Donald", como si no fuera necesario decir nada más" (Wolff 2018: 15). Las impredecibles decisiones presidenciales van en contravía de la diplomacia y a favor de la guerra y parecen además ser potenciadas por el coro de halcones que del presidente hacia abajo han tomado la Casa Blanca.

LA POLÍTICA DE TRUMP FRENTE A AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

América Latina no figura entre las prioridades de Estados Unidos. Desde hace décadas el Pacífico, especialmente China, es prioritario y sus mayores esfuerzos se concentran en fortalecer su posición en ella. Pero América Latina es importante, siempre lo ha sido, no en vano es su "patio trasero", esto es, una zona de seguridad.

La administración Trump ha tratado de la peor manera las relaciones con la región. Considera a México como "el país más peligroso del mundo", revirtió parte de lo ganado con el pasado gobierno en materia de restablecimiento de las relaciones con Cuba y trata a los inmigrantes latinoamericanos como animales, portadores de inseguridad y violencia. El presidente no asistió a la pasada Cumbre Interamericana celebrada en Lima.

La política de construir un muro en la extensa frontera con México, que separe físicamente a los dos países, simboliza la naturaleza imperial de su política frente al subcontinente. Hay que decir que his-

tóricamente las relaciones han sido asimétricas y los Estados Unidos se han relacionado con los países del sur de su frontera como si fueran naciones al servicio de su poder imperial.

Desde los orígenes de la nación estadounidense, cuando se forjaron sus principios y valores, se consideraron como una suerte de tutores políticos y morales de la libertad y la democracia en el continente. En 1823 el presidente James Monroe proclamó el "americanismo" en virtud del cual se trataba de evitar cualquier intervención de potencias europeas en el continente. La llamada Doctrina Monroe fue acompañada de la tesis del Destino Manifiesto desde 1845, según el cual los EE.UU. son el modelo de democracia en el mundo y sus guardianes.

En el período de la expansión imperialista de los EE.UU. a comienzos del siglo XX, el presidente Theodore Roosevelt (1901-1909) introdujo en la política exterior el *big stick* , el gran garrote, (1904), conocido como el corolario Roosevelt, para justificar el intervencionismo en el continente en defensa de los intereses económicos de sus empresas y políticas. En ese entonces Colombia acababa de salir de la guerra Civil con la que nació al siglo XX y de perder, con la activa participación de los EE.UU., el itsmo de Panamá que se había proclamado independiente el 3 de noviembre de 1903. Este hecho traumático en la vida nacional, por la mutilación de su territorio con el apoyo estadounidense, va a incidir en la política exterior frente a EE.UU.: no desafiar al imperio.

En el siglo XX, y en la dinámica de crear organismos multilaterales con el fin de generar la institucionalidad que incidiera en las relaciones entre las naciones, se creó en 1910 la Unión Panamericana (UP) (IV Conferencia Interamericana, reuniones que se celebraban desde 1889) y el americanismo se transformó en panamericanismo. En la Segunda Posguerra mundial (1948) la UP se convirtió en Organización de Estados Americanos (OEA). Es la época del buen vecino de Franklin Delano Roosevelt (1933-1945), pero también la del inicio de la Guerra Fría en la que los Estados Unidos van a jugar como potencia hegemónica en Occidente. En su patio trasero la OEA será un instrumento para buscar homogeneizar las políticas continentales frente a la amenaza comunista. En lo militar operaba con el mismo propósito, desde 1947, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), acuerdo de cooperación en materia de seguridad.

El panamericanismo y la OEA respondieron en gran medida a la hipervaloración de la amenaza soviética en el continente. Anticomunismo que se exacerbó con el triunfo de la Revolución Cubana, su curso socialista y el apoyo que el gobierno cubano ofreció a los

movimientos revolucionarios del continente, en particular a los grupos guerrilleros emergentes. La OEA expulsó a Cuba en la sesión que celebró en Punta del Este, Uruguay, el 31 de enero de 1962. La Segunda Declaración de La Habana calificó a la OEA como el ministerio de colonias de los Estados Unidos.

A comienzos del siglo XXI el triunfo de movimientos sociales y políticos progresistas y de izquierda produjo lo que se ha dado en llamar un ciclo de gobiernos progresista en Latinoamérica y el Caribe, en el que se impulsaron procesos multidimensionales de integración. Ciclo que logró derrotar el proyecto de la creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) propuesto por Estados Unidos e impulsar proyectos de integración como la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), que agrupa a 33 países sin Canadá y Estados Unidos. La CELAC se perfiló entonces como alternativa a la OEA. El ciclo de gobiernos progresistas parece estar llegando a su fin, atrapado en sus propias contradicciones y limitaciones y en la ola ascendente de movimientos y partidos de derecha en el continente y en Europa. Tales las condiciones políticas en las que se desenvuelven las relaciones entre la administración Trump y el subcontinente.

Como está dicho, los Estados Unidos están aplicando una política de persecución a los migrantes latinos, a los que consideran la fuente de inseguridad, y avanzan en los procedimientos para su repatriación. La decisión de proteger el territorio y controlar las fronteras (pilar uno de la ESN), se concreta en la decisión de construir el muro fronterizo para cerrar los pasos de migrantes ilegales desde el territorio mexicano. Las protestas desde el sur no se han hecho esperar y, en abril de este año (2018), llevaron centenares de familias a la frontera reivindicando su condición de migrantes. Con ocasión de este hecho el vicepresidente Pence declaró:

> Pero seamos claros: al pensar en las dificultades de las familias reunidas en nuestra frontera en la llamada caravana, este muro no solo es necesario para apoyar a los hombres y mujeres que están en primera línea de nuestra seguridad nacional, sino que también es una manifestación física de la determinación del pueblo estadounidense para proteger nuestras fronteras y proteger nuestra soberanía. Y lo completaremos (Aplausos.) Pero como todos sabemos, y ustedes mejor que yo, no se trata solo de construir la pared. La verdad es que nuestras leyes de inmigración hoy son ineficaces e invitan a resultados inhumanos. Como dijo el presidente hoy en la Oficina Oval, pedimos al Congreso que cierre las lagunas legales de inmigración que son ex-

> plotadas por terroristas, traficantes y criminales. Y lo hacemos nuevamente hoy […] con el presidente Donald Trump en la Casa Blanca, con el firme apoyo del pueblo estadounidense y con la ayuda de Dios, sé que aseguraremos esta frontera. Sé que defenderemos nuestra soberanía. Haremos que Estados Unidos vuelva a estar seguro (*the White House,* 2018).[6]

Adicionalmente la ESN se propone perseguir en sus países de origen "las organizaciones transnacionales delictivas que debilitan a los aliados y corrompen las instituciones democráticas", para evitar que lleguen a sus fronteras. Para eso servirá el muro, pero sobre todo, las políticas concertadas con gobiernos de Centro América –México, Guatemala, Honduras y El Salvador– que se vienen aplicando desde anteriores administraciones estadounidenses a través de la Iniciativa Mérida y la Iniciativa para la Seguridad Regional de Centro América.

Con el mismo fundamento de perseguir las amenazas en sus países de origen, puede producirse una escalada en el deterioro de las precarias relaciones con Cuba. Para los Estados Unidos se trata de un país con un gobierno autoritario, antidemocrático y con una grave situación de derechos humanos, todo lo cual podría ser invocado para intentar desestabilizar el gobierno y precipitar su derrumbe. De nuevo, es difícil predecir tratándose del presidente Trump.

Cuál será el futuro inmediato de estas relaciones depende de muchos factores, pero el más incierto tiene que ver con los Estados Unidos.

LOS ESTADOS UNIDOS Y COLOMBIA

Colombia sigue siendo definido como el más fiel aliado de los Estados Unidos en la región. Así lo han considerado los gobiernos demócratas y republicanos, y así lo ha planteado el actual gobierno. La cercanía diplomática entre los países es sólida. No sólo por la tradición sino por el papel que el actual gobierno colombiano está jugando en la región. En lo interno, mediante un exitoso proceso de negociación con las FARC-EP, logró que esta organización abandonara el camino de las armas y se convirtiera en organización política legal, lo cual no solamente favoreció a Colombia y su población, sino al conjunto de la región. En lo externo, el gobierno colombiano desempeña un liderazgo notorio en la crítica al gobierno venezolano, lo cual coincide con los intereses de los Estados Unidos que han tomado una serie

---

6 Palabras del Vicepresidente Pence al Departamento de Seguridad Nacional de los EE.UU. y empleados de Aduanas y Protección Fronteriza de los EE.UU. en Imperial, *CA*, emitido en: 30 de abril de 2018 en <https://bit.ly/2JIVEJp>.

de medidas contra altos funcionarios venezolanos, acusándolos de estar vinculados a redes de narcotráfico, amén de participar en un gobierno dictatorial.

Hay dos campos en los cuales las relaciones con Estados son tensas. El del narcotráfico y el del comercio internacional. En el primer caso se ha experimentado un crecimiento significativo de cultivos con destinación ilícita, que lleva la superficie cultivada a casi doscientas mil hectáreas. Los Estados Unidos están presionando para que se retome la fumigación de los cultivos, política desechada hace cerca de cuatro años, con el objeto de reducir el fenómeno. El gobierno se resiste a volver a la fumigación por razones de salud pública y ambiental y porque además en los acuerdos de paz se convino recurrir a ellos solamente en situaciones extremas. Entre tanto hay que avanzar en erradicaciones concertadas con las comunidades. En materia de comercio internacional, los Estados Unidos acaban de imponer gravámenes a las importaciones de acero y aluminio. Para Colombia ese es un renglón importante, que se verá gravemente afectado con esa medida. El ser definido como el mejor aliado regional no ha sido suficiente para revertir esta medida.

Más allá de los rumbos inciertos de las relaciones bilaterales o multilaterales con los Estados Unidos, no hay que caer en el espejismo de un presidente desorientado que no sabe hacia dónde va. Como lo revela ENS 2017, estamos ante un proyecto que trata de revertir el deterioro de la hegemonía estadounidense y consolidar el poder de las grandes corporaciones por encima del futuro de la humanidad y del bienestar inmediato de los pueblos.

BIBLIOGRAFÍA

Aizen, Marina 2017 "El portazo de Estados Unidos al Acuerdo de París: un ruido que no se escuchó" en *Nueva Sociedad* en septiembre-octubre, <https://bit.ly/2LJaz6T> consultada mayo 18 de 2018

BBC Mundo "La Asamblea General de la ONU aprueba moción contra la decisión de Estados Unidos de reconocer a Jerusalén como la capital de Israel" en *BBC Mundo* en <https://bbc.in/2l4WllA> acceso en diciembre

Kissinger, Henry 2012 *China* en *Debate* (Colombia)

Laborie, Mario 2018 ""America First" ¿Un modelo válido de seguridad para los EE.UU.?" en *Documento Opinión*, Instituto de Estudios Estratégicos 1 de febrero, España

Lissardy, Gerardo 2017 "¿Cómo eligió Donald Trump los 7 países en su polémica prohibición de entrada a los Estados Unidos?",

BBC Mundo, Nueva York, disponible en <https://bbc.in/2kc1siz>, consultado en mayo 15 de 2018

Navarro, Peter (2018) "A win for American and its allies" en *The White House* en <https://bit.ly/2HfxpkB> acceso en abril 2018

Stiglitz, Josep E. 2018, "¿Cuándo venceremos?", *El Espectador*, 20 de mayo, Bogotá

Wolff, Michael 2018, *Fuego y Furia En las entrañas de la Casa Blanca de Trump* (Planeta: Bogotá)

Mariana Aparicio Ramírez*

LA POLÍTICA COMERCIAL HACIA AMÉRICA LATINA DURANTE EL PRIMER AÑO DE GOBIERNO DE DONALD TRUMP

¿RUPTURA O CONTINUIDADES?

LA POLÍTICA COMERCIAL DE DONALD TRUMP: ¿REALMENTE ESTAMOS ANTE UN CAMBIO?

Durante el primer año de su administración, la política comercial del presidente Donald Trump ha sido objeto de múltiples análisis, ya que desde su campaña a la presidencia hizo patente, al menos en el discurso, el viraje de la política comercial que hasta ahora había sido desarrollada y liderada por Estados Unidos desde el periodo de la posguerra en el siglo pasado. En su discurso inaugural el 20 de enero de 2017, reafirmó lo dicho durante la campaña, estableciendo que "cada decisión en torno al comercio, los impuestos, la inmigración y los asuntos exteriores se tomará para beneficiar a los trabajadores y las familias estadounidenses. Debemos proteger nuestras fronteras de la devastación de otros países que fabrican nuestros

* Doctora en Ciencias Sociales por la FLACSO-México. Profesor Asociado de T.C. en el Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. La investigación fue realizada gracias al apoyo del Programa UNAM-DGAPA-PAPIIT IA302817 "El comercio como instrumento de política exterior hacia América Latina: China y Estados Unidos en perspectiva comparada (1990-2015)". Agradezco la asistencia del becario Jorge Esteban de la Serna Ruíz, por apoyo en la recolección de datos para preparar este manuscrito. Todos los errores y omisiones son responsabilidad de la autora.

productos, se roban nuestras industrias y acaban con nuestros empleos. La protección nos brindará una gran fuerza y prosperidad" (*The White House*, 2017a).

La constante ha sido un fuerte cuestionamiento de los saldos, desde su perspectiva, negativos que los acuerdos de libre comercio han producido en la economía, la balanza deficitaria y empleos, calificando, por ejemplo, al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) como el peor acuerdo firmado por el país (Puyana y Aparicio, 2016). Trump reitera que los socios comerciales tienen la fuerza de imponer sus intereses en contra de los estadounidenses, lo cual contradice la estrategia negociadora de este país conocida como liberalización competitiva. Dicha política incentiva a los países por competir por el acceso al mercado estadounidense concediendo aspectos comerciales y no comerciales, estos últimos vinculados con los intereses nacionales de Estados Unidos (Bergsten, 1996).

Lo anterior es consistente con el nombramiento de dos figuras relevantes en términos del desarrollo de la política comercial, ambos considerados como defensores del proteccionismo comercial; el Representante Comercial (*United States Trade Representative*, USTR por sus siglas en inglés), Robert Lighthizer y el Secretario de Comercio Wilbur Ross. Así como las diversas acciones de política comercial vía *Memorandum* del presidente o acciones ejecutivas[1]. Ejemplos de lo anterior son: el retiro de Estados Unidos del Acuerdo de Cooperación Transpacífico en 23 de enero del 2017[2], así como las diversas acciones ejecutivas en material comercial que ha firmado el presidente Donald Trump. Durante el periodo 2017-2018, el presidente ha firmado en total 69 ordenes ejecutivas[3], de las cuales seis contienen aspectos vinculados con la política comercial (ver Tabla 1).

---

1 De acuerdo con el Servicio de Investigación del Congreso de Estados Unidos (CRS), "Las órdenes ejecutivas, los memorandos presidenciales y las proclamaciones son utilizados ampliamente por los presidentes para alcanzar los objetivos de política, establecer estándares uniformes para la gestión del poder ejecutivo o esbozar una visión de política destinada a influir en el comportamiento de los ciudadanos. La Constitución de los Estados Unidos no define estos instrumentos y no confiere explícitamente al presidente la autoridad para emitirlos. Sin embargo, tales órdenes son aceptadas como un aspecto inherente del poder presidencial. Además, si se sustentan en la autoridad apropiada, tienen la fuerza y el efecto de la ley". (Traducción propia) (Chu y Garvey, 2014: 1). Para un análisis de la importancia histórica de las órdenes ejecutivas en Estados Unidos, así como su instrumentación, ver Meyer (2001).

2 Para consultar el *memorandum* en su totalidad, ver: The White House (2018a) "Presidential Memorandum Regarding Withdrawal of the United States from the Trans-Pacific Partnership Negotiations and Agreement", en <https://bit.ly/2zgNXqZ>

3 Solo en el 2017, Trump firmó 55 órdenes ejecutivas, un número mayor que el presidente George W. Bush en 2001 con un total de 51.

Tabla 1
Acciones Ejecutivas del presidente Trump en Materia Comercial 2017*

No. Orden Ejecutiva	Nombre de la Orden Ejecutiva	Firma	Publicación	Descripción
EO 13785	Estableciendo una Recaudación Mejorada y Fortalecimiento de Antidumping y Deberes Compensatorios y Violaciones de Comercio y Leyes de Aduana Establishing Enhanced Collection and Enforcement of Antidumping and Countervailing Duties and Violations of Trade and Customs Laws	31/03/2017	05/04/2017	En un plazo de 90 días posteriores a la fecha de esta Orden Ejecutiva, el secretario de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, en consulta con el Secretario de Tesorería, el de Comercio y el Representante Comercial de Estados Unidos (USTR), deberá desarrollar un plan que promueva seguridad para la responsabilidad en deberes compensatorios y antidumping a través de medidas legales, así como la identificación de otras medidas apropiadas para el fortalecimiento de éstos frente a aquellos importadores que planteen riesgos para los ingresos y las ganancias estadounidenses.
EO 13786	Reporte General sobre Déficits Comerciales Significantes Omnibus Report on Significant Trade Deficit	31/03/2017	05/04/2017	La elaboración de un Reporte General por parte del Secretario de Comercio y el USTR -90 días después de la fecha de esta orden- que identifique aquellos socios comerciales con los que Estados Unidos haya tenido un déficit comercial en bienes en el 2016.
EO 13788	Comprar Americano y Contratar Americano Buy American and Hire American	18/04/2017	21/04/2017	*Buy American Laws*, referentes a todo estatuto, ley, regulación u orden ejecutiva que se proponga la maximización del uso de bienes, productos y materiales producidos en Estados Unidos con el motivo de promover la seguridad nacional y la económica, así como estimular el crecimiento económico, crear trabajos con salarios decentes, fortalecer la clase media estadounidense y proteger la manufactura y la industria del país. Se trata, de igual manera, de fortalecer y administrar las leyes relacionadas con el ingreso de trabajadores internacionales a los Estados Unidos para crear salarios y tasas de contratación estadounidense más altas.
EO 13790	Promoción de la Agricultura y Prosperidad Rural en América Promoting Agriculture and Rural Prosperity in America (sección vinculada con la Secretaria de Comercio)	25/04/2017	28/04/2017	Se crea el Equipo de Trabajo (*Task Force*) Inter-agencial para la Agricultura y la Prosperidad Rural en Estados Unidos con el propósito de identificar cambios políticos, regulatorios, y legislativos necesarios para promover la agricultura, el desarrollo económico, el incremento de empleos, mejoras en la infraestructura, innovación tecnológica, seguridad energética y calidad de vida en la zona rural de Estados Unidos.

No. Orden Ejecutiva	Nombre de la Orden Ejecutiva	Firma	Publicación	Descripción
EO 13796	Direccionamiento de Violaciones y Abusos en Acuerdos Comerciales Addressing Trade Agreement Violations and Abuses	29/04/2017	04/05/2017	La elaboración de un Reporte sobre Violaciones y Abusos registrados en los múltiples acuerdos de comercio, de inversión o relaciones comerciales –firmados y por firmar- con los Estados Unidos, con el objetivo de mantener un beneficio al crecimiento económico nacional y a los trabajadores –granjeros, manufactureros, empresarios, etc.- estadounidenses. El reporte, explica el documento, deberá ser entregado al Presidente de los Estados Unidos en un plazo de 180 días posteriores a la fecha de este documento por parte del Secretario de Comercio y el Representante Comercial de los Estados Unidos (USTR, por sus siglas en inglés).
EO 13797	Establecimiento de la Oficina de Comercio y Políticas Manufactureras Establishment of Office of Trade and Manufacturing Policy	29/04/2017	04/05/2017	Se establece la Oficina de Comercio y Políticas Manufactureras (OTMP, por sus siglas en inglés) dentro de la Oficina de la Casa Blanca con el fin de defender y servir a los trabajadores y manufactureros estadounidenses, así como de dar recomendaciones al Presidente sobre políticas para el incremento del comercio, el decrecimiento del déficit comercial y fortalecimiento de la manufactura estadounidense.

Fuente: Elaboración propia con base en los datos proporcionados por la Oficina del Registro Federal (*Office of Federal Register*) en <https://bit.ly/2jhmNty>

* En 2018, el presidente Donald Trump ha emitido 14 órdenes ejecutivas, ninguna vinculada directamente a temas comerciales.

Si bien las órdenes ejecutivas y los *memorandum* anteriormente mencionados son instrumentos de la estrategia integral de la política comercial de la administración Trump, y también lo son los Acuerdos de libre Comercio, el Sistema Generalizado de Preferencias[4] y la Organización Mundial de Comercio, al igual que la utilización de la

4 De acuerdo con la OMC, el Sistema Generalizado de Preferencias son "programas de los países desarrollados que aplican aranceles preferenciales a las importaciones procedentes de países en desarrollo" (Glosario de la OMC). Para el caso de América Latina, Estados Unidos concesiona programas del SGP los cuales son de carácter unilateral, tal como se establecen los criterios económicos regidos en el marco de la OMC. Sin embargo, se espera que los países beneficiados proporcionen concesiones económicas no comerciales. La vigencia del SGP se basa a partir de renegociaciones periódicas que responden a criterios de política interna y conformación del congreso (Aparicio, 2017a: 16)

política comercial como un instrumento de la política exterior estadounidense (Aparicio, 2017b)[5].

El cambio de la administración Trump respecto a las dos anteriores, George W. Bush (2001-2009) y Barack Obama (2009-2017), es de una política proteccionista selectiva, en la cual se privilegian los acuerdos de libre comercio a nivel bilateral y se busca reformar el sistema multilateral de comercio. Siendo la política comercial uno de los temas prioritarios de la administración Trump patente en su Estrategia de Seguridad Nacional donde se advierte que la "seguridad económica es la seguridad nacional" (*The White House*, 2017b) haciendo su mayor preocupación el déficit comercial con el resto del mundo. Una variable macroeconómica poco útil para comprender la relación con sus socios comerciales.

Aunque los objetivos pueden presentar cambios de administración en administración, el interés de Estados Unidos permanece constante, el cual es defender sus intereses nacionales en el comercio y la política internacional. Durante la administración de Barack Obama, por ejemplo, de acuerdo con el entonces Representante de Comercio, Michael Froman, los objetivos estratégicos de política comercial durante dicho periodo fueron tres: *i)* establecer y hacer cumplir las reglas del comercio internacional; *ii)* fortalecer la relación de Estados Unidos con otros países; e *iii)* impulsar ampliamente el desarrollo económico (Froman, 2014). Con lo cual, se puede explicar el interés de dicha administración para cerrar la negociación del Acuerdo de Cooperación Transpacífico (Trans-Pacific Partnership, TPP por sus siglas en inglés) y, las negociaciones de la Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (Trans-Atlantic Trade and Investment Partnership, TTIP), una política comercial vinculada a la negociación de acuerdos mega regionales a la par de mantener abierta la vía del sistema multilateral como una opción de apertura de mercados.

---

5 De acuerdo con Grieco e Ikenberry (2003: 167) los países pueden hacer uso de sanciones económicas cuando tratan de influir en el comportamiento de un país y, la vía diplomática no ha sido exitosa o es inviable. Además, si un Estado tiene el poder político y económico y éste es ejercido en la estructura internacional, es viable que utilice instrumentos de coerción tanto de política económica como comercial. A este respecto, en la administración Trump se han dinamizado dichos instrumentos para presionar a Venezuela, es importante señalar que durante el 2017 y 2018, se han emitido dos órdenes ejecutivas referentes a Venezuela. La primera, la EO 13808 "Imposición de Sanciones Adicionales con respecto a la situación en Venezuela" (*Imposing Additional Sanctions With Respect to the Situation in Venezuela*) firmada el 24 de agosto y ratificada el 29 del mismo mes en 2017. Ver en <https://bit.ly/2l6hnjE> y, la segunda en 2018, en la EO 13827 "Acciones adiccionales para abordar la situación en Venezuela" (*Taking Additional Steps to Address the Situation in Venezuela*) firmada el 19 de marzo y publicada el 21 del mismo mes. Ver en <https://bit.ly/2LQmwYA>

En la política comercial de Donald Trump, se pueden percibir cambios en la estrategia respecto a su antecesor, la política "América Primero" al inicio de su mandato presentó cuatro objetivos estratégicos: *i)* La soberanía de Estados Unidos; *ii)* reforzar las Leyes comerciales; *iii)* reforzar la economía de Estados Unidos para expandir la exportación de bienes y servicios; y *iv)* proteger los derechos de propiedad intelectual (USTR, 2017). En el segundo reporte de Política comercial a un año de su administración, se ha establecido un objetivo adicional *v)* reformar el sistema multilateral de comercio (USTR, 2018, p. 2). En este sentido, se mantiene el libre comercio como su eje, pero a su vez es proteccionista y selectiva, tal como constata en el documento Agenda de Política Comercial 2018 y Reporte Anual 2017 (*Trade Policy Agenda,* 2018; *Annual Report*, 2017), la política comercial de Estados Unidos es "pragmática, flexible y enfocada firmemente en nuestro interés nacional" (USTR, 2018: 1).

Entonces, la agenda comercial mantiene prácticamente los mismos temas y objetivos para cumplirlos, priorizando el interés de proteger la soberanía nacional antes del libre comercio internacional. Estableciendo como objetivos: la revisión y, si se requiere, anulación de tratados que se basen en el comercio injusto, así como evitar medidas como el *dumping* o los subsidios y establecer acuerdos bilaterales, en vez de multilaterales. Cada uno de estos objetivos surge de la propuesta y promesa del presidente Trump por recuperar la defensa de la nación mediante una economía que favorezca a los trabajadores, granjeros, ganaderos, empresarios estadounidenses y las exportaciones nacionales, frente a daños causados por importaciones; "seguiremos dos simples reglas: comprar en Estados Unidos y contratar en Estados Unidos. Buscaremos lazos de amistad y buena voluntad con las naciones del mundo, pero lo haremos bajo la comprensión de que todos los países tienen el derecho a priorizar sus intereses" (*The White House*, 2017a). Se establece que Estados Unidos será más agresivo en sus políticas comerciales y promoverán el comercio libre y justo entre naciones, retomando su posición en la OMC, con el fin de evitar que países como China, se sigan beneficiando de prácticas injustas.

Durante este periodo, Trump ha dinamizado diversos objetivos propuestos en la estrategia de política comercial. Aquí se presentan tres de ellos: Primero, se encuentra, por ejemplo, la propuesta al inicio de su administración de gravar el 20% a las importaciones provenientes de México o China, o la propuesta del Partido Republicano en el Congreso denominado "impuesto de ajuste fronterizo" (*border tax adjustment*), a diferencia de la propuesta de Trump, que era selectiva en mercados de origen y bienes, contrario a las leyes estadounidenses. El impuesto de ajuste fronterizo implicaba el 20% impuesto que sería

universal y no discriminatorio. Ambos deben de ser aprobados por el Congreso. El último anuncio de su administración, el 8 de marzo de 2018, fue el elevar las tarifas arancelarias de aluminio y acero, 10% y 25%, respectivamente. A diferencia de la propuesta inicial de hacerlo extensivo a todo el mundo, se realizaron excepciones a los aliados de Estados Unidos, en este caso, México, Canadá y la Unión Europea.

Segundo, en cuanto a la revisión o anulación de tratados que se basen en el comercio injusto, Trump sugiere que solo se van a negociar tratados bilaterales "justos" que regresen trabajos e industria a nuestro país. Porque, tal como se establece en su discurso inaugural "las fábricas han cerrado y abandonado nuestras costas sin considerar a los millones y millones de trabajadores estadounidenses que se quedaron atrás. La riqueza de nuestra clase media ha sido despojada de sus hogares y después redistribuida en todo el mundo. Pero ese es el pasado y ahora estamos viendo hacia el futuro" (*The White House*, 2017a). En este sentido, para Donald Trump el TLCAN, el TPP y otros acuerdos de libre comercio son perjudiciales para la economía de Estados Unidos, aunque estudios como el de Peter A. Petri, Michael G. Plummer, Shujiro Urata y Fan Zhai (2017) y Jeffrey J. Schott (2018) sugieren lo contrario respecto al TPP y, Puyana y Aparicio (2016) en relación con el TLCAN.

Cuando Estados Unidos se retiró del TPP vía el *memorandum* presidencial, Trump señaló: "Voy a emitir una notificación para retirarnos del TPP, un desastre potencial para nuestro país. En su lugar vamos a negociar tratados bilaterales justos que regresen trabajos e industria a nuestro país" (*The White House*, 2018). Con la salida del TPP-12, el liderazgo de Estados Unidos en el comercio internacional está en cuestionamiento. Y todo lo que implica en términos geoeconómicos y geopolíticos, ya que los diversos gobiernos de Estados Unidos han tenido la expectativa de que sus socios comerciales sean también aliados, y estos presenten mayor acercamiento a sus posiciones en política internacional (Aparicio, 2016), con la política de Trump, Estados Unidos se convierte cada vez más en un socio poco confiable.

Y es que ha quedado atrás la estrategia de Obama con la negociación de los mega acuerdos comerciales de los cuales Estados Unidos era el líder para establecer las reglas del comercio internacional del siglo XXI, junto con sus socios comerciales y aliados tanto del Pacífico y como del Atlántico que, por ahora, le han escrito un acta de defunción para la administración Trump. En este sentido China está asumiendo el liderazgo en el Pacífico con la negociación de Acuerdos de Libre Comercio como el RCEP (*Regional Comprehensive Economic Partnership*). A este respecto en noviembre de 2016, el presidente chino, Xi Jinping, declaró que "China no le cerrará la puerta [de libre comercio]

al mundo, la abrirá aún más", y ofreció a Beijing como una alternativa para los aliados de Estados Unidos ante un gobierno proteccionista de Trump (Donnan y Schipani, 2016).

El TPP, como estrategia geopolítica por parte de Estados Unidos, tenía el propósito de ubicarse como un actor relevante en el mercado asiático, para competir directamente con China. Se argumentaba que el acercamiento de algunos países del Asia Pacífico a Estados Unidos tenía como propósito político contrarrestar la injerencia de China (Aparicio y Puyana, en prensa), asumiendo los costos *ex ante* para ingresar al mercado estadounidense, costos que muchos países no estarían dispuestos a volver a ceder (Solis, 2016). Sin embargo, en las negociaciones del CPTPP Japón jugó el rol de liderazgo para mantener los intereses de Estados Unidos vigentes en su potencial regreso al acuerdo. Esta idea, que parece hoy lejana aun con las declaraciones ambivalentes de Trump de considerar regresar al acuerdo el 12 de abril, en una publicación realizada vía Twitter, sólo si es benéfico para Estados Unidos, es viable y posible en un futuro sin Trump (Gertz, 2018).

Como siguiere, Parag Khanna (*Senior Research Fellow in the Centre on Asia and Globalization at the National University of Singapore*), la salida del TPP-12 no fue una sorpresa, pero su política comercial no beneficiará a Estados Unidos:

> Una política comercial proteccionista no reducirá los subsidios de las empresas estatales en Asia o abrirá mercados de acuerdo con los intereses de las empresas multinacionales estadounidenses, de las cuales dependen sus ingresos y crecimiento. Una vez que los estadounidenses den cuenta que las promesas de Trump son difíciles de materializar o, caso contrario, tengan efectos no esperados como recesión económica o pérdida de empleos (o la guerra comercial con China), Estados Unidos podría regresar a incorporarse al TPP (BBC, 21 de noviembre de 2016).

Tercero, el 22 de marzo del 2018, el USTR dio a conocer el resultado de las investigaciones realizadas desde agosto de 2017 sobre prácticas desleales de comercio de China bajo la sección 301 del Acta comercial de 1974. El presidente Trump anunció el 3 de abril una lista de productos que serán sujetos al 25% de tarifas arancelarias, del cual se estima $46.2 billones de dólares en importaciones provenientes de China a Estados Unidos. Los sectores que tendrán impacto, de acuerdo con Bown (2018) son: maquinaria, equipo eléctrico (34.2 miles de millones de dólares), productos manufacturados (6.8 miles de millones de dólares), equipo de transporte (2.7 miles de millones de dólares), productos metálicos (1.7 miles de millones de dólares) incluido las

tarifas impuestas bajo la sección 232 del Acta de Expansión comercial de 1962, la cual entró en vigor el 23 de marzo.

El 4 de abril de 2018, el gobierno chino anunció una lista de productos estadounidenses que serán sujetos de 25 % en tarifas arancelarias en respuesta al anuncio de Trump, y con ello comenzó la guerra comercial entre las dos economías más dinámicas en el mundo. El costo estimado es de 49.8 miles de millones de dólares de las exportaciones de Estados Unidos a China en 2017. Los sectores más afectados serán: transporte (27.6 miles de millones de dólares), productos vegetales (13.7 miles de millones de dólares), plásticos (3.5 miles de millones de dólares), químicos (2.1 miles de millones de dólares) y combustibles (1.7 miles de millones de dólares). El sector con mayor impacto incluye variaciones de aviones (16.3 billones miles de millones de dólares), soya (12.4 miles de millones de dólares), vehículos de motor (10 miles de millones de dólares) (Bown, 2018). Claramente, el sector agrícola de Estados Unidos tendrá potenciales efectos negativos de esta guerra comercial, sobre todo la industria de la soya, si se considera el problema de relocalización de socios comerciales en el corto plazo en este sector (Kao, *et. al.*, 2018).

Independientemente de lo que pase en el futuro inmediato y, aún con la política comercial proteccionista selectiva de Trump, hay dos cuestiones relevantes a considerar: primero, de acuerdo como establece Khanna, "la liberalización mediante acuerdos bilaterales continuará entre los países del Asia y los países con políticas de libre mercado en algunos países del Hemisferio Occidental como Canadá, México, Chile y Perú" (BBC, 21 de noviembre 2016) como se constata con la firma del CPTPP, sin Estados Unidos, el pasado 13 marzo de 2018 en Chile y, segundo, no hay que sobre reaccionar con los nuevos anuncios de Trump en materia de política comercial (Gertz, 2018), pues son contradictorios en muchas de sus veces.

LA POLÍTICA "AMÉRICA PRIMERO" DE LOS SOCIOS COMERCIALES DE ESTADOS UNIDOS EN LA REGIÓN DE AMÉRICA LATINA

La agenda de política comercial de Donald Trump hacia la región de América Latina ha estado dominada por la actualización del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). México es, sin duda, el país con mayores riesgos por la política de Donald Trump a partir de su dependencia comercial con dicho mercado. En efecto, actualizar el TLCAN o denunciarlo si no se cumplen sus expectativas; desde construir el muro fronterizo y exigir que México lo pague, el tema de cooperación en seguridad y la migración, sumado a los constantes ataques del presidente Trump han dañado la relación bi-

lateral. De acuerdo con Gerónimo Gutiérrez, Embajador de México ante Estados Unidos, la relación bilateral se encuentra en un punto crítico, aunque no en crisis (La Jornada, 2017). Como sugiere Gutiérrez, actualmente el estatus quo es diferente; hay posibilidades de retroceso en la relación bilateral, pero también considera que existen grandes posibilidades mantener la relación positiva, como los últimos 25 años, y pasar a una relación más madura, de mayor cooperación entre ambos países (Miller, 2017).

Pese al ambiente adverso, y tras nueve rondas de negociación, la última el 5 de marzo de 2018 y la última reunión de ministros el 11 de mayo, es claro que, al menos en este año, la posibilidad de cerrar la actualización del acuerdo es cada vez menos viable por los tiempos políticos internos en los tres países negociadores. Lo anterior fue afirmado por el Representante Comercial, Robert Lighthizer, cuando sugirió en un comunicado del pasado 17 de mayo, la fecha límite estipulada por el Presidente de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, Paul Ryan, para cerrar la negociación y votar la ratificación en el Congreso Estadounidense en 2018, antes de las elecciones intermedias de noviembre, ya que "los países del TLCAN no están ni cerca de alcanzar un acuerdo", existen "enormes diferencias" en una serie de temas (Lawder y Spicer, 2018) en la negociación que incluyen propiedad intelectual, acceso agrícola, trabajo, energía, reglas de origen y la "cláusula *Sunset*". Estas enormes diferencias, sugiere el Secretario de Comercio Ross, se han mantenido por la poca flexibilidad que han mostrado tanto México como Canadá en no modificar sus posiciones. Sin embargo, es importante señalar que, sin importar el ambiente político, la actualización del TLCAN será viable en la medida en que los tres países obtengan ganancias del acuerdo. Tal como establece Bersgten y de Boelle, "ningún gobierno puede ir a su país y a su congreso para la aprobación de un acuerdo si éste se percibe que da más de lo que recibe" (2017: 6).

Existe un elemento adicional a considerar en la actualización del TLCAN. Al asumir la presidencia de Estados Unidos, Donald Trump heredó la Autoridad Comercial negociada por Barack Obama en el Congreso para cerrar la negociación del TPP, misma que termina el último día del mes de junio de 2018. En este sentido, el pasado 20 de marzo de 2018, su administración solicitó la extensión por tres años de la Autoridad para Comercial, con fecha de vencimiento el 30 de junio de 2021. En su solicitud dio un mensaje al Congreso: "Espero que mi administración pueda continuar trabajando con el Congreso para conseguir nuevos y mejores acuerdos comerciales para los trabajadores, granjeros, rancheros y hombres de negocios estadounidenses" (*The White House*, 2018b)

La Autoridad Comercial sustentada en la *Bipartisian Congressional Trade Priorities and Accountability Act of 2015*, S.995 (Ley Comercial de 2015) incluye una renovación automática efectiva el 1 de Julio de 2018, siempre y cuando el Congreso de Estados Unidos no vote para bloquearla. Pero cabe preguntarse ¿por qué es importante la TPA para la política comercial de Estados Unidos y el presidente Trump?

Una vez que la administración Trump ha solicitado la extensión del TPA, el Congreso tiene una ventana de tres meses para bloquear la renovación y pasar una resolución desaprobando la extensión. El 21 de marzo de 2018, el presidente del Comité de Medios y Procedimientos Kevin Brady (R-Texas) anunció ante el Congreso la petición de extensión del TPA. Es importante señalar que actualmente el partido Republicano tiene mayoría en ambas Cámaras, por lo que parece sugerir que la aprobación es casi un hecho (*The White House*, 2018). Sin embargo, declaraciones como la del presidente del Comité de Finanzas, Orrin Hatch (R-Utah) considera que la renovación no resulta tan clara ante las crecientes preocupaciones de muchos miembros del partido Republicano sobre la política comercial que ha dinamizado Trump, como la actualización del TLCAN y la salida del TPP (hoy CPTPP, sin Estados Unidos).

¿Qué escenario se presenta para la política comercial de Trump sin la extensión de la TPA? Sin la extensión de la TPA después del 1 de julio, se hace prácticamente imposible que los Estados Unidos tengan la habilidad para cerrar las negociaciones comerciales actuales, incluyendo el TLCAN. Es posible cuestionarse si la petición de la administración de Donald Trump está sustentada sobre la base del cierre de la negociación del TLCAN. La respuesta no es del todo clara, podría serlo, pero también otros acuerdos comerciales. Sin el TPA, los socios comerciales no querrán proporcionar mayores concesiones durante la negociación comercial, de por sí complejas, si tienen el conocimiento de que el congreso estadounidense puede realizar enmiendas y extenderse a perpetuidad la negociación o ratificación del acuerdo.

Tabla 2
Acuerdos de Libre Comercio de Estados Unidos con América Latina

Países	Fecha de suscripción	Fecha de vigencia
TLCAN (México y Canadá)	17 de diciembre de 1992	01 de enero de 1994
Chile	06 de junio de 2003	01 de enero de 2004

CAFTA-DR (Centroamérica y República Dominicana)	05 de agosto de 2004	El Salvador – 01/03/2006 Honduras – 01/04/2006 Nicaragua – 01/04/2006 Guatemala – 01/07/2006 Rep. Dom. – 01/03/2007 Costa Rica – 01/01/2009
Perú	12 de abril de 2006	01 de febrero de 2009
Colombia	22 de noviembre de 2006	15 de mayo de 2012
Panamá	28 de junio de 2007	31 de octubre de 2012

Fuente: Elaboración propia con base en la OEA. Disponible en <https://bit.ly/2LSmuj1>.

Cabe preguntarse, ¿por qué es importante la actualización del TLCAN para los países socios de Estados Unidos en América Latina? Estados Unidos tiene vigentes cinco acuerdos comerciales con diez países de la región, sin contar a México con el TLCAN, ver Tabla 2. En este sentido, México puede percibirse como laboratorio ante una eventual serie de actualizaciones de los acuerdos vigentes en Estados Unidos, es este, precisamente, el espíritu de la "cláusula *Sunset*", actualizar cada determinado periodo los acuerdos comerciales sin dar certidumbre a los socios en el acceso preferencial al mercado estadounidense. Lo anterior se constata con el discurso de Wilbur Ross durante su confirmación en el Congreso como Secretario de Comercio en enero de 2017 "todos los acuerdos de libre comercio deben de reabrirse nuevamente de manera sistemática cada cierto tiempo para asegurarse de que operan de manera conveniente para Estados Unidos" (El Universal, 2017). Si esto es así, la actualización del TLCAN es el inicio de la revisión de todos los acuerdos suscritos por Estados Unidos durante el siglo XX, por lo que los países de la región pueden obtener lecciones de una actualización aún inconclusa.

CONCLUSIONES

La estrategia de Trump no es viable en un mundo altamente globalizado e interdependiente. Pues en el marco de un mundo abierto al libre mercado, en los acuerdos preferenciales habrá ganadores y perdedores, fuera y dentro de las economías de los socios comerciales, ya sea países desarrollados o en desarrollo. Como se planteó en este capítulo, la política comercial de Estados Unidos, en lo que lleva la administración Trump, lo hace cada vez menos confiable ante sus socios comerciales.

Para América Latina, el proceso de negociación en la actualización del TLCAN en general, y el caso de México en particular, puede proporcionar información relevante de los intereses que persigue la política comercial de Estados Unidos, así como importantes lecciones

sobre el proceso de negociación mismo, ya que como se sugirió en este capítulo, la estrategia de política comercial es reabrir de manera sistemática los acuerdos de libre comercio que no beneficien o sean convenientes a Estados Unidos o lo que esto signifique para la administración en turno.

El gran ganador es China, no sólo en términos geoeconómicos y geopolíticos, también ha mostrado su poderío ante el mismo Estados Unidos con la guerra comercial, estableciendo una política comercial agresiva en contra de dicho país. Todo parece indicar que, por ahora, la política comercial de Estados Unidos pierde presencia y liderazgo a nivel internacional. Habrá que esperar si estamos ante un cambio en cómo se formula el comercio internacional con un nuevo actor económico y comercial que no necesariamente es occidental.

BIBLIOGRAFÍA

Aparicio, Mariana (2017a) "El Caribe frente al Mundo Multipolar: apuntes sobre el comercio y política con Estados Unidos y la República Popular de China", *Revista CariCen. Revista de Análisis y Debate sobre el Caribe y Centroamérica*, CELA-UNAM, enero/febrero 2017, pp. 12-23.

Aparicio, Mariana (2017b) "El comercio como instrumento de Política Exterior de Estados Unidos en América Latina: el caso de los Acuerdos de Libre Comercio", Dídimo Castillo (Coord.), *Revista Anthropos*. Cuadernos de cultura crítica y conocimiento. Título del número ¿Actualidad de la Teoría de la Dependencia en América Latina?, número 247, pp. 179-194.

Aparicio, Mariana (2016), "Afinidad en Política Exterior del comercio Norte-Sur: la relación entre dependencia comercial y Acuerdos de Libre Comercio de Estados Unidos con América Latina", en Alicia Puyana y Agostina Costantino (Coord.) *La inserción de América Latina en la economía globalizada*, FLACSO, México, pp. 101-128.

Aparicio, Mariana y Alicia Puyana, "El interés político de Estados Unidos con las iniciativas de Cooperación Trans-Atlántica y Trans-Pacífica", Silvia Nuñez y Valeria Marina Valle (Coord.), ¿Hacia una nueva etapa de las relaciones Unión Europea-América del Norte?, CISAN-UNAM, México (En prensa).

Bersgten, C. Fred y Monica de Boelle, Ed. (2017), "A Path Forward for NAFTA", *Peterson Institute for International Economics*, No, 17-2, julio.

Bergsten, C. Fred (1996), "Competitive Liberalization and Global Free Trade: A Vision for the Early 21st Century",

Peterson Institute for International Economics, Working Paper 96-15, Enero.

Bown, Chad P. (2018), "More than Soybeans: Trump's Section 301 Tariffs and China's Response", *Peterson Institute for International Economics*, 4 abril. En: <https://bit.ly/2qbEQSK>

Chu, Vivian S. y Todd Garvey (2014), "Executive Orders: Issuance, Modification, and Revocation", *Congresional Research Service*, RS20846, 16 de abril, Estados Unidos. En: <https://bit.ly/2kfdreo>

Donnan, Shawn y Andres Schipani (2016), "China maneuvers to fill US free-trade role",

Financial Times, 20 de noviembre 2016. En <https://bit.ly/2kfdreo>

Froman, M.B. (2014). "The Strategic Logic of Trade. New Rules of the Road for the Global Market", en *Foreign Affairs*, Noviembre/Diciembre, En: <https://fam.ag/2sXLsWV>

Gertz, Geofrey (2018), "Why do Trump's announced trade policies keep coming up empty? ", *The Brooking Institution*, 26 de abril. En: <https://brook.gs/2JPdI4k>

Grieco, Joseph y John Ikenberry (2003). State Power + World Markets. The International Political Economy, United States, W.W. Norton & Company, Inc.

Kao, Joanna S, Ed Crooks y Jane Pong (2018), "What's at stake in the looming US-China trade war: the full list", *Financial Times*, 17 de abril. En: <https://bit.ly/2Mld5Bv>

Meyer, Kenneth R. (2001), *With the Stroke of a Pen: Executive Orders and Presidential Power*, Princeton University Press, Estados Unidos.

Miller, Ashley (2017), "Renegotiating the US-Mexico relationship in 2017", *Brooking Institution*, Estados Unidos, 1 junio. En: <https://brook.gs/2JK4pme>

Lawder, David y Jonathan Spicer (2018), "NAFTA nations 'nowhere near' a deal: USTR Lighthizer", *Reuters*, 17 mayo. En: <https://reut.rs/2sXEj90>

Petri, Peter A., Michael G. Plummer, Shujiro Urata, y Fan Zhai (2017), "Going It Alone in the Asia-Pacific: Regional Trade Agreements Without the United States", *Peterson Institute for International Economics*, Working Paper 17-10.

Puyana, Alicia y Mariana Aparicio (2016), "Trump sobre comercio internacional y el TLCAN. Falacias y engañosas promesas", *LASA Forum*, vol. XLVII, no. 3, Summer, pp. 28-31.

Schott, Jeffrey J. (2018), "TPP Redux: Why the United States Is the Biggest Loser", Peterson Institute for International Economics, 23 enero. En: <https://bit.ly/2JMzYvV>

USTR (2018), *2018 Trade Policy Agenda and 2017 Annual Report*. Estados Unidos. En: <https://bit.ly/2CRI4yV>

USTR (2017), *2017 Trade Policy Agenda and 2016 Annual Report*. Estados Unidos. En: <https://bit.ly/2vC2go8>

White, Ben (2018), "How a Trump trade war with China could whack the U.S", Politico, 21 marzo. En: <https://politi.co/2ptXGEW>

PÁGINAS Y DOCUMENTOS EN WEB

BBC (2016), "Reaction: US President elect Donald Trump to dump TPP". En: <https://bbc.in/2JPf7b6>

La Jornada (2017), "La relación México-EU, en estado crítico, pero no en crisis: Gerónimo Gutiérrez", 22 de marzo en: <https://bit.ly/2JBYuDW>

OMC, Glosario de términos en: <https://bit.ly/2HNodnd>

Oficina del Registro Federal (Office of Federal Register) en: <https://bit.ly/2jhmNty>

El Universal (2017), "Renegociación del TLCAN se alejará de posturas ortodoxas: Wilbur Ross", 18 de enero en: <https://bit.ly/2HP7tf5>

The White House (2018a), "Acciones adicionales para abordar la situación en Venezuela" (Taking Additional Steps to Address the Situation in Venezuela). En: <https://bit.ly/2LQ3v8va>

The White House (2018b), "Presidential Message to the Congress of the United States", 20 marzo. En: <https://bit.ly/2JCEX6q>

The White House (2017a), "Remarks of President Donald J. Trump – as Prepared for Delivery. Inaugural Address", 20 enero. En: <https://bit.ly/2FVGenf>

The White House (2017b) "National Security Strategy of The United States of America", Diciembre. En: <https://bit.ly/2kouVan>

The White House (2017c) "Presidential Memorandum Regarding Withdrawal of the United States from the Trans-Pacific Partnership Negotiations and Agreement". En: <https://bit.ly/2zgNXqZ>

The White House (2017d) Executive Order 13808 "Imposición de Sanciones Adicionales con respecto a la situación en Venezuela" (Imposing Additional Sanctions with Respect to the Situation in Venezuela). En: <https://bit.ly/2l6hnjE>

US Congress (2015), "Bipartisian Congressional Trade Priorities and Accountability Act of 2015", S.995. En: <https://bit.ly/2l7xltK>

Josefina Morales*

MÉXICO BAJO EL PRIMER AÑO DE DONALD TRUMP**

DEL *MEXICAN MOMENT* AL *AMERICAN MOMENT*: 2017

El sexenio mexicano (2012-2018) inició con grandes expectativas desde el poder. Las reformas estratégicas anunciadas con el *Pacto por México*, acuerdo político entre los tres mayores partidos políticos impulsado con el retorno del partido oficial durante décadas, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), prometían, con su firma, una recuperación de la mediocre tasa de crecimiento registrada en las últimas décadas.

México vivía un momento estelar, el *Mexican moment*, con la aprobación de las reformas estructurales: la reforma educativa, en la práctica una contrarreforma laboral contra los maestros, elevaría la

* Josefina Morales, Investigadora titular del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, coordinadora con Gabriela Roffinelli del Grupo de Trabajo de CLACSO *Crisis y Economía Mundial* y miembro de la Red de Economía Mundial (REDEM), de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA) y de la Academia Mexicana de Economía Política (AMEP). Líneas de investigación: reestructuración industrial, con énfasis en la maquila y sus dimensiones territoriales; y la crisis y la fase actual del capitalismo mexicano.

** El trabajo contó con el apoyo de Aníbal García Fernández en la recopilación y sistematización de información.

calidad y el nivel de educación de los niños y jóvenes mexicanos; la reforma laboral, firmada en las últimas semanas del sexenio anterior, prometía ampliar el mercado de trabajo, incrementar los salarios, la formalidad y hasta la democracia en los sindicatos oficiales; y, con la madre de todas las reformas, la reforma energética, tendríamos precios bajos de electricidad y gasolina y se aseguraría la seguridad energética en América del Norte.[1]

La denominada transición democrática en México, reconocida oficialmente a partir del cambio de partido en el gobierno, en el año 2000, mostró sus limitaciones desde el primer gobierno del conservador Partido Acción Nacional (PAN), y su fracaso rotundo a partir del fraude del 2006 contra Andrés Manuel López Obrador, que llevó al poder al panista Felipe Calderón; y, a éste, no sólo a continuar con la profundización de las reformas neoliberales, sino a implementar la guerra contra el narcotráfico, impuesta por el imperialismo estadounidense, que ha sumergido al país en una tragedia de muerte y desolación. Y, algo más, esa fracasada transición democrática, desestructuró la institucionalidad del gobierno del partido único y abrió paso a una mayor descomposición de los gobiernos estatales: del caciquismo tradicional al gobernador-señor feudal revivido; proceso que ya venía desde las políticas supuestamente federalizadoras de los noventa que descentralizaron la educación, por ejemplo,y sin dar a las entidades estatales los recursos necesarios.

La gran crisis del capitalismo mundial abierta en 2007, profundizó la extrema vulnerabilidad externa característica del subdesarrollo, de los países y las economías dependientes, que bajo el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), en el caso de México, redefinió un capitalismo neocolonial que se manifiesta en la pérdida de soberanía alimentaria, soberanía energética y seguridad nacional.

El capital extranjero, controlando las actividades estratégicas y las más dinámicas de la economía nacional (banca, energía, exportaciones manufactureras), multiplicó su presencia (171.098,00 millones de dólares de inversión extranjera directa en los primeros cinco años del sexenio de Peña Nieto que termina), reconfigurando nuevos espacios industriales, con la industria automotriz, o mineros en la quinta parte del territorio nacional concesionada, o ciudades con el crecimiento explosivo de los centros comerciales y de nuevos complejos inmobiliarios en las principales ciudades del país. Y, con ello, abrió pasó a numerosos conflictos por los bienes comunes, por el agua, por el aire, por la tierra, dispersos por el territorio nacional.

---

1 Otras tres de menor publicidad, pero no de menor importancia, son la reforma financiera, la fiscal y la de telecomunicaciones.

La velocidad y violencia de estas transformaciones provocadas por las nuevas modalidades de la acumulación depredadora de capital conllevan la profundización de la corrupción, práctica congénita del proceso de acumulación. Corrupción que se expresa en todo su esplendor con la privatización y terciarización de la administración pública, de los servicios públicos que florecen con las políticas de adelgazamiento del Estado. Esto es, en la contratación y subcontratación de servicios, de evaluación y planeación estratégica de las actividades públicas; en las supuestas licitaciones públicas, sin transparencia, con las que fueron entregadas las empresas públicas. Corrupción que se realiza entre el gobierno y el capital, nacional y extranjero, parte estructural, he señalado, de la formación del capital monopolista en nuestros países.

En un trabajo sobre la descomposición-recomposición del Estado (Morales, 2017:136) escribía que de la corrupción, que ha adquirido niveles inimaginables en este siglo, Jorge Carrión advertía hace décadas, al recordar que Francis Bacon la consideraba uno de los cuatro vicios de autoridad, que hay que tomar conciencia de su carácter político, estructural, que en la economía encuentra en las licitaciones, permisos y trámites su "verdadero tejido conjuntivo", aceite, cemento y tuétano, en "la cohesión del bloque en el poder".

La continuidad de la política militarista contra el narcotráfico con su saldo criminal de miles de asesinatos entreverados en la lucha interna de los grupos criminales, conllevó una política implacable de acabar con los criminales y, de paso, a arrasar con hombres y mujeres, jóvenes en la mayoría de los casos, que sin ser criminales, estaban "fuera de lugar", daños colaterales les dicen. Más grave aún multiplicó la desaparición forzada de centenares de jóvenes realizada por el Estado: por las policías municipales, estatales o federales, e, incluso, por las fuerzas armadas, por el ejército y la marina; a esta última se le envolvió directamente en el combate en tierra al crimen organizado y se le ha otorgado creciente poder.

La desaparición forzada de los 43 estudiantes de la normal rural de Ayotzinapa en Guerrero, convulsionó la larvada crisis del régimen político y la transformó en una crisis orgánica del régimen. A partir de entonces, se acelera la descomposición del sistema político y atravesamos una crisis con diversas aristas: una crisis de derechos humanos, una crisis de legitimidad, una crisis de la impartición de justicia, una crisis de seguridad interna, una crisis social y política muy profunda.

Bajo esta crisis, el país enfrenta la llegada de Donald Trump al gobierno de Estados Unidos que, a la vez, exhibe profundas contradicciones políticas en el *establishment* estadounidense, y crea el *American*

moment que pretende *Make America Great Again* (recuperar la grandeza de Estados Unidos).

La propuesta política de Trump para llegar al poder, tocó, por la derecha, el descontento y frustración de miles de trabajadores frente a la pérdida de trabajo y la pauperización creciente de sectores medios afectados por la gran crisis, en particular por la pérdida de sus viviendas; estigmatizó a los tratados de libre comercio, centrándose en el TLCAN como la causa de todos los males económicos de Estados Unidos y, en particular, a México; condenó a los migrantes, en especial a los mexicanos; y concentró sus baterías contra el *establishment* político de Washington encarnado en los partidos políticos tradicionales de ese viejo bipartidismo que ha formado el Estado de ese país; y, de paso, contra los poderosos medios de comunicación a los que acusa desde entonces de la creación de falsas noticias (*fake news*).

Así, puso al descubierto el soterrado racismo, parte congénita en la formación histórica de su país, que ahora encuentra nuevos blancos, *otros* a quiénes culpar de todos sus males; y al atacar a los tratados de libre comercio, no a la internacionalización del capital, abrió paso a un pretendido nacionalismo económico, *nacionaltrumpismo* lo llama John Saxe-Fernández (2018d). Ambos, ejes de un discurso neofascista en ascenso, xenófobo, misógino y racista.

La formación inestable de su gabinete, en el que a lo largo de los doce meses entran y salen diversas figuras del tradicional *establishment* o de otras fuerzas que intentan su sustitución y recomposición; las difíciles relaciones con las cámaras de representantes y senadores; sus reiterados fracasos en su intento de gobernar por decretos cuestionados por el poder judicial; y su autoritaria y unilateral política exterior en la que predominan tendencias militaristas, exhiben crecientes contradicciones internas en el bloque de poder estadounidense y rasgos de la crisis institucional en la que se desenvuelve esta administración.

La crisis de las instituciones internacionales creadas después de la segunda guerra mundial –el FMI y el BM– se inició desde la ruptura del acuerdo de Bretton Woods con la devaluación del dólar por el gobierno de Nixon en 1971, y fue mostrando su incapacidad de resolver las numerosas crisis bancarias, de deuda o devaluatorias desde entonces. La ONU, asimismo, no fue capaz de resolver el histórico conflicto palestino-israelí originado por la formación del Estado de Israel sobre tierras palestinas ni tampoco de evitar las numerosas guerras regionales que han ensombrecido al mundo, ya sea por la intervención directa de Estados Unidos (caso de las invasiones a Irak) o por la participación indirecta de ese mismo país y otras potencias imperialistas en diversas regiones del mundo; Siria en los últimos años.

La globalización y la financierización, respuesta del capital monopolista trasnacional a la crisis estructural del capitalismo desde los años setenta, impulsaron la creación, en 1995, de una nueva organización mundial de comercio, la OMC, que a los pocos años mostró sus limitaciones al no lograr un acuerdo multilateral de inversiones ni resolver los diferendos del comercio agropecuario, entre otros. También llevó a la formación de nuevas áreas supranacionales para alcanzar la libre circulación de capitales y mercancías y al mismo tiempo a multiplicar los acuerdos bilaterales de inversión por el mundo.

La gran crisis del imperialismo, con epicentro en Estados Unidos, abierta desde 2007 y con la recesión de 2009, cobró costos inimaginables a los trabajadores; y, paralela al salvamento público del gran capital, que costó miles de millones de dólares de los presupuestos de los países imperialistas, relanzó la ofensiva neoliberal contra el trabajo con nuevas modalidades mayormente depredadoras. Y agravó contradicciones interimperialistas e intermonpolistas llevando a un crecimiento de la concentración y centralización del capital trasnacional con la multiplicación de las fusiones y adquisiciones interempresariales a nivel mundial (Morales, 2018).

La mundialización, dice István Mészáros (2005), exhibe, como he recogido en otros trabajos, la contradicción entre la tendencia a la internacionalización del capital y los estados nacionales que la sostienen; en otras palabras, entre la dimensión internacional del capital y la dimensión estatal-nacional en la que surgió y se ha desarrollado. Y en la que los tratados de libre comercio, como el TLCAN, se insertan en esta fase, plena de contradicciones, de la globalización. Contradicciones agudizadas bajo la gran crisis que hoy pone en entredicho la liberalización comercial.

Trump inicia su primer año de gobierno con su salida fulminante, por decreto, del Acuerdo de Libre Comercio Transpacífico (TPP, por sus siglas en inglés), que había firmado Obama en su último año de su administración, con otros 11 países, como uno de los mecanismos para remodelar la región asiática en favor del capital trasnacional estadounidense y con la pretensión de frenar la expansión de China. Ya desde su campaña vociferaba, un tuit sí y otro también, que se saldría del TLCAN, "el peor tratado firmado" por Estados Unidos, silenciando que los grandes ganadores del TLCAN son, mayoritariamente, las trasnacionales de su país. Rechaza el Acuerdo de París para aminorar el cambio climático y retoma el impulso a la extracción fosilista de energéticos.

La política económica impulsada por Trump registró su primer éxito con la aprobación de la reforma fiscal que dará mayores canonjías a las grandes trasnacionales para atraer su inversión, ahora en el

extranjero, e incrementa significativamente el presupuesto militar, al tiempo que restringe el presupuesto de la política social, en educación y, particularmente, en salud con el combate al *Obama Care*. Y está la promesa de lanzar un ambicioso plan de infraestructura.

El otro eje favorito del discurso neofacista de Donald Trump son los migrantes, *los otros*, mexicanos sin papeles en primer lugar, y los jóvenes que llegaron sin papeles siendo niños, *dreamers*, en su mayoría mexicanos; y combina el racismo con una nueva cruzada religiosa medieval, cuyo objetivo son los musulmanes. Y, frente, a ello, no hay nada mejor que cuidar las fronteras, construir un muro, cancelar visas, encarcelar y expulsar a migrantes; y, todavía mejor, festinando su política proteccionista para volver a hacer grande a Estados Unidos otra vez, que *los otros* paguen, que México pague por el muro.

Proceso (2018), dio a conocer que hacia mediados de mayo se estaba acordarndo en Washington un pacto para que México realice en nuestro territorio procesos migratorios que corresponden a Estados Unidos sobre la posible admisión de refugiados a ese país, particularmente centroamericanos. Ya se realiza un fuerte operativo para detener en la frontera sur a los migrantes que pretenden llegar a Estados Unidos (Esquivel, 2018: 26-27). Y dese hace varios años ya se realizan revisiones aduanales a las exportaciones en "puertos interiores" no fronterizos y se ha autorizado portar armas a personal estadounidense en aduanas e incluso en vuelos nacionales.

Hay que recoger la letanía del desprecio personalísimo del neofascista Trump, no hay que olvidarla, al contrario; hay que tenerla siempre presente, como no hay que olvidar que durante la mitad del siglo XIX, Estados Unidos robó a México la mitad del territorio nacional.[2]

Cuando México envía su gente, no está enviando lo mejor […] ellos están enviando a gente con un montón de problemas, y ellos nos traen esos problemas. Están trayendo drogas. Están trayendo crimen. Son violadores […]. (Trump, 2015a).

> Tengo una demanda en el sistema legal corrupto de México que he ganado pero que no puedo recoger ¡No hagan negocios en México! (Trump, 2015b).

> Sólo las personas verdaderamente estúpidas piensan que Estados Unidos hace buenos tratos con México ¡México está matándonos, en la frontera y en el comercio! (Trump, 2015c).

---

2 Véase el clásico libro de Ramiro Guerra (1972). Desde finales del siglo XIX se dice, ¡Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos!

México está matando económicamente a Estados Unidos porque sus líderes y negociadores son más inteligentes que los nuestros ¡Pero nadie le gana a Trump! (Trump, 2015d).

Durante muchos años, los líderes de México se han estado aprovechando de Estados Unidos mediante el uso de la inmigración ilegal para exportar el crimen y la pobreza de su propio país (Trump 2015e).

México no es nuestro amigo. Nos están matando en la frontera y nos están matando en el empleo y el comercio. ¡LUCHA! (Trump, 2016a)

México no se aprovechará más de nosotros. No tendrán más la frontera abierta. El más grande constructor del mundo soy yo y les voy a construir el muro más grande que jamás hayan visto. Y adivinen quién lo va a pagar: México (Trump, 2016b).

Si México no está dispuesto a pagar por el tan necesario muro entonces sería mejor que cancele la próxima visita (Trump, 2017a)

El TLCAN es un desastre, ha sido un desastre desde el día en que fue concebido (Trump 2017b).

Con México como una de las naciones con mayor criminalidad del mundo, nosotros tenemos que tener el muro. México pagará por él a través de reembolso (Trump, 2017c).
Estados Unidos no debería recibir inmigrantes de "países de mierda" como Haití o las naciones africanas sino de otros como Noruega, ¿Por qué tenemos a toda esa gente de esos países de mierda llegando aquí? (Trump, 2018a)

Necesitamos el muro para la seguridad de nuestro país. Necesitamos el muro para ayudar a detener el flujo masivo de drogas desde México, ahora calificado como el país más peligroso del mundo. Si no hay Muro ¡No hay Acuerdo! (Tump, 2018b).

Tenemos un déficit comercial de 100 mil millones de dólares con México. ¿Qué nos dice esto? ¿Saben qué nos dice? Nos dice que el TLC no es bueno, el TLC nunca fue bueno. (Trump, 2018c).

Los inmigrantes son serpientes traicioneras (Trump, 2018d) […] no son personas, son animales (Trump, 2018e).

ENTRE EL ESTANCAMIENTO, LA DESIGUALDAD Y LA RENEGOCIACIÓN NEOCOLONIAL DEL TLCAN

Durante el primer año de la administración de Donald Trump, penúltimo del sexenio de Enrique Peña Nieto en México, la economía mexicana ratificó su tendencia de mediocre y desigual crecimiento

durante el neoliberalismo, agravado por una clara desaceleración. En 2017 el PIB creció a una tasa casi 30% menor a la del año previo (2% frente a 2,9%); de los 20 grandes sectores del sistema de cuentas nacionales, ahora a precios de 2013, catorce registraron, asimismo, tasas menores, seis de ellos, incluso, negativas. Entre los que presentaron mayores contracciones en su crecimiento destacan la caída de la tasa de crecimiento en 2017, respecto a 2016, del sector de la información en medios del 19,1% al 6,1% y de la de servicios financieros y de seguros del 12,2 al 7,8%; el petróleo y la minería, a pesar del mejor comportamiento de los precios internacionales, mantienen su tendencia recesiva.

Las exportaciones aumentaron 9,5%; las petroleras 25,5%, las agropecuarias 8,9% y las de la manufactura, que representan 89% del total, crecieron 8,5%; entre estas últimas la industria automotriz incrementó 11,8% el valor de sus exportaciones, representando 34,8% de las de la manufactura y 29% del total nacional. Sin embargo, el saldo negativo de la balanza comercial aumentó 17,1% al alcanzar 10.875 millones de dólares; déficit al que contribuyeron, en gran parte, las importaciones petroleras que aumentaron 33%, dato que ilustra la creciente pérdida de soberanía energética: el 70% del consumo nacional de gasolina es importado.

Detrás de este desigual comportamiento económico está el bajo desempeño de la inversión, la cual apenas si aumentó 3%, si bien la inversión extranjera lo hizo en mayor medida alentada por la suculenta venta de las reservas petroleras. El gasto público se mantuvo con políticas contraccionistas para controlar el déficit y disminuyó 2,8%, por lo que difícilmente pudo atender las necesidades enormes de la reconstrucción por los terremotos que sufrió el país en septiembre que se sumaron a los graves impactos regionales de huracanes. Al mismo tiempo que la deuda pública (extranjera e interna), federal y estatal se incrementa sin cesar: casi se duplicó entre 2012 y 2017, superando los 500.000 millones de dólares, y pasó de representar 33,8% del PIB en 2012 al 49% en 2017; con la deuda del sector privado y de los hogares en el último año alcanza 85% de la economía nacional (López, 2017).

Las dos variables fundamentales, según el decálogo neoliberal, exhibieron la vulnerabilidad de la dependiente economía mexicana: la inflación, con el gasolinazo de los primeros días de 2017, duplicó la tasa del año previo y alcanzó 6,7%, en promedio general; para la canasta básica fue de 9,6% y muy superior en los energéticos. El litro de la gasolina magna costaba 13,16 pesos en 2016; a principios de 2017, el gasolinazo elevó el precio a 16,6 pesos por litro, lo que provocó numerosas protestas en todo el país, y para mayo de 2018 la gasolina magnun superó los veinte pesos por litro.

El peso, en medio del sube y baja, registra una devaluación constante a lo largo del sexenio, que enfrenta una mayor inestabilidad desde la campaña de Donald Tump. Según el informe del Banco de México (2017), el tipo de cambio al final de 2012 fue de 13.01 pesos por dólar y al final de 2016 de 20,7 pesos; el SAT (2018) registra que el 30 de enero de 2017 alcanzó 21 pesos por dólar y, entre alzas y bajas, registró 19.76 pesos por dólar el 29 de diciembre de ese mismo año; y en mayo oscila entre 19.20 y 19.75.

La supuesta estabilidad ha costado miles de millones de dólares de las reservas internacionales del Banco de México: el 27 de febrero de 2015 se registró el monto más alto de los últimos años, 195 739 millones de dólares; para el 4 de diciembre de 2016 bajaron a 171.954 millones y durante 2017 se mantuvieron alrededor de los 172 mil millones.

Este precario y desigual crecimiento, se ha visto paliado, sin lugar a dudas, por las remesas que han enviado, año con año, los trabajadores migrantes en Estados Unidos: más de 20.000 millones de dólares anuales a partir de 2005; y, a pesar de la gran crisis, enviaron 265.425 millones de dólares entre 2007 y 2017. Tan sólo en ese último año llegó a la cifra récord de 28.771 millones (Banco de México, 2017: 348). Ingresos que son fundamentales para la vida de millones de hogares mexicanos, mayoritariamente rurales; y también, lo han sido, para mantener un menor déficit en la balanza de pagos del país. Difícil imaginar la dimensión de la crisis sin estos recursos de los hogares.

En estas condiciones de extrema vulnerabilidad económica y de crisis orgánica del régimen político, se "renegocia el TLCAN", en secrecía, bajo una supuesta modernización que incorpora capítulos del TPP como el de telecomunicaciones, propiedad intelectual, comercio digital, productos farmacéuticos y servicios gubernamentales bajo la supuesta transparencia; y ahora va a incorporar el sector energético. Un tratado, que no sólo es un tratado de libre comercio, es un tratado para la libre circulación del capital y no de los trabajadores; es un tratado que desde 2001 incluyó aspectos de seguridad nacional, para Estados Unidos, que se formalizaron entre 2005 y 2007 con la Alianza para la Prosperidad y Seguridad de América del Norte (ASPAN, por sus siglas en inglés) y con la Iniciativa Mérida militarizó la lucha contra el narcotráfico.

Desde su campaña, Trump amenazó con salirse del TLCAN y a lo largo de su primer año de gobierno, entre amenazas cotidianas, avanza en la imposición de medidas unilaterales que alteran las condiciones del supuesto libre comercio y en negociaciones sectoriales al margen de las negociaciones generales.

La "renegociación" adelantada, por ejemplo, del azúcar, en junio de 2017, impuso restricciones a la exportación mexicana de refinados,

volviendo casi a su antiguo sistema de "cuotas"; en enero de 2018, los impuestos, decretados por Trump, a la importación de lavadoras y paneles solares; en los primeros días de marzo anunció impuestos unilaterales a las importaciones de acero y el aluminio, exentando hasta finales de mayo, a Canadá, México y a la Unión Europea, y abre paso a una guerra comercial y afirma que "las guerras comerciales son buenas y fáciles de ganar" (Trump, 2018f). A mediados de mayo, después del fracaso de la séptima ronda, Trump anunció que ordenó una investigación para determinar el impacto en la *seguridad nacional* de las importaciones de automóviles y auopartes para proceder a un impuesto de 25% a su importación; y a principios de junio decreta unilateralmente aranceles generalizados de 25% a las importaciones de acero y de 10% a las de aluminio.

La propuesta de renegociación del TLCAN de Donald Trump propone terminar el tratado cada cinco años para empezar de nuevo (cláusula sunset); restricción temporal a las exportaciones agrícolas de México, en particular a frutas y legumbres; cambio en las reglas de origen en la industria automotriz al elevar el contenido regional del 62% al 85% y de éste, incrementar el contenido estadounidense a más del 50% para acabar con el déficit comercial estadounidense con nuestro país; eliminar la formación de jurados *ad hoc* internacionales para dirimir las controversias comerciales entre las empresas y los gobiernos de México y Canadá para sustituirlos por jurado *ad hoc* estadounidenses; al tiempo que acusa una y otra vez a la competencia desleal de México por sus bajos salarios.

Hasta la conclusión de la séptima ronda en la renegociación en mayo de 2018, ocho meses después de iniciada la primera en agosto de 2017, y después de la fecha límite del congreso (17 de mayo) para su aprobación en esta legislatura, no hay certidumbre sobre la firma del acuerdo ni fecha para realizarla. En marzo, se informó, sin dar su contenido preciso, que se habían cerrado seis capítulos de treinta, que son básicamente de carácter general: Pymes, competencia, anticorrupción, buenas prácticas regulatorias, medidas fitosanitarias y transparencia; y que hay avances en telecomunicaciones, comercio digital, obstáculos técnicos al comercio, energía, empresas propiedad del Estado y servicios financieros.

El otro eje de la política neofascista de Trump, *nacionaltrumpista* la llama John Saxe-Fernández, es su política antimigratoria, la cual, a su vez, tiene dos hilos conductores: la expulsión de migrantes mexicanos, para él criminales, y la construcción del muro en la frontera sur, a lo largo de los 3.200 km de frontera.

La crisis internacional del capitalismo, con sus concreciones específicas en Estados Unidos, y las medidas del gran capital para en-

frentarla, han llevado a una nueva división internacional del trabajo, en donde se ha multiplicado el trabajo migrante que se realiza en los países metropolitanos en condiciones de superexplotación y extrema precarización. En ese contexto creció en Estados Unidos la demanda de este tipo de trabajo para la agricultura, servicios de cuidado personal, en restaurantes y hoteles, en la construcción y en ramas manufactureras intensivas en fuerza de trabajo; y en México, a partir del TLCAN, se incrementó la expulsión de la fuerza de trabajo. Así, entre 1994 y 2008, llegaron a Estados Unidos cerca de 12 millones de trabajadores sin documentos, sin papeles.

La gran crisis abierta desde finales de 2007, incidió en mayor medida en los trabajadores migrantes y, en medio de contradictorias medidas migratorias, durante el último periodo de Obama se registró un incremento de la expulsión de migrantes mexicanos y al mismo tiempo se dio un respiro a jóvenes que llegaron niños, sin papeles a Estados Unidos, a los *dreamers,* para regularizar, así fuera temporalmente, su estatus migratorio en ese país.

La resistencia de los migrantes mexicanos y latinos en Estados Unidos avanza, no sin tropiezos, pero enfrenta a una sociedad con un racismo creciente y a una clase política que no ha sido capaz de acordar una política de regularización para los trabajadores sin papeles. Al contrario, Donald Trump, utiliza, en el Congreso, a *dreamers* y migrantes como moneda de cambio en la negociación del presupuesto crecientemente militarizado y restrictivo en las políticas sociales, particularmente de educación y salud.

LA ENTREGA DEL PETRÓLEO

Sin lugar a dudas, la madre de todas las llamadas reformas estructurales en México, fue la contrarreforma energética; sin querer restar importancia a la contrarreforma educativa que ha enfrentado una fuerte resistencia del magisterio de la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación (CNTE) y que, en gran medida, fracasó; ni tampoco a la laboral cuya ley secundaria pretende oficializar la precarización del empleo.

México fue uno de los primeros países de Nuestra América que expropió al capital extranjero las empresas petroleras en 1938, después de los difíciles Acuerdos de Bucareli firmados en 1928, en cumplimiento de la Constitución de 1917 y, después de la lucha de los trabajadores petroleros contra esas empresas. La contrarreforma, 75 años después, que permitió otra vez la participación del capital extranjero en el petróleo, fue, por ello, una traición histórica.

La contrarreforma culmina el proceso de desmantelamiento y desarticulación de lo que fue el gran complejo económico del petróleo

en el país, que se abrió paso con la reestructuración de la empresa desde finales de los años ochenta; y constitucionaliza la privatización y desnacionalización de la actividad energética estratégica nacional; acelera la reorganización del trabajo que ha significado en gran parte el despido de miles de trabajadores, generaliza la terciarización y el abandono de las actividades sustantivas de Pemex: exploración, explotación y refinación.

La contrarreforma energética trastocó el papel fundamental que desempeñó el petróleo en el desarrollo nacional y en el financiamiento público, y se suma a la estela de corrupción en la paraestatal que durante el neoliberalismo se agudizó en el sector. Asimismo, decretó una nueva institucionalidad con comisiones autónomas que impiden la participación del congreso en la definición de la política energética: la Comisión Nacional de Hidrocarburos, la Comisión Reguladora de Energía, el Centro Nacional de Control de Gas Natural y el fideicomiso público, Fondo Mexicano del Petróleo para la Estabilización y el Desarrollo, que administrará los ingresos petroleros.

En 2017 el avance de la entrega del petróleo al capital extranjero fue ejemplar. Entre diciembre de 2015 y agosto de 2017 se realizaron veintiuna licitaciones en dos rondas de suculentas ofertas de campos petroleros por un monto cercano a los 300.000 millones de dólares. En ellas participaron setenta empresas, la mitad mexicanas, seguramente con asociaciones con capital extranjero; nueve de Estados Unidos entre las que se encuentran *Chevron* y *Exxon Mobil*; dos de Holanda con la Shell a la cabeza y cuatro de Reino Unido encabezadas por *British Petroleum* (BP), la del desastre ecológico del golfo. China ha logrado dos contratos y Rusia uno. En mayo avanzó la tercera ronda y entre las empresas ganadoras se enuentran BP, Shell, Repsol, Total…

Ya decía la canción, "que las rondas no son buenas […]". Para participar en el reparto del botín petrolero nacional se han constituido nuevas empresas, con participación de grandes capitales mexicanos que desde hace unos años han diversificado sus actividades hacia la creación de infraestructura y actividades inmobiliarias y, ahora, invierten en el sector petrolero, ya sea en la creación de ductos o en el complejo petrolero. Así, por ejemplo, se encuentra entre los participantes en las rondas, al Grupo Carso de Carlos Slim, sin asociarse con capital extranjero, a diferencia de todas las demás; al Grupo Bal de Baillères que tiene como principal actividad al grupo minero Peñoles; y al Grupo Alfa, uno de los poderosos grupos de Monterrey. El Grupo México, principal grupo minero y ferroviario del país, participa en el transporte ferroviario de petróleo y gasolina y amplía su infraestructura con terminales *ad hoc*; y participará en alianzas con Pemex para

continuar, a través de su empresa Perforadora México, en la actividad petrolera (*El Financiero*, 2017; *Forbes*, 2017).

En mayo de 2017, la empresa estadounidense de refinación, Tesoro, se adjudicó, la primera subasta del 30% de los ductos de Pemex en Baja California y Sonora, en el norte del país, para la importación de gasolina (Expansión, 2017); en los primeros cinco meses de 2018 la paraestatal lanzó dos subastas de almacenamiento y ductos sin éxito.

En julio de 2017 se reportaba que la empresa mexicana Sierra Oil and Gas, una de las más favorecidas en las licitaciones para la entrega del petróleo, en asociación con la estadounidense Talos Energy y la inglesa Premier Oil "descubría" un gran yacimiento en aguas someras. Esta empresa fue constituida al calor de la contrarreforma, en 2014, por otra empresa fundada por el cuñado de Carlos Salinas de Gortari que, a la vez que se asocia con capital extranjero financiero (BlackRock) y que cuenta con la participación de importantes funcionarios y exfuncionarios de la empresa pública y se ha convertido en uno de los principales socios de Pemex (Rodríguez, 2017).

Parte fundamental de la madre de todas las reformas fue la reglamentación del artículo 27 constitucional, después de incorporar la privatización, con la nueva *Ley de Hidrocarburos*, 2014, que define, en el artículo 96, a esta industria como una "de utilidad pública […] Las actividades de Exploración y Extracción se consideran de interés social y orden público, por lo que tendrán *preferencia*[3] sobre cualquier otra que implique el aprovechamiento de la superficie o del subsuelo de los terrenos afectos a aquéllas" *(Diario Oficial de la Federación*, 2014:49).

De trascendencia similar, es el tratamiento a los posibles delitos contra la actividad energética, en un tiempo en que se criminaliza la defensa de los territorios, como lo han mostrado los numerosos conflictos contra la minería, cuya ley considera a esta actividad como preferente (art. 6 de la ley minera). La ASPAN, desde 2005, consideraba "acciones para proteger instalaciones energéticas, incluso contra "ataques terroristas", abarcando: instalaciones petroleras y de gas, infraestructura nuclear, y la generación y distribución de energía eléctrica" (*El Universal*, 2005).

En tiempos en que se ha incrementado el robo de combustibles a lo largo del país, se emitió, en 2016, la *Ley Federal para prevenir y sancionar los delitos en materia de hidrocarburos*, que a la letra dice (art. 2) que serán aplicables, entre otras leyes, "la *Ley Federal contra la Delincuencia Organizada* […] *La Ley de Seguridad Nacional, la Ley General del Sistema Nacional de Seguridad Pública* […]". Otorga a esta

3 Énfasis propio.

actividad y a sus "activos" carácter estratégico (art. 22), y a toda información relativa a ella como "de seguridad nacional" (art. 23). Por lo que, sin duda, será una actividad altamente vigilada, militarizada puede decirse sin exageración alguna.

Esta ley, en defensa de la sacrosanta propiedad privada, ahora de la industria energética, establece que "El Ministerio Público de la Federación procederá de oficio en la investigación y persecución de los delitos previstos en esta Ley" (art. 4); enumera decenas de sanciones y multas contra los posibles delitos que puedan cometerse; y establece que se devolverá, sin dilación alguna, los activos petroleros a sus dueños (art. 6).

Esta ley preventiva anuncia, sin duda, potenciales conflictos en el desarrollo privado de esta actividad.

LA ECONOMÍA CRIMINAL

Detrás de la tragedia en derechos humanos que atraviesa el país desde 2007, de la guerra oficial contra el narcotráfico, están presentes, sin duda, mecanismos depredadores y violentos de acumulación de capital que remiten a la acumulación originaria de la que hablara Marx, reproduciéndose, con modalidades extremas, en esta fase de crisis civilizatoria.

En México se registran con mayor fuerza la mitad de las doce actividades registradas por *Global Financial Integrity* (2017) en su reporte sobre el crimen trasnacional y el mundo en desarrollo: el tráfico de drogas, el comercio ilegal, el tráfico humano, la minería ilegal, el tráfico de petróleo crudo y el tráfico de armas.

El tráfico de drogas en el país existe desde los años cuarenta del siglo pasado, algunos estudios lo registran desde los años veinte, en el contexto de la segunda guerra mundial y la demanda creciente de mariguana en esos años, con marcada actividad regional en la frontera norte. Registra un cambio cualitativo en la crisis hacia finales de la década de los ochenta y toma impulso durante el TLCAN.

En lo que va de este siglo XXI, el crimen organizado profundiza su penetración social y política y se convierte en una acumulación mafiosa donde el entramado del lavado de dinero es central y nunca tocado por el poder, pues ahí se entrelazan el poder político, empresarial y criminal, como lo ha demostrado en sus múltiples trabajos Edgardo Buscaglia.[4] Las organizaciones criminales se diversificaron y del *contrabando y traición*, como decía la canción, pasaron al secues-

4 Edgardo Buscaglia es un reconocido investigador internacional sobre la delincuencia organizada. Entre sus últimos trabajos está *Vacíos de poder en México*, publicado en 2013.

tro, cobro de piso, casas de juego legalizadas, lavado de dinero en la banca, trata de personas y actividades económicas diversas como el robo del petróleo y de la minería; el cultivo del aguacate y del limón en tierras robadas a los agricultores, hasta los concursos de belleza y corrupción y control de la información en medios de diverso alcance, para apropiarse, con el más violento despojo, del territorio.

Los dramáticos relatos locales escritos por periodistas y novelistas de primera línea dan cuenta de ellos en decenas de comunidades y localidades del país, entre los que destacan los de Javier Valdez asesinado el 15 de mayo de 2017.[5]

El narcotráfico se entrelaza con el contrabando de armas, con la industria militar que es una de las actividades económicas estadounidenses fundamentales de su poderío imperialista; y con el ejército mexicano que ha incrementado su compra de armamento (Hernández, 2017; *American Friends Service Committee*, 2017).

En México, encontramos la formación de un grupo paramilitar, los *Zetas*, que se convirtió en uno de los más poderosos y más violentos cárteles de las drogas, que tuvo su origen en la deserción de un batallón de élite formado en Estados Unidos para combatir el narcotráfico;[6] y al que se integraron algunos *Kaibiles*, otro grupo de élite del ejército guatemalteco entrenado en el más violento exterminio de los luchadores sociales contra la dictadura, que llegaron a incorporarse y a entrenar al ejército y a los narcos mexicanos, construyendo así el paramilitarismo en el país; se señala que se fundaron en el contexto del levantamiento zapatista y se convirtieron en pocos años en el brazo armado del Cártel del Golfo. Y, en el colmo de las políticas antinarcóticos estadounidenses, miles de armas entraron de *contrabando oficial* al país para armar a los narcotraficantes: el programa denominado oficialmente *Rápido y Furioso* lo comprobó con su fracaso.

El narcotráfico registra otro cambio cualitativo en su organización y práctica delictiva en medio de la fallida transición democrática iniciada con el cambio de partido en el gobierno en el año 2000, que

---

5 Véanse, entre otros de sus trabajos, *Los morros del Narco*, *Los huérfanos del Narco*, *Levantones. Historias reales de desaparecidos y víctimas del narco*.

6 Véase artículo de José Luis Montenegro (2017) un artículo sobre el surgimiento de los Zetas. Ya en Wikipedia se recogen datos sobre los Zetas de Jorge Alejandro Medellín, que publicó el 28 de marzo de 2004 en el Universal, y se puede leer que "De acuerdo con la Procuraduría General de la República, al menos 40 ex integrantes del Grupo Aeromóvil de Fuerzas Especiales perteneciente a la SEDENA han formado parte del grupo *Los Zetas*. En 2004 desertaron 1.382 militares de élite, de los que se sabe algunos se incorporaron al narcotráfico. Además, a esta organización se ha integrado un número indeterminado de antiguos soldados de fuerzas especiales de Guatemala, es decir: Kaibil, con cargos de genocidio en ese país".

profundizó la corrupción y la impunidad, permitió la consolidación de poderes fácticos y fragmentó la institucionalidad pública federal. De fuertes cárteles del narcotráfico a la atomización regional de cárteles en disputa por territorios locales por la droga a la acumulación mafiosa que va del secuestro a la extorsión cotidiana a un amplio sector social y al robo creciente de combustibles en las instalaciones petroleras de Pemex (Pérez, 2011).[7]

La política militarista de Felipe Calderón, bajo el manto de la Iniciativa Mérida estadounidense, convirtió a la violación de los derechos humanos en una práctica sistemática del poder, criminalizó a las víctimas, como lo mostró dramáticamente el asesinato de los jóvenes de Villa de Salvárcar, Juárez, en 2010, y la reiterada violación domiciliaria por los militares y policías federales en busca de delincuentes, sembrando así el terror de Estado.

La densidad criminal, las desapariciones forzadas, los desplazamientos de población, llevan a diferentes análisis que intentan descifrar las causas más allá de las confrontaciones entre los grupos criminales, hacia la geopolítica imperialista, el paramilitarismo, el terror de Estado y la formación de un narcoestado.[8] Hipótesis que relacionan la violencia de la zona norte, en particular en Tamaulipas, Coahuila, Nuevo León y Chihuahua con las reservas de gas *shale* de la Cuenca de Burgos en la zona (Mastrogiovanni, 2014).

Los flujos ilícitos del dinero que acompañan a la actividad criminal incluyen tanto el lavado del dinero proveniente de actividades criminales como los derivados del comercio internacional cuyo registro es en gran medida fraudulento para evadir impuestos y, por supuesto, el dinero depositado en los múltiples centros financieros internacionales *offshore* (Morales, 2018).

No es fácil estimar la dimensión de las actividades de la economía criminal, diversas estimaciones van de entre uno y dos por ciento del PIB al ocho por ciento.

El saldo de la violencia criminal y la creciente acumulación de capital durante la década 2007-2017 es dramático: más de 250 mil asesinatos impunes, más de 35 mil desaparecidos, 400 mil desplazados. En esta crisis de derechos humanos destaca la desaparición forzada de centenares de jóvenes, de asesinatos de inocentes, de asesinatos de periodistas y de defensores de derechos humanos y ambientales, así como la creciente colusión entre el crimen organizado y las autorida-

---

7 Pemex reportó en 2018, que el año anterior se incrementaron en 68% el número de tomas clandestinas en el país, casi duplicando las más de cinco mil registradas en 2015.

8 Véase a John Saxe-Fernández, Ana Esther Ceceña y Arturo Guillén, entre otros.

des gubernamentales –de autoridades y policías municipales a gobernadores, policías federales y militares– y la corrupción sin límite de la clase política priísta en el gobierno.

Sin duda, el fracaso de la política militarista contra el crimen organizado, que incluye la represión a los movimientos sociales, se mostró descarnadamente durante 2017, el año más violento desde hace dos décadas. El *Informe de Amnistía Internacional* (2017) resume:

> La violencia aumentó en todo México. Las fuerzas armadas seguían llevando a cabo labores habituales de la policía. Continuaron las amenazas, los ataques y los homicidios contra periodistas y defensores y defensoras de los derechos humanos; los ciberataques y la vigilancia digital eran especialmente habituales. Las detenciones arbitrarias generalizadas seguían derivando en torturas y otros malos tratos, desapariciones forzadas y ejecuciones extrajudiciales.

La impunidad florece y siguen sin resolverse la desaparición forzada de los 43 estudiantes de la escuela normal rural de Ayotzinapa; los asesinatos de 29 ambientalistas cometidos entre julio de 2016 y diciembre de 2017 (Toledo, 2018); y los asesinatos de 34 periodistas en este sexenio, 12 de ellos en ese último año (*El Universal*, 2017).[9]

En medio de esta violencia sin límite, se aprobó, en las últimas semanas de 2017, una *Ley de Seguridad Interior* que institucionaliza la participación del ejército, ampliamente impugnada y rechazada por movimientos sociales, organismos de derechos humanos y múltiples organizaciones y personalidades, e incluso instancias gubernamentales.

LOS DESAFÍOS DE 2018

Entre la sujeción neocolonial y el servilismo gubernamental, en medio de una crisis orgánica del régimen político, el país enfrenta varios desafíos.

En primer lugar, la realización de unas elecciones libres, ya que es ampliamente conocida la historia fraudulenta de este régimen político. El masivo apoyo a Andrés Manuel López Obrador es indiscutible y creciente en su tercera lucha electoral en la alianza *Juntos haremos historia*, con el Partido del Trabajo y con el partido Encuentro Social, cristiano, que ha recibido críticas de destacados militantes de su par-

9 No puede dejar de nombrarse a los periodistas asesinados en 2017: Cecilio Pineda en Guerrero; Ricardo Monhui en Veracruz; Miroslava Breach en Chihuahua; Máximo Rodríguez en Baja California Sur; Javier Valdez en Sinaloa; Héctor Rodríguez en Jalisco; Salvador Adame en Michoacán; Edwin Rivera en Veracruz; Luciano Rivera en Baja California; Cándido Ríos en Veracruz; Edgar Daniel Esqueda en San Luis Potosí; Gumaro Pérez en Veracruz;

tido, Morena. Todas las encuestas lo registran como el puntero con más del 40% en la intención de voto. Asimismo es fuerte la ofensiva gubernamental y la preparación de un posible fraude. El pleito por el segundo lugar para preparar la ofensiva contra el primero abre el frente judicial.[10]

La crisis orgánica del régimen político se advierte, también, en la descomposición y las contradicciones internas de los partidos mayoritarios (PRI, PAN y PRD) y en su incapacidad de construir alianzas en esta coyuntura electoral más allá de la candidatura presidencial, pues no lograron ir con sus coaliciones en los nueve casos de elecciones estatales.

En el caso del PRI, además de tener a más de 12 exgobernadores acusados de graves delitos de corrupción, sus problemas internos lo llevaron a registrar como candidato a la presidencia a un "ciudadano", funcionario tecnócrata destacado de gobiernos panistas y prísitas, no militante del partido; su alianza, *Todos por México*, con el Partido Verde y el de Nueva Alianza, sólo se alcanzó en la candidatura presidencial y en una de las nueve candidaturas estatales; sólo lograron ir con un candidato común en el caso de Yucatán.

El PAN, el tradicional partido conservador, sufrió una escisión con la salida de Margarita Zavala, esposa del expresidente Felipe Calderón, que se registró como candidata independiente y renunció en mayo; así como salida de varios dirigentes del mismo grupo que se fueron con el candidato oficial. Con el PRD y Movimiento Ciudadano formó el *Frente por México* que registró a seis candidatos comunes para las gubernaturas estatales. El PRD, que fue de izquierda, también sufre un grave proceso de descomposición y de salida masiva de militantes hacia Morena.

En segundo lugar, la ofensiva imperialista con el *nacionaltrumpismo* pone en jaque la economía nacional y, sobre todo, exhibe la dominación neocolonial en la que está sumido nuestro país.

En tercer lugar, la descomposición del régimen se exhibe en la corrupción, cuatro exgobernadores priístas están bajo proceso y la

---

10 El secretario general del PAN, candidato de una coalición que aglutina al partido histórico de la derecha, PAN, al partido de la llamada izquierda democrática y moderna (PRD) sumido en pugnas internas, y a un partido de menor dimensión con presencia regional, se registra en segundo lugar, diez o más puntos atrás del primero, y enfrenta desde febrero una fuerte ofensiva gubernamental que se traslada al ámbito judicial. Mientras, el candidato del partido oficial, sin historia partidaria, pero sí en el diseño y ejecución de la política neoliberal ya que ha ocupado altos puestos en el aparato gubernamental, particularmente en el sector financiero y en diversas carteras que no son de su especialidad, está en tercer lugar en las encuestas.

Auditoría Superior de la Federación ha denunciado numerosos delitos; y en la violencia creciente que alcanza los más altos niveles en los primeros cinco meses del año y que ha llevado en esta campaña al asesinato de más de noventa políticos locales (candidatos o en funciones) y al asesinato de activistas sociales y periodistas. Situación que muestra alarmantes dimensiones en Guerrero, Guanajuato, Puebla, así como el crecimiento de la delincuencia en la ciudad de México.

El mayor desafío es resolver las demandas populares que numerosos y dispersos movimientos sociales han planteado desde hace años y años; cuya resistencia está viva en la defensa de los bienes comunes, en la lucha contra los megaproyectos rurales y urbanos, en la lucha de los pueblos indígenas; en la defensa de las mujeres y la lucha contra el feminicidio y la criminalización de los jóvenes. Entre los que está en primer lugar el movimiento indígena que lanzó a Marichuy, mujer indígena mazahua de Jalisco, como candidata independiente, sin alcanzar su registro, para impulsar la organización popular.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS E INFORMES

Banco de México (2017) *Compilación de Informes Trimestrales correspondientes al año 2016*, Banco de México, Ciudad de México

CEMDA (2018) *Informe Anual sobre la situación de las personas defensoras de los derechos humanos ambientales en México, 2017* en <www.org.mx>

Global Financial Integrity (2017a) *Trasnational Crime and the Developing World*, Washington, D.C.

López Bolaños, Alejandro (2017) *Capital ficticio y liberalización financiera. Una revisión de la deuda pública en México 1994-2016* (*en prensa*)

Mèszáros, Istvan (2005), *Socialismo o Barbarie*, México, Ediciones de Paradigmas y utopías

Pérez, Ana Lilia (2011) *El Cártel Negro*, Ciudad de México, Grijalbo

Artículos de revistas, diarios y periódicos

ADN Informativo 2016b "Las frases de Trump sobre México" en *ADN Informativo* <https://bit.ly/2Jf4eTM> 11 de mayo de 2015

Animal Político 2015a "Éstas son las promesas de campaña que Donald Trump hizo contra México" en *Animal Político* en <https://bit.ly/2Lq8mNC>

Aponte, David 2005 "Acuerdan "escudo" para infraestructura crítica" en *El Universal* (Ciudad de México) 9 de junio en <https://bit.ly/2JmkChk>

Aristegui Noticias 2015e "Donald Trump quiere expulsar a los hijos de inmigrantes ilegales aunque hayan nacido en EE.UU." en *Iberoamerica Noticias* en <https://bit.ly/2xKZhgd> acceso en agosto 23

Ávila, Edgar 2017 "Matan a otro periodista; van 12 casos en el año" en *El Universal* (Ciudad de México) <https://bit.ly/2oTKLOK>

Economía Hoy 2017b "6 polémicas frases de Trump donde ha rechazado el TLCAN" en *Economía Hoy* en <https://bit.ly/2vYTwIV> 11 de abril

EFE 2018g "Trump planea nuevas tarifas arancelarias a importaciones de autos a EU; prevén impuesto de un 25%" en *Sin embargo* en <https://bit.ly/2kSdaA4>

El Mañana 2018c "Retoma Trump contra México" en *El Mañana* en <https://bit.ly/2M18TGT> 23 de febrero

Esquivel, J. Jesús 2018 "Washington exige subordinación migratoria; Peña Nieto se doblega" en *Proceso* (Ciudad de México) 20 de mayo

Forbes, 2017 "Carlos Slim entra en la Reforma Energética: gana licitaciones en ronda 2.3" 12 de julio en *Forbes* en <https://bit.ly/2M1dhFE> acceso en marzo

France 24 2018b "México responde a Trump: nuestro país no pagará de ninguna manera el muro" en *France 24* en <https://bit.ly/2HorLMq> 18 de enero

Gómez Maseri, Sergio 2018a "Nuevo insulto de Trump: llama "países mierda" a El Salvador y Haití" en *El Tiempo* en <https://bit.ly/2FsT1JL> 12 de enero

Hernández Borbolla, Manuel 2017 "Vendedores de armas en EU hacen millonario negocio con la violencia en México (incluyendo empresas ligadas a Trump)" en *Huffington Post* (México) 4 de abril <https://bit.ly/2Jcbhwx/>

La Vanguardia 2018e "Trump llama "animales" a los inmigrantes indocumentados" en *La Vanguardia* en <https://bit.ly/2GvmNNC> acceso en mayo 18

Milenio 2017c "Trump y el muro: siete meses de puras declaraciones" en *Milenio* en <https://bit.ly/2kOGd7z> 27 de agosto

Montenegro, José Luis 2017 "¿Cómo surgieron, quiénes son y cómo operan los Zetas, el cartel más sanguinario de México?" en *Sin embargo* <www.sinembargo.mx> acceso 2 de noviembre

Morales, Josefina 2018, "México bajo el TLCAN en la gran crisis" (*en prensa*)

_____ 2017, "Las transformaciones del Estado bajo los tratados de libre comercio. El caso de México" en *Anuario de Estudios Políticos Latinoamericanos* No. 3, Bogotá pp. 131-146

Pemex 2018 "Reporte de tomas clandestinas en 2018" en <https://bit.ly/2HojBUh>

Reuters 2015 "Grupo México quiere convertirse en empresa petrolera" en *Forbes* (Ciudad de México) 20 de octubre en <https://bit.ly/2xJppIg>

Reuters 2017 "Grupo México planea construir tres terminales" en *El Financiero* (Ciudad de México) 8 de agosto en <https://bit.ly/2M0DNza>

Rodríguez García, Arturo 2016a "Las frases antimexicanas de Trump y la tibieza de Peña" en *Proceso* (Ciudad de México) <https://bit.ly/2M3vF0z> acceso 30 de junio

Rodríguez Nieto, Sandra 2017 "Sierra, ligada a Salinas y a ex funcionarios y políticos, halla enorme yacimiento en México" en *Sin embargo* en <https://bit.ly/2uiBxhc> acceso junio 2

Sánchez Macías, José Luis 2015c, "México está matando a EU: 65 tuits de Trump contra los mexicanos" en *Aristegui Noticias* en <https://bit.ly/2sJNWan> acceso 27 de junio

Saxe-Fernández, John 2018 "El nacionaltrumpismo" en *La Jornada* (Ciudad de México) 1 de marzo.

Sigler, Edgar 2017 "Tesoro, la primera firma que podrá transportar gasolina para los ductos de PEMEX" en *Expansión* (Ciudad de México) en <https://bit.ly/2LpDeOd>

UNIVISIÓN 2017a "Peña Nieto *vs* Trump: la pelea por el muro estalla en Twitter" en UNIVISIÓN NOTICIAS en <https://bit.ly/2symPQs> 26 de enero

Washington AFP 2018d "Trump compara a inmigrantes con serpientes venenosas… de nuevo" en *Expansión* en <https://bit.ly/2sBv5iH> acceso en febrero

RECURSOS TOMADOS DE LA WEB

American Friends Committee 2017 "Ventas de arnas de Sig Sauer a México" en < https://bit.ly/2xZDEZw> acceso 8 de febrero

Trump, Donald (2015 b) en *Twitter* en <https://bit.ly/2M0mzSB> acceso en febrero 2018

César Isai Manzano Pech*

LA INFLUENCIA DEL GRUPO PETROLERO EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS HACIA MÉXICO EN 2017

LA FIRMA DEL TRATADO de Libre Comercio de América del Norte en 1992 (TLCAN de aquí en adelante) dio paso al inicio de un proceso de integración de los diversos sectores económicos de las naciones signatarias, uno de ellos fue el sector energético. Desde ese entonces, los lazos de interdependencia que se han tejido entre los tres Estados son el factor que explica que Estados Unidos junto con México y Canadá, desarrollarán una política exterior caracterizada por la búsqueda mutua de cooperación e integración energética, pues esta conducta supone que, una mayor liberalización del sector energético derivaría en ganancias generalizadas (aunque en diferente medida) para los consumidores, las comunidades y las empresas de los tres países.

Sin embargo, esta dinámica de cooperación y acercamiento trilateral se vio amenazada con la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca, ya que desde el inicio de su campaña electoral y hasta los primeros meses de su gobierno, el mandatario abrió la posibilidad de eliminar el TLCAN en caso de no recibir concesiones de mayor provecho para Estados Unidos por parte de México y Canadá. Ade-

* Licenciado en Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNAM). Correo electrónico: ci.man.pech@gmail.com.

más, como parte de sus políticas nacionalistas también propuso impulsar una política de autosuficiencia que apremiara la producción interna de energéticos a fin de disminuir la dependencia de suministros externos.

Estas medidas tiñeron de incertidumbre el arranque del periodo de gobierno de Donald Trump, pues en ambos casos quedaba en entredicho el paradigma neoliberal impulsado por el TLCAN y, consecuentemente, dichas propuestas, permitían anticipar el perjuicio que muy probablemente se generaría contra todos aquellos intereses empresariales ligados al TLCAN, como fue el caso de los intereses de las compañías petroleras, referentes al acceso de productos e inversiones energéticas de EE.UU. al mercado mexicano.

No obstante, pese a las sentencias que sostuvo Donald Trump, se pudo notar que más allá de llevar a la práctica sus propuestas nacionalistas, el gobierno estadounidense demostró una clara continuidad en su conducta. Ante esta situación, la propuesta del presente trabajo es investigar a qué se debió que EE.UU. continuara ejecutando una política exterior proclive al integracionismo energético con México.

A efecto de responder la pregunta anterior, se partirá de la hipótesis de que la falta de cambios en la política exterior de EE.UU. en el tema energético se ha debido a la serie de mecanismos de persuasión que ha implementado deliberadamente el grupo de empresarios petroleros para preservar el *statu quo* librecambista, pues acatar las nuevas disposiciones del presidente Trump, dañaría el proceso de integración energética que les ha sido crecientemente benéfico desde que entró en vigor el TLCAN.

Para corroborar la hipótesis aquí planteada, esta investigación se dividirá en tres secciones. En la primera de ellas se esclarecerá qué es la Política Exterior y qué elementos la componen; asimismo, también se hablará de qué son y qué mecanismos utilizan los grupos de presión para proteger sus intereses. Posteriormente, en el segundo apartado se utilizarán los parámetros conceptuales establecidos con antelación para identificar la política exterior que EE.UU. ejecutó frente a México en el tema energético durante 2017.

Es importante mencionar que en el análisis de la política exterior, se profundizará en el aspecto de las decisiones, pues es justo en este momento cuando los grupos de presión entran en acción para modificar, de acuerdo con sus intereses, la conducta que el Estado adoptará en el medio internacional. Dicho esto, en el tercer y último apartado referente a las Conclusiones, se verificará la hipótesis aquí mencionada y se señalarán algunas otras de las ideas finales emanadas de este trabajo.

LA POLÍTICA EXTERIOR Y LOS GRUPOS DE PRESIÓN

Para efecto del presente trabajo se entenderá que la Política Exterior son todas aquellas "actitudes, decisiones y acciones de un Estado frente a otro Estado para la defensa de propósitos e intereses nacionales" (Villalba, 2000: 7) Con base en este marco de referencia, vale la pena resaltar que, desde la perspectiva conceptual, la política exterior (sea del Estado que sea) comprende tres momentos generales, mismos que recrean un orden lógico y secuencial, éstos son: *i)* actitudes; *ii)* decisiones y; *iii) a*cciones. Lo cual significa que, si llegase a faltar alguno de estos elementos, el fenómeno observado perdería la denominación de política exterior, pues el concepto aquí citado es claro en su delimitación.

Por otra parte, conviene apuntar que la política exterior surge a partir de dos fuentes (Villalba, 2011: 11), ya sea por *a)* una carencia interna[1] que obligue al Estado a actuar allende sus fronteras nacionales o bien, *b)* por la aparición de algún factor del medio internacional que posea la magnitud suficiente para producir un cambio que, consecuentemente, induzca a la entidad estatal a actuar. Ya sea por una u otra vía, el estímulo que se reciba producirá en el Estado:

1. Una actitud, es decir, una "postura [o] disposición frente a algo" (Villalba, 2000: 15) . Aquí, por indisposición puede que el Estado no avance más allá de este punto si así lo considera más conveniente respecto a su interés nacional, quedando solamente la actitud de manifiesto.
2. Pero si se elige el camino contrario, el Estado se verá obligado a emitir una decisión, lo cual significa que, tomando en cuenta una serie de criterios tendrá que definir cuál es el mejor camino a seguir.
3. Consecuentemente, tras haber definido lo anterior, la política exterior se materializará a través de una acción.

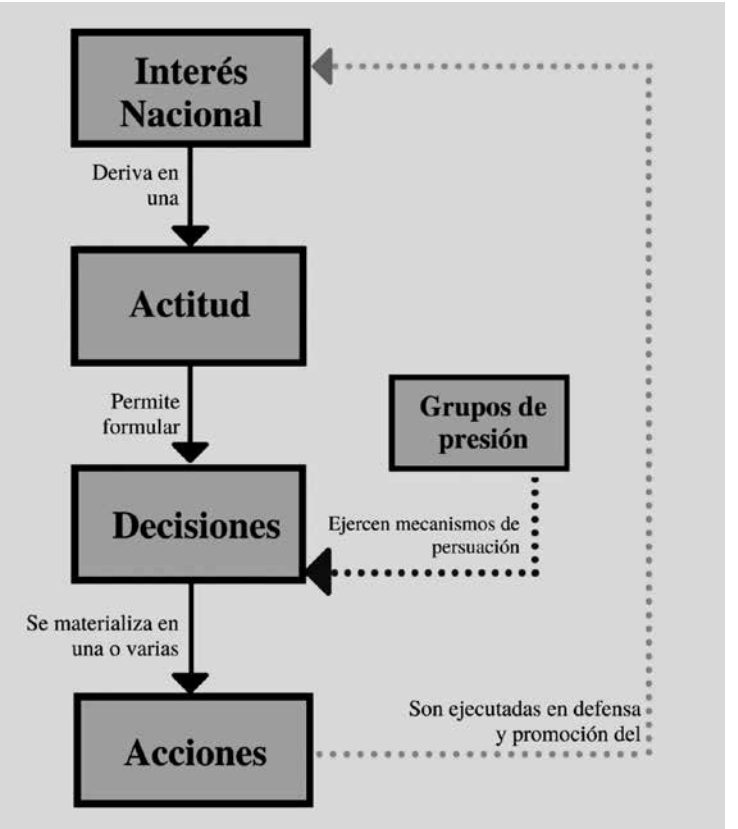
Es sumamente relevante señalar que el criterio que guía las diversas acciones del Estado es el interés nacional, el cual se puede conceptualizar como "aquellos deseos, anhelos o aspiraciones que una comunidad va a tener respecto de sí misma" (Villalba, 2004: 25). Por lo tanto, los tres componentes de la política exterior "actitudes, decisiones y acciones" emanan del interés nacional y a él responden (Ver Cuadro 1 en página siguiente).

---

1 *V. gr*. Recursos económicos, legitimidad política, seguridad, alimentos, financiamiento, etc.

Ahora bien, recreada la secuencia anterior, es importante señalar que tal como lo enuncia la propuesta conceptual aquí citada, la política exterior es una actividad monopolizada por los Estados. Por ende, los grupos de presión buscarán ejercer influencia en la toma de decisiones del gobierno (que es quien representa al Estado) para satisfacer sus intereses grupales. Dicho esto, es pertinente definir al grupo de presión como aquél "conjunto de individuos que han establecido una relación más o menos estrecha y constante entre ellos con el propósito manifiesto de influir en la formulación de las decisiones políticas dentro de un sistema social determinado" (Meyer, 1976: 65).

Cuadro 1
Elementos que conforman el concepto de Política Exterior



Fuente: elaboración propia con base en el planteamiento del concepto de Política Exterior

A diferencia de los partidos políticos, los grupos de presión no aspiran a ocupar cargos políticos para ejercer acción como autoridades de gobierno. Ellos tienen un ámbito de acción muy preciso dentro del proceso político: las decisiones. Esto quiere decir que previo a que la política exterior sea ejecutada mediante un curso de acción, los grupos de presión realizan una labor persuasiva en el momento que la decisión es deliberada por las personas encargadas de formular la política externa.

Por otra parte, es de suma importancia señalar que, aunque el interés nacional representa la voluntad de una comunidad nacional, en su interior la nación es completamente plural, en tanto que en ella residen múltiples grupos de interés y precisamente, a ello se debe que uno de los distintivos del interés nacional sea su nivel de generalidad (Villalba, 2004: 21), pues éste debe ser planteado por quien detente la autoridad del Estado en términos tan abstractos que en él tengan cabida las diversas aspiraciones de los múltiples grupos que coexisten en el seno de los modernos Estados democráticos.

Por lo tanto, los grupos de presión pugnarán entre sí para resaltar la comunión o al menos la compatibilidad de sus intereses con el interés de nación. A este respecto, Lorenzo Meyer señala lo siguiente: "Idealmente el grupo tratará de lograr identificar al "interés nacional" "en el campo que le importa" en los términos en que éste haya sido definido por el régimen y sus autoridades, con el tipo de demandas presentadas" (Meyer, 1976: 74).

Dicho lo anterior, se puede afirmar que la efectividad que posea un grupo de presión para influir en el diseño de la política exterior dependerá en gran medida de los recursos que posea y de los mecanismos de persuasión que utilice, los cuales, según Leonardo Curzio, se pueden clasificar en los siguientes términos (2008: 169):

a. Hacerse público
b. Acceso a los niveles de decisión o "derecho de picaporte"
c. Legal
d. Políticas partidistas
e. Lobbying
f. Uso (o amenaza de uso) de la violencia
g. Control de recursos

No es intención de este trabajo profundizar en la revisión de cada una de estas categorías. Sin embargo, es relevante tenerlas presente porque junto con el concepto de Política Exterior para realizar el análisis de la conducta que adoptó Estados Unidos frente a México en el tema energético durante la renegociación del TLCAN.

LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS FRENTE A MÉXICO DURANTE LA RENEGOCIACIÓN DEL TLCAN EN 2017

Tal como se mencionó al inicio de este texto, el objetivo principal de la presente investigación es definir cómo influyó el grupo de presión petrolero en la política exterior desplegada en 2017 por el gobierno de Donald Trump en el marco del TLCAN. Por tanto, esta interrogante plantea dos tareas esenciales que son las que serán abordadas en este apartado:

a. Identificar la política exterior, lo cual implica, tal como lo indica el concepto, reconocer los elementos que la configuraron: el interés de nación, las actitudes, decisiones y acciones.
b. Trazada la ruta de la política exterior, se hará énfasis en las decisiones, por ser el momento en el que los grupos de presión entran en acción para influir el diseño de la política.

EL INTERÉS NACIONAL

Como criterio imperante que guía la acción del Estado el interés nacional "dice al político lo que tiene que hacer, pues consiste en reconocerse a sí mismo, su ambiente y a extraer de este conocimiento las máximas del obrar, ya convencido de la exactitud de su conocimiento, el político tiene que obrar de acuerdo con él, a fin de lograr su meta" (Vizarretea, 2013: 191). Según lo plantea esta idea, el interés nacional depende en gran medida de la persona o grupo que gobierna o aspira a gobernar, y para identificarlo se debe dar respuesta a varias preguntas: a) ¿cómo visualiza el político su entorno?; acorde con lo que responda se debe plantear b) ¿qué debe hacer?; y consecuentemente, c) ¿cómo lo debe hacer?

Siguiendo este orden de preguntas y atendiendo la primera de ellas, desde el inicio de su campaña a mediados de 2015 y hasta la toma de protesta como presidente constitucional de Estados Unidos en enero de 2017, el discurso de Donald Trump se focalizó en subrayar su inconformidad y una crítica abierta al *status quo* del país, principalmente en las esferas político, económico, social, militar e internacional. Ejemplo de ello fue la Convención Republicana de Cleveland de julio de 2016, donde sintetizó su diagnóstico del entorno nacional en los siguientes términos: "Los problemas que enfrentamos ahora [son] la pobreza y la violencia en el hogar, la guerra y la destrucción en el exterior" (Univisión, 2016).

Ante esta situación, el entonces candidato republicano delineó lo que era necesario, según su criterio, para superar la situación adversa que imperaba en Estados Unidos en ese momento, lo cual responde a la segunda pregunta *¿qué se debe hacer*?: "Mi mensaje es que

las cosas deben cambiar, y deben cambiar ahora mismo. […] He visto de primera mano cómo el sistema está manipulado contra nuestros ciudadanos […] vamos a arreglar el sistema para que funcione de manera justa y equitativa para cada uno de los estadounidenses" (Univisión, 2016).

Posteriormente en ese mismo discurso hizo referencia a ¿cómo impulsaría el cambio que consideraba necesario?: "Nuestro plan de acción pondrá a Estados Unidos primero. Americanismo […] será nuestro credo" (Univisión, 2016). De este argumento se puede inferir que la idea de interés nacional se centró en "establecer un nuevo orden basado en una visión nacionalista de Estados Unidos". Esto quiso decir que la administración de Trump tendría el propósito de recuperar los beneficios económicos, políticos y sociales para los estadounidenses mediante un nuevo orden nacionalista, el cual estaría caracterizado por:

a. *"Apelar a la pureza racial"*. Pues considera que el verdadero estadounidense es aquella persona blanca, anglosajona y protestante que colectivamente ha forjado el *American Way of Life* y la esencia de lo que ha hecho de Estados Unidos la potencia mundial que había sido desde el siglo pasado (Gómez y Maciel, 2016).
b. *"Oponerse a la migración y al multiculturalismo"*. Relacionado con el inciso anterior, considera que "las minorías y los migrantes (particularmente aquellos de color) no encajarían como socios igualitarios, por lo que serían siempre considerados como de segunda clase y mantenidos como subordinados al orden dominante a través de leyes y prácticas" (Gómez y Maciel, 2016).
c. *"Pugnar por un modelo económico proteccionista"*. Esta perspectiva aduce a la Globalización y los tratados de libre comercio derivados de ella, como los responsables de la fuga de empleos de Estados Unidos y del estancamiento de los ingresos de la clase media (en su mayoría estadounidenses blancos) por más de dos generaciones.
d. *"Simpatizar con una política exterior unilateral que relega a segundo plano el multilateralismo y la cooperación"*. El nacionalismo promovido por Donald Trump "es fuertemente hostil a las alianzas externas, excepto cuando éstas son incuestionablemente benéficas para los Estados Unidos, y cuando los Estados Unidos tienen un control absoluto de ellas" (Lieven, 2016).

Aunado a lo anterior, para que el interés que promueva el Estado sea considerado "nacional" debe contar con el respaldo popular. En lo que aquí respecta, desde el inicio de la campaña electoral Donald Trump se dedicó a promover su filosofía nacionalista para moldear la opinión pública a su favor. Al final, el resultado de los comicios electorales de noviembre de 2016 indicó que los sufragios que recibió el republicano en las urnas fue suficiente para colocarlo en la presidencia de EE.UU., pero de igual modo, se puede interpretar que dicho resultado concedió al interés nacional formulado por Trump la aprobación y el apoyo popular de la mayoría de estadounidenses, suficiente para considerarlo el criterio legítimo que guiaría (por lo menos) en los siguientes cuatro años el obrar del Estado.

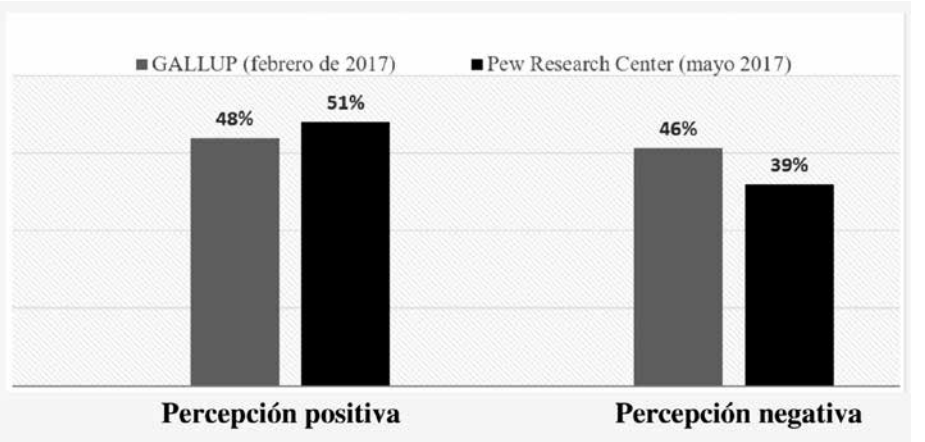
LA ACTITUD

Tal como se dijo con anterioridad, la política exterior comienza por una actitud, la cual es una "postura o disposición frente a algo". En lo correspondiente al TLCAN, Donald Trump calificó desde su campaña al acuerdo trilateral como "el peor tratado comercial de la historia" (El Universal, 10 de septiembre de 2016) y meses después puntualizó que de ganar las elecciones renegociaría el TLCAN, pero en caso de no obtener un "gran acuerdo", se encargaría de "romperlo" (El Universal, 10 de septiembre de 2016). Esta misma postura la refrendó en sus primeros días en la Casa Blanca ya como presidente, pues cuando se le preguntó acerca del tema contestó (CBC, 2017).

> "El TLCAN ha sido una catástrofe para nuestro país, quiero cambiarlo y quizás hacer un nuevo TLCAN
> Tal vez agreguemos una F en el nombre del TLCAN [*en inglés el acuerdo es conocido como NAFTA*]. Saben por qué la F ¿cierto? Porque queremos comercio libre y justo [*free and fair trade*]. No únicamente libre. No me importa si es una renegociación o si debemos hacer un nuevo TLCAN, pero lo tenemos que hacer justo"

De estos fragmentos discursivos se puede percibir que el presidente Trump formuló –en concordancia con el interés nacional– una actitud "agresiva" hacia el exterior que buscaba imponer la voluntad estadounidense unilateralmente y, en caso de que ésta no se acatara por México y Canadá, la retirada del EE.UU. del acuerdo comercial sería inminente. Asimismo, dicha actitud encontró la aceptación y el respaldo popular de un gran segmento de la masa nacional, pues en los primeros meses de 2017 cerca de la mitad de la opinión pública estadounidense consideró no necesitar el TLCAN por percibirlo dañino para Estados Unidos (Ver Gráfico 1).

Gráfico 1
Percepción del TLCAN en la opinión pública estadounidense



Fuente: elaboración propia con base en los datos de Swift (2017) y Stokes (2017).

LA DECISIÓN

En su discurso inaugural, el presidente Trump adelantó que los asuntos que tuvieran que ver con el comercio se guiarían por el principio nacionalista de "comprar en Estados Unidos y contratar en Estados Unidos" (The New York Times, 20 de enero de 2017). A la par, el anuncio en enero de 2017 de colocar a Robert Lighthizer como representante comercial de EE.UU., permitía intuir que ya sea por el perfil de este personaje (Donan, 2017) o por la propia instrucción del presidente, las decisiones de política exterior sobre el TLCAN girarían –en un primer momento– entorno a dos opciones:

a. Impulsar una versión más proteccionista del TLCAN,
b. Sacar a EE.UU. del TLCAN.

La *Opción A* partía de la noción de que, si se imponían aranceles en las áreas económicas que le interesaban a Washington, se cumpliría con el objetivo general de la renegociación del TLCAN, que era reducir el déficit $64 mil millones de dólares (Excélsior, 2017). Mientras que la *Opción B* indicaba que si EE.UU. no obtenía el apoyo de México y Canadá para imponer medidas proteccionistas donde el presidente Trump lo demandaba, entonces recurriría a iniciar el pro-

ceso de salida de Estados Unidos y tal vez, en el mejor de los casos, se animaría a firmar acuerdos bilaterales con México y Canadá por separado. Sin embargo, cualquiera de las dos opciones distanciaría a México de Estados Unidos, sentando los lineamientos para que este último desarrollara una política exterior más nacionalista en materia energética.

Prueba de lo anterior fue la propuesta de política energética del presidente Trump, pues si bien el mandatario aseveró que en el exterior impondría una política comercial más restrictiva, en el plano interno propuso impulsar una política de autosuficiencia energética[2], que apremiara la producción de hidrocarburos en territorio estadounidense en detrimento de aquellas otras propuestas que planteaban desarrollar proyectos en el exterior, tal como el de las zonas marítimas en el Golfo de México, liberalizadas tras la *Reforma Energética de México* en 2014.

La suma de estos antecedentes, hizo suponer a los empresarios petroleros que las propuestas de Trump en el plano externo e interno no auguraban un futuro prometedor a sus intereses, pues en ambos casos se visualizaban cambios en los que se planteaba el desarrollo de esquemas que muy probablemente afectarían los flujos de bienes e inversiones energéticas que durante años se encargó de promover el TLCAN.

EL GRUPO DE PRESIÓN PETROLERO Y SU INTERÉS EN EL TLCAN

Se puede identificar al conjunto de empresarios petroleros de EE.UU. como un grupo de presión que se congregó entorno al interés de preservar el TLCAN, pues la prevalencia de este acuerdo trilateral ha permitido –desde 1994– que se asienten y proliferen condiciones que le han sido han sido fuertemente retributivas al capital estadounidense en tres aspectos principales:

a. Comercio
b. Inversiones
c. Control del mercado petrolero internacional

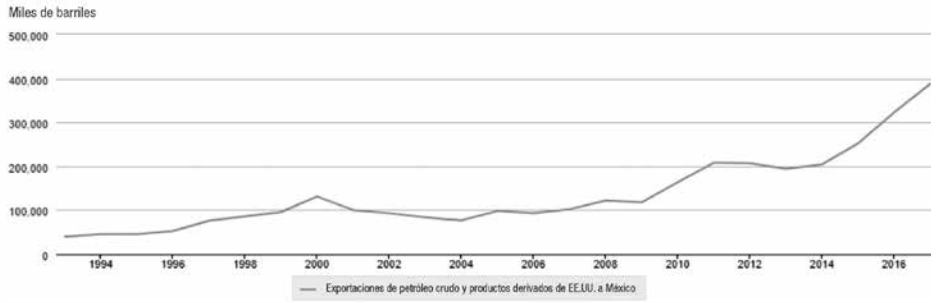
Comercialmente, el TLCAN ha incrementado sustancialmente las exportaciones petroleras de EE.UU. a México, puesto que en un lapso de poco más de veinte años las ventas de productos petroleros

2 En lugar de importar energéticos y de dirigir las inversiones estadounidenses a proyectos externos, Trump propuso explotar los campos de esquisto bajo Nueva York, Pennsylvania, Ohio y Virginia del Oeste (Trump, 2015).

han presentado un nivel de crecimiento de casi 1000% en 2017, con respecto al monto que se tenía en 1993 (Ver Gráfica 2), año previo a que entrara en vigor el acuerdo comercial. Incluso, más allá de que se hayan multiplicado las cifras ya mencionadas, México se ha consolidado como el principal mercado de diferentes productos energéticos provenientes de EE.UU. como: 56% de los componentes usados para procesar gasolina, 56% de la gasolina, 19% de los productos refinados, 19% de keroseno y 15% de combustible destilado (API, 2017).

Gráfico 2

Exportaciones de EE.UU. a México: petróleo y productos derivados (1993-2016)



Fuente: tomado de *U.S. Energy Information Administration* (2018).

En materia de inversiones, si bien el TLCAN no contempló la apertura de la industria petrolera mexicana por cuestiones político jurídicas, si se dejó prescrita en el cuerpo del tratado la intención para iniciar un proceso de integración energética a largo plazo entre los tres signatarios de América del Norte[3]. Consecuentemente, en la actualidad se puede visibilizar que dicho proceso ha tenido continuidad y resultados, en tanto que bajo esta lógica se han estructurado las reformas energéticas de 2008 y 2013 que han permitido el ingreso de capital privado a diferentes bloques del Golfo de México para su explotación.

3 La intención de concretar un bloque energético en América del Norte se manifiesta en el *Artículo 601* del TLCAN, donde preconiza lo siguiente: "Las partes reconocen que es deseable fortalecer el importante papel que el comercio de los bienes energéticos y petroquímicos básicos desempeñan en la zona de libre comercio, y acrecentarlo a través de su liberalización gradual y sostenida" (TLCAN, 1992).

En cuestión de números, de las sesenta y cuatro empresas que ganaron una licitación petrolera en México, nueve fueron de Estados Unidos, convirtiéndose éste en el país que mayor *Inversión Extranjera Directa* inyectará en proyectos del Golfo de México (Comisión Nacional de Hidrocarburos, 2017). Por lo tanto, de esta apertura generada indirectamente por el TLCAN, las máximas beneficiarias también han sido las compañías estadounidenses.

Por otro lado, más allá del plano meramente económico, como resultado de las inversiones directas e indirectas facilitadas por el TLCAN, hoy día América del Norte se ha constituido como la segunda región que más petróleo produce en el mundo (British Petroleum, 2017), lo cual tiene una fuerte connotación política y estratégica, puesto que este alto índice de producción ha consentido que las compañías estadounidenses puedan contrarrestarle capacidad de influencia a la (OPEP), quien por ser el principal productor de crudo a nivel mundial (British Petroleum, 2017), posee una importante influencia en el establecimiento de los precios del mercado petrolero internacional.

Explicado lo anterior, vale la pena retomar las ideas presentadas en el primer apartado de este trabajo para señalar que el interés común –que en este caso es la preservación del TLCAN– es el elemento principal que identifica al grupo de presión del que aquí se ha hablado, pero no es la única característica a resaltar. Leonardo Curzio apunta que, a diferencia de los grupos de interés, los grupos de presión se distinguen por estar organizados temporal o permanentemente (Curzio, 2008: 168).

En el caso particular de Estados Unidos, el Instituto Americano del Petróleo (API por sus siglas en inglés) es la entidad comercial que se encarga de englobar y organizar a los principales miembros de la industria petrolera de ese país. Por ende, la API es la estructura que constituye formalmente al grupo de presión petrolero en EE.UU. Incluso ello se puede corroborar al visitar el sitio de internet del API, donde éste se reconoce como grupo de presión al mencionar en una de sus páginas principales que su Misión es "influir en la política pública para apoyar el fortalecimiento de la industria estadounidense de petróleo y gas" (API, 2018).

LA PREOCUPACIÓN POR LA LLEGADA DE TRUMP A LA PRESIDENCIA Y LOS MECANISMOS DE PRESIÓN DEL GRUPO PETROLERO

Lorenzo Meyer menciona que "la razón de ser [de] todo grupo de presión es convertir y mantener [un] ambiente [como] elemento predecible y seguro para el desarrollo de sus intereses particulares"

(Meyer, 1976:70). En el caso del grupo petrolero, la llegada de Trump a la Casa Blanca a inicios de 2017 generó un panorama de incertidumbre que puso en entredicho el porvenir del TLCAN, por ende, el *status quo* que le era benéfico a los empresarios petroleros también se vio amenazado.

Ante este posible escenario futuro, los empresarios petroleros externaron su preocupación conjunta en el *Foro CERAWEEK*, uno de los más emblemáticos e importantes espacios de discusión a nivel internacional en el rubro energético, el cual fue realizado en marzo de 2017. Ahí, los directivos de las compañías más grandes de Estados Unidos: *ExxonMobil*, *Chevron* y *Connoco Phillips*; emitieron una postura unánime a favor del libre flujo de bienes e inversiones en América del Norte, aduciendo que las medidas proteccionistas únicamente perjudicarían la industria petrolera nacional (Lee, 2017).

Posteriormente, a los pocos meses dicho pronunciamiento se formalizó en un documento que publicó el API, en el que se exhortó desde la primera página a las autoridades estadounidenses a "mantener el TLCAN como un acuerdo trilateral […] que permita la liberalización del comercio y la inversión en todos los sectores, incluida la energía" (API, 2017). Sin embargo, teniendo prevista la posible salida de EE.UU. del tratado comercial, el grupo petrolero menciono lo siguiente "urgimos [el grupo petrolero] al gobierno a mantener todos los beneficios energéticos que disminuirían profundamente sin un TLCAN" (API, 2017).

Ambos fragmentos discursivos permitían corroborar que en efecto, el asunto del TLCAN era un tema del que las compañías petroleras no podían hacer caso omiso y que las incitaba a actuar. Por lo tanto, la defensa de las condiciones del libre mercado (idealmente bajo el auspicio del TLCAN) fue el propósito que adoptaron los empresarios como fin orientador de las acciones persuasivas que comenzarían a emprender para incidir en las decisiones del gobierno de EE.UU. Sin embargo, es importante notar que la aprobación por parte del Senado estadounidense en mayo de 2017 de Robert Lighthizer, como representante de EE.UU. para renegociar el TLCAN, indicó al grupo de los petroleros que:

1. El hecho de que Lighthizer fuera el encargado de identificar las prioridades de Washington para la renegociación, lo convertía a él en blanco principal (más no el único) de las presiones de los empresarios petroleros.
2. A partir de que el Senado le dio su aprobación a Lighthizer, se inició la fase de 90 días para definir la postura inicial de EE.UU. en la renegociación. Por tanto, este periodo era clave

porque representó la etapa de la deliberación[4], previo a que se tomara la decisión que definiría la conducta que tomaría Washington.

Dicho lo anterior y con base en la clasificación proporcionada por Leonardo Curzio, se puede identificar que los mecanismos de influencia a los que recurrió el API fueron los siguientes:

ACCESO A LOS NIVELES DE DECISIÓN

Leonardo Curzio menciona que este mecanismo se refiere a "la capacidad de establecer contactos con personas claves [del gobierno] en las que deben influir para modificar el resultado de alguna decisión" (Curzio, 2008: 169). En el caso particular de Estados Unidos hay dos áreas de la administración pública que están vinculadas directamente a los asuntos petroleros: el Departamento de Estado y el Departamento de Energía.

El Departamento de Estado

Uno de los personajes más importantes, que sobresale por ser clave para la defensa de los intereses de las compañías petroleras fue Rex Tillerson, quien se mantuvo como encargado de la diplomacia estadounidense durante el primer año de gobierno de Donald Trump. Previo a tomar la titularidad del Departamento de Estado, Tillerson fungió como director de *Exxon Mobil*, una de las empresas petroleras más importantes de EE.UU., en la que se mantuvo laborando por cerca de 41 años (Steffy, 2017). Aunque Rex Tillerson mantuvo la pericia para evitar hablar públicamente de su postura en torno al tema energético en el TLCAN, su actitud externó el interés de mantener el libre flujo comercial y de inversiones energéticas entre México y Estados Unidos. Así, en su primera visita a México en febrero de 2017, el Secretario de Estado mencionó que sería importante modernizar y fortalecer la relación comercial y energética entre ambos países (Sevastopulo, 2017).

Sin duda dicho mensaje tuvo como uno de sus principales receptores al sector petrolero estadounidense, ya que a los pocos días, el 10 de marzo de 2017, *Chevron* y *Exxon Mobil* firmarían con el gobierno mexicano los primeros contratos para realizar actividades de explo-

4 La etapa de la deliberación es un momento relevante en el proceso de toma de decisiones, pues ahí es cuando se hace "la consideración de las alternativas posibles que una determinada situación ofrece al sujeto. En esta etapa se estudia la naturaleza del problema y los actores implicados en el mismo. Finalmente, se examinan con alguna técnica, proyección, pronóstico o prospectiva, los impactos que tendrán cada una de las alternativas" (Curzio, 2008: 165).

ración y extracción de hidrocarburos en el Golfo de México (La Jornada, 2017). Posiblemente para el Secretario de Estado era importante emitir este mensaje para transmitir certidumbre, pues no se debe soslayar que la licitación obtenida por *Exxon Mobil* fue ganada en diciembre de 2016, cuando Tillerson aún era director de la compañía.

El Departamento de Energía

Otra de las figuras estratégicas para la defensa de los intereses petroleros en el TLCAN es el Secretario de Energía, Rick Perry, quien al igual que Rex Tillerson es originario de Texas, estado en el que *Exxon Mobil* tiene su sede principal. En el caso de Rick Perry, el vínculo con el sector petrolero es claro, pues en sus intentos de representar al Partido Republicano en diferentes contiendas presidenciales, recibió de dicho sector cerca de 2,5 millones de dólares para impulsar su candidatura (Steffy, 2017). Además, durante su gestión como gobernador de Texas (2000-2015) apoyó la fracturación hidráulica (*fracking*), pese a las restricciones de Obama, para impulsar las exportaciones de gas y petróleo de su estado. Posteriormente, al concluir su mandato, fungió como asesor de *Energy Transfer Partners*, compañía que en los dos últimos años construyó cuatro redes de ductos para transportar gas a México (The New York Times, 28 de junio de 2017).

En concordancia con lo anterior, en julio de 2017, previo al inicio de las negociaciones del TLCAN, Rick Perry fijó su postura en torno al tema durante su visita a México. Por una parte, manifestó su interés de que el TLCAN continuara vigente y, por otro lado, resaltó la importancia que tiene México en el abasto de energéticos hacia Estados Unidos. En su declaración mencionó:

> […] Llegaremos [Estados Unidos y México] a un acuerdo en poco tiempo, lo antes posible […] estoy muy optimista en que pronto exista una estrategia norteamericana […] que nos fortalecerá económicamente y en términos de seguridad energética, convirtiendo a la región en una fuente energética para el mundo. […] la seguridad del vecino del norte [EE.UU.] depende en buena medida de las negociaciones que se lleven a cabo con México (El Economista, 2017).

El Lobbying

Un segundo mecanismo de persuasión del grupo petrolero en EE.UU. es e *lobbying*, definido por Leonardo Curzio como "influir en el proceso de decisión del Congreso" (Curzio, 2008: 169). A diferencia del primer trimestre de 2016, durante los primeros meses de gobierno de Donald Trump las compañías petroleras incrementaron 11% sus gastos por concepto de *lobbying* en 2017 (The Center for Public Integrity,

2017). Asimismo, desde mayo de 2017 el API emitió un comunicado por medio del cual reconoció los beneficios del TLCAN al crecimiento económico, así como a la autosuficiencia y seguridad energética de EE.UU. (Sammon, 2017).

Adjunto a dicho mensaje se publicaron dos cartas que le fueron enviadas a Robert Lighthizer. Una de ellas, expedida el 30 de mayo, fue signada por sesenta miembros de la Cámara de Representantes; mientras que la segunda, emitida el 8 de junio, fue firmada por ocho senadores. En ambos casos, se trató de republicanos y demócratas de estados de la Unión Americana con grandes depósitos de petróleo y gas: Texas, Dakota del Norte, Kansas, Montana, Oklahoma, Alaska, Luisiana, Alabama, Michigan y Nueva York.

El control de recursos

Refiere a los "grandes grupos [que] tienen una gran capacidad de persuasión, debido a que controlan los medios de producción, de comunicación, de abasto y, en el terreno ideológico, tienen una gran influencia en la opinión pública" (Curzio, 2008: 169). En este rubro, el peso de la API en la economía de Estados Unidos es de gran magnitud, pues este grupo de presión (API, 2018):

1. Tiene cobertura casi total a nivel nacional (e incluso internacional), pues cuenta con seiscientos veinticinco miembros que están presentes en todas las fases de la industria petrolera, desde la extracción hasta la comercialización.
2. Las actividades desarrolladas por sus miembros generan una riqueza equivalente al 8% del PIB de EE.UU. y generan 9,8 millones empleos.

Aunado a lo anterior, en el primer trimestre de 2017, la industria petrolera de EE.UU. se convirtió en una de las principales fuentes de financiamiento del fondo de transición de gobierno de Donald Trump, pues –de lo recaudado por el jefe de Estado– 1 de cada 10 dólares fueron aportados por las compañías petroleras; marcando así, una diferencia substancial con la administración de Barack Obama, ya que en 2012, la industria petrolera aportó 1 de cada 34 dólares (The Center for Public Integrity, 2017).

LAS ACCIONES DE POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS HACIA MÉXICO EN 2017

Un primer momento en el que se comenzaron a visualizar los resultados de los mecanismos persuasivos implementados por los empresarios petroleros en la política exterior de Estados Unidos fue en junio

de 2017, previo al inicio de las negociaciones del TLCAN. Este mes fue relevante porque en México se tenía previsto que para el 19 de junio se celebrara el primer sorteo del año para designar a las empresas ganadoras que se encargarían de buscar y extraer hidrocarburos en las aguas mexicanas del Golfo de México, proceso en el que se encontraban participando las compañías estadounidenses *Chevron* (California), *Noble Energy* (Texas), *Murphy Oil Corporation* (Arkansas) y *Talos Energy* (Texas) (Forbes, 2017).

Aunque para ese entonces aún no era clara la postura con la que el gobierno estadounidense iniciaría la revisión del TLCAN, el panorama se mostraba proclive al proteccionismo comercial, pues a inicios de junio, a través del Secretario de Comercio, Wilbur Ross, EE.UU. logró imponerse ante México en el tema azucarero, obligando al vecino del sur a disminuir sus exportaciones de azúcar y a fijar gravámenes a las ventas del endulzante mexicano que ingresaran al mercado estadounidense[5]. Por lo tanto, este indicio abrió la posibilidad de que este mismo destino lo compartieran otros sectores de la economía de EE.UU., entre ellos el sector energético.

Con esta antesala, para los empresarios petroleros era relevante obtener una muestra de certidumbre por parte de Washington previo a que el gobierno mexicano diera los resultados de las licitaciones del Golfo de México. Por ello, el 12 de junio la API dirigió una misiva a Robert E. Lighthizer, en donde se le exhortó a preservar y modernizar el acuerdo trilateral a fin de promover la liberalización comercial y proteger el beneficio recientemente adquirido por las compañías estadounidenses, a partir de la Reforma Energética de 2014, que permitía el acceso de la inversión extranjera al mercado de los hidrocarburos en México (API, 2017).

Aunque en ningún momento hubo una contestación oficial a la carta de la API, se pudo notar una recepción positiva por parte del gobierno de EE.UU. ya que unos días más tarde, el 15 de junio, el subjefe de gabinete del Departamento de Comercio, Israel Hernández, junto con la subsecretaria del Departamento de Estado, Beth Urbanas, manifestaron ante miembros del sector petrolero estadounidense y representantes del gobierno mexicano su afinidad al libre mercado. En un evento realizado en Washington ambos declararon:

> […] El acceso a fundes de energía nuevas y de bajo costo para nuestros ciudadanos, una infraestructura de energía resiliente y un mercado de

5 México aceptó disminuir la proporción de azúcar refinada que exporta de 53% a 30% y también aceptó que este producto incrementara su precio en el mercado estadounidenses al pasar de 26 a 28 centavos (El Universal, 6 de junio de 2017).

> América del Norte fuerte son fundamentales para el futuro de nuestra seguridad económica y energética;
> Proteger y expandir el comercio de energía y la cooperación entre los Estados Unidos y México es vital para nuestra seguridad energética colectiva y creará empleos bien remunerados en ambos países (Departamento de Comercio, 2017).

En este mismo sentido, el 16 de junio, el Departamento de Estado aprovechó la *Conferencia sobre Prosperidad y Seguridad en Centroamérica* para destacar las virtudes del libre comercio y el ánimo de fortalecer la integración y seguridad energética entre Estados Unidos, México y Centroamérica (Departamento de Estado, 2017).

A diferencia de la propuesta de autosuficiencia energética de Donald Trump, esta declaración revivió la imagen de una América del Norte que debía pugnar por el integracionismo energético, lo cual le pudo transmitir cierta tranquilidad a los empresarios, pues el 19 de junio el gobierno mexicano publicaría el nombre de las empresas que invertirían en el Golfo de México. Sin embargo, probablemente este primer avance no llenó al grupo petrolero de la satisfacción que buscaban en aquel momento, ya que mientras las negociaciones del TLCAN no comenzaran con una postura claramente definida, dicho mensaje no sería garante de nada por el impredecible comportamiento de Donald Trump, así como porque tal declaración no fue emitida por los titulares del Departamento de Comercio, Energía y Estado, sino por burócratas de menor rango (ver Cuadro 2 en página siguiente).

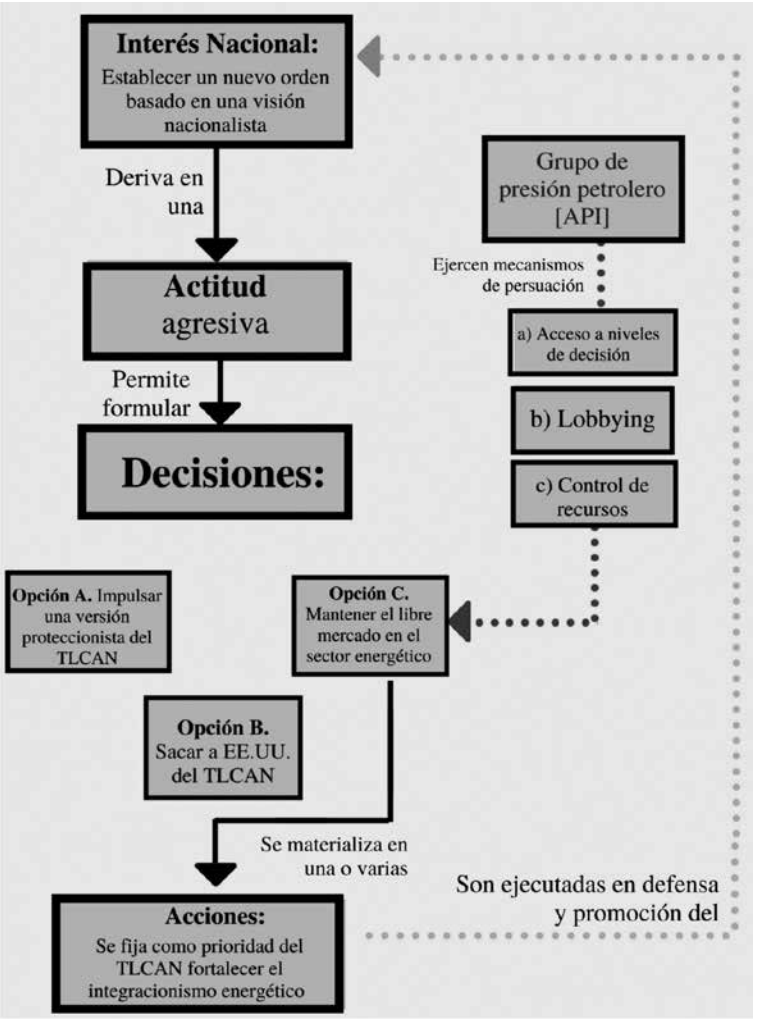
Más allá de las muestras discursivas, fue hasta unas cuantas semanas después cuando los esfuerzos persuasivos del grupo de presión se reflejaron en una acción más concreta que, en esta ocasión, sí les generaría mayor garantía de que sus intereses fundamentales fueron adoptados por el gobierno de EE.UU. y serían respetados en caso de que se concluyera de manera exitosa la renegociación del TLCAN. Este acto fue la publicación, el 17 de julio de 2017, del documento que guiaría la postura estadounidense frente a México y Canadá, el cual se tituló: *Objetivos para la Renegociación del TLCAN*.

Pese a que ese mismo día el presidente Trump aseveró en los medios de comunicación que el objetivo general de la renegociación del TLCAN sería "reducir el déficit comercial con México y Canadá" (Donnan, 2017), la sección referente al tema energético del documento ya mencionado descartó la opción de blindar el sector energético estadounidense para favorecer el mercado interno. Por el contrario, se señaló que la prioridad sería fortalecer el mercado energético trilateral:

> […] Preservar y fortalecer las inversiones, el acceso a los mercados y las disciplinas de las empresas de propiedad estatal que benefician la

producción y transmisión de energía y respaldan la seguridad e independencia energética de América del Norte, al tiempo que promueven las continuas reformas de apertura del mercado energético (Oficina del Representante Comercial de los Estados Unidos, 2017: 16).

Cuadro 2
Influencia del grupo de presión petrolero en la política exterior de EE.UU. frente a México en 2017



Fuente: elaboración propia.

CONCLUSIONES

Los mecanismos de presión utilizados por el grupo petrolero son el factor que explica la inconsistencia entre las propuestas iniciales de Donald Trump y la conducta que se delineó en el documento de renegociación del TLCAN, en el cual se sientan las bases para que Estados Unidos continúe desplegando una política exterior de mayor acercamiento a México, la cual es producto de la intención de generar una mayor integración energética entre los dos países.

Sin embargo, el hecho de que los mecanismos de presión utilizados por los empresarios petroleros hayan sido efectivos para modificar la orientación que tomó la conducta del Estado en la renegociación del TLCAN, no quiere decir que la política exterior respondió exclusivamente al interés grupal de las compañías petroleras, haciendo caso nulo del interés nacional planteado por Donald Trump al inicio de su periodo de gobierno.

Tal como se dijo en su momento, el mandatario republicano fijo como prioridad de su administración –"establecer un nuevo orden basado en una visión nacionalista"– con el propósito de obtener mejores concesiones en favor de los estadounidenses. No obstante, el caso del sector energético es *sui generis*, porque si bien en lo general EE.UU. mantiene un déficit comercial con México, el renglón energético es todo lo contrario, ya que es uno de los sectores en los que Washington tiene un superávit con su vecino del sur.

Como se expuso previamente, México es el principal mercado para muchos de los productos energéticos producidos en Estados Unidos, generando ingresos a las compañías petroleras que ascienden a 1,900 millones de dólares mensuales (El Financiero, 17 de noviembre de 2017). Esto quiere decir que no se siguió la vía propuesta por el interés nacional (proteccionismo) pero sí se satisfizo el propósito que éste buscaba generar (favorecer a los estadounidenses).

Dicho esto, se puede afirmar con toda contundencia que tanto para Trump como para las compañías petroleras fue más conveniente plasmar en el documento de renegociación del TLCAN su disposición a continuar y profundizar las condiciones de libre mercado en el rubro energético que asumir una postura proteccionista. De aquí que, a las compañías petroleras les fue posible asimilar e identificar su interés grupal con el interés nacional promovido por el presidente Trump.

Más allá del documento con los objetivos de EE.UU. para la renegociación del TLCAN, no hay mayor prueba fáctica (noticias o documentos oficiales) que evidencie la concordia entre el interés nacional y el interés de los empresarios petroleros. Sin embargo, existen varios indicios que permiten percibir el buen entendimiento que se gestó durante el primer año de gobierno de Trump con las compañías petroleras:

- En marzo ordenó que se concluyera el oleoducto Keystone XL pese a las fuertes críticas de la opinión pública por el supuesto daño medioambiental que generaría.
- En abril autorizó que se levantará la restricción impuesta por Obama en 2010 para que las compañías petroleras realizan actividades de extracción de petróleo y gas en aguas costa afuera en el Atlántico, Pacífico, Ártico y Golfo de México.
- En junio anunció la salida de EE.UU. del Acuerdo de Paris, el cual figura como el principal compromiso adoptado por la comunidad internacional para combatir el cambio climático.

Aunque lo anterior constató una óptima relación entre el gobierno de Trump y el grupo petrolero, ello no significa que éste último tenga una capacidad irrestricta sobre el Ejecutivo estadounidense. Ya que en su primer año de gobierno Trump también tomó algunas otras decisiones que no le fueron tan benéficas a las compañías petroleras, como:

- Negar a *Exxon Mobil,* en abril de 2017, el permiso de colaboración con la petrolera rusa *Rosneft*, con la que se pretendía iniciar exploraciones conjuntas en el Mar Negro.
- La destitución en marzo de 2018 de Rex Tillerson de la titularidad del Departamento de Estado.
- La fijación de aranceles a las importaciones de acero, pese al descontento y protesta que esta medida generó a la API.

Con base en lo anterior, es relevante señalar que el hecho de que Donald Trump haya cedido al interés del grupo petrolero para la redacción del documento de inicio de las renegociaciones del TLCAN, no es garantía de que el acuerdo comercial tenga asegurada su permanencia, pues se debe ser consciente de que el tratado depende de la voluntad de muchos grupos de presión y actores políticos, entre ellas las que han frenado la conclusión de la renegociación son la del presidente Trump y la de algunos otros grupos de presión como los fabricantes de la industria automotriz.

En cambio, lo que sí se puede asegurar para los próximos años es que, con TLCAN o sin él, lo más probable es que continúen las condiciones de apertura de mercado en el sector energético estadounidense, pues como ya se mencionó, éstas representan un punto de intersección entre el interés nacional concebido por el gobierno de Trump y el interés de las compañías petroleras.

Para finalizar esta reflexión, si bien este trabajo se centró en la perspectiva de Estados Unidos, es ineludible señalar algunas áreas de oportunidad que se identificaron para México. Tal como este trabajo lo evidenció con el caso de los empresarios petroleros, se puede afirmar que los grupos de presión son de suma importancia para entender el sistema político en general y su influencia en la formulación de la política exterior en particular.

Por lo tanto, ante la tesitura tan adversa que se ha configurado tras la llegada de Trump, la cual ha dificultado la interacción entre Washington y su vecino del sur, es indispensable que el Estado mexicano evite centralizar única y exclusivamente la relación bilateral en el contacto con titular del Ejecutivo de EE.UU., puesto que el trato con el presidente estadounidense es el más importante pero no debe ser el único. México puede y debe acentuar la relación con todos aquellos grupos de presión con los que comparte intereses, mismos que poseen diferentes mecanismos para influir en las diversas estructuras de gobierno en Washington. De esta manera, México podrá reforzar sus capacidades para desplegar una política exterior más efectiva que fortalezca la relación con Estados Unidos.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

Curzio, Leonardo 2008 "La importancia de la decisión" en Miklos, Tomás (comp.) Las decisiones políticas (México: IFE-Siglo XXI Editores).

Trump, Donald 2015 *Great Again: How to Fix Our Crippled America* (Estados Unidos: Threshold Editions).

Vizarretea Rosales, Emilio 2013 *Poder y Seguridad Nacional* (México: Instituto de Estudios Críticos-Fundación Democracia y Desarrollo).

NOTICIAS

Lee, Mike 2017 "Big Oil frets about Trump´s border tax, Mexico policies" en *E&E News* (Estados Unidos) 9 de marzo. En <https://bit.ly/2smF4HF> acceso mayo de 2018.

Steffy, Loren 2017 "Big Oil Roars Back" en *Texas Montly* (Estados Unidos) febrero. En <http://bit.ly/2FheV3j> acceso mayo de 2018.

Miranda, Juan Carlos 2017 "Firma la CNH los siete contratos más rentables de la ronda uno petrolera" en *La Jornada* (México) 11 de marzo. En <https://bit.ly/2IZ8J0V> acceso mayo de 2018.

Sevastopulo, Demetri 2017 "Rex Tillerson promotes US ties during Mexico trip" en *Financial Times* (Estados Unidos) 13 de febrero. En <https://on.ft.com/2smIcTV> acceso mayo de 2018.

Krauss y Ahmed 2017 "La ruptura del TLCAN podría causar una catástrofe en el mercado energético" en *The New York Times* (Estados Unidos) 28 de junio. En <https://nyti.ms/2GmHlrC> acceso mayo de 2018.

García, Karol 2017 "EU quiere a México en un bloque regional" en *El Economista* (México) 13 de julio. En <https://bit.ly/2EyQxga> acceso mayo de 2018.

Wilson, Rachel 2017 "Oil, gas and coal interests filling Donald Trump´s "swamp" with cash" en *The Center for Public Integrity* (Estados Unidos) 2 de mayo. En <https://bit.ly/2pC8ZKi> acceso mayo de 2018.

Donnan, Shawn 2017 "Trump to prioritise cutting US´s Nafta trade deficits" en *Financial Times* (Estados Unidos) 17 de julio. En <https://on.ft.com/2tzTPWg> acceso mayo de 2018.

Meana, Sergio 2017 "Energía, sector en el que los países del TLCAN están de acuerdo" en *El Financiero* (México) 17 de noviembre. En <https://bit.ly/2xmzHOs> acceso mayo de 2018.

Donnan, Shawn 2017 "Elige Trump para comercio a promotor de proteccionismo" en *El Financiero* (México) 4 de enero. En <https://bit.ly/2LBoNaC> acceso mayo de 2018.

s/a 2016 "El discurso completo de Donald Trump en la Convención Republicana" en *Univisión* (Estados Unidos) 22 de julio. En <https://bit.ly/2GXAsgi> acceso mayo de 2018.

s/a 2016 "Trump amenaza de nuevo con abandonar el TLCAN" en *El Universal* (México) 10 de septiembre. En <https://bit.ly/2s939m7> acceso mayo de 2018.

s/a 2017 "Trump says he´d like to speed up the start of NAFTA talks" en *CBC* (Estados Unidos) 2 de febrero. En <https://bit.ly/2kmvr7o> acceso mayo de 2018.

s/a 2017 "El discurso inaugural completo de Donald Trump, con análisis y comentarios" en *The New York Times* (Estados Unidos) 20 de enero. En <https://nyti.ms/2xh9D7> acceso mayo de 2018.

s/a 2017 "Donald Trump quiere reducir déficit comercial con nuevo TLCAN" en *Excélsior* (México) 17 de julio. En <https://bit.ly/2sc4icy> acceso mayo de 2018.

s/a 2017 "Entérate. Así está el "pleito" azucarero entre México y Estados Unidos" en *El Universal* (México) 6 de junio. En <http://eluni.mx/2sPLuh4> acceso mayo de 2018.

s/a 2017 "Estos son los ganadores de la Ronda 2.1" en *Forbes* (México) 19 de junio. En <https://bit.ly/2sHICpS> acceso mayo de 2018.

TESIS

Villalba Hidalgo, César 2000 "La política exterior de México enfocada al desarrollo económico: una revisión Histórica (1946-1970)", Tesis de Licenciatura, FCPyS-UNAM, México.

Villalba Hidalgo, César 2004 "La seguridad nacional en México en el marco del proceso de integración de América del Norte, hacia el surgimiento de una seguridad regional", Tesis de Maestría, FCPyS-UNAM, México.

REVISTAS

Gómez Quiñones, Juan y Maciel, David 2016 "Las raíces antimexicanas de Donald Trump" en *Nexos* (México). En <https://bit.ly/2GWm6wH> acceso mayo de 2018.

Lieven, Anatol 2016 "Clinton and Trump: Two Faces of American Nationalism" en *Survival: Global Politics and Strategy* (Estados Unidos) N° 5, Vol. 58, octubre-noviembre.

Meyer, Lorenzo 1976 "*Los grupos de presión*" en *Las Humanidades en el siglo XX* (México) N° 3.

Van Engen, Abram 2018 "American Exepcionalism and America First" en *Religion and Politics* (Estados Unidos). En <https://bit.ly/2LCVmVB> acceso mayo de 2018.

Villalba Hidalgo, César 2011 "¿Qué es política exterior? (Reflexiones en torno al concepto)" en *Escenarios XXI* (México) N° 10, julio-agosto.

SITIOS DE INTERNET

Comisión Nacional de Hidrocarburos 2017 "Empresas participantes en Licitaciones Petroleras en México. Al 18 de octubre de 20177" en < https://bit.ly/2Lye7cO>.

s/a 1992 "Tratado de Libre Comercio de América del Norte" en <https://bit.ly/2le74g3>.

s/a 2017 "API Submits Comments on NAFTA Negotiation Objectives" en https://bit.ly/2pV8fkV.

s/a 2017 "BP Statistical Review of World Energy June 2017" en <https://on.bp.com/2ssvjKo>.

s/a 2017 "Commerce Hosts Second Meeting of US-Mexico Energy Business Council" en <https://bit.ly/2IhX2Bu>.

s/a 2017 “North America Energy Market Interdependence & Integration” en <https://bit.ly/2rIQPIa>.

s/a 2017 “North American Oil & Natural Gas Industry: Follow-up Perspectives on NAFTA” en < https://bit.ly/2Iufves>.

s/a 2017 “Summary of Objectives for the Nafta Renegotiation” en < https://bit.ly/2u2bQhD>.

s/a 2017 “United States Key Deliverables for the June 15-16, 2017” en <https://bit.ly/2w7arpW>.

s/a 2018 “About API” en <https://bit.ly/2ILsP1t>.

Sammon, Brooke 2017 “API welcomes house support of North America energy markets” ” en <https://bit.ly/2r9TGrq>.

Stokes, Bruce 2017 “Views of NAFTA less positive -and more partisan- in U.S. tan in Canada and Mexico” en < https://pewrsr.ch/2r1ppfy>.

Swift, Art 2017 “Americans Split on Whether NAFTA is Good or Bad for U.S.” en < https://bit.ly/2pPzhKh>.

U.S. Energy Information Administration 2018 “U.S. Exports to Mexico of Crude Oil and Petroleum Products” en <https://bit.ly/2s0aELS>.

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

Desde hace más de una década, el Grupo de Trabajo "Estudios sobre Estados Unidos" se ha caracterizado por concentrar su análisis crítico en el devenir de las transformaciones de la sociedad estadounidense, tanto en su dinámica interna como su interacción con otros actores de la comunidad internacional, y especialmente de América Latina y el Caribe. Debido a la volatilidad e imprevisibilidad de las decisiones y acciones llevadas a cabo por Donald Trump desde que llegó al poder en Washington, consideramos urgente y necesario presentar esta nueva publicación, que se concentra en su primer año y medio en la Casa Blanca.

Patrocinado por
Asdi
Agencia Sueca
de Desarrollo Internacional

ISBN 978-987-722-353-8
9 789877 223538